

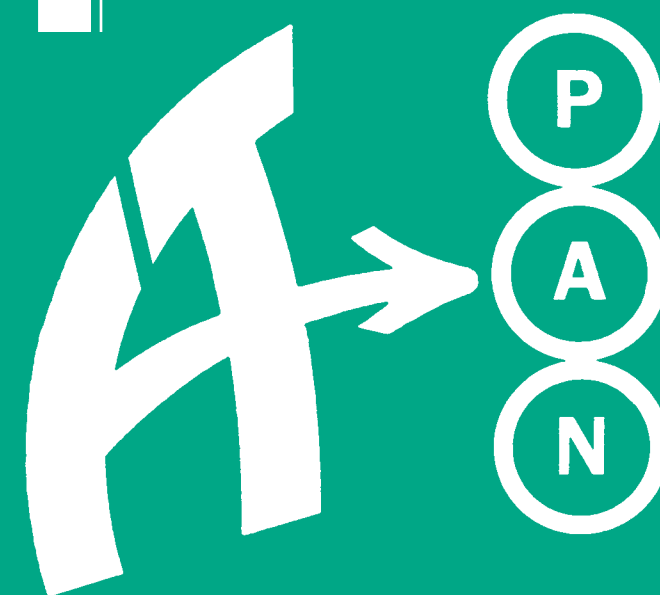
## ÍNDICE

EDITORIAL .....	5	
<b>ARTÍCULOS ORIGINALES</b>		
<i>Aportaciones de la Retórica Clásica y de la Creatividad para profundizar en el Pequeño Profesor. Ilustración con el lenguaje cinematográfico.</i> Felicísimo Valbuena de la Fuente .....	7	
<i>El éxito de Mujeres desesperadas desde el Análisis Transaccional.</i> Graciela Padilla Castillo .....	20	
<i>El Psicoanálisis contemporáneo es relacional.</i> Alejandro Ávila Espada .....	36	
<i>Juegos, guión y pareja.</i> Josep Lluís Camino Roca y Arantxa Coca Vila .....	47	
<i>Sobre los impulsores del miniguion: Su fundamento en cualidades personales a recuperar.</i> Jordi Oller Vallejo .....	55	
<i>Territorio Berne: Creatividad, sumisión y picaresca.</i> Mariano Bucero Romanillos .....	67	
<b>ARTÍCULOS CLÁSICOS</b>		
<i>Psicoanalistas y epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de "heterías soteriológicas".</i> Gustavo Bueno Martínez .....	82	
<b>INFORMACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y PSICOLOGÍA HUMANISTA –AESPAT–</b> .....		134
<b>PUBLICIDAD DE CURSOS Y CONGRESOS</b> .....	140	
<b>NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	142	
<b>NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA REVISTA</b> .....	151	
<b>CARTAS AL DIRECTOR</b> .....	162	
<b>BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A AESPAT Y REVISTA</b> .....	163	

REVISTA DE A. T. Y PSICOLOGÍA HUMANISTA VOL. XXVII, N° 60, pp. 1-164

Revista de

# ANÁLISIS TRANSACCIONAL y PSICOLOGÍA HUMANISTA



AESPAT

N° 60, 1.º SEMESTRE/2009, AÑO XXVII

®

## ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL –AESPAT–

–Al servicio de profesionales y simpatizantes del Análisis Transaccional en España–

### JUNTA DIRECTIVA:

<b>Presidente:</b>	Doña Graciela Padilla Castillo.
<b>Secretario General:</b>	D. Felicísimo Valbuena de la Fuente.
<b>Secretario Técnico:</b>	D. Mariano Bucero Romanillos.
<b>Tesorera:</b>	Doña María de los Ángeles Díaz Veiga.
<b>Vocales:</b>	D. Juan Cruz Moreda Pérez de Eulate. D. Josep M <sup>a</sup> Ferrán i Torrent. D. Juan García Moreno (Publicaciones)

### DOMICILIO SOCIAL:

c/ Clara del Rey, 44, 7º A - 28002 Madrid

### DATOS DE CONTACTO:

- **Teléfonos:** 679 75 57 25 - 913 942 169
- **E-mail:** elcorreodegraci@hotmail.com - info@aespat.com
- **Apartado de correo:** 60144, 28080 Madrid

**La REVISTA de Análisis Transaccional y Psicología Humanista:** Es el Órgano Oficial Científico de AESPAT para la investigación, información y formación de sus socios y **se edita semestralmente.**

**PÁGINA WEB de AESPAT:** [www.aespat.com](http://www.aespat.com) dirigida por Mariano Bucero.

**PÁGINA WEB sobre Análisis Transaccional:** [www.bernecomunicacion.net](http://www.bernecomunicacion.net) creada y coordinada por Felicísimo Valbuena de la Fuente.

### QUIÉNES SOMOS

En 1978 un grupo de profesionales deseosos de introducir y difundir en España el Análisis Transaccional (A.T.), crean la **Asociación Española de Análisis Transaccional (AESPAT)**, asociación de carácter científico regida por unos Estatutos que, aprobados por el Ministerio del Interior el 8 de Noviembre de 1978, fueron posteriormente modificados y reconocidos el 23 de marzo de 2000.

Esta Asociación, sin ánimo de lucro, tiene como “objetivos principales”:

- Difundir el Análisis Transaccional,
- Apoyar las investigaciones que se realicen con A.T. como método de trabajo,
- Promocionar las aplicaciones concretas del A.T. en centros oficiales y privados,
- Mantener relaciones y contactos precisos con otras Asociaciones y simpatizantes del A.T.

Constituida por personas interesadas en el Análisis Transaccional, sea a nivel personal y/o profesional, realiza formación en A.T. en las diferentes áreas de aplicación (clínica, educativa, laboral, información) y otorga titulación propia en distintos niveles de formación. Una persona asociada a AESPAT puede situarse como uno de los siguientes tipos de miembros: socio, miembro regular, miembro especial, miembro clínico, miembro didáctico especial y miembro didáctico clínico. Para obtener dicha titulación los interesados deben cumplir los requisitos oportunos, indicados en los estatutos de AESPAT y en el Reglamento de Régimen Interior. También han de superar los exámenes correspondientes que se realizan en los días previos al Congreso Español de A.T., en los que también tiene lugar un Curso de Introducción al Análisis Transaccional denominado 101.

A este respecto, AESPAT junto con la Asociación Aragonesa de Análisis Transaccional (ATA) y la Asociación Catalana de Análisis Transaccional (ACAT), constituyen la Coordinadora de Asociaciones de Análisis Transaccional, cuyo objetivo común es divulgar y promocionar el A.T. en España. Con este fin, cada dos años se celebra el Congreso Español de Análisis Transaccional, en el que diversos profesionales intercambian sus experiencias, investigaciones y elaboraciones en torno al A.T. La organización de cada Congreso es asumida sucesivamente por una de las Asociaciones componentes de la Coordinadora, procurando la satisfacción de los socios de todas ellas.

Consecuente con sus objetivos de difusión, AESPAT edita semestralmente la **Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista**, en la cual se publican las contribuciones de diversos teóricos y profesionales acerca del desarrollo e innovaciones teóricas, y las aplicaciones prácticas del A.T., en relación con otros modelos psicológicos, educativos, laborales e informativos.

**INDICE de las NORMAS que se encuentran al final de la Revista y en la Página Web de AESPAT [www.aespat.com](http://www.aespat.com)**

## NORMAS DE LA “REVISTA DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y PSICOLOGÍA HUMANISTA”

### INFORMACIÓN GENERAL DE LA REVISTA

### DIMENSIONALIDAD DE LOS ARTÍCULOS

### PREPARACIÓN DEL ARTÍCULO

**Extensión y preparación mecanográfica de los manuscritos**

**Archivos electrónicos que han de ser preparados**

**Formatos estructurales de la Portada o primera Página**

a) *Formato de la primera Página **incompleta** para la “evaluación anónima”*

b) *Formato de la Primera Página **completa***

**Estructura del “cuerpo del artículo”**

a) *Esquema estructural general*

b) *Estructura específica según el nivel temático*

### FORMATO

**Formato de los manuscritos**

**Citas de autores y de textos**

*Formas de citar*

*Citas no literales*

*Citas literales*

*Citas de citas*

*Citas de diccionarios, instituciones, manuales famosos, textos bíblicos y antiguos*

**Figuras y tablas**

**Pies de página**

**Distribución estructural de los apartados de un artículo**

**Referencias bibliográficas**

### PROCESO EDITORIAL

**Envío de los artículos**

**Aceptación del manuscrito**

**Evaluación y aprobación para su publicación**

**Pruebas de imprenta y publicación editorial**

**Otros aspectos de interés**

# REVISTA DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y PSICOLOGÍA HUMANISTA

—La Revista es el Órgano Oficial científico de AESPAT para la investigación, información y formación de profesionales y amantes del Análisis Transaccional. Se publica semestralmente—

## EQUIPO EDITORIAL

**SUPERVISOR GENERAL:** Felicísimo Valbuena de la Fuente, Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la *Universidad Complutense de Madrid*

**EDITORA:** Graciela Padilla Castillo, Presidenta de la Asociación Española de Análisis Transaccional. *Universidad Complutense de Madrid*

**CONSEJO EDITORIAL:** Alejandro Ávila Espada. *Universidad Complutense de Madrid*  
Carmen Sandoval. *Asociación Catalana de Análisis Transaccional. Barcelona*  
Elvira García de Torres. *Universidad San Pablo-CEU, Valencia*  
Gustavo Matías Clavero. *Universidad Autónoma de Madrid*  
Jesús Cartón Ibeas. *Universidad de Deusto, Bilbao*  
Jesús González Requena. *Universidad Complutense de Madrid*  
José Luis Camino Roca. *Universidad de Barcelona*  
María Teresa Sádaba. *Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona*  
Mario Arias Oliva. *Universidad Rovira i Virgili, Tarragona*  
Mercedes Sáez. *Asociación Catalana de Análisis Transaccional. Barcelona*  
Rosa Berganza Conde. *Universidad Rey Juan Carlos de Madrid*  
Salomé Berrocal Gonzalo. *Universidad de Valladolid*

**DIRECTOR:** Juan García Moreno. *Universidad Complutense de Madrid*

**SECRETARIO:** Mariano Bucero Romanillos. *Clínico Transaccionalista*

**SECRETARÍA:** Teléfonos: 679 75 57 25 y 913 942 169 - elcorreodegraci@hotmail.com

Apartado de Correos: 60144, 28080 Madrid

La **Página Web de AESPAT:** [www.aespat.com](http://www.aespat.com) Ofrecerá información actualizada sobre la Revista

## CONSEJO DE REDACCIÓN O COMITÉ EDITORIAL

### — COMITÉ DE CONTENIDOS:

Antonio Ares Parra. *Universidad Complutense de Madrid*  
Eva Aladro Vico. *Universidad Complutense de Madrid*  
Celedonio Castanedo. *Universidad Complutense de Madrid*  
Jesús Cuadra Pérez. *Clínico Transaccionalista*  
Josep Lluís Camino Roca. *Universidad de Barcelona*

### — COMITÉ DE REDACCIÓN (CORRECTOR Y UNIFICADOR DE ESTILO GRAMATICAL):

*En Español e Inglés:* Felicísimo Valbuena de la Fuente, *Universidad Complutense de Madrid*  
*En Francés:* Carmen López-Manzanares Hervella, *Catedrática de Francés*

### — COMITÉ DE FORMATO:

Carmen Thous Tusset. *Universidad Francisco de Vitoria. Madrid*  
Graciela Padilla Castillo. *Universidad Complutense de Madrid*

## CONSEJO ASESOR o COMITÉ CIENTÍFICO

Anna Rotondo. *Co-directora de Cuaderni di Psicologia, Analisi Transazionale e Scienze Umane, Milán*  
Claude Steiner. *Miembro Didáctico de la International Transactional Analysis Association*  
Eloisa Gómez-Stern Sánchez. *Universidad de Sevilla*  
Enrique Fernández Lópiz. *Universidad de Granada*  
Gloria Noriega Gayol. *Instituto Mexicano de Análisis Transaccional*  
Isaac Garrido Gutiérrez. *Universidad Complutense de Madrid*  
José Grégoire. *Miembro Docente y Supervisor en Análisis Transaccional, Arras*  
José Luis González Almodros. *Universidad Complutense de Madrid*  
José Luis Martorell Ypiens. *Universidad Nacional de Educación a Distancia*  
José María Román. *Universidad de Valladolid*  
Juan Antonio Cruzado Rodríguez. *Universidad Complutense de Madrid*  
Roberto Kertész. *Universidad de Flores, Argentina*  
Susana Ligabue. *Psicóloga y psicoterapeuta, Analista didacta transaccional. —TSTA—P, EATA, ITAA, Milán*

(Abierta la lista de especialistas asesores en caso necesario)

## DELEGADOS DE ZONA (COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE ESPAÑA)

**Andalucía:** Rafael Vidarte González  
**Aragón:** Jesús F. Serrano García  
**Castilla y León:** José Manuel Martínez Rodríguez  
**Cataluña:** Joseph María Ferran i Torrent  
**Comunidad Valenciana:** Juan Cruz Moreda Pérez de Eulate  
**Galicia:** Isabel Aschauer López  
**Islas Baleares:** Melchor Bennisar Bennisar  
**Islas Canarias:** Juan Antonio Saavedra Quesada  
**Murcia:** M<sup>a</sup> Amparo Sánchez Ortega  
**Navarra:** Francisco Javier Lecumberri Ayerra  
**País Vasco:** Jesús Cartón Ibeas  
**Rioja:** Francisco Javier Romero Fernández

## BASE DE DATOS

La Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista está indexada en las siguientes “BASES DE DATOS”: **PSYKE**, (Biblioteca de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid), **COMPLUDOC** (Universidad Complutense de Madrid), **PSICODOC** (Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid), **CIDE** (Biblioteca del Ministerio de Educación y Ciencia), **DIALNET** (Universidad de la Rioja), **LATINDEX** (del Grupo de Publicaciones Científicas IEDCYT (CCHS-CSIC. Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).

## IMPRESIÓN

**Gráficas DEHON:** c/ La Morera 23-25 - 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

**Déposito Legal:** M-36843-1981 - **ISSN:** 0212-9876. **R.P.I.** nº 1095554.

## ÍNDICE

<b>EDITORIAL</b> .....	5
<b>ARTÍCULOS ORIGINALES</b>	
<i>Aportaciones de la Retórica Clásica y de la Creatividad para profundizar en el Pequeño Profesor. Ilustración con el lenguaje cinematográfico.</i> Felicísimo Valbuena de la Fuente .....	7
<i>El éxito de Mujeres desesperadas desde el Análisis Transaccional.</i> Graciela Padilla Castillo .....	20
<i>El Psicoanálisis contemporáneo es relacional.</i> Alejandro Ávila Espada .....	36
<i>Juegos, guión y pareja.</i> Josep Lluís Camino Roca y Arantxa Coca Vila .....	47
<i>Sobre los impulsores del minigiún: Su fundamento en cualidades personales a recuperar.</i> Jordi Oller Vallejo .....	55
<i>Territorio Berne: Creatividad, sumisión y picaresca.</i> Mariano Bucero Romanillos .....	67
<b>ARTÍCULOS CLÁSICOS</b>	
<i>Psicoanalistas y epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de “heterías soteriológicas”.</i> Gustavo Bueno Martínez .....	82
<b>INFORMACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y PSICOLOGÍA HUMANISTA –AESPAT–</b> .....	134
<b>PUBLICIDAD DE CURSOS Y CONGRESOS</b> .....	140
<b>NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	142
<b>NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN LA REVISTA</b> .....	151
<b>CARTAS AL DIRECTOR</b> .....	162
<b>BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A AESPAT Y REVISTA</b> .....	163

## CONTENTS

### EDITORIAL

<b>CHRONICLE OF SPANISH XIV CONGRESS</b> .....	5
--	---

### ORIGINAL ARTICLES

---

<i>Contributions of Classic Rethoric and Creativity for delving deeply into the Little Professor idea. Illustration with cinema language.</i> Felicísimo Valbuena de la Fuente .....	7
<i>Desperate housewives' success from Transactional Analysis.</i> Graciela Padilla Castillo .....	20
<i>Contemporary Psychoanalysis becomes relational.</i> Alejandro Ávila Espada .....	36
<i>Games, Scripts and lover's couple.</i> Josep Lluís Camino Roca y Arantxa Coca Vila .....	47
<i>On the miniscript drivers: Founded on personal qualities to recover.</i> Jordi Oller Vallejo .	55
<i>Berne's Territory: Creativity, submission and rogerly.</i> Mariano Bucero Romanillos .....	67

### CLASSIC ARTICLES

---

<i>Psicoanalysts and epicureanists. Essay for bringing in the antropological concept of "soteriological heteries".</i> Gustavo Bueno Martínez .....	82
---	----

### INFORMATION FROM TRANSACTIONAL ANALYSIS

<b>SPANISH ASSOCIATION (AESPAT)</b> .....	134
---	-----

<b>COURSES AND CONGRESS ADVERTISING</b> .....	140
---	-----

<b>BIBLIOGRAPHIES NEWS</b> .....	142
----------------------------------	-----

<b>NORMS FOR PUBLISHING IN THE JOURNAL</b> .....	151
--	-----

<b>LETTERS TO THE EDITOR</b> .....	162
------------------------------------	-----

<b>SUBSCRIPTION TO AESPAT AND TO THE JOURNAL</b> .....	163
--	-----

## TABLE DE MATIÈRES

<b>EDITORIAL</b> .....	5
<b>ARTICLES ORIGINAUX</b>	
<i>Contributions de la Rhétorique Classique et de la Créativité pour approfondir dans l'idée du Petit Professeur. Illustration avec le langage du film.</i> Felicísimo Valbuena de la Fuente .....	7
<i>Le succès de Desperate Housewives à partir de l'Analyse Transactionnelle.</i> Graciela Padilla Castillo .....	20
<i>Le Psychanalyste contemporain devient relationnel.</i> Alejandro Ávila Espada .....	36
<i>Jeux, scénario et couple.</i> José Luís Camino Roca y Arantxa Coca Vila .....	47
<i>Sur les messages contraignants du mini-scénario: Fondés sur des qualités personnelles à récupérer.</i> Jordi Oller Vallejo .....	55
<i>Territoire Berne: Créativité, soumission et picaresque.</i> Mariano Bucero Romanillos .....	67
<b>ARTICLES CLASSIQUES</b>	
<i>Psychanalystes et épicuriens. Essai d'introduction sur le concept anthropologique des "hétéries soteriologiques".</i> Gustavo Bueno Martínez .....	82
<b>INFORMATION DE L'ASSOCIATION ESPAGNOLE D'ANALYSE TRANSACTIONNELLE</b> .....	134
<b>PUBLICITÉ DE COURS ET DE CONGRÈS</b> .....	140
<b>NOUVEAUTÉS BIBLIOGRAPHIQUES</b> .....	142
<b>NORMES POUR LA PUBLICATION D'ARTICLES DANS LE MAGAZINE</b> .....	151
<b>LETTRES AU DIRECTEUR</b> .....	162
<b>ABONNEMENT À AESPAT ET AU MAGAZINE</b> .....	163

# EDITORIAL

Hay varias novedades muy importantes que hemos de comunicaros en este número de nuestra Revista.

El mes de Febrero nos trajo dos muy gratas noticias. El día 4, Dña. Gloria Rodríguez García, del Grupo de Investigación de Publicaciones Científicas IEDCYT (CCHS- CSIC) remitió a Juan García Moreno, Director de nuestra Revista, un correo electrónico, a propósito de la Evaluación que habíamos solicitado. En resumen, y como podéis ver en la Sección de Noticias de AESPAT, nuestra Revista cumple con 33 de los 35 criterios de Latindex. Y esto gracias a todo el equipo Editorial y de Redacción de la Revista que está comprometido al máximo. Hemos traspasado una puerta todavía más grande para que los ambientes científicos nacionales e internacionales reconozcan el valor de nuestra Revista. Vamos dando pasos firmes para aumentar la calidad científica de la Revista: Aplicación de los criterios del FECYT en la evaluación anónima de los contenidos con Plantilla, en la redacción-estilo gramatical y en el formato. Y, lo más importante, va subiendo el nivel científico de los contenidos de los artículos. Invitamos a enviar artículos de calidad y a aceptar nuestras normas de imparcialidad objetiva y las reglas científicas de la evaluación.

Por otra parte, estamos empeñados en que públicos cada vez más amplios conozcan autores y trabajos a través de la Revista impresa y de nuestra página electrónica, la Web de AESPAT, y de la indexación múltiple de los artículos.

El día 20 de febrero, tuvo lugar la Asamblea General Ordinaria, cuyo punto 4º del Orden del Día era la elección de Presidente/a. Fue elegida por unanimidad Graciela Padilla Castillo. Creemos que Graciela supondrá una revitalización en AESPAT, tanto por su sintonía con una generación universitaria joven, como por su competencia demostrada en muchas ocasiones en un trabajo arduo y dinámico, llevado a cabo con discreción, como conocemos muy bien en la Junta Directiva. De este modo logramos proseguir con nuestro proyecto de difundir y promover el Análisis Transaccional en el campo universitario además de en otros ámbitos.

La tercera novedad es que, como resultado de haber convocado un Curso, dentro de la Escuela de Verano Complutense, titulado *El Análisis Transaccional: un modelo rentable para todas las profesiones*, y después de haber organizado una buena campaña por correo electrónico, Página Web y carteles en las Facultades, hemos superado el tope mínimo de estudiantes inscritos que la Complutense establece para dichos Cursos. Por tanto, comenzaremos a impartir dicho Curso el 1 de Julio y los estudiantes recibirán 100 horas de AT. Ya os comunicaremos cómo ha marchado la experiencia.

En cuanto a los artículos de este número, contiene varios bloques. Uno de ellos está dedicado a la Creatividad desde diferentes perspectivas. Mariano Bucero sigue explorando lo que él denomina «Territorio Berne», y hemos de reconocer la exactitud y rigor que el autor demuestra cuando se enfrenta con lo que los escolásticos denominarían la «explicatio terminorum», la explicación de los términos.

Efectivamente, un concepto más explicado en origen arroja como resultado un tremendo error en las conclusiones. Después, y habiendo establecido una plataforma segura, Bucero viaja a varias etapas históricas, demostrando que domina el AT hasta tal extremo que puede permitirse un estilo irónico en algunas ocasiones. Berne escribía también así.

El trabajo de Felicísimo Valbuena relaciona la Retórica Clásica y los estudios de Creatividad de Alex F. Osborn con la idea del Pequeño Profesor de Eric Berne. Retórica y Creatividad contienen elementos muy fértiles para interpretar textos. A su vez, los textos pueden servir para atraer a los estudiantes y que desarrollen formas originales de pensar. Para ilustrar sus puntos de vista, el autor del artículo muestra ejemplos tomados, sobre todo, del lenguaje cinematográfico. Otros investigadores pueden ampliar esta línea de estudio a otros campos del saber y de la actividad humana.

Un segundo bloque aborda la comunicación interpersonal en diferentes niveles. Desde su Cátedra de Psicoanálisis, Alejandro Ávila Espada ha contribuido a este número con un artículo en el que enuncia que el Psicoanálisis Contemporáneo es relacional. Desde la perspectiva relacional, el psicoanálisis considera que la subjetividad del analista, a través de su implicación personal, juega un papel principal en el tratamiento, que se despliega mediante *procesos de mutualidad y reconocimiento*. Además, el asunto que aborda este artículo significa objetivamente tender puentes mutuos entre el Psicoanálisis y el Análisis Transaccional.

Graciela Padilla examina los personajes principales de una serie de televisión de gran éxito, «Mujeres desesperadas», y va recorriendo sus diferentes estilos de relacionarse con los demás y los guiones que rigen sus vidas. No es la primera vez que la autora se sumerge en series de gran audiencia, para descubrir cuáles son las claves de su éxito. Creemos, también, que está consolidando, junto con otros autores, una línea de investigación que puede ser muy fructífera en diversos campos, incluyendo la terapia.

Arantxa Coca y José Luis Camino nos ofrecen aspectos muy interesantes sobre los juegos de pareja. También, profundizan en el libro *Sex in Human Loving (El sexo en el amor humano)*, que desgraciadamente tradujeron al español hace treinta años como «*Hacer el amor*»). Lo importante es que, como si fuera una tarea fácil, condensan mucha experiencia terapéutica en muy pocas páginas y ayudan a interpretar muchas historias de vida.

Jordi Oller Vallejo también profundiza en los impulsores del Miniguión. Este autor siempre introduce aportaciones teóricas personales, y este artículo no es una excepción. Explica y clarifica diversos aspectos de su modo de funcionar, así como de su manifestación excluyente y compulsiva. Finaliza aportando una manera que facilita salir de los impulsores, ya que con frecuencia, aún siendo útiles, no bastan los antidotos permisores que generalmente se utilizan.

Finalmente, el último bloque lo constituye un extenso artículo «clásico», de Gustavo Bueno, sobre el Psicoanálisis. Lo hemos elegido sabiendo que: a) nos iba a dar mucho trabajo adaptarlo a la forma de citar que hoy tienen las Revistas científicas; b) teníamos que establecer subapartados para hacerlo más legible y c) debíamos preparar al lector para que no tuviese lagunas y pudiese comprender los muy importantes e interesantes aspectos que Bueno cubre; por eso, hemos incluido notas a pie de página para que no haya confusión en el sentido que Bueno da a ciertos términos. Pues bien, a pesar de ese trabajo adicional, creemos que el resultado compensa nuestros esfuerzos y que los lectores tienen ocasión de leer no a un doxógrafo o coleccionista de opiniones, ni a un «pensador», sino a un gran filósofo español.



**ARTÍCULOS ORIGINALES****Aportaciones de la Retórica clásica y de la Creatividad para profundizar en el Pequeño Profesor. Ilustración con el lenguaje cinematográfico**Dr. Felicísimo Valbuena de la Fuente<sup>1</sup>*Resumen*

El presente trabajo relaciona la Retórica Clásica y los estudios de Creatividad de Alex F. Osborn con la idea del Pequeño Profesor de Eric Berne. Retórica y Creatividad contienen elementos muy fértiles para interpretar textos. A su vez, los textos pueden servir para atraer a los estudiantes y que desarrollen formas originales de pensar. Para ilustrar sus puntos de vista, el autor del artículo muestra ejemplos tomados, sobre todo, del lenguaje cinematográfico. Otros investigadores pueden ampliar esta línea de estudio a otros campos del saber y de la actividad humana.

*Palabras clave:* Retórica Clásica, estudios de Creatividad, Pequeño Profesor, textos, lenguaje cinematográfico, formas originales de pensar.

**Contributions of classic rethoric and creativity for delving deeply into the Little Professor idea. Illustration with cinema language***Abstract*

This article relates the Classical Rhetoric and Alex F. Osborn's studies about Creativity with Eric Berne's Little Professor idea, because they contain very fertile elements for interpreting texts. In turn, texts can serve to attract students for developing original ways of thinking. To illustrate his points of view, the author shows examples drawn mainly from cinema language. Other researchers can expand this line of study to other fields of knowledge and human activity.

*Key words:* Classical Rhetoric, Creativity Studies, Little Professor, texts, cinema language, original ways of thinking.

**Contributions de la rhétorique classique et de la créativité pour approfondir dans l'idée du Petit Professeur. Illustration avec le langage du film***Résumé*

Cet article connecte la Rhétorique classique et l'étude de la créativité, par Alex F. Osborn avec l'idée du Petit Professeur d'Eric Berne, car ils contiennent de très fertiles éléments pour interpréter les textes. En même temps, les textes peuvent servir pour attirer les étudiants à développer des façons originales de la pensée. Pour illustrer ses points de vue, l'auteur de l'article nous montre des exemples, en particulier pris, du langage du film. D'autres chercheurs peuvent étendre cette ligne d'étude à d'autres domaines de la connaissance et de l'activité humaine.

*Mots clé:* Rhétorique classique, Études de Créativité, Petit Professeur, textes, films, formes originales de pensée.

---

<sup>1</sup> Catedrático de Ciencias de la Información de la universidad Complutense de Madrid. fvalbuen@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Los objetivos de este artículo son los siguientes:

- a) Mostrar cómo las cuatro categorías modificativas de la Retórica Clásica están en el fondo de las aportaciones de Alex F. Osborn, uno de los autores que más investigaron la Creatividad como campo de estudio.
- b) Relacionar Retórica Clásica y Creatividad con la idea de Berne del Pequeño Profesor.
- c) Ilustrar las preguntas de Osborn para activar la creatividad con ejemplos tomados, sobre todo, de la Historia del cine.
- d) Facilitar a los profesores, terapeutas, periodistas y comunicadores en general materiales del lenguaje cinematográfico, teatral y novelístico sobre cómo activar la creatividad y los procesos de ideación.
- e) Trabajaren una línea de investigación que otros estudiosos pueden ampliar a otros campos del saber y de la actividad humana.

Para este artículo, he partido de las perspectivas teóricas de la Retórica Clásica y de los estímulos para activar la creatividad de Alex T. Osborn. Pienso que estas dos corrientes pueden enriquecer la idea de Pequeño Profesor, de Eric Berne. O dicho de otra manera, podemos aprender cómo funciona ese Adulto en el Niño (A1), pues así se denomina en el Análisis Estructural de Segundo Orden (Steiner, 1992, p. 72; Massó, 2007, p. 44); en cuanto a los materiales, el trabajo recoge testimonios de directores de cine, guionistas o dramaturgos célebres sobre sus aportaciones creativas, que han tenido gran influencia en la Historia del Cine o del Teatro. En otro trabajo anterior, tomé como texto para explicar el Análisis Estructural de Segundo Orden la película

*Seducida y Abandonada*, de Pietro Germi (Valbuena, pp. 67-100).

La metodología empleada ha combinado la interpretación y la abducción (en el sentido que Charles Sanders Peirce da a este término) y, consiguientemente, los cánones de causalidad de Stuart Mill: concordancias, discrepancias, residuos y variaciones concomitantes). Las fuentes han sido primarias, es decir, las respuestas que directores o guionistas, fundamentalmente, han dado en extensas entrevistas publicadas en libros.

Ilustramos las distinciones de los retóricos y las preguntas-estímulo de Osborn con testimonios tomados del mismo Osborn, pero sobre todo, del lenguaje cinematográfico. Entiendo el sintagma «lenguaje cinematográfico» en un sentido muy amplio: recursos, situaciones, diálogos... Otros estudiosos pueden centrarse en diferentes campos del saber.

La Retórica y la Creatividad tienen un ingrediente narrativo que las convierte en atractivas para los lectores. A la vez, las «historias» que este artículo contiene pueden resultar útiles para enseñar Retórica y Creatividad a quienes tienen un concepto vago de las mismas.

## LA ORDENACIÓN PRE-CIENTÍFICA Y CIENTÍFICA DE LA IDEA DE PEQUEÑO PROFESOR

La Retórica Clásica sostenía que era posible clasificar las diferencias de los fenómenos, concebidas como modificaciones, según cuatro categorías modificativas, que ellos denominaban «quadripartita ratio o quattuor species»: *adiectio*, *detractio*, *transmutatio*, *immutatio* (Lausberg, 1983, p. 12).

Osborn (1979), uno de los principales teóricos de la Creatividad, sistematizó en forma de preguntas las posibilidades de estimular los procesos de creatividad: *Adaptación*, *modificación*, *sustitución*, *suma*,

*multiplicación, sustracción, división, reordenación, inversión y combinación* (pp. 229-290).

Uno de los principales desafíos a los que tiene que hacer frente la Retórica es refutar los ataques infundados que ha recibido, durante muchos años, como si fuera algo anticuado, estático, rígido y sin proyección hacia el futuro. A su vez, la Creatividad necesita sistematizar sus posibilidades y superar esa etapa de gran favor del público, a la que ha seguido un poner en cuestión sus fundamentos científicos.

En este aspecto, quiero destacar un libro valioso, pero que, a mi entender, carece de una sólida Filosofía de la Ciencia o Gnoseología. Robert J. Sternberg editó el *Handbook of Creativity* en 1999. En el Capítulo I, este autor y Todd I. Lubart abordan el concepto de Creatividad: Perspectivas y Paradigmas. Casi entre los primeros autores que mencionan están De Bono y Osborn, y después, Gordon, Adams y von Oech. Los engloban en el apartado de «enfoques pragmáticos». Y la mayor crítica que hacen es que han tenido éxito de público y que carecen de estudios con base seria en teoría psicológica, así como de intentos serios de validarlos.

En realidad, lo primero que habría que preguntar a los dos autores del Capítulo es qué entienden por «serio». Percibo que Sternberg y Lubart piensan que la ciencia lleva un camino armonioso: primero, sesuda teoría y después, aplicaciones prácticas. Pues bien, la Gnoseología del Cierre Categorical, de Gustavo Bueno, que a mi entender es la Teoría de la Ciencia más completa que he estudiado, sostiene un punto de vista enteramente distinto. Y es la más completa porque, entre otras cosas, explica cómo se constituyen las ciencias: cómo pasan de lo precientífico a lo científico y cómo se van transformando.

El campo de cualquier Ciencia recibe una ordenación precientífica por la práctica

de determinados oficios artesanos, mediante diversas tecnologías y/o ha habido anteriormente «un arte muy desarrollado». Una *tecnología* es:

Un sistema de transformaciones según reglas universales aplicadas a entidades que, 'por sí mismas' no experimentarían la transformación. La Geometría surgió de una elaboración científica del trabajo de los agrimensores; la cocina y la metalurgia hicieron posible la reflexión científica de la Química. La Lógica se desarrolló a partir de la tecnología gramatical (el arte de los escribas traductores, por ejemplo), (*Bueno, 1976, p. 17; 1977, pp. 34-35; 1982, p. 129; (1) 1992, pp. 85 y 89*).

Pondré un ejemplo de la Teoría General de la Información, que es una de las disciplinas que explico. ¿Cómo ha ocurrido la ordenación precientífica de esa disciplina? La respuesta es que contamos con una serie de tecnologías y con un «arte» muy desarrollado: La Retórica.

Históricamente, después de todo, las innovaciones en la tecnología de la comunicación dieron origen a este campo en primer lugar. Fue la llegada de la radio y después la TV las que llevaron a la gente a conceptualizar a los *mass media* y a la comunicación de masas en los últimos años treinta (Rogers y Chaffee, 1993, p. 129).

También, la Retórica, con sus diversos enfoques, ha contribuido decisivamente a los estudios de Información y Comunicación tal como los contemplamos en la actualidad. La investigadora Nancy Harper ha investigado a fondo esta ordenación previa del campo de la Comunicación, siguiendo toda la historia de la Retórica. (Harper, 1979).

Sin esas tecnologías y sin el Arte de la Retórica, no existirían Facultades de Ciencias de la Información.

¿Y cómo ocurre la ordenación científica de una Ciencia?

A partir de esa pre-ordenación, el científico observa, reflexiona y desarrolla unas

«relaciones ideales» cada vez más complicadas. El científico es el sujeto gnoseológico que estudia a los sujetos técnicos en su trabajo. Va dando forma y determinación a sus reflexiones cuando descubre «categorías». Bueno se fija en las categorías de Aristóteles y deduce cómo podría haber llegado a ellas:

Nos hace sospechar (guiados por la etimología: *kategorein* significa acusar y luego, adjetivar y predicar) que la tabla aristotélica ha estado presidida por un MODELO O PARADIGMA en el que precisamente se vieran anulados tales extremos. Y que este paradigma fuera el DERECHO PROCESAL GRIEGO, en su trámite de identificación de un individuo humano, de un ciudadano, en tanto necesita ser sometido (para ser "identificado" como reo, o como testigo) a una lista de preguntas...

Las preguntas tendrán que ser de este tenor: (1) ¿Quién eres y cómo te llamas? —como individuo de una clase o grupo definido: *sustancia*. (2) ¿Cuántos años tienes, cuánto pesas, cuánto mides?: *cantidad*. (3) ¿Cuál es la disposición de tu carácter —envidia, odio, violencia— en función de lo que se te acusa?: *cualidad*. (4) ¿A qué distancia estabas de la víctima, qué parentesco o vecindad tenías con ella?: *relación*. (5) ¿Dónde estabas en el momento del delito?: *lugar* (ubi). (6) ¿En qué momento del día o del año?: *cuando*. (7) ¿En qué situación te encontrabas (de pie, echado, etc.)?: *situs*. ¿Actuaste por tu mano?: *acción*. (9) ¿Qué te hizo a tí la víctima (se estaría considerando a la acción como si fuese una reacción)?: *pasión*. (10) ¿Cómo ibas vestido?: *hábito*» (Bueno, 1976, pp. 228-229 y (1), 1992, pp. 76-77).

*La mejor manera de concebir una categoría es como una esfera arquitectónica.* Según esto, cualquier realidad del campo de la psicología, de la comunicación, de la educación, de la medicina... pertenece a una categoría, bien porque ella misma es una esfera máxima, bien porque está envuelta en una de radio mayor (Bueno, 1976, pp. 218-220). Para una visión exhaustiva de las Categorías, Bueno (2), 1992, pp. 54-274). Ésa es la única manera de situar cada cuestión teórica en su nivel adecuado.

*Las categorías son también órdenes reales, no elucubraciones sin fundamento.* Muestran una gran potencialidad científica. Cosa distinta es que diversos investigadores consideren categorías diferentes.

Volviendo, pues, a las afirmaciones de Sternberg y Lubart, creemos que la ordenación precientífica de la idea de Pequeño Profesor (o Adulto en el Niño) tuvo lugar, en parte, por las aportaciones de la Retórica y de trabajos como los de Osborn. Y fue Berne, con sus artículos sobre la Intuición, quien también partió de realidades concretas y ordenó científicamente esa categoría a la que llamó Pequeño Profesor. De ahí que tenga todo su sentido la afirmación de Claude Steiner: el primer Estado que investigó Berne fue precisamente el de Pequeño Profesor, cuando adivinaba la profesión de la gente mediante su propia intuición (Steiner, 1992, P. 75). En su artículo *Psicodinámica de la Intuición* (1962), Berne hace un balance de sus artículos anteriores: se ha ocupado de factores sociales tales como la profesión (1949), la intuición en el diagnóstico (1952), el problema de las comunicaciones latentes (1953), las intuiciones referentes a la lucha por el instinto (1955) y las intuiciones referentes al estado del yo del paciente (1957). «La presente comunicación tratará de la psicodinámica de la intuición, es decir, de las condiciones internas que promueven o interfieren el funcionamiento del proceso intuitivo». (Ver traducción de este artículo en [www.bernecomunicacion.net](http://www.bernecomunicacion.net)).

En conclusión: Berne ha tenido en cuenta hechos muy concretos y sobre ellos ha ido construyendo sus categorías, entre las que se encuentra el Pequeño Profesor, o Adulto en el Niño, que podemos ver gráficamente en su artículo de 1957 «Los Estados del Ego en Psicoterapia» (Berne, 1977, p. 132).

Lo que más llama la atención es que, si seguimos leyendo el Capítulo de Sternberg y Lubart, nos damos cuenta de la ineludible

influencia de los enfoques pragmáticos sobre los Psicométricos, los Cognitivos y los Socio-personales; es más, cuando los dos autores citados exponen sus puntos de vista, parece que están transmitiendo lugares comunes o perogrulladas. Desde luego, no tienen una concepción «seria» sobre Teoría de la Ciencia. Lo que hacen es discutir los sistemas categoriales de los demás. Lo mismo podemos hacer con los suyos.

Los restantes capítulos del libro recogen trabajos de otros autores, que resultan más valiosos que los de Sternberg y Lubart.

Regresando de nuevo al propósito de este artículo, lo que vamos a hacer es comprender mejor al Pequeño Profesor, viendo lo que hace. Alex F. Osborn había publicado su libro sobre imaginación aplicada en 1953. Cuando repasé el libro de Osborn, que ha conocido muchas reediciones, deduje que también él lo había escrito desde su Pequeño Profesor. Sobre todo cuando recordé lo que Steiner dijo: «El estado de Yo Adulto (A 1) es el *Pequeño Profesor* que hace preguntas difíciles, («papi, ¿qué es el sexo?», «¿para qué sirve la sangre?») (Steiner, 1992, p. 73. El subrayado es nuestro). Lo más interesante del libro de Osborn es que plantea muchas preguntas. Recordemos la manera en que una persona tan creativa como Gustavo Bueno imagina cómo Aristóteles llegó a establecer sus categorías precisamente como respuestas a preguntas muy concretas.

Entre los autores que más se han ocupado de explicar la idea de Pequeño Profesor, está el español Francisco Massó, quien ha dedicado un Capítulo entero del primer tomo de su obra *Análisis Transaccional* a este asunto. De entre los variados conceptos que desarrolla, y debido al espacio obligadamente limitado de este artículo, resalto los de imaginación, creatividad, impulso creador, inventiva, creación artística, creación científica y resolu-

ción de problemas (Massó, 2007, pp. 41-69). A los interesados en estudiar el Pequeño Profesor, les recomiendo leer lo que escribe Massó sobre esa idea de Berne.

## LA ADJECTIO Y LAS TÉCNICAS DE CREATIVIDAD DE ADICIÓN

Según los retóricos clásicos, podemos modificar cualquier fenómeno, en primer lugar, *per adiectionem*, por agregación de un nuevo elemento o de varios nuevos elementos que no pertenecían al conjunto; por ejemplo, de una piedra o de varias piedras a una casa. (Tomemos esta imagen tan sencilla y así podremos comprender cómo funciona el Pequeño Profesor en los niños pequeños, cuando por ejemplo, están con un juego de arquitectura).

Alex F. Osborn ideó una serie de preguntas-estímulo que servían para activar el proceso de agregación. «¿Qué otros usos es posible dar a un objeto, una actividad, a una vocación?». También, para aumentar: «¿Qué se le puede añadir?», «¿Se debe emplear más tiempo en ello?», «¿Aumentar la frecuencia?», «¿Hacerlo más resistente?», «¿Darle un valor adicional?», «¿Aumentar el número de partes componentes?», «¿Duplicarlo?», «¿Cuadruplicarlo?», «¿Exagerarlo?». O para comparar: «¿A quién o a qué se parece?», «¿Qué otras ideas sugiere?», «¿Existen ejemplos paralelos en el pasado?», «¿Qué se podría hacer con esto?», «¿Qué podría ser un precedente?» (Osborn, 1979, pp. 234-247, 258-264).

## De las caricaturas a las tiras cómicas y al arte de Walt Disney

Maximizar es la técnica fundamental que emplean los caricaturistas y los dibujantes de tiras cómicas. El arte de Walt Disney está basado también en la multiplicación exagerada. Cuando una orquesta interpretaba

*Guillermo Tell*, mostraba a un violinista tocando cinco violines a la vez; después, a cinco intérpretes tocando un solo violín. La «bola de nieve» es un recurso de muchos autores de comedias.

En el lenguaje cinematográfico encontramos muchos ejemplos de Adición.

### **Alfred Hitchcock convertía un villano en tres**

El director inglés estaba convencido de que el problema que planteaba un malvado era que, por definición, el melodrama pasa de moda y siempre debe modernizarse. En *Con la muerte en los talones*, el malvado que interpretaba James Mason era suave y distinguido, a causa de la rivalidad amorosa con Cary Grant respecto al personaje de Eva Marie-Saint. Al mismo tiempo, para resaltar su aspecto amenazador, tuvo que crear a su secretario, de aspecto siniestro; finalmente, como James Mason implacable, Hitchcock creó al personaje rubio, brutal y de mano dura (Hitchcock, en Truffaut, 1988, p. 89).

### **Hitchcock situaba, a veces, el final de sus películas en lugares grandiosos, para aumentar su espectacularidad**

En *Sabotaje* (versión americana), situó el final en la estatua de la Libertad. En *Con la muerte en los talones* desarrollaba sus escenas finales en el Monte Rushmore.

BRADY: ¿Donde nació la idea de situar la última escena en el Monte Rushmore?

LEHMAN: Hitchcock siempre quiso tener una persecución a lo largo de los rostros del Monte Rushmore. Puede decirse que era... un objetivo a conseguir. Quién subiría allí y por qué, quién perseguiría a quién o por qué... todo eso era un misterio sin concretar. El Monte Rushmore era el objetivo oscuro y lejano que de alguna forma nos impulsó a urdir la película. La secuencia es una de las que más se recuerdan de *North by Northwest*

(*Con la muerte en los talones*) (Lehman, en Brady, 1995, p. 176).

### **Frank Capra cuenta cómo lograban los gags los guionistas del cine mudo**

Capra trabajó como «gagman» con Mack Sennett. Para éste, lo más importante en el mundo, a lo que sacrificaba todo, era encontrar una idea, propia o de otra persona y moldearla hasta que resultara mucho más divertida. No dejaba descansar a su equipo hasta no tener todo un hilo argumental construido, una secuencia de incidentes cómicos con un «topper» –en España, diríamos un «colmo»–, esa descarga de humor, carcajada final de la secuencia. «Los “toppers” era lo que nos hacía estrujarnos el cerebro, esa salida inesperada que provocaba la admiración absoluta en el patio de butacas» (Capra, 1971, p. 50).

### **Philip Yordan añadía una idea a una película en apuros y solucionaba el problema argumental**

El guionista más célebre, prolífico y polémico de los norteamericanos ha sido Philip Yordan (1913-2004). Escribía muy bien pero, sobre todo, los directores confiaban en él porque les sacaba de los grandes apuros que un mal guión causaba. Su mayor mérito es que, en medio de la confusión de una película, él aportaba su idea y sabía convencer al director para que se atuviese a ella. De esta manera, convertía un fracaso probable en un éxito cierto (Yordan, en Mc Gilligan, 2000, pp. 286-287 y 291).

Comparar significa, en muchas ocasiones, adaptar. Shakespeare escogió una leyenda danesa y la adaptó hasta convertirla en *Hamlet*. No se limitó a copiar. Desarrolló un buen número de ideas hasta convertir una leyenda aburrida en una tragedia brillante.

Gozzi y Goethe sostenían que sólo había 36 situaciones dramáticas básicas. George Polt amplió esta idea y escribió un libro con cientos de ejemplos (1895). Geor-

ge Lewis, del Instituto de Escritores de Gags afirmaba que, en cada "nuevo" chiste, él podía detectar el esqueleto de seis gags básicos.

Dentro de la Agregación, podemos incluir también preguntas para combinar: «¿Intentar una mezcla?» «¿Intentar una conexión, una selección, una agrupación?» «¿Mezclar varios objetos, métodos o ideas en una sola unidad?» «¿Perseguir varios fines?» (Osborn, 1979, pp. 282-286).

### **El asesino profesional en *Chacal*, el personaje Tudor en *Operación Alfa* y el protagonista de la serie *McGyver* encontraban varios usos a un objeto**

Se despojó del capote y se arremangó la camisa. La muleta fue desmontada pieza por pieza. La contera de goma de la misma fue desatornillada y reveló los brillantes pistones de percusión de los tres proyectiles que quedaban. La náusea y el sudor provocados por la masticación y deglución de la cordita de los otros dos apenas empezaban a ceder.

La sección contigua a la contera fue desatornillada y de ella salió el silenciador. De la segunda sección, *el Chacal* extrajo el alza telescópica. La parte más gruesa de la muleta, donde los dos soportes superiores se unían en el tubo más grueso, contenía el cañón con la recámara.

De la estructura en forma de Y, *el Chacal* extrajo las dos varillas que, una vez montadas, se convertirían en la culata del fusil. Finalmente, desmontó de la muleta el soporte almohadillado. Era la única pieza que no contenía nada en su interior, salvo el gatillo, enterrado en el relleno. Por lo demás, el soporte se ajustaba al fusil tal como estaba, para constituir la parte de la culata que se apoya en el hombro.

Con sumo cuidado y minuciosidad, *el Chacal* montó el fusil: recámara y cañón, varillas superior e inferior de la culata, el apoyo para el hombro, el silenciador y el gatillo. Finalmente, deslizó el alza telescópica, que sujetó firmemente (Forsyth, 1972: pp. 415-416; también, películas *Chacal*, 1973; *En la línea de fuego*, 1993; *Chacal*, 1997).

El personaje Tudor creó un instrumento que, a la vez, servía para levantar tapas de

alcantarilla y como periscopio. Resultó clave para organizar un gran golpe, en *Operación Alfa* (1973).

### **La combinación de las destrezas de construir historias y de dialogarlas, en el cine clásico de Hollywood**

Walter Reisch (1903-1983) había triunfado en Viena y en Alemania y, cuando emigró a Inglaterra y, después, a Estados Unidos, se adaptó muy bien a productoras tan diferentes como la MGM y la Fox. También él era consciente de lo que podían aportar los europeos y de las carencias que tenían a la hora de dialogar. Los europeos, especialmente los austriacos e ingleses aportaban una historia, inventaban personajes, proporcionaban el esquema escena por escena, como en un guión de rodaje. Los americanos aportaban excelentes diálogos (Reisch, en Mc Gilligan, 2000: p. 187).

### **LA DETRACTIO Y LAS TÉCNICAS DE CREATIVIDAD DE SUSTRACCIÓN**

*Per detractio* es cuando alguien sustrae un elemento o varios elementos al conjunto del fenómeno: una o varias piedras a una casa.

Osborn sistematizó una serie de preguntas y aportó ejemplos que las respondían. «¿Es pequeño?» «¿Se puede hacer más pequeño?» «¿Más compacto?» «¿En miniatura?» «¿Más bajo?» «¿Más corto, más aerodinámico, más ligero?» «¿Se puede separar en partes?» «¿Se puede suprimir información para crear ironía y suspense?» (Osborn, 1979, pp. 264-271).

Osborn resalta el *understatement*. Brook Atkinson escribió: «Cuando Mr. Wilber llama a su obra *A medio camino hacia el infierno*, él subestima la distancia». Y cuando Robert Benchley escribía críticas sobre las obras que estrenaban en Broadway, frecuentemente empleaba el *understatement*, ... Por ejemplo, describió cierto dra-

ma como «una de esas obras en las que por desgracia todos los actores pronunciaban muy claramente» (Osborn, 1979, p. 270). También hay caricaturistas que prescindían de todos los detalles y crean la imagen con los mínimos golpes posibles.

En la Historia del Cine, del Teatro y de la Novela encontramos historias que ilustran este apartado.

### **Frank Capra disminuyó Horizontes perdidos**

Al tercer día por la mañana, me dirigí rápidamente en coche a los estudios, corrí a la sala de montaje, ordené a Gene Havlick, mi montador, que cogiera el título principal del primer rollo de película y lo empalmara en el principio del rollo tercero. No hice más cambios. La película sería ahora unos veinte minutos más corta; la escena inicial, el incendio de Baskul. Después, corrí a ver a Harry Cohn. Tenía unas enormes ojeras. Le expliqué el único cambio que había introducido y que quería otro pre-estreno para aquella misma noche en otro cine...

*Horizontes perdidos*, la misma gallina que había puesto aquel catastrófico huevo en Santa Bárbara, volvió a agitar sus alas en la pantalla de San Pedro, pero sin los dos primeros rollos. Para la Columbia, como se dice en las plazas de toros, era el momento de la verdad... ¡Y no hubo ni una sola risa o risita fuera de su lugar!. Ni en los primeros diez minutos, ni en las tres horas enteras. La audiencia estaba como hechizada.

Un pequeño y aparentemente insignificante cambio había convertido una película impresentable e invendible en la *Horizontes perdidos* que el mundo acogió fervorosamente; una película de la que muchos admiradores declararían posteriormente en sus cartas haber visto hasta veinte veces (Capra, 1971, pp. 200-201).

### **Cómo vendían las historias en Hollywood**

Para cada historia te hace falta una idea bien definida que tienes que poder escribir en una postal. Un amigo mío vendía las historias así, por ejemplo: "Hay una escasez terrible de vivienda en Washington durante la guerra, y una pareja joven y rica tiene la idea de poner-

se a trabajar como mayordomo y doncella en casa de un importante funcionario del gobierno". Ése era el «meollo» y eso era todo lo que hacía falta para conseguir un trabajo en un estudio (Siodmak, en Mc Gilligan, 2000, p. 216).

### **La forma de crear de Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura**

Enrique Jardiel Poncela es un caso especial de lucidez al juzgar sus propias obras. Reflexionó y escribió sobre el proceso creativo que había seguido en cada una de ellas, con una originalidad que el paso del tiempo no ha disminuido.

En el caso de la comedia que entonces abordaba ese «corpúsculo originario» o «célula inicial» —es decir, esa pequeña porción de asunto con que por todo bagaje argumental me sentaba a escribir— podría resumirse en tres líneas, sólo relativamente prometedoras, a saber: LANDRÚ QUE HA ASESINADO A VARIAS MUJERES. UNA MUJER QUE SE ENAMORA DE ÉL PORQUE SOSPECHA LOS ASESINATOS COMETIDOS. JUEGO ESCÉNICO CÓMICO-DRAMÁTICO DERIVADO DE ESTA SITUACIÓN.

Después, Jardiel va desarrollando el proceso de invención en: ideas consecuentes, sub-ideas, consecuentes generales, elementos, trama final, consecuentes, solución y subconsecuencias (Jardiel, 1970: I, pp. 1211-1229).

En cuanto a Miguel Mihura, cuenta la historia de cómo ideó y escribió *Maribel y la extraña familia* y *Las entretenidas*.

Idear una comedia, crear una situación es para mí lo único difícil. Escribirla, en cambio, es un juego de niños. Por eso casi siempre comienzo a escribir sin tener completo el argumento. ...

Con lo que mi apunte en el cuaderno decía así: «Un señor cita en su casa a una putita que conoce en un bar. La chica va al piso a cumplir con su obligación y resulta que de repente el señor le presenta a su madre y a su tía.»

Y nada más.



El lector no debe extrañarse que con tan poca cosa se pueda pensar en escribir un espectáculo de cerca de dos horas de duración, pero, como ya he apuntado antes, yo las he escrito con ideas menos extensas y brillantes.

Y la otra «idea» que tenía apuntada en el mismo cuaderno decía así: «Un señor que le tiene puesto un piso a una amiguita y se cansa de ella y la quiere dejar. Pero ella inventa varios trucos para que no la deje.» (*Las entretenidas*) (Mihura, 1987, pp. 44-53).

### **El «Mac Guffin», de Alfred Hitchcock**

El célebre «Mac Guffin» es un caso claro de *Detractio* o *Sustracción*. Hitchcock lo explica muy específicamente:

En todas las historias de espionaje escritas en este clima, se trataba de manera invariable del robo de los planes de la fortaleza. Eso era el «Mac Guffin». «Mac Guffin» es, por tanto, el nombre que se da a esta clase de acciones: robar... los papeles, robar... los documentos, robar... un secreto. En realidad, esto no tiene importancia y los lógicos se equivocan al buscar la verdad del «Mac Guffin». En mi caso, siempre he creído que los «papeles», o los «documentos», o los «secretos» de construcción de la fortaleza deben ser de una gran importancia para los personajes de la película, pero nada importantes para mí, el narrador (Hitchcock, en Truffaut, 1988, pp. 115-118).

### **LA TRANSMUTATIO Y LAS TÉCNICAS DE CREATIVIDAD PARA REORGANIZAR**

Per *transmutationem*, trastocando un elemento dentro del conjunto del fenómeno: quitar una piedra de un sitio y colocarla en otro sitio del muro de una casa.

Osborn planteó preguntas sobre la reorganización y las respondió con ejemplos tomados de diversos campos: «¿Intercambiar los componentes?» «¿Emplear otras pautas?» «¿Otro formato?» «¿Otra secuencia?» «¿Variar el ritmo?» «¿Desarrollar nuevos modelos?» (Osborn, 1979, pp. 273-282).

Los oradores, predicadores y actores excelentes son los que dominan el cambio de ritmo. La reordenación de las secuencias es un problema frecuente en la radio, especialmente dónde situar los anuncios. Los patrocinadores de un programa, por supuesto, desean una audiencia máxima para sus anuncios, pero no a costa de que los radioyentes se cambien a otra emisora. Gracias a los estudios de audiencias, los anunciantes pueden decidir en qué franja horaria anunciarse. Los anuncios no cuestan lo mismo en todas las franjas horarias.

### **Frank Capra y Howard Hawks transformaron la velocidad de rodaje de las escenas y de los diálogos**

Capra descubrió que, cuando rodaba una escena a velocidad normal y luego la visionaba con un pequeño grupo en una reducida sala de proyección, a todos les parecía bien. Sin embargo, cuando él veía la escena en una gran sala y con mucho público, la película parecía lenta. Por eso, decidió contrarrestar esta aparente «ralentización» de la velocidad de la película en los cines, aumentando la rapidez de la misma durante su rodaje. Esa «aceleración deliberada» de la acción fue uno de los más importantes progresos en su propia técnica de hacer cine (Capra, 1971, p. 139).

Howard Hawks declaró en varias ocasiones que trabajaba a una velocidad un veinte por ciento más rápida que la media de las películas.

Los dos directores urgían a sus actores a que se pisasen las frases unos a otros, como hacen las personas en la vida real (Hawks, en McBride, 1988, pp. 50-51 y p. 96).

### **LA INMUTATIO Y LAS TÉCNICAS DE SUSTITUCIÓN**

Per *immutationem*, cuando al conjunto se le quita un elemento y en su lugar se le

agrega otro nuevo sustituyendo un elemento o varios del conjunto mediante otros elementos procedentes de fuera y que no pertenecían al conjunto.

«¿Cambiar la forma, la estructura?»  
 «¿Variar el objeto?» «¿Cambiar el color, el movimiento, el tono, el olor, el aspecto?»  
 «¿Se puede pensar en otros cambios?»  
 «¿A quién o a qué poner en su lugar?»  
 «¿Otro ingrediente, material, proceso, poder, lugar, enfoque, tono de voz?» «¿Hacer lo negativo positivo?» «¿Alcanzar lo contrario?» «¿Poner lo de arriba abajo?»  
 «¿Cambiar los papeles?» «¿Variar la posición de las personas?».

La estructura de la mayoría de los chistes y situaciones cómicas está basada en la sustitución, puesto que continuamente desafían lo que es obvio.

### **Enrique Jardiel Poncela desarrolló la teoría de que la comedia responde a estados muy avanzados del espíritu humano**

El escritor teatral que se especializa en obras dramáticas, muere –aun después de una abundante producción– sin haber conocido lo que es un verdadero problema técnico. Opera constantemente con productos *naturales*, aferrado a *lo verosímil y corriente*; y se dirige a un público que se traga, por ejemplo, escenas horrorosamente aburridas sin el menor asomo de impaciencia ni de queja, *porque lo que está viendo y oyendo es una obra dramática*. Lo propio les sucede a los autores de comedias digamos sentimentales...

Pero los problemas que se plantean al escritor cómico, al huir precisamente de lo *corriente* y de lo *verosímil*, éstos son ingentes...

Como escritor cómico, y por la índole personal de mi idiosincrasia, he tenido que resolver a lo largo de cada comedia muchos problemas de técnica escénica. En ellas lo *verosímil* fluye constantemente y, en realidad, sólo lo inverosímil me atrae y subyuga; de tal suerte, que lo que hay de verosímil en mis obras lo he construido siempre como concesión y con repugnancia (Jardiel Poncela, 1970: I, pp. 862-863).

### **Howard Hawks comprobó que sonaba mejor el diálogo si cambiaba el sexo de un personaje**

Es lo que hizo en Primera Plana (*His Girl Friday*), nueva versión de Primera Plana (*The Front Page*) «Así que llamé a Hecht a Nueva York y le dije, ¿Qué te parece cambiar a Hildy Johnson y hacer que sea una chica?». Dijo: «¡Ojalá se nos hubiera ocurrido antes!» (Mc Bride, 1988, pp. 94-96).

### **El mismo Hawks rodó *Río Bravo* como respuesta a los antivalores que a él le disgustaron en *Solo ante el peligro***

Resumiendo el argumento de las dos películas, podemos decir que en *Solo ante el peligro*, un sheriff pide ayuda a todos los que se encuentra y no la encuentra, excepto en un niño y un borracho. La escena de la Iglesia es de las más lamentables que se han grabado en el cine sobre el envilecimiento de la gente. Por el contrario, en *Río Bravo*, el sheriff siempre está rechazando la ayuda que le brindan, y la película demuestra que esa ayuda le resulta indispensable y que la camaradería y la generosidad son dos grandes valores.

Hice *Río Bravo* porque no me gustó un western titulado *Sólo ante el peligro* (High Noon). Vi esta película más o menos a la vez que otro western, y hablábamos sobre ese tipo de las películas cuando me preguntaron si me gustaba, y yo dije, «No especialmente». No creía que un buen sheriff fuera a ir corriendo por la ciudad como un polluelo asustado pidiendo ayuda, y que al final su esposa cuáquera tuviera que salvarle. Esa no es la idea que yo tengo de un buen sheriff del Oeste. Yo decía que un buen sheriff se daría la vuelta y diría, «¿Cuánto valéis? ¿Sois lo bastante buenos para apresar a su mejor hombre?». Los tipos probablemente dirían que no, y él diría. «Bueno, entonces tendré que cuidar de vosotros». Y esa escena salía en *Río Bravo*. Luego dije que había visto otra

película en la que el sheriff cogía un prisionero, y el prisionero se burlaba de él y le tenía todo preocupado y sudoroso diciéndole, «Espera a que te pillen mis amigos». Y yo decía, «Eso es una tontería, el sheriff debería decir, «Más te vale rezar para que tus amigos no te pillen porque serás el primero en morir». Y a todo esto me dijeron, «¿Por qué no haces una película así?». Y yo dije, «Muy bien», e hicimos *Río Bravo* exactamente al revés que *Sólo ante el peligro* y esta otra película, creo que se llamaba *El tren de las 3,10 (3:30 to Yuma*, de Delmer Daves) (Mc Bri-de, 1988: pp. 149-152).

### **Un caso paradigmático: El escritor inglés Noël Coward plagió a Jardiel Poncela, aplicando tácticas de Sustitución**

El célebre autor teatral inglés y actor de cine Noël Coward se encontraba en una difícil situación financiera en 1941. Para salir de su problema, escribió, según confesión propia, una obra de teatro en sólo siete días. La tituló *Un espíritu burlón*, que estrenó el mismo año de 1941. Fue la que más fama le dio y, según Philip Hoare, en 1995 se había representado 1997 veces (Hoare, 1995, pp. 319-323). Lo que Coward ocultó a todos es que había tomado la situación básica y personajes principales de Jardiel Poncela. Éste había estrenado en 1939 *Un marido de ida y vuelta*, a la que él mismo ponía entre sus cuatro más logradas, junto con *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*, *Angelina o el honor de un brigadier* y *Las cinco advertencias de Satanás*.

Si Jardiel, que conocía el plagio, hubiera planteado un pleito a Coward, quizá hubiera resuelto los crónicos problemas financieros que él mismo padecía. Sin embargo, aquellos eran unos tiempos muy distintos a los actuales, donde el ambiente pleitista avanza sin que aparentemente nadie lo pueda detener.

Las dos obras se convirtieron en obras cinematográficas. La de Coward, en 1945. La de Jardiel, en 1957.

### **Borden Chase, el guionista de *Río Rojo* se inspiró, enteramente, en *Rebelión a bordo***

Borden Chase se vanagloriaba de que él había escrito la historia de *Río Rojo* (1948) basándose en la película *Rebelión a bordo* (1935) y de que nadie se había dado cuenta. Cambió el mar por el territorio del Oeste americano. El capitán William Bligh tenía que ir a Tahití para traer a Inglaterra el árbol del pan. Ted Dunson debía trasladar 9.000 cabezas de ganado cruzando tierras apaches. Los dos provocaron, con su carácter, un amotinamiento de sus hombres. Vemos la misma historia en *El motín del Caine*, que dirigió Edward Dmytryk en 1954. Lo que hicieron el novelista Herman Wouk y los guionistas Stanley Roberts y Michael Blankfort fue inspirarse en el precedente de *Rebelión a bordo*. Igualmente podemos decir de las nuevas versiones *Rebelión a bordo* (1962), de Lewis Milestone, y de *Motín a bordo* (1984), de Roger Donaldson.

### **Casos más recientes en que unos directores plagian personajes y situaciones de las películas de otros directores**

Últimamente, podemos observar cómo algunos directores de cine copian lo esencial de una película de décadas anteriores, sin mencionar en qué obra se han inspirado. El caso más llamativo es el de Woody Allen, quien prácticamente copió su película en color *Match Point* de la película en blanco y negro *Un lugar en la cumbre*, de Jack Clayton (1958). Esta película es muy superior a la de Woody Allen. Esperemos que algún día declare lo que debe a la película de Clayton. Lo mismo podemos decir de la película *La extraña que hay en mí* (2007), de Neil Jordan, que está enteramente inspirada en *El justiciero de la ciudad* (1974), de Michael Winer. Y si retrocedemos más, el español Almodóvar pla-

gió, en su película *¡Átame!* (1989) el argumento de *El coleccionista* (1966), siendo aquella una versión «cutre» de ésta. Por el contrario, un director honrado, que refleja los antecedentes en que se inspira, es Martin Scorsese.

### **Frank Capra creó su propio sistema para asegurar el éxito anticipado de sus películas**

Frente al sistema de «previews», que empleaban los Estudios de Hollywood para calcular el éxito de una película, Capra creó su propio sistema: utilizar un magnetofón para grabar las reacciones del público durante sus películas. A él le dio un resultado extraordinario. No conocemos a otros directores que lo hayan empleado después (Capra, 1971, pp. 276-278).

### **Hitchcock revolucionó el suspense**

Una secuencia de suspense de *El tercer hombre*, de Carol Reed, se había convertido en modelo para muchas otras películas. Hitchcock pensó que a él le cansaba esa manera de repetir la misma manera de hacer las cosas y decidió cambiarlas. Triunfó plenamente: «Yo me hice la siguiente pregunta: ¿qué sería lo contrario de esta escena? ¡Una llanura desierta, en pleno sol, ni música, ni gato negro, ni rostro misterioso tras las ventanas!» (Hitchcock, en Truffaut, 1988, pp. 222-223).

## **FILOSOFÍA, CIENCIA Y CREATIVIDAD**

Uno de los científicos sociales más importantes del siglo XX, Russell L. Ackoff, ha sido una de las personas más lúcidas cuando reflexionó sobre la creatividad en el transcurso de su vida. Por supuesto, mucho más prestigioso que los citados Sternberg y Lubart. Su libro *On Purposeful Systems* (1971), que escribió con Fred Emery, sistematiza científicamente los conceptos

más importantes de la Comunicación. Realizó investigaciones que luego tuvieron gran influencia en otros científicos. Pues bien, en uno de sus libros *—The Art of Problem Solving—* afirma lo siguiente:

Durante años, he sido presentado ante las audiencias como un arquitecto, filósofo, estadístico, planificador de ciudades, o investigador de operaciones, o como un científico de la conducta, de la comunicación, de la información, del management, de las organizaciones y de los sistemas. Pedro ninguna de estas denominaciones me dice lo que realmente soy también como un estudiante cuando me caracterizó como un *solucionador de problemas*.

»Solucionar problemas es todo lo que he intentado hacer durante mi vida adulta, utilizando cualquier tipo de conocimiento que me pareciera accesible e importante. En mi «primer período», llegué a la resolver problemas principalmente desde un punto de vista fundamentalmente *filosófico*. En mi «período medio», hice lo mismo *científicamente*, manteniendo a la filosofía a mi lado. Y ahora, en mi «último período», me encuentro preocupado con el *arte* de solucionar problemas, manteniendo a la filosofía y a la ciencia junto a mí.

»Cuanta más filosofía y ciencia intentaba aplicar a solucionar problemas, más llegaba a darme cuenta de que, incluso juntas, sólo pueden asegurarnos soluciones adecuadas a esos problemas. No pueden proporcionar soluciones «hermosas». Sólo la clase de soluciones de problemas que implican arte pueden lograrlas. Y el arte implica creatividad (Ackoff, 1978, p. 3).

## **CONCLUSIÓN**

Este trabajo ha relacionado las aportaciones de la Retórica Clásica y las de Alex T. Osborn con la idea de Pequeño Profesor, tal como lo concibió Eric Berne, mostrando el hilo conductor de las normas de la originalidad a través de la historia. El precedente más importante podría ser el trabajo de Nancy Harper, sobre la Historia de la Comunicación (1979). Esta autora relaciona las distintas etapas de la Historia

de la Oratoria, mostrando sus concordancias y discrepancias, entendiendo estas últimas como aportaciones creativas. La limitación fundamental del presente trabajo es, precisamente, el espacio. Las entrevistas que el autor aporta contienen aspectos dignos de un mayor estudio y permite abrir vías para comparar series de televisión, mostrando las técnicas creativas en que coinciden los guionistas y en qué se diferencian unas de otras. Sobre todo, cuando su temática versa sobre una profesión: Medicina, Educación, Abogacía, Periodismo, Criminalística... Un libro facilitaría aportar muchos más testimonios. Esto puede permitir a los docentes activar la creatividad de los estudiantes e, incluso, contribuir a que sean buenos escritores, directores de cine o profesionales de cualquier actividad. El universo de los inventos guarda relación con las afirmaciones de este artículo.

## REFERENCIAS

- Ackoff, Russell L. (1978) *The Art of Problem Solving*. Nueva York, John Wiley & Sons
- Berne, E. (1977). *Intuition and Ego States*. San Francisco: TA Press (Contiene todos sus artículos sobre la Intuición).
- Brady, J. (1995). *El oficio de guionista*. Barcelona: Gedisa (El original inglés trae, también, otra extensa entrevista con Paul Schrader).
- Bueno, G. (1976). *Estatuto Gnoseológico de las Ciencias Humanas*. Madrid: Fundación Juan March (Edición fotocopiada);
- Bueno, G. (1977). *Idea de la Ciencia desde la Teoría del Cierre Categorical*. Santander: Universidad Menéndez Pelayo.
- Bueno, G. (1982). «Gnoseología de las Ciencias Humanas» y «El cierre categorial aplicado a las ciencias físico-químicas», en *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Bueno, G. (1993). *Teoría del Cierre Categorical*. Oviedo: Pentalfa, (1) 1992; (2), (3), (4) y (5) 1993. (Esta obra tendrá quince tomos).
- Bueno, G. (1995). *¿Qué es la ciencia? La respuesta de la teoría del cierre categorial*. Oviedo: Pentalfa
- Bueno, G. (1995). *¿Qué es filosofía?* Oviedo: Pentalfa.
- Capra, F. (1971). *Frank Capra. The man above the Title. An Autobiography*. Traducción española (1999): *Frank Capra. El hombre delante del título*. Madrid: T&B. (Los fragmentos que el autor de este artículo incluye no provienen de la edición en español, sino de la traducción que Eva Aladro hizo, en su día, de algunos fragmentos del libro en inglés y que considera más fiel que la traducción española).
- Forsyth, F. (1972). *Chacal*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Harper, N. (1979). *Human communication Theory: History of a Paradigm*. New Jersey: Hayden Book Co.
- Jardiel Poncela, E. (1970, Sexta Edición). «Circunstancias en que se ideó, se escribió y se estrenó *Eloísa está debajo de un almendro*». En *Obras Completas*, Tomo I, pp. 1201-1229. Barcelona: Editorial AHR.
- Hoare, P. (1995). *Noël Coward. A Biography*. Londres: Mandarin.
- Lausberg, H. (1983). *Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una ciencia de la Literatura*. Madrid: Gredos.
- Laubsberg, H. (1993). *Elementos de Retórica Literaria. Introducción al estudio de la Filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid: Editorial Gredos (Es una versión abreviada de la obra en tres tomos).
- Massó Cantarero, F. (2007). *Análisis Transaccional I. Cómo nos hacemos persona*. Madrid: CCS.
- Massó Cantarero, F. (2008). *Análisis Transaccional II. Educación, autonomía y convivencia*. Madrid: CCS.
- McBride, J. (1988). *Hawks según Hawks*. Madrid: Akal.
- McGilligan, P. (2000). *Backstory*. Madrid: Editorial Plot. Tomo I, 1993; Tomo II, 2000.
- Mihura, M. (1987). (tercera edición). *Tres sombreros de copa y Maribel y la extraña familia*. Madrid: Castalia.
- Osborn, A. F. (1979). *Applied Imagination. Principles and Procedures of Creative Problem-Solving*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.
- Polti, G. (1924). *Les 36 Situations Dramatiques*. París: Société du Mercure de France La primera edición es de 1895.
- Polti, G. (1912). *L' Art d'inventer les Personnaes*. Paris: Editions Montaigne.
- Rogers, E. y Steven H.C. (1993). «The Past and the Future of Communication Study: Convergence or Divergence?». *Journal of Communication*, 129.
- Sternberg, R. J. (Editor) (1999). *Handbook of Creativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Truffaut, F. (1988). *El cine según Hitchcock*. Madrid: Alianza Editorial.

Recibido: 29 de Abril, 2009  
Evaluado: 26 de Mayo, 2009  
Aceptado: 14 de Junio, 2009

## El éxito de *Mujeres desesperadas* desde el análisis transaccional

Graciela Padilla Castillo<sup>1</sup>

### *Resumen*

La serie *Mujeres desesperadas* tiene una audiencia media semanal de 20 millones de espectadores sólo en Estados Unidos, donde se ha convertido en la serie más vista de la televisión actual. Además, la cadena ABC la ha vendido a decenas de países de todo el mundo, incluido España. En Hispanoamérica se ha adaptado el formato con distintas versiones para Argentina, Colombia, Ecuador, Brasil o Méjico. Su creador, Marc Cherry, guionista de *Las chicas de oro*, quería retratar a las mujeres que consiguen cumplir sus sueños. Encuentran al hombre perfecto, viven en una buena casa, tienen hijos y forman una familia idílica, pero siguen sin ser felices. Eso les ocurre a las protagonistas de la serie: Mary Alice, Lynette, Gabrielle, Bree y Susan. Este artículo pretende definir sus personalidades y actos desde el Análisis Transaccional, para entender por qué han fascinado al público. Aparentemente, están dentro de los estereotipos femeninos clásicos. Sin embargo, sus vidas personales, secretos, miedos y sueños van más allá de lo que se espera de un ama de casa normal en la ficción.

*Palabras clave:* Análisis Transaccional, televisión, series de televisión, *Mujeres desesperadas*, Marc Cherry, estereotipos femeninos.

### **Desperate housewives' success from transactional analysis**

### *Abstract*

The TV series *Desperate Housewives* has weekly ratings of 20 million viewers in the United States, where is the most-watched TV show. In addition, the channel ABC has sold it to many countries around the world, including Spain. In South America, the format has been adapted to different versions for Argentina, Colombia, Ecuador, Brazil or Mexico. Its creator, Marc Cherry, screenwriter of *The Golden Girls*, wanted to portray women who see their dreams fulfilled. They have found the perfect man, live in a cute house, have children and an idyllic family; but are still not happy. That happens to the main characters of the TV series: Mary Alice, Lynette, Gabrielle, Bree and Susan. This article attempts to define their personalities and acts of conduct from Transactional Analysis in order to understand why they have fascinated the public. Apparently these women fall within the female stereotypes. However, their personal affairs, secrets, fears and dreams go beyond what is expected of an ordinary housewife in TV fiction.

*Key words:* Transactional Analysis, television, TV series, *Desperate Housewives*, Marc Cherry, female stereotypes.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Periodismo y Comunicación Audiovisual. Doctorada en Ciencias de la Información. Trabaja actualmente en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: [gracielopadilla@ccinf.ucm.es](mailto:gracielopadilla@ccinf.ucm.es)

## Le succès de *Desperate Housewives* à partir de l'Analyse Transactionnelle

### Résumé

Le roman-feuilleton *Desperate Housewives* a une audience hebdomadaire d' environ 20 millions de téléspectateurs aux États-Unis et il est devenu le feuilleton le plus suivi à la télévision américaine. ABC l' a vendu à de nombreux pays dans le monde entier, y compris l'Espagne. En Amérique du Sud, le format a été adapté à des versions différentes pour l'Argentine, la Colombie, l'Équateur, le Brésil ou le Mexique. Son créateur, Marc Cherry, scénariste de *Les craquantes*, voulait faire un portrait des femmes qui parviennent à accomplir leurs rêves. Elles ont trouvé leur homme parfait, elles habitent dans une belle maison, elles ont des enfants et elles ont créé une famille idyllique, mais elles n'arrivent pas à être heureuses. C'est le cas des protagonistes: Mary Alice, Lynette, Gabrielle, Bree et Susan. Cet article essaie de définir leurs personnalités et leur conduite à partir de l'Analyse Transactionnelle, pour arriver à comprendre leur réussite face au grand public. Apparemment, ces femmes entrent dans les stéréotypes féminins tout à fait classique. Néanmoins, leurs vies personnelles, leurs secrets, leurs peurs et leurs rêves surpassent ce que l'on attend d' une femme ménagère dans la fiction.

*Mots clé:* Analyse Transactionnelle, télévision, roman-feuilleton, *Desperate Housewives*, Marc Cherry, stéréotypes féminins.

### INTRODUCCIÓN

Un buen episodio piloto o episodio cero debe arrancar con un golpe de efecto, un hecho importantísimo que supone un vuelco en la vida de los personajes de la ficción. Un nacimiento, una boda, un divorcio, una enfermedad, la pérdida del trabajo, un desamor, un abandono o una muerte. Ese es el *efecto terremoto* del piloto de *Mujeres desesperadas* (*Desperate housewives*): la muerte de una de sus protagonistas, narradora omnisciente y cómplice del espectador desde el primer minuto:

Mary Alice: Me llamo Mary Alice Young. Cuando lean el periódico de hoy, puede que vean un artículo sobre el día tan raro que tuve la semana pasada. Normalmente, no pasa nada interesante en mi vida. Pero eso cambió el jueves pasado. Al principio, todo parecía muy normal. Preparé el desayuno de mi familia, hice las tareas de la casa, terminé unos trabajos pendientes e hice los recados. En realidad, pasé el día como cualquier otro; sacándole brillo a la rutina de mi vida, para que resplandeciera con toda perfección. Por eso me resultó tan asombroso que decidiera ir al armario del pasillo, a coger un revólver que jamás se había usado (*se dispara en la cabeza*).

Así, sin tiempo apenas para respirar y reflexionar, el público conoce a una mujer que se convertirá en amiga. Un ama de casa que aparece haciendo tareas cotidianas, narradas por ella misma, con una voz cálida y amable, tanto en la versión original como en la española. Los trucos de guionistas nos llevan a pasar por alto un detalle: de todas las tareas que enuncia Mary Alice, y que ella misma explica, sólo una de ellas es pasada por alto mientras aparece en pantalla. Recoge una *carta del buzón*, una carta que será la desencadenante del misterio de toda la primera temporada. Esa es otra historia y antes hemos de conocer a Mary Alice y a sus vecinas. Necesitamos conocerlas porque han atraído a públicos de todo el mundo. En Estados Unidos, la serie es el producto de ficción más visto del año 2008, con una media semanal de 20 millones de espectadores. Por delante, sólo quedan dos programas de no ficción, *American Idol* (versión americana de *Operación Triunfo*) y *Dancing with the stars* (equivalente al *Mira quién baila español*), y el espectáculo deportivo más visto, la final de la *Superbowl*. Este artículo pretende descifrar desde el Análisis Transaccional qué tienen

esas *Mujeres desesperadas* para atraer a tantas personas desde el episodio piloto, hasta la quinta y actual temporada.

## CREADOR Y CREACIÓN DE LA SERIE

El 3 de octubre de 2004, la cadena ABC emitió el primer capítulo recién descrito. Tardaría seis meses en llegar a España, concretamente el 3 de marzo de 2005. La 1 de TVE adquirió los derechos de emisión y se convirtió en una de las series estivales que más vieron los españoles. Sin embargo, las temporadas segunda y tercera, programadas en horarios dispares, acabaron con malas audiencias. Esta situación llevó a que la cadena decidiera emitir la serie desde La 2, en su tercera y cuarta temporadas, sin conseguir los resultados iniciales. Los números no reflejan la importancia de la serie, que no ha llegado a encontrar su hueco en la pequeña pantalla española. Sin embargo, los *packs* en dvd y las descargas de internet dicen lo contrario, aunque es difícil cuantificar el éxito a través de ellos. Por ello, resulta más fácil y objetivo centrarse en los datos de audiencia estadounidenses que colocan a *Mujeres desesperadas* en los primeros puestos de series más vistas, desde su creación hasta hoy.

El camino para conseguir esa envidiable posición no fue fácil. Su creador y guionista principal, Marc Cherry, la escribió y reescribió varias veces, porque no conseguía vender su guión a ningún estudio. Él mismo ha confesado que encontró la idea original en su propia madre. Ambos estaban viendo un telediario cuando apareció una noticia sobre Andrea Yates, una mujer que había matado a sus cinco hijos, ahogándolos en una bañera. Era el verano de 2002 y el horrible suceso abría todos los informativos del día. Según contó Cherry al periodista del Pino (2006), él se mostró horrorizado y dijo: “¿Te imaginas cómo puede una mujer estar tan desesperada como para hacer algo así?”. Su madre, contra todo pronóstico, fue tajante y respondió a su hijo: “Sí, lo entiendo”.

El guionista, lejos de asustarse por las palabras de su progenitora, entendió que ella podía tener un lado desconocido y oscuro, un perfil oculto por el rol de madre y esposa. ¿Alguien le había preguntado a la señora Cherry si su vida familiar se acercaba a lo que había soñado? Quizá no era así o, al menos, así lo entendió su hijo. Su padre se había dedicado al negocio del petróleo y tuvieron que vivir en Hong Kong, Irán y Arabia Saudí. Según cuenta del Pino, el guionista entendió entonces que su madre había sacrificado su vida por el bien de la familia. Había abandonado sus sueños por los demás y esa noticia había sacado a la luz su rabia contenida tantos años. Era el germen de la serie y el sentimiento principal de todas las protagonistas.

La idea vino en el momento más oportuno. En aquel momento, Marc Cherry estaba en paro. Llevaba dos años sin trabajo, debía 30.000 dólares y había puesto su casa en venta. Estaba en pleitos con su agente porque éste cobraba, a sus espaldas, derechos de explotación de guiones anteriores. Tenía 40 años y la idea de cambiar de oficio muy pronto (del Pino, 2006). Su trabajo más conocido hasta entonces había sido producir y escribir 11 episodios de *Las chicas de oro*. Había creado otras series: *The golden palace* (cuatro episodios, 1992), *The five Mrs. Buchanans* (dos episodios, 1994), *The crew* (un episodio, 1995), *Rude awakening* (un episodio, 1998) y *Some of my best friends* (dos episodios, 2001). Ninguna de ellas duró más de una temporada, por lo que la historia de las cuatro mujeres de Miami era su mejor obra y el hito más importante de su trayectoria profesional. Blanche, Dorothy, Rose y Sophia, cuatro *mujeres desesperadas* de los años ochenta, muy maduras, que querían disfrutar lo que les quedara de vida. Semper (2005, p. 117) explica que la serie fue concebida para recordar que la gente mayor también tiene sentido del humor. El objetivo era transmitir optimismo y ganas de vivir. Suena bastante distinto a lo que Cherry haría



años después, porque esta serie era una comedia de situación, optimista y luminosa, con menos humor negro que *Mujeres desesperadas*. Aunque Dorothy, ya en los primeros capítulos, se queja de que tiene que asistir a muchos funerales de amigos. Esto se entiende porque la ciudad de Miami, y el estado de Florida en general, se convirtieron en aquella década en el destino favorito de los jubilados norteamericanos. Estos huían de sus respectivas ciudades para vivir la edad dorada en una tierra de ocio y buen tiempo. Así encontramos una pequeña similitud entre el suicidio de Mary Alice y las muertes de amigos en los dos episodios pilotos.

Por todo lo anterior, puede deducirse que *Las chicas de oro* era una comedia ágil, en la que se veía claramente el guión de vida de *Final Abierto* (Martorell, 2000, p. 131). Todas sus protagonistas se encuentran ante una etapa de tranquilidad, antes desconocida y previa a la muerte, especialmente el personaje de Sophia. Aunque ninguna de ellas falleció durante las siete temporadas que duró la serie, con 180 episodios, entre los años 1985 y 1992. Sus episodios apenas llegaban a los 30 minutos y la agilidad y frescura de sus guiones sedujeron al público rápidamente. Sus protagonistas eran arquetipos de personajes muy reconocibles y "calaron indefectiblemente en la audiencia" (Sempere, 2005, p. 116). Otra coincidencia con la serie futura: *Las chicas de oro* también sufrió errores de programación en España. Comenzó a emitirse el 14 de octubre de 1986, los martes, a las 19:30 horas de la tarde. Sempere (2005) explica este error:

El hecho de que la serie fuese distribuida por Buenavista, de la factoría de Walt Disney, hizo incurrir en un grave error a los programadores, al insertarla en la banda horaria de los infantiles. Y no es que los más pequeños no pudiesen ver las peripecias de estas cuatro jóvenes. Más bien al contrario. Lo malo era privar, por culpa del horario, a gran parte de la audiencia, de los placeres que proporcionaron estos veinte minutos de televisión de lujo (p. 116).

Poco después, la serie encontraría su sitio perfecto en la franja de *prime time* de los domingos y viviría el éxito hasta su retirada. En Estados Unidos también supuso un triunfo sin precedentes, por ser una serie innovadora en temas y protagonismo femenino. Sin embargo, esta conquista no le sirvió a Marc Cherry eternamente y le costó mucho vender su nueva idea. Ofreció *Mujeres desesperadas* a las cadenas y productoras CBS, NBC, HBO, Fox, Showtime y Lifetime. Ninguna la aceptó, quizá por ser tan dramática o porque daba un poco de miedo, según su creador. Hasta que la ABC le dio una oportunidad gracias al apoyo de Stephen McPherson, entonces director de los estudios Touchstone y actual presidente de ABC Entertainment. La serie triunfó rápidamente con los tres primeros episodios. Ya nos hemos referido al éxito posterior.

Marc Cherry confiesa que su serie homenajea a *Sexo en Nueva York* y *A dos metros bajo tierra*, dos productos de la HBO que decía envidiar por sus ideas y lenguajes transgresores. Curiosamente, la primera de ellas también tiene cuatro protagonistas femeninas que hablan abiertamente de sexo y entienden el amor de formas distintas. Sin embargo, no hay líos familiares, misterios, asesinatos, ni humor negro. El guionista cuenta que las mujeres de *Sexo en Nueva York* se pasaban toda la serie buscando a su príncipe azul (del Pino, 2006). Él quería mostrar qué pasaba después:

Y pensé qué pasaría si las cuatro encuentran a ese hombre perfecto, y se marchan a vivir a las afueras a estos chalés fantásticos, y se dan cuenta de que todavía no son felices... Y ése es el comienzo de mi serie: cuatro mujeres que se mudan a las afueras, consiguen el tipo de vida que querían y de repente descubren que están desesperadas. Es una exploración de la infelicidad de las mujeres después de conseguir lo que quieren.

Cherry también siempre ha sido sincero sobre sus influencias profesionales y personales. Como el creador de *Sexo en Nueva*

York, Darren Starr, se declaró abiertamente homosexual. Dice que esto le permite hablar con las mujeres sin fijarse en su atractivo sexual, y puede entenderlas mejor. La relación con su madre también le influyó mucho. Dice que le crió una mujer fantástica, inteligente y adorable. A ella dedica muchos diálogos de la serie. Según Cascajosa (2005, pp. 176-177), su progenitora incluso pudo inspirarle un personaje concreto: Bree Van de Kamp, por su obsesivo perfeccionismo. El autor no ha confirmado este aspecto aunque queda clara la importancia de su madre. Como decía Eric Berne, esta relación marca a la persona para toda la vida. Martorell (2000, p. 57) concreta que ese intercambio emocional transmite al niño los sentimientos y actitudes emocionales básicos. El caso de este guionista y la creación de su serie de más éxito es el mejor ejemplo, incluso dentro de las tramas que protagoniza cada una de las *desesperadas*.

### **WISTERIA LANE: ESPACIO TRANSACCIONAL**

En los Estudios Universal de Los Ángeles se encuentra Wisteria Lane, el barrio ficticio en el que se desarrolla la serie. He podido comprobar en persona los detalles de la calle que aparece en cada capítulo. Es una zona residencial aparentemente tranquila, situada en la ciudad imaginaria de Fairview, Eagle State. Chalés individuales de madera, con jardines cuidados, piscinas, jacuzzi y coches de clase alta. Ya lo dice Bree Van de Kamp: "Soy una burguesa". Y burgués es el barrio de Wisteria Lane. También es bonito, tranquilo y luminoso porque los grandes secretos se esconden detrás de cada puerta. Para los vecinos, todas las familias son felices y casi perfectas, aunque cada hogar guarda un oscuro misterio.

Por cierto, y aunque no he leído comentario alguno sobre el nombre de Wisteria, deduzco que el guionista es aficionado a los

relatos de Sir Arthur Conan Doyle sobre Sherlock Holmes, pues uno de los relatos incluidos en *El regreso de Sherlock Holmes* se titula *El pabellón Wisteria*. En éste, la historia comienza con un telegrama recibido por el famoso detective (en lugar de la carta que recibe Mary Alice en su buzón), que habla de un "incidente increíble y grotesco", que resulta ser un asesinato (otra semejanza con la trama de la primera temporada).

Wisteria Lane constituye el espacio adecuado en el que podemos distinguir los dos niveles transaccionales: el *nivel social* (esa burguesía, ese mundo de apariencias, cumpleaños infantiles, colegios privados, cenas elegantes para adultos, partidas de golf en el club de campo) y el *nivel psicológico* (lo que aparentemente no se ve pero está en cada casa; adulterio, homosexualidad, homicidios, enfermedades, envidia, y un largo etcétera (Valbuen, 2006, Pp. 137-140). Empleando la terminología de Joseph Luft y Harry Ingham, podemos decir que los espectadores estamos en el Cuadrante 3, también llamado *cuadrante oculto o fachada*, puesto que conocemos aspectos de la conducta y los sentimientos y motivaciones de los demás que éstos no advierten. Es el cuadrante en el que estaba situado Tiresias cuando hablaba con Edipo.

Por si no fuera suficiente, en mayo de 2005, la serie recibió una publicidad importante e inesperada. Laura Bush, primera dama y esposa del entonces presidente estadounidense, dijo "que ella también se identificaba con los personajes, ya que su marido no le prestaba demasiada atención" (Sahali, 2007, p. 71). Añadió que las *mujeres desesperadas* debían conocer a George. Estas palabras, pronunciadas "ante el plantel de periodistas que había acudido a una recepción que la Casa Blanca" (Sahali, 2007, p. 71), fueron reproducidas en muchos periódicos. El fenómeno no hizo más que crecer porque todo el público entendió que cualquier mujer podía sentir empatía con las protagonistas de ficción, con sus

comportamientos en dos niveles, sus transacciones y sus juegos para evitar demostrar su desesperación.

## PERSONAJES, ESTADOS DEL EGO Y GUIONES DE VIDA

Las cuatro protagonistas de *Mujeres desesperadas* son Lynette (Felicity Huffman), Gabrielle (Eva Longoria), Bree (Marcia Cross) y Susan (Teri Hatcher). Galán (2007, p. 31) las define, respectivamente, así: una ejecutiva que deja el empleo para criar a sus hijos, una ex modelo casada con un empresario corrupto, ambiciosa e infiel, un ama de casa obsesionada con un hijo gay y una recién separada que quiere levantar su autoestima seduciendo a cualquier hombre. Lo importante es entender que ninguna de ellas muestra esas sensaciones a sus amigas y vecinas, a no ser que los hechos las obliguen o las dejen en evidencia. Son conflictivas porque tienen conflictos con los demás y con ellas mismas. Ese conflicto es necesario en todo guión para hacer que la acción avance y los personajes evolucionen (Toledano y Verde, 2007, p. 76). En la mayoría de los casos, proviene del pasado de los personajes. Todas tienen secretos que ocultar. Cada nueva temporada nos presenta a una vecina que huye de algo que intenta dejar atrás, sin éxito. La profesora de guión Linda Seger (2000, p. 67) explica que es útil emplear ideas como las del psicólogo Carl Jung. Los personajes pueden recuperar su salud mental redescubriendo la infancia u otra época de su pasado. Por ello, es necesario conocer, una a una, a cada *mujer desesperada* para saber qué la llevó a Wisteria Lane.

### MARY ALICE YOUNG (INTERPRETADA POR BRENDA STRONG)

Es la primera protagonista que aparece en pantalla y la que se irá más rápido, para

quedar como narradora o voz en *off*. Era la mayor de las *Mujeres desesperadas* y aparentemente, la más tranquila y sabia, porque daba consejos y reconfortaba a todas sus amigas activando su estado del ego de *Padre Nutritivo*. Su suicidio es inesperado y sorprende mucho a sus vecinas, que no entienden qué le llevó a tomar esa decisión. Aparentemente, tenía un guión de vida feliz: Paul, un marido que la amaba y Zach, un hijo obediente y educado. Como narradora omnisciente, Mary Alice sabe todo lo que ocurre en Wisteria Lane, lo que piensan, lo que anhelan, lo que hacen y lo que sueñan los personajes (Saunders, 2003, p. 55). Pasa de ser amiga y confidente, a testigo, narradora y depositaria de todos los secretos del vecindario. Ella sabe lo que los vecinos no saben, porque la muerte le permite verlo todo.

Billy Wilder ya empleó este recurso en la película *El crepúsculo de los dioses* (*Sunset Blvd.*), estrenada en 1950. En ella, el narrador ha sido asesinado. Nos presenta su cadáver en la piscina y nos invita a retroceder para saber quién le mató. Sin embargo, Mary Alice no retrocede. La serie empieza con su muerte y la acción continúa hacia adelante. Aunque también es cierto que hay muchos *flash-backs* que nos dan más pistas sobre el pasado de las protagonistas. Esta muerte no es un asesinato, sino un suicidio y Mary Alice quiere confesar por qué lo ha hecho. Como todas las historias de confesiones, se escribe en primera persona, con el personaje *Yo*. Saunders (2003, p. 53) dice que no pueden escribirse de otra forma. Por eso es tan importante su voz, amable y única. Habla de forma dulce, sin estridencias, lentamente y sin titubeos. Está muerta y no tiene nada que perder. Su objetivo es explicar su suicidio y seguir cuidando de sus amigas, ahora que puede ver sus problemas con claridad.

Así desarrolla Mary Alice su estado *Padre Nutritivo*, siempre a partir de su experiencia. Como diría Martorell (2000, p. 73),

dice lo que está bien y lo que está mal y es una buena cuidadora. Existe para ayudar y proteger a los demás. Tiene un guión de vida tipo *Los antiguos soldados nunca mueren o ¿Quién me necesita?*, porque precisa sentirse necesitada. Como todas las personas que tienen ese guión, su liberación es la muerte (Berne, 2002, p. 247). Su altruismo le frenaría el suicidio para no causar dolor a sus familiares y amigos. Sin embargo, Mary Alice incumple este precepto y encuentra la paz y lo que es más importante: una nueva manera de seguir ayudando a sus amigas, como narradora omnisciente, haciendo que el público pueda conocer sus problemas.

### LYNETTE SCAVO (INTERPRETADA POR FELICITY HUFFMAN)

Es la vecina de enfrente y la primera amiga que llega al funeral de Mary Alice, que la presenta así con su voz en *off*:

**Mary Alice Young:** Me dieron sepultura un lunes. Después del funeral, todos los residentes de Wisteria Lane vinieron a presentar sus respetos. Tal como hace la gente en esas situaciones, trajeron comida. Lynette Scavo trajo pollo frito. Lynette tiene una receta familiar de pollo frito buenísima. No cocinaba mucho mientras escalaba puestos en su empresa. Simplemente, no tenía tiempo. Pero cuando su médico le dijo que estaba embarazada, a su marido Tom se le ocurrió una idea: *¿Por qué no dejas tu trabajo? Los niños están mejor con su madre en casa. Será mucho menos estresante.* Pero ese no era el caso. De hecho, la vida de Lynette se había vuelto tan frenética, que ahora compraba el pollo frito en un restaurante de comida rápida. Le habría hecho gracia lo irónica que es la vida, si hubiera pensado en ello. Pero no podía. Simplemente, no tenía tiempo.

Lynette tiene cuatro hijos: una pareja de gemelos, Preston y Porter, de 6 años, Parker, de 5 años, y un bebé, Penny, de apenas un año de edad. Está casada con Tom

Scavo, de profesión comercial. Aparentan ser una familia numerosa y llena de felicidad pero Lynette no está contenta con su faceta de madre. Se queja de que su esposo le haya dejado embarazada tantas veces, utilizando el juego *Mira lo que me has hecho hacer*, en la variante "Me has dejado embarazada" (Berne, 1975, p. 167), como si ella no tuviera parte de responsabilidad. Tiene un guión de *madre Hubbard o mujer detrás de la familia* porque cuida de todos y ni siquiera le queda tiempo para cuidar su aspecto (Steiner, 2000, p. 240). Era creativa publicitaria y ganaba mucho dinero antes de quedarse embarazada. Sus hijos suponen un nuevo trabajo que no sabe realizar con éxito, porque son muy traviesos. En la primera temporada, contrata a una niñera que les cuida fenomenalmente. Acaba despidiéndola porque siente envidia de que haga su trabajo de madre mejor que ella y se medica con pastillas infantiles para tener fuerzas y aguantar el ritmo de ama de casa. No comparte ninguno de estos sentimientos con su marido y no reconocerá que quiere trabajar hasta la tercera temporada. Será entonces cuando Lynette vuelva al mundo publicitario, con mucho éxito pero de forma temporal. La razón es que su marido también se rinde como amo de casa.

El matrimonio encuentra una solución para ambas partes: abrir una pizzería, un negocio familiar que les proporcione dinero, les permita estar más tiempo juntos y dividirse el tiempo que pasan con los niños. Aunque esta medida no será suficiente: el restaurante les reporta poco beneficios y aparece Kayla, hija ilegítima de Tom. Lynette la acepta después del fallecimiento accidental de su madre. Sin embargo, la relación entre ambas es muy mala y Lynette convencerá a Tom de que la niña viva con sus abuelos maternos.

El mayor problema de esta protagonista es que quiere ser una madre y esposa perfecta, como su amiga Bree, pero no sabe

cómo hacerlo. Después de cada error, se da cuenta de que sólo era genial como publicista y de que ha fracasado como ama de casa. Sus amigas se dan cuenta de sus problemas, aunque Lynette intenta seguir adelante sola y sin ayuda. Rechaza a sus compañeras, a una niñera, a su propia madre, y se vuelve adicta a las pastillas. En la cuarta temporada sufre cáncer y la enfermedad no la debilita. Consigue sobrevivir pero no educar a sus hijos. Sin embargo, sí sabe ayudar y dar valiosos consejos a sus amigas. *Tiene herramientas y soluciones para problemas ajenos, pero no para problemas propios.* Así encontramos los tres estados del ego en Lynette: *Padre Nutritivo* con sus vecinas, *Adulto* con sus hijos y marido, con los que sólo habla de normas y deberes, y *Niño Natural*, en su fuero interno y en su hogar, al moverse por pulsiones básicas y enrabiarse cuando un problema la supera y no sabe enfrentarse a él. Recurre mucho a las *transacciones quejumbrosas* (Valbuena, 2006, pp. 131-132, Massó, 2007, p. 139), lamentándose continuamente de todo lo que tiene que hacer, y emplea juegos como *Si no fuera por ti* y *¿No es terrible?* (Valbuena, 2006, pp. 182-185 y 203-206). Sin embargo, en el trabajo, Lynette es fuerte, inteligente y luchadora. Quizá no puede enfrentarse a los problemas personales porque está atada a un mensaje impulsor de tipo *Sé fuerte* (Martorell, 2000, p. 117). Quiere sentirse hercúlea y fría en cualquier situación, pero sólo puede conseguirlo lejos de su hogar. *Su desesperación proviene de fracasar en el trabajo que creía más fácil: el de la familia.*

### GABRIELLE SOLÍS (INTERPRETADA POR EVA LONGORIA)

La segunda amiga que Mary Alice nos presenta es Gabrielle, nacida en Guadalajara (Méjico), ex modelo, y casada con el rico Carlos, economista corrupto:

Mary Alice Young: Gabrielle Solís, que vive al final de la manzana, trajo una paella picante. Desde sus días de modelo en Nueva York, Gabrielle le había cogido el gusto a la comida rica y a los hombres ricos. Carlos, que trabajaba en fusiones y adquisiciones, se le declaró en la tercera cita. Gabrielle se conmovió cuando se le humedecieron los ojos a Carlos. Pero pronto descubrió que eso le pasaba siempre que cerraba un trato importante. A Gabrielle le gustaba la paella muy picante. Por el contrario, la relación con su marido era bastante sosa.

Gabrielle es muy guapa, deportista y ambiciosa. Le gusta cuidarse, hacer *footing*, vestir ropa cara y que Carlos le regale joyas de diamantes. Por estas razones, tiene un guión de *mujer de plástico* (Steiner, 2000, p. 242). Mantiene su belleza superficial pero no se siente bien consigo misma. Como dice Mary Alice, su matrimonio es bastante anodino y ella y su marido han dejado de sentir pasión sexual. Por eso, busca un amante: John, su joven jardinero, de apenas 18 años. Mantiene relaciones sexuales casi diarias y a espaldas de Carlos, aunque Juanita Solís, su suegra, les descubre. Las mentiras son mutuas, porque el señor Solís se dedica a negocios corruptos y es detenido por el FBI. En el primer episodio, asistimos ante una conversación muy esclarecedora entre Gabrielle y su joven amante:

**John:** No lo entiendo.

**Gabrielle Solís:** ¿Qué?

**John:** ¿Por qué te casaste con el señor Solís?

**Gabrielle Solís:** Porque prometió darme todo lo que yo quisiera.

**John:** ¿Y lo ha hecho?

**Gabrielle Solís:** Sí.

**John:** Y, ¿por qué no eres feliz?

**Gabrielle Solís:** Porque no sabía lo que quería.

**John:** ¿Y por qué estamos aquí? ¿Por qué hacemos esto?

**Gabrielle Solís:** Porque no quiero despertarme una mañana cualquiera con ganas de volarme los sesos.

Curiosamente, Gabrielle dice que no quiere hacer lo mismo que su amiga Mary Alice ha hecho. Acepta que ya no ama a su marido y que está con él para mantener su estatus social y tener todos sus caprichos (de nuevo, la *mujer de plástico*). En pocas líneas de diálogo, Marc Cherry nos presenta a Gabrielle como una mujer estancada en el estado *Niño Natural*, que sólo busca satisfacer sus necesidades más básicas. Es infantil y egoísta, lo que incluye no querer tener hijos. El asunto de la maternidad es tratado en multitud de episodios. Por ejemplo, en el noveno capítulo de la primera temporada, Carlos anuncia a sus vecinos en una cena que Gabrielle y él van a tener hijos porque quieren formar una familia. Ella, tajante, exclama: No voy a renegociar mi útero. Esta expresión da a entender que entiende el matrimonio precisamente como un negocio o una empresa que reporta beneficios económicos y sociales a ambos cónyuges. Sin embargo, Carlos quiere ser padre y no deja de insistir, como observamos en este diálogo del duodécimo capítulo:

**Gabrielle Solís:** Hola (*llega del trabajo*).

**Carlos Solís:** Ah, menos mal, me muerdo de hambre.

**Gabrielle Solís:** Pues toma (*entregándole una caja de pollo frito*). Yo estoy demasiado cansada.

**Carlos Solís:** Eh, perdona (*coge el brazo de Gabrielle y hace que se siente en su regazo. Comienza a darle un masaje en los hombros*). ¿Has podido ir al hospital a ver a mamá?

**Gabrielle Solís:** Hoy he trabajado diez horas. Iré mañana. ¡Ni siquiera se entera si voy!

**Carlos Solís:** Se despertará pronto. Lo sé. ¿Y sabes qué la haría muy feliz?

**Gabrielle Solís:** Ay, cómo me digas que un nieto, te juro, Carlos, que...

**Carlos Solís:** Gabrielle, por favor...

**Gabrielle Solís:** Me lo prometiste. ¡Nada de niños!

**Carlos Solís:** Las cosas cambian.

**Gabrielle Solís:** Sí, lo sé. Los federales me quitan mi Maseratti. Mi marido es un delincuente. Y a mí me meten mano los vende-

dores de tractores en las ferias. ¡Sé muy bien que han cambiado!

**Carlos Solís:** Un bebé es importante. Da estabilidad.

**Gabrielle Solís:** ¿Y quién va a cambiarle los pañales cuando tú estés entre rejas, en una prisión federal?. Me gusta mi estilo de vida y no quiero que lo destruyas.

**Carlos Solís:** Mira a tu alrededor. Ya está destruido. No controlas nada.

**Gabrielle Solís:** Tal vez. Pero tener un bebé sí lo puedo controlar. A ti te puedo controlar.

**Carlos Solís:** Eh, ¡no me hables así! Sigo siendo el hombre de la casa.

**Gabrielle Solís:** ¿En serio? ¿El hombre de la casa?

**Carlos Solís:** ¡No me des la espalda! ¡Eh! ¡Mi comida! (*Gabrielle se lleva la caja de pollo y se la come en la calle, frente a Carlos, porque no puede abandonar la casa, debido al dispositivo de arresto domiciliario que el FBI le ha puesto en el tobillo*).

Para conocer los antecedentes de esta conversación, hay que recordar que Carlos acaba de salir de prisión en libertad condicional. El FBI le ha puesto un aparato en el tobillo para que permanezca bajo arresto domiciliario. Mientras, Gabrielle ha escondido todas sus joyas y objetos de valor en el garaje de Bree. Así, el FBI no podrá encontrarlos y embargarlos, como han hecho con sus cuentas. Cuando ve que se le acaba el dinero, busca trabajo como modelo, aunque en Fairview sólo hay oportunidades para trabajar como maniquí en centros comerciales. Está muy lejos del glamour de las pasarelas neoyorquinas pero Gabrielle tiene que aceptarlo. Lo más llamativo es que se lo oculta a todas sus amigas hasta que su empleada del hogar, Yao Lin, la encuentra en una tienda vendiendo cosméticos.

Estas decisiones corroboran ese carácter infantil y egoísta de Gabrielle e incluso de su marido que, con ganas ávidas de ser padre, cambia sus píldoras anticonceptivas por un placebo. Finalmente, ella se queda embarazada, sufre un aborto y el médico le dice que no podrá concebir cuando deseaba, por fin, tener un niño. Sin embargo, en

la quinta temporada esto cambia y Gabrielle y Carlos tienen dos hijas, Celia y Juanita, llamada así en memoria de su abuela paterna fallecida. Antes, Gabrielle y Carlos se habrán divorciado y vuelto a casar. En ese intervalo, ella se casa y enviuda de Víctor Lang, alcalde de Fairview, con el que se casa por dinero y poder. Mientras, Carlos se enamora perdida y sinceramente de su esposa, como no lo había hecho anteriormente, y se queda ciego. Por fin, en la quinta temporada estarán unidos de nuevo y tendrán hijas, sin dejar de ser un matrimonio peculiar.

Para comprender el carácter de esta *mujer desesperada* por amar y por tener relaciones sexuales verdaderas, hay que remontarse a su pasado. En el noveno capítulo de la primera temporada, descubrimos que Gabrielle fue violada siendo una adolescente:

**Mary Alice Young:** Gabrielle estaba esperando tener otra gran idea. Su primera gran idea le vino cuando tenía 15 años, después de que su padrastro le hiciera una visita nocturna. Compró un billete de autobús para Nueva York al día siguiente. La siguiente se le ocurrió cinco años más tarde, cuando decidió seducir a un famoso fotógrafo de moda. Una semana más tarde, empezó su carrera como modelo. Lo cual pronto la llevó a su siguiente gran idea: su decisión de casarse con Carlos Solís. Sin darse cuenta, dejó la pasarela y se mudó a un barrio residencial. Su idea más reciente nació del aburrimiento por su nueva vida. Así fue como inició una aventura con su joven jardinero, que terminó a causa de un trágico accidente. Así que, una vez más, Gabrielle necesitaba una gran idea.

Este breve soliloquio de la narradora indica que toda *la vida de Gabrielle ha girado en torno al sexo y a partir de éste, ha logrado ascender socialmente*. Por ello, sus juegos favoritos son siempre sexuales: *Frígida* y *El juego de las medias*. Berne (1975, p. 143) decía que el sexo es un ingrediente esencial en la estructuración del tiempo y Gabrielle lo aplica de manera exagerada en

la primera temporada. Tiene relaciones satisfactorias con John, un vestidor impresionante, un chalé caro, un coche lujoso y todos los caprichos imaginables, cuando su mundo se cae. Ha conseguido todo lo que quería pero no es feliz. Se cumple así el fin que pretendía Marc Cherry, al presentar *centientas* que habían cumplido sus sueños y acababan enfrentándose a la realidad y a la pregunta “¿ahora qué?”. De hecho, Gabrielle les parece envidiable a sus amigas. Tiene la mejor vivienda de Wisteria Lane, mantiene un aspecto seductor e impecable, hace buena pareja con su marido y no tienen preocupaciones familiares ni económicas. Su mundo real es muy distinto y sólo Susan se da cuenta de que tiene una relación con el joven John. A partir de ahí, llegan todas sus desgracias y le costará reconocer sus necesidades económicas. El asunto más divertido es cuando se avería su fosa séptica y rebosan aguas fecales en su bañera y lavabos de mármol italiano. Para arreglarlo, Mike Delfino, el fontanero, les pide 40.000 dólares, que ellos no pueden pagar. Como buen vecino y amigo, les ofrece cobrarles el arreglo a precio de costo y ni con eso, pueden asumirlo. Mientras tanto, se bañan y se afeitan en el jacuzzi de la piscina, se asean en los baños de las vecinas y hacen sus necesidades en un wc portátil que Gabrielle roba de una obra. Finalmente, Bree descubre el secreto y presta el dinero a su amiga, añadiendo que le entristece que no le hubiera pedido ayuda antes. Todo en la vida de esta mujer es falso, como indica de nuevo Mary Alice en el segundo episodio:

**Mary Alice Young:** La vista se amplía y de repente, el mundo que hemos dejado atrás, podemos verlo con toda claridad. Aunque casi todo lo que ven los muertos, también pueden verlo los vivos, si se tomasen la molestia de mirar. Como mi amiga Gabrielle. Debí ver lo desgraciada que era. Pero no lo vi. Yo sólo veía su ropa de París. Y sus joyas de platino. Y su nuevo reloj de diamantes. Si me hubiera fijado mejor, habría visto que Gabrielle era

una mujer que se ahogaba y que buscaba desesperadamente un salvavidas. Por suerte para ella, lo encontró. Por supuesto, Gabrielle sólo veía a su joven jardinero como una forma de dar a su vida un poco de emoción.

Estas frases definen muy bien al personaje y la idea central de la serie: *hay que mirar a las demás para ver sus desgracias reales, ocultas tras las apariencias y la hipocresía.*

### **BREE VAN DE KAMP (INTERPRETADA POR MARCIA CROSS)**

Es la tercera amiga que acude al funeral de Bree, la que parece más perfecta y la que resulta ser más complicada:

**Mary Alice Young:** Bree Van de Kamp, mi vecina de al lado, trajo cestas con bollería hecha por ella misma. Bree es famosa por su cocina, y por hacerse su propia ropa, y por cuidar su propio jardín, y por tapizar sus propios muebles. Sí, las habilidades de Bree son conocidas en el barrio y todo Wisteria Lane la considera una esposa y una madre perfecta. Es decir, todos menos su propia familia.

Bree es el ama de casa perfecta, al menos en apariencia. Es perfeccionista, buena cocinera, genial decoradora y excelente anfitriona. Tiene estudios universitarios aunque no ha trabajado nunca. Se casó muy joven, nada más salir de la universidad, con Rex Van de Kamp, médico, y juntos han tenidos dos hijos: Andrew y Danielle. Es republicana, muy religiosa, y obsesiva. Le angustia tener un jardín perfecto, una casa bonita y ordenada, sin una mota de polvo, y una familia envidiable. Supuestamente, tiene esto último, aunque Mary Alice nos indica lo contrario ya en la presentación del personaje. De hecho, en el episodio piloto, Bree tiene una discusión con su marido, que ayuda mucho a conocerla:

**Rex Van de Kamp:** ¿Desde cuándo cometes errores?

**Bree Van de Kamp:** ¿Qué quieres decir con eso?

**Rex Van de Kamp:** Pues que estoy harto de que seas siempre tan asquerosamente perfecta. Harto de esa forma tan rara que tiene tu pelo de no moverse. Harto de que hagas la cama por la mañana, antes incluso de que llegue al baño. Eres un ama de casa burguesa y artificial, con sus perlas y sus flores, y que dice cosas como "les debemos a los Henderson una cena". ¿Dónde está la mujer de la que me enamoré? A la que se le quemaban las tostadas. Bebía la leche de la botella. Y que reía. La necesito. No esta cosa fría y perfecta que eres ahora.

**Bree Van de Kamp:** Les falta agua (cojiendo un ramo de flores y yendo al aseo)

**Mary Alice Young:** Bree lloró en silencio en el baño, durante cinco minutos. Pero su marido nunca lo supo. Porque cuando Bree salió por fin, estaba perfecta.

Este personaje no quiere afrontar su realidad. Vive de las apariencias, ante sus vecinos y ante su propia familia, porque ni siquiera es capaz de llorar delante de su marido. No admite el fracaso porque ha asumido un mensaje impulsor de *Sé perfecto* (Martorell, 2000, p. 117) y en lugar de compartir sus problemas, los oculta. Como ocurre siempre, esta personalidad adulta no nace espontáneamente. Mary Alice, en el octavo episodio, argumenta que Bree ha desarrollado poco a poco su personalidad, hasta convertirse en la mujer obsesiva que es:

**Mary Alice Young:** Hay un libro muy leído que nos dice que todos somos unos pecadores. Claro, que no todo el mundo que lee ese libro se siente culpable por las cosas que hace. Pero Bree Van de Kamp sí. De hecho, Bree se había pasado casi toda la vida sintiéndose culpable. De niña, se sentía culpable por no sacar en todo sobresaliente. De joven, se sentía culpable por dejar que su novio se pasara de la raya. De recién casada, se sentía culpable por haber tardado tres semanas en enviar las notas de agradecimiento. Pero sabía que las transgresiones de su pasado no eran nada, comparado con el pecado que estaba a punto de cometer.



Esa transgresión es ocultar que su hijo Andrew ha atropellado a Juanita Solís y la ha dejado en coma. Bree lo mantendrá en secreto y acordará con su marido e hijos llevar el coche del accidente a un barrio marginal, para que lo robe algún vagabundo y su hijo quede exculpado. Sin embargo, se arrepentirá de esta decisión. Como buena creyente, espera que su hijo tenga sentimiento de culpa y se arrepienta. El joven, en cambio, sigue con su vida normal, fuma marihuana y descubre que es homosexual. Su madre no puede permitirlo. Intenta ocultarlo enviándole a una escuela militar y no se reconcilia con él porque no encaja en su idea de familia perfecta. Con su hija Danielle le ocurre algo parecido. En la cuarta temporada, la adolescente se queda embarazada y Bree la manda a un convento hasta que dé a luz. A los vecinos les cuenta que está en un internado en Europa y mientras, se pone distintas fajas para fingir un embarazo y poder decir, después de nueve meses, que su nieto es su hijo. Son ideas maquiavélicas y surrealistas, pero *Bree es capaz de cualquier cosa con tal de guardar las apariencias.*

En la primera temporada, su vida familiar ya empieza a derrumbarse. Descubre que su marido le es infiel con Macy Gibbons, una vecina que le hace competencia como madre y esposa ejemplar. Macy trabaja por las tardes como prostituta. Recibe en su casa a hombres casados del barrio, que quieren tener relaciones sexuales con un punto sadomasoquista y no son capaces de compartirlo con sus esposas. Macy sacia los apetitos ocultos de estos vecinos de Wisteria Lane y Rex Van de Kamp es uno de sus clientes, hasta que sufre un infarto en pleno acto. Bree no perdonará esta infidelidad a su marido porque sus ideas religiosas hacen que no comprenda el adulterio. Sin embargo, promete cuidarle hasta que esté plenamente recuperado y pueda vivir solo en otra casa. Mientras, se entretiene con un amante al que no quiere: Ge-

orge, el farmacéutico. Precisamente, este personaje cambia las pastillas de Rex para su pericarditis y consigue envenenarle y matarle en pocos meses. Bree seguirá enfadada con Rex en su lecho de muerte y su máxima preocupación será que vista una corbata bonita en el ataúd. En la tercera temporada, encontrará de nuevo el amor en el dentista Orson Hodge, con el que se casará. No obstante, Rex es su primer y verdadero amor, tal como indica este diálogo del undécimo episodio:

**Andrew Van de Kamp:** ¿Qué haces?

**Bree Van de Kamp:** Empaquetar las cosas de tu padre para cuando se vaya de casa.

**Andrew Van de Kamp:** Dame. Deja que te ayude. Oye, he hablado con papá y lo que tú decías era cierto (refiriéndose a la infidelidad de Rex con Macy Gibbons).

**Bree Van de Kamp:** Andrew, siento muchísimo habértelo dicho.

**Andrew Van de Kamp:** Yo me alegro. Ahora lo sé.

**Bree Van de Kamp:** Llega un momento en la vida de todo niño...

**Andrew Van de Kamp:** ¿En la que descubre que su padre tiene un amante?

**Bree Van de Kamp:** No, que su padre es humano.

**Andrew Van de Kamp:** Pero, ¿por qué lo estás cuidando? ¿Es por lo que dijimos Danielle y yo? ¡Pues ya puedes olvidarlo! Te ayudaré a poner sus cosas en la calle, si quieres.

**Bree Van de Kamp:** Gracias, pero lo cuido porque eso es lo que hay que hacer.

**Andrew Van de Kamp:** ¿Por qué eres tan blanda, mamá? Te ha puesto los cuernos. ¡Es un cerdo!

**Bree Van de Kamp:** Andrew, no vuelvas a hablar así de tu padre delante de mí.

**Andrew Van de Kamp:** ¿Y por qué no? Por una, por una vez, estoy de tu parte.

**Bree Van de Kamp:** Sí, estoy enfadada con él, y me voy a divorciar. Puede que incluso me case con otro. Pero no te equivoques. Tu padre es, y siempre será, el amor de mi vida. Me ha dado los mejores 18 años de matrimonio que... jamás podía esperar. Y por eso debes respetarle.

**Andrew Van de Kamp:** Vale.

Bree es la *mujer desesperada* por la perfección y el amor verdadero de su marido y de sus hijos. Su obsesión le lleva a activar siempre su estado *Adulto* y a utilizar *transacciones arrogantes* con su familia (Valbuena, 2006, p. 132). En la cuarta temporada conoce a Katherine Mayfair, su alter ego, otra excelente cocinera y ama de casa perfeccionista llena de secretos. Con ella fundará un boyante negocio de catering que la lleva a ser estrella televisiva en la quinta temporada. Aunque le cuesta colaborar con Katherine; la ve como una adversaria. Bree es desconfiada, hipertensa, castradora, vengativa y competitiva con las de su sexo, como *la bruja guerrillera* que definió Steiner (2000, pp. 258-259). Incluso ese éxito empresarial es insuficiente para llenar su vacío existencial y la vida casi perfecta por la que tanto ha trabajado.

### SUSAN MAYER (INTERPRETADA POR TERI HATCHER)

Este personaje es el último al que conocemos. Aparentemente, es la mujer más débil y la que menos puede guardar las apariencias. Su marido, Karl, la abandonó por su joven secretaria, Brandi, y todo el barrio lo sabe. Susan lleva un año divorciada y esta infidelidad hace que todas las vecinas la compadezcan, como si fuera la más vulnerable y la que ha sufrido el mayor daño:

**Mary Alice Young:** Susan Mayer, que vive enfrente, trajo macarrones con queso. Su marido Karl, siempre se burlaba de ella y de sus macarrones. Decía que era lo único que sabía cocinar y que rara vez, le salían bien. Estaban muy salados la noche que se mudaron a su casa. Muy aguados la noche que vio carmín en la camisa de Karl. Y se le quemaron la noche que Karl le dijo que la dejaba por su secretaria. Había pasado un año desde el divorcio y Susan había empezado a pensar que estaría bien tener a un hombre en su vida. Aunque se burlase de su cocina.

Susan resultará ser más fuerte que sus amigas. Sin embargo, se adapta a ese rol de débil y de sufridora que los demás han construido para ella. Se siente cómoda pareciendo deprimida y despistada. Escribe e ilustra cuentos infantiles. Este trabajo le proporciona dinero suficiente, aunque en la segunda temporada su agente reconoce que se está quedando con parte de sus ingresos (otro punto autobiográfico del guionista Marc Cherry, que vivió algo parecido). Su casa es muy bonita, cálida y romántica. Está llena de dibujos, incienso y velas aromáticas. Susan espera atraer con ello al amor de su vida y conquistarle en una noche de sexo, porque no ha vuelto a enamorarse desde el desengaño con su marido Karl.

Viste ropa corriente, no sabe cocinar y olvida los recados de la casa. Para ayudarla y hacer todo lo que se queda sin hacer, tiene a su hija Julie. En la primera temporada, la joven tiene trece años y se enamora de Zach Young. Es su único desliz porque es una estudiante extraordinaria, una hija obediente y respetuosa, una niña sorprendentemente madura, y la mejor amiga y confidente de su madre. Susan no es nadie sin Julie porque la madre activa su estado *Niño Natural* y Julie, siendo tan joven, actúa como *Adulto y Padre Nutritivo*.

Por todo ello, esta *mujer desesperada* no sale de su estereotipo de ingenua, impulsiva, sentimental, caótica y romántica. Deja de lado su faceta de madre para volver a ser una adolescente que busca a su hombre ideal. Susan es toda una cenicienta en busca de su príncipe azul, o una *Caperucita rosa*, como diría Eric Berne (2002, pp. 237-239). En la primera temporada, se enamora de Mike Delfino, el nuevo vecino y misterioso fontanero. Estará con él hasta la tercera temporada, cuando es atropellado por Orson Hodge y cae en coma. Mientras Mike está en el hospital, Susan acude a visitarle todos los días y conoce a Ian, cuya mujer también está en coma. Se enamo-

ran, él enviuda y cuando parece que serán felices, Susan vuelve con Mike. En la quinta temporada, se vuelve a separar de él después de haber tenido un hijo en común, Maynard MJ Delfino, y vuelve a buscar sin éxito el amor en otro hombre, Jackson Braddock. Esta búsqueda del apego, según Steiner, es llamada *Depresión o guión sin amor*. Se caracteriza por la persecución constante e infructuosa de una relación cariñosa y satisfactoria, en personas poco capacitadas para adaptarse al desamor (Steiner, 2000, pp. 116-117). Quizá el final de la serie nos depare una sorpresa. Hasta entonces, Susan Mayer está atrapada, sin duda, en este guión básico de vida.

## CONCLUSIONES

Las cinco protagonistas de *Mujeres desesperadas* tienen distintas formas de afrontar la vida, aunque las une la *tristeza de no haber conseguido algo que consideran vital*. Los detalles negros y humorísticos no hacen sino remarcar sus *personalidades desesperadas, a veces histriónicas, pero reales para el público*. Como en toda ficción, sus historias no triunfan porque sean reales, pero sí porque lo parecen. Así se logra la empatía con el público, una simpatía e identificación especiales que hace que los espectadores se pongan en el lugar de Mary Alice, Lynette, Gabrielle, Bree o Susan, y lleguen a comprenderlas.

Desde el Análisis Transaccional, la serie nos presenta todos los estados del ego, multitud de transacciones y juegos que alimentan el misterio de cada temporada. Los personajes mantienen un *nivel social* de apariencia y de vida familiar casi perfecta, frente a un *nivel psicológico* en el que guardan lo que de verdad piensan sobre su vida y sobre la de sus vecinos. *Wisteria Lane es un espacio transaccional* donde están todos los pacientes y las teorías de Berne. Estudiar cada personaje por

separado, y su evolución de principio a fin, requeriría muchas páginas. Por ello, he pretendido hacer un retrato más abierto y general con las características básicas que las mujeres mantienen desde su primera aparición en la pantalla. Queda clara y conseguida la intención de su creador, Marc Cherry, de retratar la hipocresía de la mujer norteamericana. Lo más loable es que ese retrato sea aplicable a mujeres de los cinco continentes, que se han visto fascinadas por la serie.

Por ello, *Mujeres desesperadas* ha sido vendida a más de 200 países: América del Norte y del Sur, Europa, África, Asia (en China es la serie más vista) y Oceanía (en Australia también ocupa el primer puesto de los índices de audiencia). En Sudamérica, el formato se ha adaptado para crear nuevas series autóctonas: *Amas de casa desesperadas* (mismo título para distintos productos de Argentina, Ecuador, Colombia, Méjico) y *Donas de casa desesperadas* (Brasil). Además, ha ganado 37 premios distintos y ha optado a conquistar otros 106. Entre los obtenidos se pueden encontrar: un *Emmy* en 2006 para Felicity Huffman (por su papel de Lynette), un *Emmy* en 2008 como actriz secundaria para Kathryn Joosten (interpreta a la anciana Karen McCluskey, que cuidará de los hijos de Lynette desde la segunda temporada), otro *Emmy* en 2008 para Danny Elfman (creador de la sintonía de cabecera de la serie), un *Globo de Oro* en 2006 como Mejor serie musical o comedia, otro *Globo de Oro* en 2005 para Teri Hatcher (por su papel de Susan Mayer) o un *TP de Oro* español en 2006 a la Mejor serie extranjera.

Los ególatras quedarían satisfechos con estos datos. Sin embargo, Marc Cherry no buscaba esas loas. La serie surgió de una anécdota que le llevó a investigar y ahondar el pasado y personalidad de su madre. Conoció sus sueños no realizados y la rabia contenida que esa infelicidad podía provocarle. Entendió que la vida familiar no

siempre lleva a la placidez completa y que las series de ficción no lo habían tratado nunca. Se quedaban en el optimismo, en la romántica búsqueda del príncipe azul y en el amor eterno. Su serie, por el contrario, opta por una felicidad más realista, teñida por las adversidades reales de la vida. Donde acaban los cuentos de hadas, empieza la vida de las *Mujeres desesperadas*.

Las protagonistas descritas en las páginas anteriores no viven vidas perfectas de ficción. Son inteligentes, ambiciosas, aman, odian, se cansan de sus maridos, vuelven a enamorarse de ellos al día siguiente, y piensan en abandonarlo todo después de un día de cansancio. La serie muestra lo que nadie se atrevió a mostrar y lo que muchas amas de casa no reconocen. Lo mejor está en sus personajes, variados y excelentemente dibujados. Para presentarlas, he utilizado las primeras frases en *off* de Mary Alice, porque los primeros minutos del episodio piloto son brillantes desde el punto de vista del guión. Rápidamente, nos sentimos atraídos por ellas. Como dice Kelsey (2004, p. 177), amamos a los personajes, los compadecemos, los odiamos y a menudo, aprendemos de ellos. Precisamente eso ocurre con estas vecinas: *no nos son indiferentes desde que Mary Alice, un personaje suicida, nos empieza a desvelar su secreto*. Así, la serie se convierte en una *catarsis para el guionista y para el espectador* que ve realismo donde menos lo espera. Estamos ante una comedia negra y de misterio, también dramática y costumbrista. Esa mezcla atrae al público, sin importar su país de origen, porque *las pulsiones básicas y los problemas personales son siempre los mismos*. Wisteria Lane es cualquier barrio residencial de Estados Unidos, de Madrid, de Berlín, de Johannesburgo, de Pekín o de Sidney; al menos así lo ha decidido el público. Allí *hay infelicidad y hay lucha real por salir de ella*. Siendo ficción, la serie no podía ser más realista.

El futuro parece tener final pactado: Marc Cherry y las actrices han firmado contratos por siete temporadas. El guionista dice estar cansado y desea preparar la versión musical para Broadway. Ellas se han hecho muy famosas, cobran mucho dinero y dicen los medios sensacionalistas que se encuentran en plató lo menos posible. Desesperadas dentro y fuera de la pantalla, absorbidas quizá por sus ambiciosos personajes. Al fin y al cabo, comentarios sin importancia, ya que lo que queda es la serie, su mordaz crítica, el mensaje que deja. La idea que no gustaba a ningún productor funcionó mejor que cualquier otra desde su primera emisión, en 2004. *Mujeres desesperadas destruye y reconstruye los roles tradicionales de madre y esposa*. Muestra las dificultades reales de ser mujer y la realidad de cualquier hogar. Hasta que sus protagonistas logren, o no, la felicidad en el último episodio, podremos disfrutar de sus juegos y transacciones, variados, ricos y brillantemente escritos sobre el guión.

## REFERENCIAS

- Berne, E. (1975). *Sex in human loving*. Londres: Penguin Books.
- Berne, E. (2002). *¿Qué dice usted después de decir hola?* Barcelona: Random House Mondadori.
- Cascajosa, C. (2005). *Prime time. Las mejores series de tv americanas de C.S.I. A Los Soprano*. Madrid: Calamar Ediciones.
- Cascajosa, C. (Ed.) (2007). *La caja lista: Televisión norteamericana de culto*. Barcelona: Laertes.
- Galán, E. (2007). *La imagen social de la mujer en las series de ficción*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Kelsey, G. (2004). *Escribir para la televisión*. Barcelona: Paidós.
- Luft, Joseph (1969). *Of human interaction*. Palo Alto: National Press Books. Traducción española (1976). *La interacción humana*. Madrid: Ediciones Marova.
- Martorell, J. L. (2000). *El guión de vida*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Massó, F. (2007). *Análisis Transaccional I. Cómo nos hacemos personas*. Madrid: Editorial CCS.
- Mercado, M. T. (2007). *Maternidad, secretos y deseos en Mujeres Desesperadas*. En C. Cascajosa (Ed.) *La caja lista: Televisión norteamericana de culto*, pp. 215-230. Barcelona: Laertes.
- Pino, J. del (2006). El hombre de las 'mujeres'. *El País Semanal*, 13 de agosto de 2006. Disponible en: [http://www.elpais.com/articulo/portada/hombre/mujeres/elpeputec/20060813elpepspor\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/portada/hombre/mujeres/elpeputec/20060813elpepspor_5/Tes) (Consulta: 23-02-2009).
- Sahali, A. (2007). *Series de culto. El otro Hollywood*. Barcelona: Ediciones Robinbook.
- Saunders, J. (2003). *Cómo crear personajes de ficción. Una guía práctica para desarrollar personajes convincentes que traigan al lector*. Barcelona: Alba Editorial.
- Seger, L. (2000). *Cómo crear personajes inolvidables. Guía práctica para el desarrollo de personajes en cine, televisión, publicidad, novelas y narraciones cortas*. Barcelona: Paidós.
- Sempere, A. (2005). *Locos por la tele*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Steiner, C. M. (2000). *Los guiones que vivimos. Análisis Transaccional de los guiones de vida*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Toledano, G. y Verde, N. (2007). *Cómo crear una serie de televisión*. Madrid: T&B Editores.
- Valbuena, F. (Editor) (2006). *Eric Berne, teórico de la comunicación*. Madrid: Editorial Edipo.

Recibido: 13 de Mayo, 2009

Evaluado: 23 de Mayo, 2009

Aceptado: 14 de Junio, 2009

## El Psicoanálisis contemporáneo es relacional<sup>1</sup>

Dr. Alejandro Ávila Espada<sup>2</sup>

### Resumen

Las personas estamos incluidas desde nuestra entrada en la escena social en una “matriz relacional”, pasada y presente, que dirige y modula el desarrollo de nuestra personalidad. Nacemos y vivimos en relación, desde la trama de nuestras interacciones precoces (pre, peri y postnatales). Nuestra historia de vida personal es inseparable de los contextos sociales, culturales y familiares en los que hemos estado incluidos. El psicoanálisis contemporáneo viene mostrando un claro posicionamiento relacional, una perspectiva desarrollada por clínicos que han conciliado un interés genuino en no descuidar la atención clínica a las necesidades de sus pacientes, con la auto-observación de su propia implicación en un proceso de cambio genuinamente bidireccional. Desde la perspectiva relacional, el psicoanálisis considera que la subjetividad del analista, a través de su implicación personal juega un papel principal en el tratamiento, que se despliega mediante *procesos de mutualidad y reconocimiento* que no niegan ni la diferencia de los roles ni su asimetría funcional, ni por supuesto cuestiona la ética esencial del encuentro con el otro: ceder al otro, para reconocerlo en plena calidad empática. Esta perspectiva reconoce que paciente y analista pertenecen a un contexto social que les determina, y acepta el cuestionamiento de los significados sociales e ideológicos de la intervención psicoterapéutica.

*Palabras clave:* Psicoanálisis Relacional, Subjetividad, Mutualidad.

### Contemporary Psychoanalysis becomes relational

#### Abstract

As people we are included, from our entrance into the social scene, in a “relational matrix”, past and present, that directs and modulates the development of our personality. We are born and live in relationships, from the first weavings of our precocious interactions (pre, peri and postnatal), the history of our personal lives is inseparable from social, cultural and family contexts in which we are included. Contemporary psychoanalysis have proven a clearly relational positioning, a perspective developed by clinicians who have reconciled a genuine interest in order to not ignore the clinical attention to the patients needs, with the auto-observation of their own implication in the genuinely bi-directional process of change. From the relational perspective, psychoanalysis considers that the analysts’ subjectivity, through personal implication, plays a principal role in treatment, that unfolds by *processes of mutuality and recognition* that to not deny, neither the difference in roles nor its asymmetrical functioning, nor, naturally, does it question the essential ethics of the encounter with the other: to yield to the other, to recognize him in his complete empathic quality. This perspective recognizes that the patient and analyst belong to a social context that determines them, and accepts the questioning of the social and ideological significance of the psychotherapeutic intervention.

*Key words:* Relational Psychoanalysis, Subjectivity, Mutuality.

<sup>1</sup> Partes de este trabajo han sido utilizadas en un trabajo anterior presentado en INTERPSIQUIS 2009, 10º Congreso Virtual de Psiquiatría, dentro del simposio LA PERSPECTIVA RELACIONAL EN PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA.

<sup>2</sup> Catedrático de Psicoterapia, Universidad Complutense, Madrid. Presidente de IARPP-España (Sección Española de la *International Association for Relational Psychoanalysis and Psychotherapy*) y del Instituto de Psicoterapia Relacional (Madrid, España). Principales publicaciones: *Introducción a los tratamientos psicodinámicos* (Madrid: UNED, 2004); *Investigación en Psicoterapia: la contribución psicoanalítica* (Barcelona: Paidós, 1998); *Manual de Técnicas de Psicoterapia* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1994). E-mail: avilaespada@psi.ucm.es

## Le Psychanalyse contemporain devient relationnel

### Résumé

Dès notre entrée dans la scène sociale nous sommes inclus dans “une matrice relationnelle” passée et présente, qui dirige et module le développement de notre personnalité. Nous sommes nés et nous vivons en relation, depuis l’embrouillement de nos interactions précoces (pre,peri et postnatales) notre histoire de vie personnelle est inhérente aux contextes sociaux, culturels et familiaux où nous y sommes inclus. Le psychanalyse contemporain nous montre sans cesse une claire posture relationnelle. Une perspective développée par des cliniciens qui ont concilié un intérêt authentique en vue de ne pas négliger leur attention clinique aux besoins de leurs patients, avec une auto-observation de leur propre implication dans un processus de change authentiquement bidirectionnel. Depuis la perspective relationnelle, le psychanalyse considère que la subjectivité de l’analyste, par son implication personnelle joue un rôle principal dans le traitement qui se déploie à travers un *processus de mutualité et reconnaissance* qui ne nie ni la différence des rôles ni leur asymétrie fonctionnelle, ni évidemment, il questionne l’éthique essentielle de la rencontre avec l’autre: Suivre l’autre, pour le reconnaître en toute sa qualité compréhensive. Cette perspective reconnaît que patient et analyste appartiennent à un contexte social qui les détermine et accepte le questionnement des signifiés sociaux et idéologiques de l’intervention psychothérapeutique.

*Mots clé:* Psychanalyse relationnel, Subjectivité, Mutualité

### LA NATURALEZA RELACIONAL DE LO HUMANO Y SUS IMPLICACIONES PARA EL PSICOANÁLISIS

Centraremos nuestra atención sobre el impacto que lo social que es inherente a lo humano, es decir, las relaciones humanas, tienen en la génesis y dinámica de la actividad mental (Damasio, 2006; Rizzolatti, 2006; Siegel, 2007; Siegel y Hartzell, 2005). Ésta se configura como una psicología bi-personal (Lyons-Ruth, 1999), en la que el impacto recíproco del observador sobre lo observado es continuo e inevitable. Hablamos de un *campo o sistema relacional* amplio en el que los fenómenos psicológicos cristalizan y emergen. Dentro de él, la experiencia es continua y mutuamente compartida y se organiza de forma recíproca, aunque uno no pueda conocer directamente la experiencia del otro ni establecer cuál sea más verdad, pues ambas lo son, por contradictorias que parezcan. Desde la centralidad de

estos fenómenos, y posicionándonos en la clínica, *Psicoterapia Relacional* será todo tratamiento psicológico que use el poderoso impacto de la relación terapéutica para lograr el cambio psicológico. Bajo este término podrán coexistir una amplia variedad de matices y enfoques particulares, sin exclusiones ni dogmatismos, aunque haya el riesgo de inclusiones oportunistas. Y desde esta posición epistemológica, *Psicoanálisis Relacional* denominará un conjunto de desarrollos teóricos, técnicos y clínicos que vienen contribuyendo a la evolución de la psicoterapia psicoanalítica hacia una forma de psicoterapia. Ésta explica y opera la dinámica intrapsíquica en su ámbito natural de origen y evolución: la intersubjetividad, o la amplia trama de relaciones que constituyen y en la que se despliega la subjetividad. El objeto (clínico) del psicoanálisis (relacional) es transformar los principios organizadores inconscientes o modelos operativos internos que tiene el paciente y que rigen

su actividad y la experiencia de sí mismo y de los otros, en otros más adaptativos y flexibles. Estos modelos se originan y desarrollan en el campo intersubjetivo del paciente con sus figuras de apego y cuidado infantil, y se actualizan y transforman en sus relaciones actuales y en la relación terapeuta-paciente. Hay consenso en reconocer a S. A. Mitchell (1988) como exponente más destacado de la articulación del psicoanálisis relacional. Su obra es importante y también es decisiva su intención de integrar los diferentes puntos de vista psicoanalíticos que pueden incluirse dentro del término relacional (principalmente la *teoría de las relaciones objetales*, el *psicoanálisis interpersonal* y la *psicología del self*).

Si revisamos la evolución de los desarrollos psicoanalíticos contemporáneos constatamos la articulación dialéctica de dos tradiciones teóricas principales: 1) la que pone el foco en la dinámica intrapsíquica, concebida como representaciones mentales y fantasías del sujeto de las pulsiones; y 2) la que detecta y da relevancia decisiva a la influencia del ambiente relacional en la constitución de la subjetividad. Freud es punto de partida de ambas líneas de pensamiento y harán falta rupturas y sucesivas generaciones para que el psicoanálisis devenga sensible a procesar el impacto de numerosas influencias: la teoría de las relaciones objetales (Fairbairn, 1952); la tradición culturalista e interpersonal (Sullivan, 1963, 1964); las líneas de pensamiento independientes que ya trazó Ferenczi (1996) y que renacerá en Balint (1982) o Winnicott (1951, 1958, 1965); todo ello seguido de otras oleadas, la ruptura de Kohut (1971, 1977) con su primera época de rígido freudismo y su propuesta sobre el Self y el narcisismo; también el psicoanálisis leído como Psicología Social (Pichon Rivière, 1985) o las más recientes incursiones críticas construccionistas que incorporan las

perspectivas del lenguaje y el género -de Loewald a Benjamín (1988, 2004). Todo lo anterior convergerá en Stephen A. Mitchell (1988), el aglutinador del pensamiento relacional, un pensamiento que no tamará, siendo así un modelo de autor que abre nuevas perspectivas sin negar las ricas influencias que las construyeron. A modo de resumen, las figuras 1 y 2 muestra las trayectorias y los nuevos conocimientos que van constituyendo este giro relacional del psicoanálisis, y las diferentes perspectivas que lo integran.



Figura 1: Cómo el Psicoanálisis deviene relacional.

**6 LÍNEAS DE PENSAMIENTO QUE CONVERGEN EN LA TRADICIÓN RELACIONAL EN PSICOANÁLISIS:**

Propuestas y desarrollos	Autores clave
Teoría de las Relaciones Objetales	R.D. Fairbairn
Culturalistas e Interpersonales	H.S. Sullivan
Independientes	S. Ferenczi / D. W. Winnicott ...
Pensamiento vincular relacional	E. Pichon-Rivière / W. Baranger
Psicología del Self / Tª Intersubjetiva	H. Kohut / R.D. Stolorow
Constructivismo Social	I. Hoffmann / J. Benjamin
<b>Σ = PSICOANÁLISIS RELACIONAL</b>	<b>S.A. Mitchell</b>

Figura 2: Líneas de pensamiento del Psicoanálisis.

**PENSANDO LA PRÁCTICA DESDE LA EXPERIENCIA**

Hace ya una década, desde el primer trabajo que hicimos público en el *Grupo de*



*Investigación de la Técnica Analítica* (GRITA) (Aburto, Ávila et al, 1999) proponíamos una práctica clínica en la que las endeble fronteras entre psicoanálisis y psicoterapia, si es que podían establecerse en una situación particular, no derivaban de proposiciones teóricas sino del alcance que tenía la intervención en el encuentro singular que se produce con cada caso.

Defendíamos una práctica clínica analítica donde tenía cabida la contención, el sostenimiento y la gestión, la intervención expresiva, la *narcisización* cuando es necesaria y, consecuente e inevitablemente, el impacto de nuestra presencia en el paciente y del paciente en nosotros, en lo que denominamos la utilización activa y selecta de la *contratransferencia* (Little, 1951, 1957).

Se trata de una labor que pertenece al *encuentro* entre dos personas, psicoterapeuta psicoanalítico y sujeto que demanda ayuda, un espacio de encuentro donde ambos descubren, aprenden y cambian en una relación global que incluye lo normal y lo patológico. Un encuentro que posibilita un espacio potencial para el desarrollo e integración del sí mismo en una relación íntima y exclusiva. Un mutuo intercambio enriquecedor para ambos, pero forzosamente asimétrico en favor de generar creatividad y crecimiento en el mundo interno del sujeto-paciente y su expresión intersubjetiva. Un espacio a disposición del paciente donde el psicoterapeuta facilita un entorno emocional favorable para la integración, y donde sus variadas necesidades evolutivas o de afirmación del sí mismo no son siempre frustradas. Crear y vivir este espacio nos hizo posible abrirnos a una experiencia diferente de la clínica y de la teoría, y cuestionarnos hasta dónde la teoría y la técnica necesitaban ser repensadas, y a la vez cómo responder a las demandas de la experiencia cotidiana con nuestros pacientes y colegas. Los autores fueron articulando estas cuestiones en las pasadas décadas, sin por ello cerrar o resolver su poder interro-

gador. Entre las reflexiones es que produjeron están algunas de las proposiciones que siguen.

No encontramos la diferencia conceptual, ni técnica, más allá de lo anecdótico, entre Psicoanálisis y Psicoterapia Psicoanalítica, y hemos asumido la definición que suelen usar H. Thomä y H. Kächele (1985) de *Psicoanálisis* como una psicoterapia focal de duración indefinida y de foco cambiante, un foco que situamos en la experiencia del encuentro, en toda su complejidad. Si los principios organizadores inconscientes que son el objeto de conocimiento del psicoanálisis, se originan, desarrollan y transforman en contextos intersubjetivos, tanto el objeto de intervención clínica en psicoanálisis como el método de la cura se sitúan –ambos– en la relación paciente terapeuta. No hay analista observador sino partícipe que vive en sí y con el otro los procesos del paciente; la calidad y profundidad de los procesos activados en el tratamiento dependerá de la disponibilidad de ambos para explorar los momentos de sintonía y desencuentro vividos en el análisis, no de parámetros de frecuencia de sesiones o de la garantía que ofrezca una supuesta actitud neutral.

No necesitamos una metapsicología (pulsional) para continuar siendo psicoanalíticos. La metapsicología freudiana ha atravesado varios intentos de superación. Uno de ellos procedente de la Psicología del Yo, que añadió a los ya tradicionales puntos de vista tópico, económico y dinámico, el genético-estructural. También el pensamiento Kleiniano añadió nuevos puntos de vista: el posicional, el dramático y el espacial. Y el pensamiento lacaniano fuerza una nueva lectura con su tríada conceptual *real-simbólico-imaginario*. Desde las teorías vincular e Intersubjetiva aparece la necesidad de una cuarta tópica, que puede suponer una auténtica reformulación de las teorías clásicas, un nuevo eje para pensar la clínica. Esta *cuarta tópica*, que es *intersubjetiva* en su concepción y en su lenguaje,

se ofrece como revulsivo para seguir pensando. Propone la interacción o el interjuego del aparato psíquico del *sujeto* y del *otro semejante* en la cultura, en su realidad externa material, en su realidad temporo-espacial, también determinantes. El *Aparato Psíquico* dejaría de ser concebido como cerrado e individual, pasando a ser *un sistema abierto en interacción, un "aparato psíquico extenso"* como lo ha denominado Merea (1998).

La *psicopatogénesis* requiere también su cuestionamiento. El concepto de salud psíquica superó su reducción a criterios sociales y adaptativos desde las propuestas de Winnicott. La *Salud psicológica* pasó a ser concebida como una clase de *estructuración óptima* o "La habilidad que tiene la persona saludable para lograr un balance óptimo entre el mantenimiento de su organización psicológica, por un lado, y su apertura por otro a nuevas formas de experiencia" (Stolorow y Atwood, 1994, p. 27). Es decir, que sus estructuras psicológicas están lo suficientemente consolidadas para que puedan asimilar un amplio rango de experiencias del Self y Otros, manteniendo su estabilidad e integridad. Pero a la vez son estructuras lo suficientemente flexibles para acomodarse a nuevas configuraciones de experiencia del Self y los Otros, de manera que la organización de la vida subjetiva pueda continuar su expansión en toda su complejidad y amplitud. Diferentes psicopatologías reflejan dos tipos de fracaso en lograr este "balance óptimo". Es el territorio en el que hace ya dos décadas Killingmo (1989) clarificó nuestra comprensión acerca de que:

- Hay trastornos psicológicos que reflejan la consolidación de estructuras patológicas que operan rígidamente para restringir el campo subjetivo de la persona (patologías de la rigidez de las defensas), y que podemos identificar como el ámbito de la *patología del conflicto*.

- Mientras que otros trastornos psicológicos reflejan déficits por la insuficiencia o el fracaso de la estructuración evolutiva a la hora de consolidar el mundo subjetivo (Stolorow y Atwood, 2004). Son organizaciones psicológicas proclives, según Kohut, a la autofragmentación, requiriendo la inmersión en objetos y vínculos arcaicos del self, que necesita ser sostenido en su precaria cohesión. Es lo que Killingmo denominó *patología del déficit*.

Partiendo de esta distinción entre *patología del déficit* y *patología del conflicto*, la perspectiva intersubjetiva ha formalizado nuevos modelos, tanto para el origen del trastorno como para las hipótesis de cambio, situando el origen del trastorno en *mundos intersubjetivos tempranos*. El conflicto intrapsíquico emerge de contextos intersubjetivos en los que el niño no ha podido integrar estados afectivos centrales para él por faltarle una respuesta empática de su entorno, de manera que los disocia para que no entren en conflicto con los vínculos que resultan imprescindibles; congruentemente, la situación terapéutica aporta la riqueza de un *interjuego entre los mundos diferentemente organizados del paciente y el terapeuta*. Las disociaciones defensivas de los afectos reaparecen en el tratamiento en forma de resistencias cuando el paciente teme que el terapeuta no esté bien conectado. Cuando salva estas resistencias, manifiesta los anhelos evolutivos, que puede alcanzar.

La revisión de las teorías de la memoria ha aportado un mejor conocimiento de las propiedades y función de la *memoria no declarativa* o de procedimiento (Coderch, 2007), soporte de la influencia cambiante del pasado en el presente. Esto tiene consecuencias importantes para comprender la transferencia y para la propia dinámica del cambio, que no dependerá tanto de la reordenación de significados, como de la nueva experiencia de relación continuada

que contribuirá a hacerlo posible. Lo anterior ha implicado diversas revisiones del concepto de *transferencia*, que ya no es vista como una repetición del pasado al servicio de la resistencia, sino como la manera en que el analizado organiza la experiencia de relación que está teniendo en el encuentro analítico, que usa como un vector evolutivo-constructivo. Los patrones organizadores inconscientes se expresan mediante la memoria de procedimiento, mientras que las construcciones conscientes están ordenadas por la memoria declarativa. Transferencia y contratransferencia constituyen entonces un campo intersubjetivo, un sistema de influencia mutua recíproca. No sólo el paciente requiere al terapeuta como *Objeto del self* (Kohut, 1977); también el terapeuta requiere al paciente en este sentido, aunque generalmente de forma menos arcaica. En consecuencia, un foco básico del tratamiento es analizar la influencia de la actividad del terapeuta sobre el paciente. Paralelamente, todos los fenómenos clínicos se observan desde esta perspectiva intersubjetiva: alianza de trabajo, reacción terapéutica negativa, resistencia, "puestas en escena", etc.

¿Qué cambios técnicos implican estos conceptos? Hemos de partir de *aceptar la caída de los mitos clásicos sobre el proceso analítico y el papel del analista, configurados en base a las ideas de neutralidad y abstinencia* (Stolorow, y Atwood, 2004). Más allá de la cultura de la privación y frustración como ideal analítico, más allá de la imposible neutralidad (solo observable en la desconexión paciente-analista), constatamos que la aplicación rígida e indiscriminada de la regla de abstinencia no sólo no garantiza la pretendida neutralidad, sino que puede resultar iatrogénica. La metáfora del analista pantalla que como un espejo no se deja ver y tan solo refleja al propio paciente, es una utopía, pues el analista está sujeto a sus propios principios organizadores inconscientes y resulta inevita-

ble que sus aspectos personales se muestren a través de su actitud y de sus interpretaciones. Lo que ha de hacer, por tanto, el analista es evaluar el impacto que tienen sus principios organizadores inconscientes (incluyendo sus principios teóricos) en su comprensión analítica y en sus interpretaciones. Desde una lectura intersubjetiva, la terapia psicoanalítica se concibe como:

Un procedimiento a través del cual el paciente adquiere conocimiento reflexivo de su actividad estructurante inconsciente (...) El tratamiento psicoanalítico ha evolucionado del análisis de los síntomas al análisis del carácter (...) el objetivo de hacer consciente lo inconsciente se ha ampliado hasta su aplicación a las estructuras invariantes de significado que organizan pre-reflexivamente la conducta y experiencia del paciente (y del analista) (Stolorow y Atwood, 1994, p. 26).

El cambio estructural que se espera produzca el proceso analítico opera en diferentes niveles, tanto al nivel de completar déficits evolutivos, como de elaborar y resolver conflictos de naturaleza pulsional o traumática. A medida que aumenta la calidad estructural del cambio por medio del proceso terapéutico, ambos, paciente y terapeuta, desarrollan un saber procedimental sobre cómo pueden estar juntos. Este saber procedimental sólo puede adquirirse si el terapeuta se encuentra en libertad de ensayar con el paciente una amplia gama de intervenciones, respecto de las cuales observa la reacción del paciente. Es necesario que tengamos precauciones en la enseñanza de la técnica para no favorecer en el terapeuta una espontaneidad a la ligera. Pero también es verdad que uno de los principales instrumentos técnicos ante el paciente es usar nuestra propia subjetividad integrada en el conocimiento profesional. En la técnica clásica, el respeto al mito de la neutralidad, y el miedo a la actuación coartaban mucho la participación del terapeuta. Pretendíamos ser observadores

neutrales y cuasi-científicos de los fenómenos psíquicos, y no percibíamos la determinación de nuestra impronta (freudiana, kleiniana, lacaniana, kohutiana...) y su lenguaje. Tampoco el enorme potencial creativo de la experiencia compartida. Nuestro principal reto es *pasar de la teoría de la técnica clásica, a una teoría de la técnica centrada sobre la exploración del vínculo paciente-analista*.

El proceso terapéutico se resume entonces en una *alternancia continua entre la dimensión evolutiva y repetitiva de la transferencia y contratransferencia*, proceso inherentemente intersubjetivo, vincular, formado por un campo psicológico constantemente cambiante y creado por el interjuego entre los mundos subjetivos diferentemente organizados del paciente y del analista. Cuando el paciente funciona dentro de la *dimensión evolutiva*, busca en el terapeuta la provisión (Bacal, 1998) de aquellas experiencias que le faltaron en su desarrollo temprano (legitimación de la experiencia, discriminación self y objeto, etc.). Cuando funciona en la *dimensión repetitiva*, teme que reaparezcan situaciones conflictivas de su pasado. Estas dos dimensiones (Modell, 1984) se alternan continua e inevitablemente, pasando de estar en primer plano a ser el telón de fondo, tanto en la transferencia del paciente como en la contratransferencia del terapeuta.

¿Hay reciprocidad en la relación paciente-terapeuta? Más que esperar reciprocidad, hemos de analizar la influencia continua y dialéctica entre la actividad del paciente y la del terapeuta (Copderch, 2001). Así por ejemplo, si el paciente funciona bajo la modalidad repetitiva de la transferencia, la estrategia estaría centrada en la introspección del analista para detectar fallos en la sintonía respecto del paciente que provoquen en él un comportamiento resistencial. Igualmente, este estado puede ser debido a una buena sintonía del terapeuta que evoque la emergencia de anhelos ar-

caicos disociados y el temor a una consiguiente retraumatización. *La propuesta relacional hace énfasis en la Mutualidad*, no en la reciprocidad. La psicoterapia siempre será un proceso de influencia mutua y también, inevitablemente asimétrica, por la diferenciación de roles derivada de la especial responsabilidad y autoridad del terapeuta. La mutualidad es una dimensión dialéctica continua y discontinua, afirmación paradójica en apariencia, como las que nos ha enseñado a aceptar la indagación sobre el pensamiento complejo (Morin, 1990). Es continua porque atraviesa todos los aspectos de la psicoterapia. Y es discontinua porque está presente en algunos niveles y ausente en otros. De todos los niveles o tipos modelos hemos desarrollado principalmente dos: La mutualidad de regulación, evidenciada en las investigaciones recientes sobre el vínculo temprano madre-bebé, de gran aplicabilidad a la situación terapéutica; y la mutualidad de reconocimiento, un fenómeno decisivo para la clínica que puede estar ausente durante grandes periodos de tiempo y que constituye un ideal terapéutico bajo el enfoque intersubjetivo: la actividad de ambos participantes, paciente y terapeuta, a partir de la cual emerge una reciprocidad en el reconocimiento de la subjetividad del uno al otro, y *configura la relación terapéutica como un ámbito de cesión*.

## UN NUEVO HORIZONTE

La perspectiva relacional, a través del análisis de lo vincular (intra, inter y transubjetivo) en la matriz relacional, viene aportando un nuevo horizonte para la clínica psicoanalítica, que, más allá de su filiación conceptual, ha generado una ilusión para el trabajo clínico con el paciente, sin menosprecio de nuestra implicación y agencia en el proceso de cambio, del que somos copartícipes. Al tiempo, aporta las bases para pensar una renovación conceptual de la

teoría y de los métodos de la técnica, sin dejarnos atrapar en mitos que pueden alienar el proceso, privarle de su significado transformador. *La aportación de esta perspectiva para una nueva comprensión de los fenómenos clínicos es incuestionable.* Se acepten o no en su totalidad estas propuestas, todas las escuelas psicoanalíticas se tienen que enfrentar a la continua presencia del factor intersubjetivo, con la naturaleza vincular de los fenómenos clínicos, que no son sólo una propiedad del psiquismo aislado del paciente, sino fenómenos de un sistema más amplio: paciente-terapeuta.

Nuestra tradición vincular, fundamento de nuestra inquietud por la transformación de nuestra teoría y nuestra práctica, nos ha llevado a este diálogo, en el que hemos reflexionado sobre las propuestas teóricas y técnicas que nos permiten entender nuestra práctica clínica. La teoría del vínculo, desde Pichon Rivière, el pensamiento Winnicottiano, la psicopatología vincular desarrollada en gran medida en nuestro propio contexto intelectual, la psicología de dos personas de Arnold Modell, el psicoanálisis relacional de Stephen Mitchell, o el pensamiento intersubjetivo de Robert Stolorow, George Atwood y Donna Orange, son todos ellos aproximaciones que, en gran medida, convergen en una preocupación común: Aprender de la experiencia de nosotros mismos con y de nuestros pacientes, manteniendo viva la ilusión del cambio.

Como conclusión, y apertura a fuentes complementarias sobre esta perspectiva para pensar el psicoanálisis contemporáneo, el lector interesado puede explorar los contenidos y recursos que ofrece IARPP (*Asociación Internacional para el Psicoanálisis y la Psicoterapia Relacional*)<sup>3</sup> y sobre todo, los desarrollos de su sección española (IARRP-España) capítulo local de IARPP, que aglutina al pensamiento relacional en el contexto

hispano parlante, una entidad abierta a quienes piensan y trabajan la clínica desde dichos planteamientos y en las diferentes lenguas de nuestro entorno cultural, castellano, catalán, gallego y portugués, manteniendo un portal web de contenidos dedicado a la psicoterapia y al psicoanálisis relacional (<http://www.psicoterapiarelacional.es/>) y editando una revista electrónica de psicoterapia, de acceso libre en la web: <http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/CEIRPortada/tabid/216/Default.aspx>. También puede accederse a esta perspectiva a través de publicaciones recientes (Ávila-Espada, 2005; Mitchell y Black, 2004; Rodríguez Sutil, 2002;).

## REFERENCIAS

- Aburto, M., Ávila-Espada, A. et al. (Colectivo GRITA) (1999). La subjetividad en la técnica analítica. *Intersubjetivo*, 1(1), 7-55.
- Aburto, M., Ávila-Espada, A. et al. (Colectivo Grita) (2007). La terceridad y el cambio según el psicoanálisis relacional. Breve vocabulario. *Intersubjetivo*. 2007
- Ávila-Espada, A. et al. (Colectivo GRITA) (2002). Reflexiones sobre la potencialidad transformadora de un psicoanálisis relacional. *Intersubjetivo*, 4(2), 155-192.
- Ávila-Espada, A. (2005). Al cambio psíquico se accede por la relación. *Intersubjetivo*, 7(2), 195-220.
- Ávila-Espada, A., Aburto, M., Rodríguez-Sutil, C., Vivar, P., Espinosa, S. y García-Valdecasas, S. (2007). Construyendo una historia grupal del pensamiento relacional en España: Un relato de nuestra contratransferencia con el Psicoanálisis. *Clínica e Investigación Relacional*, 1(1), 128-149. [Disponible: [http://www.psicoterapiarelacional.es/portal/CeIRREVISTAOnline/N%C3%BAmeroactualVol1N%C2%BA1Junio2007/CeIR\\_V1N1\\_2007\\_8A\\_Avila/tabid/266/Default.aspx](http://www.psicoterapiarelacional.es/portal/CeIRREVISTAOnline/N%C3%BAmeroactualVol1N%C2%BA1Junio2007/CeIR_V1N1_2007_8A_Avila/tabid/266/Default.aspx)].
- Bacal, H.A. (Ed.) (1998). *Optimal responsiveness: How therapists heal their patients*. North-

<sup>3</sup> Disponible en: <http://www.iarpp.org/html/index.cfm>

vale, NJ: Jason Aronson. [Comentario de Ramón Riera en *Aperturas psicoanalíticas*, *Revista de Psicoanálisis*, 1999].

Balint, M. (1982). *La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión*. Barcelona: Paidós (Trabajo original publicado en 1967).

Baranger, M. y Baranger, W. (1969). La situación analítica como campo dinámico. En W. Baranger y M. Baranger (Eds.) *Problemas del campo psicoanalítico*, pp. 129-164. Buenos Aires: Kargieman.

Benjamin, J. (1988). *Los Lazos de Amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós.

Benjamin, L. (2004). Beyond doer and done to: an intersubjective view of thirdness. *The Psychoanalytic Quarterly*, 73 (1), 5-46. Traducción castellana en *Intersubjetivo*, 2004, 6 (1), 7-38.

Bion, W.R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.

Bollas, C. (1987). *The shadow of the object: psychoanalysis of the unthought known*. Londres: Free Association Books (versión castellana: *La sombra del objeto*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992).

Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós (trabajo original publicado en 1969).

Breger, L. (2001). *Sigmund Freud. El genio y sus sombras*. Barcelona: Javier Vergara Editor.

Coderch, J. (2001). *La relación paciente-terapeuta. El campo del psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Paidós-Fundación Vidal i Barraquer.

Coderch, J. (2006). *Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis*. Barcelona: Herder.

Damasio, A. (2006). *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.

Davies, J.M. (2007). Sobre la Naturaleza del Self: la Multiplicidad, el Conflicto Inconsciente y la Fantasía en el Psicoanálisis Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 1(1), 53-62 [Disponible en: [http://www.psicoterapiarelacional.es/portal/CelRREVISTAOnline/N%C3%BAmeroactual/Vol1N%C2%BA1Junio2007/CelR\\_V1N1\\_2007\\_3JM\\_Davies/tabid/261/Default.aspx](http://www.psicoterapiarelacional.es/portal/CelRREVISTAOnline/N%C3%BAmeroactual/Vol1N%C2%BA1Junio2007/CelR_V1N1_2007_3JM_Davies/tabid/261/Default.aspx)].

Díaz Benjumea, M.D. (2002). Lo inconsciente psicoanalítico y la psicología cognitiva: una revisión interdisciplinar. *Aperturas psicoanalíticas. Hacia modelos integradores*, 2000, 5 [Disponible en: <http://www.aperturas.org/11diazbenjumea.html>].

Fairbairn, R.D. (1952). *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires: Hormé.

Ferenczi, S. (1996). *Diario Clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gerson, S. (2004). The relational unconscious: A core element of intersubjectivity, thirdness, and clinical process *Psychoanalytic Quarterly*, LXXIII, 63-98. Traducido al castellano y publicado en la Revista electrónica: *Aperturas psicoanalíticas. Hacia modelos integradores*. 2004, 18 [Disponible en: <http://www.aperturas.org/18gerson.html>].

Khan, M. Masud. (1974). *La intimidad del Sí mismo*. Madrid: Saltés.

Khan, M. Masud (1991). *Locura y Soledad. Entre la teoría y la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Lugar. (Original de 1983).

Killingmo, B. (1989). Conflict and Deficit: implications for technique. *International Journal of Psycho-Analysis*, 70, 65-79 (GRITA ha elaborado una nueva traducción castellana de este trabajo: Conflicto y Déficit: implicaciones para la técnica. *Documento de trabajo nº 7*, Madrid, 1998).

Killingmo, B. (1995). Affirmation in Psychoanalysis. *International Journal of Psycho-Analysis*, 76, 503-518 (GRITA ha elaborado una traducción castellana de este trabajo: La Afirmación en Psicoanálisis. *Documento de trabajo nº 8*, Madrid, 1998).

Killingmo, B. (1997). The so-called rule of abstinence revisited. *The Scandinavian Psychoanalytic Review*, 20, 144-159 (Traducción castellana: Revisión de la denominada Regla de Abstinencia. *Intersubjetivo*, 1(1), 65-78).

Killingmo, B. (2000). Una perspectiva de escucha psicoanalítica en un tiempo de pluralismo. *Intersubjetivo*, 2(1), 5-22.

Kohut, H. (1971). *The Analysis of the Self*. New York: Int. Univ. Press.

Kohut, H. (1977). *The Restoration of the Self*. New York: Int. Univ. Press. [v.c.: *La restauración del sí-mismo*. Buenos Aires: Paidós, 1980].

Krakov, A. (2000). El mundo vincular y la clínica psicoanalítica. *Aperturas Psicoanalíticas. Hacia modelos integradores. Revista de Psicoanálisis*, 6.

Lieberman, A., Abello, A. (comps.) (2008). *Winnicott hoy. Su presencia en la clínica actual*. Madrid: Psimática.

Little, M.I. (1951). Counter-transference and the patient's response to it. *International Journal of Psycho-Analysis*, 32, 32-40 (GRITA ha elaborado una traducción castellana de este trabajo:

La contratransferencia y la respuesta del paciente. *Documento de trabajo nº 4*, Madrid, 1997).

Little, M.I. (1957). The analyst's total response to his patient's needs. *International Journal of Psycho-Analysis*, 38, 240-254. (GRITA ha elaborado una traducción castellana de este trabajo: R. La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente. *Documento de trabajo nº 5*, Madrid, 1997).

Lyons-Ruth, K. (1999). The two-person unconscious: Intersubjective dialogue, enactive relational representation, and the emergence of new forms of relational organizations. *Psychoanalytic Inquiry: A topical journal for Mental Health Professionals*, 19(4), pp. 576-617 (versión castellana: El inconsciente bipersonal: el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional. *Aperturas Psicoanalíticas, Revista de Psicoanálisis*, 4, Abril 2000).

Merea, C. (1998). Metapsicología: De la Tercera Tópica freudiana al aparato Psíquico extenso o cuarta tópica. En *La extensión del psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires.

Migone, P. y Liotti, G. (1998). Psychoanalysis and Cognitive-Evolutionary Psychology: an Attempt at Integration, *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 1071-1095 (reseña de Díaz Benjumea, M.D. (2003). *Aperturas psicoanalíticas. Hacia modelos integradores*. 2003, 15. Disponible en: <http://www.aperturas.org/15jimenez-migone.html>).

Mitchell, S. A. (1988). *Relational Concepts in Psychoanalysis: An Integration*. Cambridge, MA/London: Harvard Univ. Press.

Mitchell, S.A. y Black, M.J. (2004). *Más allá de Freud: Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Barcelona: Herder.

Modell, A.H. (1984). *El psicoanálisis en un contexto nuevo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Morrison, A.P. (1997). *La cultura de la vergüenza. Anatomía de un sentimiento ambiguo*. Barcelona: Paidós.

Pichon Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Riera, R. (2001). Transformaciones en mi práctica psicoanalítica: Un trayecto personal con el soporte de la teoría intersubjetiva y de la psicología del self. *Aperturas Psicoanalíticas*, 8 [Disponible en: [www.aperturas.org](http://www.aperturas.org), <http://www.aperturas.org/8riera.html>].

Riera, R. (2002). La fascinación del psicoanálisis clásico por las fuerzas oscuras. *Intersubjetivo*, 4(2).

Rizzolatti, G. (2006). *Las neuronas espejo. Los mecanismos de la empatía emocional*. Barcelona: Paidós.

Rodríguez Sutil, C. (2002). *Psicopatología psicoanalítica. Un enfoque vincular*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Siegel, D.J. (2007). *La mente en desarrollo: Cómo interactúan las relaciones y el cerebro para desarrollar nuestro ser*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Siegel, D.J. y M. Hartzell (2005). *Ser padres conscientes. Un mejor conocimiento y comprensión de nosotros mismos, contribuye a un desarrollo integral y sano de nuestros hijos*. Vitoria: La llave.

Stern, D. (1985). *The interpersonal World of the Infant*. Nueva York: Basic Books (Traducción española: *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós, 1991).

Stern, D. N., Sander, L. W., Nahum, J. P., Harrison, A. M., Lyons-Ruth, K., Morgan, A. C., Bruschiweilern, N. and Tronick, E. Z. (1998). Non-Interpretive Mechanisms in Psychoanalytic Therapy: The 'Something More' Than Interpretation. *Int. J. Psycho-Anal.*, 79, 903-921 (BCPSG I) (Hay una traducción castellana revisada por el Colectivo GRITA).

Stolorow, R. D. y Atwood, G.E. (2004). *Los contextos del ser. Las bases intersubjetivas de la vida psíquica*. Barcelona: Herder (*Original Contexts of Being: The Intersubjective Foundations of Psychological Life*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press).

Sullivan, H.S. (1963). *Estudios Clínicos de Psiquiatría*. Buenos Aires: Ed. Pique [Original de 1940].

Sullivan, H.S. (1964). *La teoría interpersonal de la Psiquiatría*, Buenos Aires: Horme [Original de 1953].

Thomä, H. y Kächele, H. (1985). *Lehrbuch der Psychoanalytisch-chen Therapie*. Berlin: Springer-Verlag (Versión castellana: *Teoría y Práctica del Psicoanálisis. 2 Vols*, Barcelona, Herder, 1989).

Wachtel, P.L. (2008). *Relational Theory and the Practice of Psychotherapy*. New York: The Guilford Press.

Winnicott, D.W. (1951). *Realidad y juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Winnicott, D.W. (1958) *Collected Papers: Through Paediatrics to Psycho-Analysis*. London: Tavistock (Versión castellana: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona: Paidós, 1998).

Winnicott, D.W. (1965). *The Maturation Process and the Facilitating Environment*. London: Hogarth

(Versión castellana: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* Barcelona: Paidós, 1992).

Recibido: 18 de Mayo, 2009

Evaluado: 24 de Mayo, 2009

Aceptado: 14 de junio, 2009



## Juegos, guión y pareja<sup>1</sup>

Dr. Josep Lluís Camino Roca<sup>2</sup> y Arantxa Coca Vila<sup>3</sup>

### *Resumen*

En el presente artículo los autores analizan las relaciones de pareja a partir de los Juegos Psicológicos a los que ésta se dedica, el estado del yo dominante en sus integrantes y la forma cómo entiende y vive el uso del tiempo en su comunicación sexual

*Palabras clave:* Pareja, Juegos psicológicos, Guiones Temporales, Conducta Sexual.

### **Games, scripts and lover's couple**

#### *Abstract*

In this article the authors analyse couple's relationships from the Psychological Games lovers play, the dominant Ego State and the way the couple use and understand Time in their sexual communication.

*Key words:* Lover's couple, psychological games, temporary scripts, sexual behavior.

### **Jeux, scénario et couple**

#### *Résumé*

Dans cet article les auteurs analysent les relations du couple à partir des Jeux Psychologiques à ceux que le couple se dédie, l'état de l'égo dominant et la façon dont le couple comprend et utilise son temps à se communiquer sexuellement.

*Mots clé:* Couple, Jeux psychologiques, Scénarios temporels, Conduite sexuelle.

## **JUEGOS PSICOLÓGICOS Y GUIÓN DE PAREJA**

El término Guión de Vida, utilizado para designar el trayecto y el desenlace de la vida de un individuo, también lo podemos aplicar para definir la trayectoria y destino final de la vida de pareja, a partir del análisis de los juegos psicológicos favoritos que utiliza. Estos juegos determinan una forma de vivir la relación; es decir, acaban por definir lo que podemos llamar un Guión de Pareja.

Eso es así, porque, como ya indicó Casado (1991), el Guión de Vida y los juegos psicológicos son dos fenómenos superpuestos. Al jugar, el individuo extrae conclusiones sobre uno mismo y sobre los demás, que expresará con una conducta determinada, y definirá un tipo de Guión, a la vez que una Posición Existencial.

Esto mismo en el territorio de pareja se traduce en que los juegos psicológicos permiten llenar cuantitativamente la vida de la pareja, porque son la forma como ésta ocu-

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado en el XIV Congreso Española de Análisis Transaccional, Madrid, 2008.

<sup>2</sup> Doctor en Psicología y presidente de ACAT (Associació Catalana d'Anàlisi Transaccional). jllcamino@hotmail.com

<sup>3</sup> Psicopedagoga y psicoterapeuta, y vocal de ACAT. acocavila@yahoo.es

pa el tiempo en su relación, es decir, a qué y con qué conductas estos dos individuos dedicarán su tiempo cuando estén juntos: ¿A descontarse? ¿A provocar al otro? ¿A victimizarse? ¿A arrinconarse alguno en el sofá? ¿A sacrificarse? Y un largo etcétera.

Por otro lado, los juegos psicológicos permiten el desenlace cualitativo de un determinado tipo de Guión, conduciendo a la pareja al saldo final correspondiente; dicho de otra manera, a su destino. Podríamos traducirlo como algo similar a “díme a qué juegas con tu pareja y te diré hacia dónde vais”. Teniendo en cuenta que los juegos psicológicos son por defecto una forma de intercambio pernicioso, el Guión de Pareja consecuente será de fracaso en sus distintas formas (Steiner, 1992): pérdida del amor (No Amor), pérdida del placer (No Gozo), pérdida de interés (No Mente), y a través de diferentes usos del tiempo, como veremos mas adelante cuando describamos los Guiones Temporales en pareja. Dicho de otra manera, los juegos psicológicos llevarán a la crisis de pareja tarde o temprano.

### **Guiones de sumisión, de dominancia y de aislamiento**

Vamos a distinguir principalmente tres tipos de Guiones en la vida de pareja: el guión de sumisión, el guión de dominancia y el guión de aislamiento.

- a) Guión de sumisión: aquí, la pareja dedica su tiempo a practicar juegos psicológicos de sumisión. Un miembro de la pareja, desde un rol de víctima, pedirá protección al otro. Si esta protección no la recibe (o percibe), es decir, si falla la manipulación, la víctima se expresará con rabia, persiguiendo a su pareja e intentando generar culpabilidad. Sin embargo, rápidamente retornará al rol que le es propio, el de víctima, por miedo a perder la posibilidad de dicha protección. Pongamos por caso que ella siente celos de que

su marido se vaya a ver un partido de fútbol con sus amigos en vez de pasar la tarde con ella. Así, le envía señales, primero de forma no verbal y después verbalmente de que se siente triste de pasar la tarde sola. Pero su marido está decidido a irse, con lo que ella va a pasar de mostrar tristeza y melancolía a rabia y decepción, comparando la situación con otras ocasiones en las que ella se sacrificó (sin caer en la cuenta que está hecha para tal acción, a diferencia de su marido), o bien con otras parejas idealizadas o, todavía más probable, con situaciones fantasiosas acerca de “qué pasaría si”. Al final, ella cede o bien porque él se mantiene firme o bien porque valora que su insistencia puede girársele en contra aumentando su sentimiento de inseguridad. Lo que sucederá es que en la próxima demanda su argumento de víctima se agudizará y su acción agresiva será más punzante.

- b) Guión de dominancia: esta pareja dedicará su tiempo a los juegos de dominio, consistentes en que uno de los dos, desde un rol de salvador o bien de perseguidor, ejercerá una relación de competencia con el otro para demostrar que es el mejor, que tiene mayor control sobre las circunstancias, las ideas, las opiniones, etc. Dicho de otra manera, demostrar su autosuficiencia y la imposibilidad del otro de aportarle nada nuevo pues él/ella es el abastecedor y no al revés. El resultado es que la convivencia se convierte en un ring de boxeo, donde siempre debe haber un ganador y un perdedor. Cuando el perseguidor siente que falla y que en esa batalla ha perdido, conectará con su inseguridad, se sentirá desvalido y así lo manifestará, mostrándose hostil y distante durante horas, a veces incluso

durante días (su disgusto no acostumbra a ser pasajero). Así hasta que vuelva a encontrar otra oportunidad en la que demostrar su fuerza y superioridad respecto al otro y, de paso, vengarse de su anterior derrota. La dominancia, pues, irá *in crescendo* en cada batalla hasta conseguir el agotamiento de la pareja como síntoma y la ruptura como desenlace final.

- c) Guión de aislamiento: la pareja dedica su tiempo a jugar a mantenerse distantes lo necesario para sentirse a salvo del compromiso emocional y lo justo para poder definirse como pareja. Por eso, estos juegos se caracterizan por la vivencia de una actitud de indiferencia y frialdad aparente hacia el otro, hasta que uno de ellos se siente mal (o bien solo o bien culpable) y se acerca al otro o bien deja que aquél se acerque. Este acercamiento será intenso (generalmente suele consistir en contactos sexuales muy apasionados) pero breve en el tiempo, ya que uno o bien ambos necesitarán volver a la distancia media de seguridad. Para conseguir de nuevo este tiempo de aislamiento la pareja puede utilizar diversas fórmulas: discutir por asuntos objetivamente banales, viajes regulares, un trabajo muy estresante (del cual no se quiere deshacer por mucho que se queje), cursos de formación continuos, proyectos inacabables y un largo etcétera que permite sabotear la intimidad prolongada con la pareja. El resultado es una relación de va-y-ven, intermitente: ahora se juntan, ahora se separan, ahora vamos a dejarlo, ahora te necesito, que en ocasiones se traduce en un ni contigo ni sin ti que atrapa a la pareja en un círculo vicioso del que resulta difícil salir porque el gancho acostumbra a ser aquí, por lo general, el sexo.

## LOS ESTADOS DEL YO Y EL GUIÓN DE PAREJA

De lo expuesto anteriormente podemos deducir que el estado del yo dominante de un individuo condiciona el tipo de juego favorito al que querrá jugar y esto definirá un Guión de Vida que acabará con un saldo (desenlace final) más o menos trágico (English, 1984). De la misma manera en la vida de pareja es posible determinar qué estado del yo dominante marcará una trayectoria en la relación, con unos juegos psicológicos favoritos y con una Posición Existencial subyacente.

Por ejemplo, el estado del yo Niño Adaptado es más propenso a los juegos de sumisión, donde adopta un rol de dependencia respecto al otro y convierte al individuo en una víctima que, ante su impotencia para obtener más atención, en ocasiones ejercerá de perseguidor y acosador del otro. La Posición Existencial que caracteriza la pareja es NO ESTOY BIEN / NO ESTÁS BIEN (lo nuestro es un desastre continuo) o bien NO ESTOY BIEN / TÚ ESTÁS BIEN (sin ti no soy nada).

Por otro lado, el estado del yo Padre es el más propicio para iniciar juegos psicológicos de dominio y para buscar el sentimiento de conseguir éxito en cada interacción que haga con el exterior, convirtiéndose ese individuo en un perseguidor, a veces agresor, del otro. La Posición Existencial dominante es YO ESTOY BIEN / TÚ NO ESTÁS BIEN (yo tengo razón y tú pretendes cambiarme).

Por último, el estado del yo Niño Loco, que aparentemente puede mostrarse como niño libre, es propenso a practicar juegos de aislamiento, mostrándose a veces perseguidor, a veces salvador, otras víctima, desorientando así a su pareja con su actitud cambiante y sus demandas contradictorias (ahora te exijo, ahora soy comprensivo y empático, ahora me siento desvalido y necesito consejo y orientación). La pareja tiene la impresión de que cada día pasará algo nuevo e imprevisible en su relación, dependiendo de cómo se han levan-

tado hoy o de si el café con leche estaba demasiado caliente, lo que genera una angustia permanente e inestabilidad emocional en la convivencia. La Posición Existencial vivida es YO ESTOY BIEN / TÚ NO ESTÁS BIEN y YO NO ESTOY BIEN / TÚ ESTÁS BIEN (Un día: yo tengo razón y tú pretendes cambiarme; otro día: sin ti no soy nada).

## LA TEMPORALIDAD EN EL AT

La influencia del Existencialismo, como filosofía de la temporalidad humana, se deja notar en toda la teoría del AT. Berniano, tanto por el rechazo del inconsciente freudiano, como por el análisis de la conducta humana desde el "aquí y ahora", en una situación plenamente consciente (Camino et al, 2002). Esta preocupación por el empleo del tiempo lo trabaja Berne a partir de la "Estructuración del tiempo", de forma conveniente y armónica para el sujeto: Para poder dedicar un período al amor, a las distracciones, al descanso, al aislamiento, al trabajo y demás obligaciones, de una forma sana y eficaz.

Otro de los aspectos que recoge el AT. del Existencialismo es el concepto de autenticidad e inautenticidad, que se aplica a la conducta y a las emociones. Sartre dice: "existen falsas emociones que sólo son conductas (...) la verdadera emoción va unida a la creencia" (Sartre, 1965, pp.101 y 103).

También proviene de la misma filosofía de Sartre la responsabilidad individual frente al "proyecto de vida" y su decisión, que en AT. denominamos Guión de Vida, donde radican las creencias del Guión y sus emociones, consiguiendo a lo que se piensa sobre lo que ocurre.

Los *Drivers* como formas equivocadas o erróneas de conducta, a partir de los "mandatos" recibidos en la infancia, provienen del *Dasein* heideggeriano (Heidegger, 1964, p.149 y ss.), que representa una forma de estar-en-el-mundo, y de la manera de realizarse junto con los demás.

Esta idea de temporalidad se hace extensiva en AT. al análisis de la "Posición Existencial", que refleja la actitud más frecuentemente adoptada por un sujeto ante los eventos cotidianos, en especial las frustraciones. De esta realidad existencial somos los responsables de nuestro estar en el mundo, y de la forma en que nos relacionamos los unos con los otros; con el fin de poner los medios y toma de decisiones para el cambio.

Si tomamos el libro *Hacer el amor* (Berne, 1982), sacamos estos seis temas, que confirman nuestro punto de vista respecto de la "estructuración del tiempo":

El sexo puede ser un ingrediente esencial en la estructuración del tiempo. Aunque además de comer y además del sexo, que son necesarios, pero no suficientes, yo quiero un Yo, y soy un Yo, aunque por desgracia la mayoría de las veces es una ilusión.

Esta afirmación del yo en Berne pone de manifiesto, una vez más, la defensa del personalismo en el AT. y la validación del sujeto, y su voluntad de decisión desde el Adulto, frente a la doctrina estructuralista y la consecuente terapia narrativa de otros autores, que rechazan la importancia del sujeto y lo debilitan frente a la férrea estructura lingüística.

Estructuración del tiempo:

1. Juegos: Todavía No, "cuando los chicos crezcan", es una estrategia para dilatar el momento del encuentro amoroso o del desamor.
2. Tiempo reloj y tiempo meta. Entendido como una necesidad autoimpuesta de realizar determinado trabajo en un horario ajustado, lo que acostumbra a generar ansiedad.
3. *Drivers*: Vé deprisa, para no pararte a pensar lo que necesitas para sentirte bien. Una forma de huida hacia adelante.
4. Guiones temporales: Nunca, Siempre, Hasta, Después, Casi, Final abierto.

- 5. Conciencia de las cosas: vivir el aquí y ahora (espacio y tiempo actual).

**TEXTO POÉTICO-LITERARIO  
DE BERNE EN HACER EL AMOR:  
UNA VISIÓN LITERARIA SOBRE BERNE**

Siempre hemos apostado por la formación filosófica y literaria, además de la médica, de nuestro autor. Esta obra, poco conocida, que estamos comentando, se manifiesta, de una forma especial, por su peculiar estilo artístico de escritura. Lo podemos comprobar por estos breves fragmentos, que son una invitación a la relectura apasionada de la citada obra:

Se puede gozar del sexo solidariamente o en grupos, o en parejas, como acto de intimidad, como pasión, alivio, deber o simplemente como una forma de pasar el tiempo para evitar y posponer el mal momento del aburrimiento (...) Porque lo cierto del asunto no es que el tiempo pase, sino que nosotros pasamos por el tiempo. (...) En las ciudades y en el campo hay millones de pájaros y ¿cuántos han oído cantar hoy a uno solo de ellos con plena conciencia? En las ciudades y en el cam-

po hay miles de árboles y ¿cuántos han visto hoy un árbol con plena conciencia de estar viéndolo? Y he aquí una historia que me ocurrió a mí (...) y me di cuenta de que mi tiempo estaba gravado por una hipoteca autoimpuesta que jamás podría levantar. (...) Pensé en esto una vez que estaba en Viena, en la cama de un hotel, escuchando el silencio de la noche y luego los primeros murmullos de vida al amanecer, como un vals lento de Viena por la mañana (Berne, 1982, pp.138 y ss.):

**GUIONES TEMPORALES  
Y DISFUNCIONES SEXUALES**

Los Guiones o decisiones de Guión tomadas en la primera infancia tienen su influencia incluso en las actividades sexuales y amorosas de toda la vida. El ser humano es libre, pero el Guión y los juegos limitan su libertad. El camino de la libertad pasa a través de la risa y se puede recuperar a partir de “hacer el amor”.

En el cuadro que sigue establecemos una relación entre los Guiones temporales, los *Drivers* y las disfunciones sexuales que pueden conllevar, fruto de nuestra experiencia psicoterapéutica en este tema:

**Tabla 1:** Relación entre los Guiones temporales, los Drivers y las disfunciones sexuales.

<b>Guiones Temporales y Mito</b>	<b>Disfunciones sexuales</b>	<b>Drivers</b>
NUNCA (Tántalo)	Se prohíbe el sexo y/o el amor. Nunca se llega...	SÉ PERFECTO
SIEMPRE (Aragne)	Obsesión sexual, siempre hay que conseguirlo...  Don Juanes y seductoras.  Complejo de prestación. (1).	SÉ FUERTE



(1) Por “complejo de prestación” entendemos un acto de amor con mucha preparación, que acaba por agotar al cónyuge que lo realiza, y termina viviéndolo como “prestar un servicio”, con la consiguiente disminución de la libido.



Guiones Temporales y Mito	Disfunciones sexuales	Drivers
HASTA (Jasón y Hércules)	<p>“No puedes hasta que te cases”.</p> <p>“No puedes casarte hasta encontrar trabajo”.</p> <p>Ama de casa agobiada.</p>	COMPLACE
DESPUÉS (Damoctes)	<p>“Después tendrás problemas, disfruta ahora”. Miedos y celos.</p> <p>Eyacuación precoz y <i>coitus interruptus</i>.</p> <p>Autoerotismo (2).</p>	VÉ DEPRISA
CASI, UNA Y OTRA VEZ (Sísifo)	<p>Casi lo consiguen...</p> <p>Casi consigues la pareja ideal y definitiva</p>	INTÉNTALO OTRA VEZ
FINAL ABIERTO (Filemón y Baucis)	<p>Sexo como obligación o rutina.</p> <p>Nada.</p> <p>Complejo de prestación.</p> <p>Pérdida de libido.</p>	SÉ FUERTE

(2) El concepto de “autoerotismo” sustituye al ya clásico de masturbación.

## LOS JUEGOS SEXUALES EN PAREJA

Para las personas que han perdido la esperanza de amar o ser amadas, los juegos se convierten en fines en sí mismos. Los juegos que se juegan evitan la intimidad porque estas personas la temen. Los juegos permiten relacionarse sin intimidad. A menudo la actividad sexual se convierte en un juego psicológico. Los griegos dijeron:

“todo está lleno de dioses” (*panta plere zeón*). Ahora podríamos parafrasear, diciendo: “todo está lleno de juegos” (*panta plere paidión*). Éstos son algunos de los que podemos entresacar de nuestro libro (Berne, 1982, p.162 y ss.):

1. “Coqueteo sin Final”: sí, pero que no vaya a más.
2. “Patéame”: siempre interrupciones inesperadas o pasa algo que impide...

3. "Resentimiento y Rencor": que oculta falta de ganas.
4. "Todavía No": cuando los chicos crezcan me divorciaré.
5. "Lo siento Mucho": juego de a cuatro. Dos parejas se relacionan; cuando una se separa para unirse al otro, éste dice: "lo siento mucho, pero ahora no puedo divorciarme".
6. "Aflijamos a mamá": juego de a tres. La niña queda embarazada y la mamá se aflige. Mientras, en este caso, la afligida juega, desde el estado yo Paternal, a "Solo Trato de Ayudarte" o "Después de Todo lo que he hecho por ti". Variantes: "Aflijamos al Novio o Novia, al Marido o Mujer, al Departamento de Bienestar Social, etc". Se puede generalizar como "Aflijamos A Alguien" (AAA).
7. "Juego del Tejón": juego de a tres, uno como voyeur.
8. "¿Quién te necesita?": para dar celos se coge un amante.
9. "Yo soy Mejor": competir entre la pareja.
10. "El Cortesano": cuando el seductor es seducido. Modelo: Fabricio de la Cartuja de Parma.
11. "Pseudoviolación": en tercer grado. Inicio: ¿cómo que yo te seduje? Final: escándalo, homicidio o suicidio.

### ¿POR QUÉ SE JUEGA EN PAREJA?

Comenta Berne (Berne, 1982, pp.173 y 174), que donde más claramente se ven los "beneficios" de jugar es en los juegos sexuales; y también recomienda analizar primero los propios antes que los ajenos. Estos "beneficios" pueden ser, entre otros:

1. Acumular odio, rabia o culpa. Un camino hacia la soledad. ("Beneficio" psicológico interno).

2. Evitar enfrentamientos, responsabilidades y compromisos. ("Beneficio" psicológico externo").
3. Para no aburrirse, como una de las formas de Estructuración del Tiempo. ("Beneficio" psicológico interno).
4. Algo de qué hablar. Pasatiempo. ("Beneficio" social externo).
5. Satisfacer negativamente el hambre de estímulo y reconocimiento. ("Beneficio" biológico).
6. Intentar responder a: ¿quién soy? ¿qué estoy haciendo? y ¿quiénes son los otros? ("Beneficio" existencial). Todo guión se basa en estas tres preguntas y los juegos confirman el guión.

### LAS SEIS HAMBRES

Así como el cuerpo humano tiene hambre de comida y de vitaminas, y se marchitará sin ellas, el sistema nervioso tiene hambre de sensaciones y decaerá si no puede saciarlas. Éstas, a diferencia de otras obras de Berne, se amplían hasta seis en *Hacer el amor* (pp. 189-193):

1. Hambre de estímulos: formas de sensación y roce con otro ser humano.
2. Hambre de reconocimiento: en el sentido social de pertenencia a un grupo.
3. Hambre de contacto: de caricias físicas y verbales.
4. Hambre sexual: relaciones sexuales plenas.
5. Hambre de estructura temporal: saber lo que se tiene que hacer con el tiempo.
6. Hambre de incidentes: una medicina contra el aburrimiento.

### FINAL FELIZ

Dice Berne (1982):

Los que encuentran su pareja apropiada pueden satisfacer todas las hambres". "Las

relaciones simples, simétricas y directas son las más sencillas y derechas. Las compuestas, asimétricas e indirectas son las más complejas y ofrecen mayores oportunidades para el juego y otras formas de transacciones ulteriores (pp. 192 y 256).

### TRES FUERZAS DE SALIDA DE GUIÓN

1. Interruptor de guiones: sucesos inesperados y masivos; guerras, hambrunas, epidemias, opresión (liberación externa).
2. Psicoterapia: que irrumpe en el guión y convierte a los perdedores en no perdedores (liberación externa).
3. Redecisión de la propia persona, ya que el guión no es "inconsciente" y puede ser fácilmente desenterrado por su interrogador (el terapeuta) o por una "autointerrogación" cuidadosa (liberación interna).

Aunque, –podemos añadir, con cierta nostalgia– muchos prefieren seguir jugando

a los juegos dictados por sus Guiones, antes que salir de los mismos.

### REFERENCIAS

- Berne, E. (1982, 1970). *Hacer el amor*. Barcelona: Alfa.
- Camino, J. L. Et al. (2002). Berne y las Bases filosóficas del Análisis Transaccional. *Primeros Resultados. Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 46, 79-84.
- Casado, L. (1991). *La nueva pareja*. Barcelona: Kairós.
- English, F. (1992). *Parejas en la vida cotidiana*. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 8, 55-62.
- Heidegger, M (1964, 1927). *L'Être et le Temps*. París: Éditions Gallimard
- Sartre, J.P. (1971, 1965). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Steiner, C. (1992). *Los guiones que vivimos*. Barcelona: Kairós.

Recibido: 25 de noviembre, 2008

Evaluado: 22 de mayo, 2009

Aceptado: 14 de Junio, 2009



## **Sobre los impulsores del miniguión: Su fundamento en cualidades personales a recuperar**

Jordi Oller Vallejo<sup>1</sup>

### *Resumen*

En este artículo su autor describe los seis impulsores del miniguión, explicando y clarificando diversos aspectos de su modo de funcionar, así como de su manifestación excluyente y compulsiva. También reseña los seis tipos de cualidades personales y capacidades esenciales subyacentes en su dinámica, según la premisa de que los impulsores se fundamentan en una cualidad positiva que subyace en ellos y que ha de recuperarse para un trabajo productivo de crecimiento personal o de psicoterapia, que evite resistencias. De acuerdo con ello, aporta una manera para cómo facilitar salir de los impulsores, ya que con frecuencia, aún siendo útiles, no bastan los antídotos permisores que generalmente se utilizan.

*Palabras clave:* Impulsor, miniguión, mandato de contraguión, mandato inhibitor, Padre Cuidador, Niño Cuidado, Adulto Individuador.

### **On the miniscript drivers: Founded on personal qualities to recover**

#### *Abstract*

In this article the author describes the six miniscript drivers, explaining and clarifying various aspects of the way it works, as well as when it manifests itself in a exclusionary and compulsive way. It also outlines the six basic types of personal qualities implicit in their dynamics, on the basis that the drivers are substantiated from a positive quality that underlies them and to be recovered for productive work in personal growth and psychotherapy, which avoid resistance. Accordingly, provides a way to facilitate how to leave from the drivers, because often, though useful, permission antidotes that are generally used, are not enough.

*Key words:* Driver, miniscript, counter-script injunction, injunction, Caregiving Parent, Caregetting Child, Individuating Child.

### **Sur les messages contraignants du mini-scénario: Fondés sur des qualités personnelles à récupérer**

#### *Résumé*

Dans cet article, l'auteur décrit les six messages contraignants du mini-scénario, en expliquant et en clarifiant de différents aspects de leur façon de fonctionner, de même que lorsqu'ils se manifestent de façon exclusive et compulsive. Il décrit également les six types de base des qualités personnelles implicites dans leur dynamique, suivant l'hypothèse de que les messages contraignants reposent sur une qualité positive qu'on y trouve implicite et qui doit se rétablir pour un travail productif de développement personnel ou de psychothérapie, qui évite la résistance. En conséquence, il fournit donc un moyen afin de pouvoir faciliter la sortie des messages contraignants, puisque fréquemment, quoiqu'ils soient utiles, l'usage des antidotes permis, qui sont généralement utilisés, n'est pas suffisant.

*Mots clé:* Message contraignant, mini-scénario, message contraignant de contre-scénario, message inhibiteur, Parent Soignant, Enfant Soigné, Adult Emancipant.

---

<sup>1</sup> Certificado en Psicología por la UB. Analista Transaccional Clínico Certificado por la ITAA y EATA. Psicoterapeuta reconocido por la FEAP. [jov@transaccional.net](mailto:jov@transaccional.net) <http://www.analisis-transaccional.net>

## INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de que la persona se manifiesta de manera negativa o disfuncional, debemos tener en cuenta que aún siendo así, estas manifestaciones son siempre “la mejor opción” que, más o menos inconscientemente, ha encontrado para sobrevivir y continuar adelante, con la esperanza de finalmente poder obtener aquello que necesitaba y/o aún necesita.

Precisamente porque siguen siendo “lo mejor” hasta el momento, a la persona generalmente le cuesta renunciar a dichas manifestaciones, convirtiéndolas en resistencias al cambio que ha de superar haciéndose consciente de ellas, o si está en terapia, con la ayuda del psicoterapeuta. Sin embargo, lo anterior sólo es una parte del por qué de estas resistencias psicológicas.

De hecho, la persona, junto a sobrevivir, a través de sus resistencias al cambio inconscientemente también está necesitando expresar aspectos de sí misma que son genuinamente positivos. Se trata de aspectos que son saludables, pero que, paradójicamente, los ha desvirtuado al “negativizarlos” en función de sus carencias biográficas. Y nunca mejor dicho lo de “desvirtuado”, pues la persona ha quedado sin sus “virtudes”, o sea, sin sus cualidades naturales positivas, que subyacen como fundamento de sus manifestaciones negativas.

Simplificando lo descrito anteriormente, podemos generalizar que *“en cualquier manifestación negativa de la persona, paradójicamente, subyace también una cualidad positiva que le es genuina”*. O de otra manera, que *“toda manifestación negativa se fundamenta en una cualidad positiva subyacente”*.

En este artículo voy a analizar y desarrollar este enfoque aplicado a los *impulsores* del *miniguión* (Kahler y Capers, 1974), también llamado *miniargumento* en Latinoamé-

rica, para facilitar a la persona rescatar la cualidad personal positiva subyacente en cada impulsor. Y no me refiero a lo que los impulsores aparentan como positivo, es decir, a su faceta pseudopositiva, ni tampoco a los positivos antidotos permisores para contrarrestar su acción y ayudar a salir de ellos. Me refiero a lo que subyaciendo en los impulsores, pertenece positivamente a la auténtica naturaleza de la persona.

Previamente, resumiré y aclararé algunos aspectos sobre cómo funcionan los impulsores y la dinámica del miniguión negativo.

## LOS IMPULSORES Y EL MINIGUIÓN NEGATIVO

El término *impulsor* designa un constructo psicológico para referirse a la manifestación vivencial y conductual que activada por *mandatos de contraguión*, inicia la secuencia psicológica conocida como miniguión negativo. A estos mandatos también se les llama *contramandatos*, que pueden ser tanto transmitidos por las figuras parentales verbalmente o no, como interpretarlos la propia persona como transmitidos por éstas, o una mezcla de todo. Consisten en mensajes imperativos de tipo alentador que se interiorizan en la psique y los cuales en principio parecen positivos, como, por ejemplo: *“Tienes que ser amable con los demás”*.

En el fondo los contramandatos realmente no son positivos, precisamente por su carácter imperativo, de manera que al ser “órdenes de obligado cumplimiento” la persona acaba padeciendo por ellos. De hecho, estos mandatos forman parte de la trama negativa del *guión* y contribuyen a su desarrollo, manteniendo y reforzando viejos asuntos negativos de supervivencia.

Este llamarle impulsor (*driver* en inglés) podemos verlo en el sentido de que la persona que lo vive es “impulsada” vivencial

y/o conductualmente, de manera inconsciente, a cumplir con algún contramandato, supuestamente positivo, con la expectativa de que así por fin será incondicionalmente aceptada, querida, amada o valorada, según el término que queramos usar o usándolos todos. Y este buscar la incondicionalidad es el quid de la cuestión, pues lamentablemente, ésta no llega nunca mientras la persona está en el impulsor, ni en el miniguión negativo en general, pues nunca lo condicional puede llevar a lo incondicional.

Cuando la persona manifiesta un impulsor está respondiendo al que últimamente llamo Padre Cuidador (Oller, 2001b) funcionando negativamente, ya sea propio o transferencialmente al de los demás, “viviendo” algún contramandato introyectado de figuras parentales de su pasado. La manifestación de un impulsor es el primer paso que posibilita la puesta en marcha del miniguión negativo.

## LOS IMPULSORES: LA BÚSQUEDA DE INCONDICIONALIDAD

El término *incondicionalidad* no suele ser empleado por quienes escriben en inglés sobre los impulsores y el miniguión. Sin embargo, cuando se utiliza el concepto de “*estar bien*” (*okeness* en inglés), se refiere a la incondicionalidad de este “estar bien” o “estar OK”, que quiere decir que la persona no ha de cumplir ninguna condición para ser aceptado, querido, amado o valorado, como queramos llamarlo, sólo ha de asumir o recuperar que esencialmente “está bien”.

Kertész (1985), cuando describe la posición “yo estoy bien – tú estás bien”, se refiere a que la “esencia” de la persona es siempre positiva y valiosa, y que lo que pueden diferir son las conductas, que algunas pueden ser más apropiadas, otras menos y otras totalmente inapropiadas e inclu-

so erróneas. Y todas las personas nacen “estando bien” en su esencia, pero requieren recibir de sus cuidadores caricias incondicionales, caricias atributivas (Oller, 1994) y caricias condicionales positivas que no cuestionen su incondicionalidad, de manera que vaya interiorizando su “estar bien” como una realidad vivencial.

Por desgracia, esto no es lo más frecuente, sino que lo que abunda es una condicionalidad que se refleja claramente en los impulsores, pues transmiten el mensaje “tú puedes ‘estar bien’ si cumples con ... (cualquiera de los impulsores)” (Kahler y Capers, 1974). Y en este sentido, son el “señuelo” para una incondicionalidad que la persona no logra nunca y que inconscientemente sigue buscando y buscando. Todo lo más que obtiene es alguna ganancia secundaria, para la que me permito copiar el refrán “a falta de pan buenas son tortas”, de manera que los impulsores son tortas que “se estropean pronto”, pero lo que la persona quiere es pan, o sea, incondicionalidad.

Desde otro punto de vista, cuando más adelante veamos el tema “Descendiendo por la escalera del malestar emocional”, observaremos que en el llamado *escalón depresor* es cuando la persona finalmente se siente sola, deprimida y sin esperanza de lograr nunca ser aceptada incondicionalmente. Es la posición extrema que a toda costa inconscientemente busca evitar sentir, de manera que según pueda permanecer más en el impulsor, más lejos está de llegar a sentirse tan intensamente mal. De hecho, el impulsor es una manera pseudo-positiva de evitar caer en el malestar emocional más profundo, que es el sentirse la persona rechazada incondicionalmente.

## LOS SEIS IMPULSORES

Desde otro punto de vista, cada impulsor sintetiza la manifestación de una serie de

posibles mandatos de contraguión de un mismo tipo. Kahler agrupó (Kahler y Capers, 1974) todos los mandatos de contraguión posibles en cinco tipos que son los habitualmente considerados en Análisis Transaccional. Se trata de: “complace”, “se fuerte”, “sé perfecto”, “esfuérate” y “date prisa”.

Sin embargo, los Goulding han propuesto además un sexto impulsor: “ten cuidado” (Goulding y Goulding, 1979, pág. 38), el cual hace años que he incorporando (Oller, 1988, 2001a) a los habituales, pues hasta el momento la experiencia me ha demostrado que puede diferenciarse de los otros cinco impulsores, abarcando un tipo de mandatos de contraguión que no pueden incluirse en ellos.

A continuación describiré para cada uno de los seis impulsores una síntesis de rasgos característicos (Fig. 1a), así como el tipo de *mandato inhibitor* parental (Fig. 1b) y el tipo de *antídoto permisivo* para facilitar salir del impulsor (Fig. 2a), evitando también así el miniguión negativo:

**Complace:** La persona vivencia que le atañe el bienestar de los demás, buscando satisfacer sus necesidades y evitando a toda costa contrariarles u oponerse a su voluntad, para no provocar malestar y que le rechacen. El mandato inhibitor es del tipo: “No seas tú mismo ni tomes en cuenta tus necesidades, si quieres estar bien y que te acepte”. El antídoto permisivo es del tipo: “Estás bien *aún* tomándote en cuenta a ti mismo y tus necesidades, acéptate, como yo te acepto igualmente”.

**Sé fuerte:** La persona evita manifestarse débil, de manera que no pide ni acepta ayuda, buscando bastarse con sus propios recursos. El mandato inhibitor es del tipo: “No te muestres débil ni aceptes ayuda de los demás, si quieres estar bien y que te acepte”. El antídoto permisivo es del tipo: “Estás bien *aún* sintiéndote débil y buscan-

do ayuda, acéptate, como yo te acepto igualmente”.

**Sé perfecto:** La persona anhela a toda costa no cometer ningún error ni omisión, por lo que cae en ser esmerado, detallista y prolijo en exceso, para asegurarse de que todo lo que hace o habla está bien. El mandato inhibitor es del tipo: “No puedes equivocarte ni hacer mal las cosas, si quieres estar bien y que te acepte”. El antídoto permisivo es del tipo: “Estás bien *aún* cometiendo errores, acéptate, como yo te acepto igualmente”.

**Esfuérate:** La persona vive que las cosas son o han de ser difíciles, poniéndolas incluso difíciles ella misma, de manera que, sea cual sea el caso, pone un gran interés en lograrlas, multiplicando intentos sin acabar y/o no logrando que lo conseguido corresponda a sus esfuerzos. El mandato inhibitor es del tipo: “No dejes de esforzarte ante las dificultades, si quieres estar bien y que te acepte”. El antídoto permisivo es del tipo: “Estás bien *aún* logrando las cosas fácilmente y sin esfuerzo, acéptate, como yo te acepto igualmente”.

**Date prisa:** La persona se mueve sin saber esperar ni tener paciencia, todo le apremia, no estando en el momento presente de lo que está sucediendo y viviendo. Su mandato inhibitor es del tipo: “No pierdas tiempo cuando puedes ganarlo apresurándote, si quieres estar bien y que te acepte”. El antídoto permisivo es del tipo: “Estás bien *aún* ocupándore con calma en tu aquí-y-ahora presente, acéptate, como yo te acepto igualmente”.

**Ten cuidado:** La persona se muestra precavida y cautelosa, buscando anticipar lo que puede sucederle con los demás y en general en la vida. Su mandato inhibitor es del tipo: “No estés desprevenido ante lo que pueda pasar, si quieres estar bien y que te acepte”. El antídoto permisivo es del tipo: “Estás bien *aún* estando confiado y tranquilo en tu vivir, acéptate, como yo te acepto igualmente”.

**Tabla 1:** Las malas noticias

<b>Impulsor</b>	<b>Mandato inhibitor</b>	<b>Compulsión implícita</b>
“Complace”	“No seas tú mismo ni tomes en cuenta tus necesidades, si quieres que te acepte”.	Se excede negativamente en expresar amor a los demás.
“Se fuerte”	“No te muestres débil ni aceptes ayuda de los demás, si quieres que te acepte”.	Se retiene negativamente en vivir amor a y de los demás.
“Sé perfecto”	“No puedes equivocarte ni hacer mal las cosas, si quieres que te acepte”.	Se excede negativamente en aplicar su inteligencia esmeradamente.
“Date prisa”	“No pierdas tiempo cuando puedes ganarlo apresurándote, si quieres que te acepte”.	Se excede negativamente en ejercer su voluntad activamente.
“Ten cuidado”.	“No estés desprevenido ante lo que pueda pasar, si quieres que te acepte”.	Se retiene negativamente en ejercer su voluntad de actuar.

## **LO PSEUDOPOSITIVO DE LOS IMPULSORES**

La paradoja con los impulsores es que mientras la persona actúa bajo un impulsor no se siente propiamente mal, sino que en cierta manera “se siente bien”. Pero se trata de una “falsa” manera de sentirse bien resultado de estar “ganándose” el derecho a ser incondicionalmente aceptada y con la esperanza baldía de que por fin lo logrará. Y esto no sucederá nunca. Se trata de un sentirse bien en principio parecido –pero sólo parecido– a lo que siente una persona que está queriendo lograr algo, de manera que mientras está en el proceso de lograrlo se siente bien y seguirá sintiéndose bien una vez logrado, así como se sentirá mal si no lo logra. Es lo apropiado.

En cambio, contrariamente, el “sentirse bien” que acompaña a un impulsor es el de alguien que ignora que no puede lograr nunca lo que quiere lograr. La “maldición” es que a la corta o a la larga, haga lo que haga, inevitablemente, la persona siempre

acaba sintiéndose mal, no sólo por no salir airoso en aquello a lo que le induce el impulsor, sino por no lograr la incondicionalidad que anhela.

Y es que al manifestar los impulsores la persona sólo recibe –si es que las recibe– caricias condicionales, es decir, por “cómo” hace lo que hace, cuando su verdadera carencia y necesidad es la de recibir caricias incondicionales positivas, que nunca las puede obtener por dicho medio. Por mucho querer cumplir con el condicional mandato de contraguión, nunca puede conseguirlo, ya que con la posible aceptación condicional que conlleva estar en los impulsores, nunca puede obtener que le acepten incondicionalmente.

De hecho, el “bienestar” que la persona vivencia en los impulsores es de tipo parásito o sustitutivo, intentando con ello la persona superar, inconscientemente, los sentimientos naturales de malestar consecuencia de no sentirse incondicionalmente aceptada, querida, amada o valorada. A un nivel primario puede tratarse de sentimien-

tos de tristeza, miedo o enfado, que a un nivel complejo pueden ser de depresión, ansiedad o agresividad.

Y la persona en un impulsor a la corta o a la larga también acaba no teniendo éxito en lo condicional a lo que le induce el impulsor. Por ejemplo, bajo "sé fuerte", al tener que poder con todo para lograr sentirse aceptada incondicionalmente, además de no lograrlo nunca, probablemente la persona acabe desbordada y se incapacite, no teniendo finalmente más remedio que depender de los demás. Y de esta manera el malestar es doble, por no lograr ni lo incondicional ni lo condicional. Pero paradójicamente, tal vez ello le sirva para aprender a depender y a sentirse incondicionalmente aceptada por ello, así que no todo son malas noticias.

## DESCENDIENDO POR LA ESCALERA DEL MALESTAR EMOCIONAL

Metafóricamente, las diferentes secuencias que se dan en el desarrollo del miniguión negativo, podemos verlas como los escalones de una escalera (Capers y Goodman, 1983) que baja a los sótanos del sobrevivir. Al principio, en el impulsor aun hay una cierta claridad, pero conforme la persona baja todo se va haciendo más y más oscuro. A cada escalón que baja, la persona vive un mayor malestar emocional.

Esta escalera tiene cuatro peldaños (Oller, 2001a), de los que en el primero es el peldaño impulsor, o sea, donde se manifiestan los impulsores. Mientras la persona está en él, es como que con el Padre Cuidador Negativo (Oller, 2001b) le dice a su Niño Sumiso Negativo (Oller, 2002), desde luego inconscientemente, por ejemplo: "Si quieres que te acepte, complace" (o cualquiera de los impulsores), sometiéndose la persona con su Niño Sumiso Negativo a satisfacer las necesidades de los demás.

En principio todo parecerá ir bien, pero

tarde o temprano, cuando la persona vaya viviendo, más o menos inconscientemente, que con tanto complacer a los demás, sus necesidades van quedando sin satisfacer, probablemente descenderá al segundo escalón, vivenciando con su Niño Sumiso Negativo la influencia de algún mandato inhibitor del Padre Cuidador Negativo. Es el *peldaño inhibitor* o de los mandatos inhibidores. Siguiendo con el ejemplo iniciado sobre el impulsor "complace", puede ser algo como: "No tomes en cuenta tus necesidades, pues si lo haces no te aceptaré", ante lo que la persona se siente fatal, disfuncionalmente temerosa y ansiosa de ser rechazada si no complace.

Entonces, una de dos, o la persona vuelve a subir al primer escalón para seguir sometiéndose al "complace" y comenzar de nuevo la secuencia, o puede que descienda al tercer escalón, el *peldaño culpabilizador* de los demás. Estando en él, vive, más o menos inconscientemente y muchas veces no sin su parte de razón, que lo que le pasa es culpa del Padre Cuidador Negativo que proyecta en los demás. Siguiendo con el ejemplo, la persona puede entonces rebelarse utilizando su Niño Rebelde Negativo (Oller, 2002), vivenciando algo como: "Voy a hacer lo que me dé la gana, soy yo el que no te acepta", con enfado y hasta agresividad disfuncionales. Sin embargo, con ello no resuelve el conflicto, sino que lo agrava, aunque le da un respiro a falta de nada mejor.

Y como la persona sigue buscando ser aceptada sin condiciones, tarde o temprano otra vez una de dos: o entonces vuelve a subir al primer escalón para volver a "someterse" nuevamente al "complace", o puede que descienda al cuarto escalón, que es el *peldaño depresor*. Y en él vive, más o menos inconscientemente, que haga lo que haga no hay solución, lo cual es cierto, pues nunca el moverse en el miniguión negativo le llevará a sentirse aceptada incondicionalmente. Siguiendo con el ejemplo, la persona puede utilizar entonces su Niño.

Retraído<sup>2</sup> Negativo (Oller, 1986, 2002, 2008) para retraerse, sintiéndose sola, desvalida y sin esperanza alguna, vivenciando algo como: “Es inútil, nunca seré aceptada incondicionalmente”, con la consiguiente tristeza y depresión disfuncionales.

Y a partir de ahí, si la persona, ya sea por sí misma o con psicoterapia, no logra salir de la dinámica del miniguión negativo con la ayuda de los antídotos permisores del Padre Cuidador Positivo, pues vuelta a empezar. Repetirá una y otra vez la misma secuencia o variaciones parciales de la misma, bajando y subiendo la escalera de los sótanos del malestar emocional.

## LOS IMPULSORES: EXCLUYENTES Y COMPULSIVOS

Desde el punto de vista de las polaridades dialécticas (Oller, 2004), en las cuales los dos polos se necesitan e interactúan mutuamente, los impulsores pueden verse como que excluyen o negativizan al polo al que llamo *contrario-cooperador* (pág. 24), de manera que dejan de complementarse y completarse positivamente, lo que finalmente acaba también negativizando al impulsor.

Es como si, por ejemplo, en la polaridad dialéctica trabajar-descansar, la persona con su identificarse ella misma con trabajar excluyera descansar o lo negativizara, pasando entonces a considerarlo como holgazanear y por tanto a rechazarlo. Pero una vez rota la polaridad dialéctica, rechazado el polo del descansar, en sí mismo también trabajar se vuelve negativo, convirtiéndose entonces la persona en *laboradicta*, es decir, en alguien que vive compulsivamente para trabajar.

Y análogamente a lo anterior sucede con los impulsores, pues en ellos se han roto las respectivas polaridades dialécticas de las que deberían formar parte. Así, por ejemplo, el impulsor “sé perfecto”, si lo vemos en su sentido de “no poder cometer errores”, está desconectado de su contrario-cooperador que es “poder cometer errores”. Pero lo más perjudicial es que entonces “poder cometer errores” queda excluido o por lo menos negativizado<sup>3</sup>, pasando la persona a vivirse rechazada ella misma si los comete, por lo que no tiene más remedio que “someterse” al impulsor, con la esperanza ilusoria de poder lograr la aceptación incondicional.

Curiosamente, observemos que la utilidad de antídoto permissor es que precisamente restablece la polaridad dialéctica con el impulsor, como, por ejemplo, con: “Estás bien *aún* cometiendo errores, acéptate, como yo te acepto sea como sea”. Y al restablecerla, la persona puede vivir que está bien y que es aceptable tanto si comete errores como no cometiéndolos, pues no tiene nada que ver con su valía incondicional.

Otra característica del impulsor es su carácter compulsivo derivado de estar absolutizado como único polo posible. Así, por ejemplo, en el “sé perfecto”, rota la polaridad dialéctica y entendido el impulsor como “no poder cometer errores” en absoluto, esto se convierte en un imperativo compulsivo, además de que la persona se excede o se retiene (Fig. 1c) buscando lo imposible.

Por tanto, dado que la persona nunca logra ni lo condicional a lo que le induce el impulsor —pues “la perfección” es inalcanzable— ni tampoco lo que en realidad inconscientemente está queriendo, o sea, la aceptación incondicional, vuelve a intentar-

<sup>2</sup> Este Niño Retraído (Oller, 2008) es el que antes denominaba Niño Aislado (Oller, 1986).

<sup>3</sup> Cabe mencionar que aunque Kertesz (1985) en su descripción de los impulsores utiliza también un interesante planteamiento de tipo polar, según lo entiendo es distinto al dialéctico que vengo describiendo, pues precisamente sitúa al impulsor en el extremo polar de un continuo en el que el otro extremo está negativizado. Se trata del tipo de polo al que en mi enfoque sobre las polaridades dialécticas le llamo *contrario-adversario* (Oller, 2004), distinto al *contrario-cooperador*.

lo una y otra vez. E incluso aunque piense que no debería seguir con la manifestación del impulsor, lo sigue haciendo de manera compulsiva y con la esperanza fútil de por fin lograrlo.

## LOS IMPULSORES SE FUNDAMENTAN EN CUALIDADES PERSONALES

Hasta aquí, como manera de trabajar con los impulsores, me he referido a los positivos antídotos permisores para salir de ellos y del miniguión negativo. También me he referido a que los antídotos permisores facilitan precisamente recuperar lo positivo

de la polaridad dialéctica, transmitiendo a la persona que está bien y que es aceptable más allá de manifestar un polo u otro, pues no tiene nada que ver con su valía incondicional.

Si embargo, un aspecto que no se toma en cuenta y que es importante no sólo para entender el funcionamiento de los impulsores, sino para completar la manera de trabajar en ellos, es que en cada uno de ellos, subyacentemente, como potencialidad o expresada en el pasado, en uno u otro caso en el grado que sea, existe una cualidad positiva que pertenece a la auténtica singularidad de la persona y a su posible expresión incondicional.

**Tabla 2:** Las buenas noticias

Impulsor	Antídoto permissor	Cualidad personal subyacente en el impulsor	Capacidad esencial que lleva implícita
"Complace"	"Estás bien <i>aún</i> tomándote en cuenta a ti mismo y tus necesidades, te acepto igual"	Tener en cuenta a los demás.	Conlleva expresar un positivo amor a los demás.
"Se fuerte"	"Estás bien <i>aún</i> sintiéndote débil y buscando ayuda, te acepto igual".	Valerse de sus propios recursos.	Conlleva vivir un positivo amor a sí mismo.
"Sé perfecto"	"Estás bien <i>aún</i> cometiendo errores, te acepto igual".	Esmerarse en hacer las cosas lo mejor posible.	Conlleva aplicar su inteligencia positivamente en su esmero.
"Esfuézate"	"Estás bien <i>aún</i> logrando las cosas fácilmente y sin esfuerzo, te acepto igual".	Poner afán en superar lo difícil.	Conlleva aplicar su inteligencia positivamente en su afán.
"Date prisa"	"Estás bien <i>aún</i> ocupándote con calma en tu aquí-y-ahora presente, te acepto igual.	Moverse con diligencia resolutiva.	Conlleva ejercer positivamente su voluntad en acción.
"Ten cuidado".	"Estás bien <i>aún</i> estando confiado y tranquilo en tu vivir, te acepto igual".	Estar al tanto de lo que sucede.	Conlleva tener positivamente su voluntad en alerta.

Son *cualidades personales* (Fig. 2b) que, por la carencia generalmente en la infancia de *caricias incondicionales* y *caricias atributivas* (Oller, 1994), están "perdidas" dentro del impulsor. Las caricias atributivas son un tipo de caricias incondicionales que, no

butivas (Oller, 1994), están "perdidas" dentro del impulsor. Las caricias atributivas son un tipo de caricias incondicionales que, no



obstante que la persona las recibe por algo que expresa, van dirigidas a atributos que son parte genuina de su naturaleza.

Desde otro punto de vista, en éstas cualidades personales están implícitas lo que llamo *capacidades esenciales* (Fig. 2c), con las que la persona expresa<sup>4</sup> positivamente el amor, la inteligencia y la voluntad en su vida. Y contrariamente, también estas capacidades subyacen negativizadas en los impulsores, excediéndose o reteniéndose la persona compulsivamente en su manifestación (Fig. 1c).

Supongamos, por ejemplo, una persona en el impulsor “esfuérate”. Paradójicamente, no todo es negativo en dicha manifestación, sino que, en mayor o menor grado, subyace también en ella una cualidad personal positiva, que es precisamente sobre la que se fundamenta el impulsor. Y según los tipos de cualidades que indico en la Fig. 2b y Fig. 2c (que son tan sólo una manera de reseñarlas a efectos expositivos), para el impulsor “esfuérate” la cualidad personal puede enunciarse como “poner afán en superar lo difícil”. Y como capacidad esencial conlleva aplicar la persona positivamente su inteligencia en su afán en superar lo difícil.

Desde luego, pensemos que de recuperar la persona dicha cualidad personal y con ella su capacidad esencial, es algo muy distinto al “esfuérate” en el que la persona está atascada reteniéndose negativamente en aplicar su inteligencia en su afán, de manera que no sólo no logra superar lo difícil, sino a veces lo pone aún más difícil para poder seguir “esforzándose”.

Otra manera de verlo es que en la dinámica de los impulsores intervienen el Padre Cuidador y el Niño Cuidado, ambos negati-

vamente, es decir, que funcionan según las carencias de incondicionalidad del pasado, que la persona está buscando aún satisfacer. En cambio, para recuperar y expresar las cualidades personales subyacentes interviene positivamente el Adulto Individuador (Oller, 2001b) de una manera apropiada al presente, es decir, se trata fundamentalmente de una tarea individuadora.

Como resumen de todo, retengamos como premisa que *“en todo impulsor subyace como fundamento del mismo una cualidad personal positiva”*.

## RESCATAR LO POSITIVO EN LOS IMPULSORES

La utilidad de tomar en cuenta lo anterior, es que cuando la persona está trabajando en superar un impulsor, más o menos inconscientemente cree que, si lo deja, también dejará la cualidad positiva subyacente que lo fundamenta. Y como es natural se resiste a ello, pues vive toda la manifestación del impulsor como negativa, sin discriminar ni ella ni generalmente su psicoterapeuta si está haciendo terapia, lo que subyace de positivo.

De esta manera, la resistencia al cambio es doble. Por una parte, está su dificultad en renunciar a lo que ha sido “lo mejor” hasta el momento y en lo que aún perdura la esperanza de lograr cubrir su necesidad de aceptación incondicional. Y por otra parte, está su dificultad en dejar de “vivir” que renunciando a “lo mejor” pierde también a una parte de sí misma, es decir, pierde alguna de sus cualidades naturales incondicionales, sin ser consciente de lo que está sucediendo.

<sup>4</sup> La persona, en el desarrollo de su personalidad individuadora y vinculadora (Oller, 2004), necesita y busca expresarse con *voluntad, inteligencia* y amor. Aunque según las circunstancias uno u otro aspecto parezca “destacar” separadamente, la evolución filogenética y ontológica los va llevando a “cooperar”, de manera que el vivir humano deviene cada vez más integrado en la manifestación de los tres aspectos. Desde mi punto de vista, esta voluntad, inteligencia y amor, en minúscula, es la expresión a escala del ser humano, de la *Voluntad, Inteligencia y Amor*, en mayúscula, que manifiesta el Ser en la evolución del Universo.

Y con frecuencia, no basta con aplicar los antidotos permisores. Por tanto, poder recuperar y asumir como patrimonio propio la cualidad positiva subyacente en el impulsor, es de suma importancia para poder salir de él de una manera más efectiva.

Por ejemplo, siguiendo con el caso del impulsor "esfuérate", no basta con interiorizar un antídoto permissor del tipo: "Estás bien aún logrando las cosas fácilmente y sin esfuerzo, acéptate, tal como yo te acepto igualmente". Esto tiene su utilidad para equilibrar la polaridad dialéctica con el impulsor, quitando a éste su carácter excluyente y compulsivo. Pero la persona aún se resistirá a dejar de "esforzarse" porque inconscientemente "cree" que si lo hace también dejará de "poner afán en superar lo difícil", o sea, que perderá algo de sí misma, así que seguirá "esforzándose".

Por tanto, es necesario que la persona vaya recuperando también conscientemente la cualidad y su implícita capacidad, subyacentes en el impulsor, como algo positivo separado de él. De esta manera, se convierte en lo que llamo un *antídoto atributivo*, porque, en el ejemplo, atribuye a la persona la cualidad personal de "poner afán en superar lo difícil", que conlleva la capacidad esencial de "aplicar su inteligencia positivamente en su afán", para contrarrestar al impulsor "esfuérate".

Desde luego, no consiste en valorar dicha cualidad como una condición a cumplir para ser aceptada la persona, sino todo lo contrario, en valorar que es un atributo genuino enraizado en su forma de ser natural. Y por tanto, como tal, tan sólo requiere como mínimo aceptarlo desde la incondicionalidad y, según el caso, caricias atributivas. Por ejemplo, podría ser algo integrador del tipo: "Estás bien tanto si haces fáciles las cosas, como si pones afán en superar las difíciles, acéptate, como yo te acepto sea como sea", lo que recupera la polaridad dialéctica con el antídoto permissor, fuera ya de la influencia del impulsor y

transmitiendo incondicionalidad. Es lo que llamo un *antídoto integrador*.

El antídoto integrador toma en cuenta tanto el antídoto permissor como el antídoto atributivo, obteniéndose así la mayor efectividad para salir del impulsor.

## UN CASO PRÁCTICO

Un cliente en terapia manifestaba fuertemente el impulsor "date prisa": con frecuencia llegaba tarde a la sesión para no esperar, se mostraba impaciente, interrumpía al psicoterapeuta sin escucharle, saltaba inquietamente a temas ajenos a la sesión pero que también tenía prisa en resolver, y demás...

En una fase inicial, aunque era bastante consciente de su apresurarse y de que éste le provocaba un fuerte estrés en su vida, descontaba su pleno significado atribuyéndole un valor positivo pues no le gustaba perder tiempo, sino ir al grano, y se sentía bien haciéndolo. Sin embargo, a través del trabajo terapéutico y de la información a su Adulto que le brindó el psicoterapeuta, fue asumiendo el significado disfuncional de su conducta, dándose cuenta de que, no obstante la utilidad que veía en ella, finalmente con frecuencia le llevaba a acabar exhausto, sintiéndose entonces mal.

Y así, llegada a la fase adecuada del proceso terapéutico, el psicoterapeuta comenzó a transmitirle con su propio Padre Cuidador Positivo el antídoto permissor: "Estás bien *aún* estando con calma aquí-y-ahora", compaginado con trabajar también para interiorizar el antídoto, en diferentes sesiones, mediante parentamiento puntual (Osnes, 1974) utilizando la técnica de la doble silla entre el Padre Cuidador Positivo y el Niño Cuidado Positivo (Oller, 2001b) del cliente.

Pero no obstante lo anterior, se mostraba reticente en cambiar su conducta, justificándose en la costumbre que tenía de actuar

de una manera que veía positiva y que además su padre también tenía. Por eso, de acuerdo con lo desarrollado en este artículo sobre la utilidad de rescatar lo positivo en los impulsores, a la fase del trabajo para interiorizar el antídoto permisivo le siguió la de interiorizar el antídoto atributivo: "Y también estás bien moviéndote usando tu voluntad en actuar ágilmente", que fue bien acogido, como suele ser en general bien acogido este tipo de antídoto. El psicoterapeuta lo percibió visiblemente en su semblante favorable, que denotaba estar recibiendo algo que le tomaba en cuenta positivamente, o sea, que el antídoto atributivo fue incluso mejor recibido que el antídoto permisivo.

Entonces, a esta fase le siguió otra de parentamiento puntual para la interiorización del antídoto integrador: "Estás bien tanto si te ocupas calmadamente en tu aquí-y-ahora, como si utilizas tu voluntad para actuar ágilmente, son tus opciones, pero acéptate, tal como yo te acepto seas como seas", transmitido por el Padre Cuidador Positivo al Niño Cuidado Positivo, con la conciencia del Adulto Individuador Positivo.

Todo ello además, a lo largo del proceso y sus fases, con el modelaje y apoyo incondicional del psicoterapeuta, que también actuaba dando refuerzo a su cliente en su interiorización de recursos frente al "date prisa".

El resultado final no sólo fue un grado alto de liberación del impulsor (pues ni siquiera en eso se ha de "ser perfecto"), sino el logro de una notable vivencia de incondicionalidad y, por tanto, de tranquilidad interior, la tranquilidad que da el sentirse esencialmente "estar bien", pese a las vicisitudes de la vida.

## CONCLUSIÓN

Tener en cuenta en lo personal y en lo profesional cuando se ejerce de psicoterapeuta, que en el fundamento de cada im-

pulsor del miniguión subyace una cualidad personal positiva que ha de recuperarse conscientemente, facilita a la persona evitar resistencias en el proceso de cambio. Y por otra parte, favorece poder avanzar con mayor efectividad para salir de los impulsores, junto a la utilidad de los ya habituales antídotos permisivos que se utilizan para contrarrestarlos. Estos, aún siendo útil interiorizarlos, con frecuencia no es suficiente. Por lo tanto, es un recurso muy necesario interiorizar antídotos integradores que, además de antídotos permisivos, tienen en cuenta antídotos atributivos. Pero sea como sea, el proceso para salir de los impulsores ha de llevar a que finalmente la persona se viva aceptada incondicionalmente, por lo que también es decisiva en la relación terapéutica, que ésta transmita esa incondicionalidad.

## REFERENCIAS

- Capers, H. y Goodman, L. (1983). "The survival process: Clarification of the miniscript". *Transactional Analysis Journal*, 13:3, 142-148. San Francisco: ITAA. (Traducción al español: "Secuencias del miniguión". *Bonding - Revista Digital de Psicoterapia*. Madrid: 2005).
- Cañero, J. (1981). "Miniargumento". *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 0, 9-13. Madrid: AESPAT.
- Goulding, M. McC. y Goulding, R. L. (1979). *Changing lives through redecision therapy*. New York: Brunner/Mazel-Publishers.-
- Kahler, T. y Capers, H. S. (1974). "The miniscript". *Transactional Analysis Journal*, 4:1, 74-79. San Francisco: ITAA. (Traducción al español: "El miniguión". *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 8. Barcelona: 1984).
- Kertész, R. (1985). *Análisis transaccional integrado*. Buenos Aires: Editorial IPPEM.
- Oller, J. [en el original consta como Vallejo, J. O.] (1986). "Withdrawal: A basic positive and negative adaptation in addition to compliance and rebellion". *Transactional Analysis Journal*, 16:2, 114-119. San Francisco: ITAA. (Traducción al español: "El aislamiento: una forma básica de adaptación, positiva y negativa, ade-

- más de la sumisión y la rebeldía". *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 16, 527-534. Madrid: AESPAT, 1987).
- Oller, J. (1994). "Using attributive strokes to differentiate natural traits". *Transactional Analysis Journal*, 24:3, 185-188. San Francisco: ITAA. (Traducción al español: "Diferenciando nuestros rasgos naturales con caricias atributivas". *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 35, 49-53. Madrid: AESPAT, 1996).
- Oller, J. (2001a – 2ª edición renovada). *Vivir es autorrealizarse: Reflexiones y creaciones en Análisis Transaccional*. Barcelona: Kairós. (1ª edición del 1988).
- Oller, J. (2001b). "The ego states and the three basic functions". *Transactional Analysis Journal*, 31:3, 167-172. San Francisco: ITAA. (Traducción al Español: "Los estados del yo y las tres funciones básicas". *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 47, 18-25. Madrid: AESPAT, 2001).
- Oller, J. (2002). "In support of the second-order functional model". *Transactional Analysis Journal*, 32:3, 179-183. San Francisco: ITAA. (Traducción al español: "En apoyo del modelo funcional de segundo orden". *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 50, 65-72. Madrid: AESPAT, 2003).
- Oller, J. (2004). *La personalidad integradora: El doble logro de ser sí mismo y vincularse*. Barcelona: Edicions CEDEL.
- Oller, J. (2008). "Sobre el Niño Retraído: Otro estado del yo apropiado, además del Niño Sumiso y el Niño Rebelde". *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 59, 321-334. Madrid: AESPAT.
- Osnes, R. E. (1974). "Spot Reparenting". *Transactional Analysis Journal*, 4:3, 40-46. (Traducción al español: "Reparentalización puntual". *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 41, 44-49. Madrid: AESPAT, 1999).

Recibido: 5 de Mayo, 2009

Evaluado: 25 de Mayo, 2009

Aceptado: 14 de Junio, 2009

## Territorio Berne: Creatividad, sumisión y picaresca

Mariano Bucero Romanillos<sup>1</sup>

### Resumen

Berne relaciona la creatividad sobre todo con los estados del yo Niño, aunque también con el estado del yo Adulto y los estados del yo Padre. En este artículo se repasan las citas al respecto y lo encontrado se aplica a analizar cuatro historias que están situadas en un período de tiempo que abarca desde el siglo XIV hasta el actual año 2009.

*Palabras clave:* Intuición, creatividad, estados del yo, Niño adaptado, Niño natural, Pequeño Fascista y Pequeño Abogado

### Berne's territory: Creativity, submission and rogerly

#### Abstract

Berne related creativity mainly with the Child state, but also with Adult and Parent ones. This paper reviews the quotes about that relation and applies the findings to analyze four stories chosen from the fourteenth century to the present 2009.

*Key words:* Intuition, creativity, ego states, adapted Child, natural Child, Little Fascist, Little Lawyer.

### Territoire Berne: Créativité, soumission et picaresque

#### Résumé

Berne met en rapport la création principalement avec les états de l'égo de l'Enfant, bien qu'il la connecte aussi avec les états de l'égo de l'Adulte et ceux du Père. Dans cet article les citations rattachées au sujet sont revues et tout l'ensemble s'applique à analyser quatre histoires qui sont situées dans une période de temps qui s'étend du XIV<sup>e</sup> siècle à nos jours l'année 2009.

*Mots clé:* Intuition, création, états de l'égo, Enfant adopté, Enfant naturel, Petit Fasciste, Petit Avocat.

## INTRODUCCIÓN

En el *Transactional Analysis Journal (TAJ)*, revista de la International Transactional Analysis Association (ITAA), entre sus algo más de 1.600 artículos publicados desde enero de 1971 hasta enero de 2009, sólo aparecen dos títulos que hagan mención directa a la creatividad: el de N. Porter titulado "Creativity: A process (Creatividad: un proceso)" (volumen 6, nº 2, 1976) y el de B. Schmid titulado "The Role Concept Of Transactional Analysis

And Other Approaches To Personality, Encounter, And Cocreativity For All Professional Fields (El concepto de papel del Análisis Transaccional y otros abordajes a la personalidad, encuentro, y la co-creatividad para todos los campos profesionales)" (vol. 38, nº 1, 2008). Otros cinco artículos se refieren a la solución creativa de problemas, el actor creativo, la conducta creativa, los procesos creativos en los negocios y el AT co-creativo. Ningún título relativo a la invención o a la innovación.

<sup>1</sup> Licenciado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid y psicoterapeuta.  
Correo electrónico: info@psicologoclinico.org

La *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* editada por la Asociación Española de Análisis Transaccional (AESPAT), en sus más de 450 artículos publicados desde su inicio en 1981 hasta enero de 2009, no muestra ningún título relativo a la creatividad, la inventiva o la innovación.

*EATA Newsletter*, boletín de la *European Association of Transactional Analysis (EATA)*, en cerca de 20 artículos que abarcan desde junio de 2003 a febrero de 2009, no menciona ningún título que mencione la creatividad, la inventiva o la innovación.

Estos son los datos brutos, que parecen sugerir que en lo que a artículos se refiere, el tema de la creatividad ha tenido poca popularidad en el análisis transaccional (AT).

No obstante, al movernos en el ámbito del AT podemos tener la impresión de que el paisaje es distinto. Un número considerable de personas han participado en cursos en los que sus profesores mencionaban al maltés-británico Edward de Bono, creador del término pensamiento lateral, que viene a corresponder con el de producción divergente de Guilford, siendo ambos autores estudiosos de la creatividad. En el mundo de los cursos, los debates y las charlas con "jerga" transaccionalista, podemos oír reiteradamente declaraciones del tipo "la creatividad del Niño" y "el Niño es la parte creativa de la personalidad", formando parte del tangible-intangible paradigma del AT.

Por otro lado, no son raros los libros de AT en que se trata de la creatividad, y así Kertész habla de las funciones de los hemisferios cerebrales relacionando con el derecho la creatividad y el estado del yo Niño (Kertész, 2003, p.29), coincidiendo, en lo se refiere a la cuestión toponímica, con Watzlawick (2002, p. 49 y ss., 1977).

Otro ejemplo más reciente es una obra transaccionalista que trata de la creatividad y donde su autor opina que «la creatividad no es una peculiaridad rara que solo ataña

a los artistas, sino una capacidad de la mente humana, que permite formular creaciones, con las que resolver problemas» (Massó, 2008, p.140). Un año antes, Francisco Massó ya exponía:

La creatividad supone originalidad, novedad, revolución tecnológica y social, aventura audacia, sentido de progreso, actitud orientada a descubrir y a comprender, riqueza de alternativas, talento para ver lo mismo que ayer con ojos nuevos, fantasía que desborda a la realidad, capacidad para desestructurar ésta realidad y reestructurarla en formas originales y diferentes.

Las personas creativas no han renunciado nunca a su Niño, por eso se mantienen curiosas a lo largo del tiempo y, con afán abierto, se escabullen de enemigos acérrimos de la creatividad como los prejuicios, moldes y normas. En este sentido, dice Berne que el pensamiento creativo, en un primer momento, ha de liberarse, necesariamente, de los filtros de la ética y la moral (Massó, 2007, p. 61).

¿Y qué opina Berne de todo esto? Parafraseando a Michel Foucault (Foucault, 1990, p. 15 y ss.) y emulando al Dr. Jones (Spielberg, 1989) hagamos "arqueología del saber" en un lugar donde más allá de lo que se dice que Berne dijo, y más acá de lo que se dice que quiso decir, se encuentra lo que escribió en inglés y publicó en ese idioma. Ese lugar es lo que nombro como Territorio Berne.

Para evitar el riesgo de resultar pretencioso suponiendo que la lectora y el lector conocen a qué obras me refiero cuando hablo del Territorio Berne, caeré en el riesgo de resultar reiterativo y cargante exponiendo que, hasta ahora, son las siguientes:

*The Mind in Action (La mente en acción)* (1947), *Intuition and Ego States (Intuición y estados del yo. Recopilación de artículos de Berne de 1949 a 1962)*, *A Layman's Guide to Psychiatry and Psychoanalysis (Guía de psiquiatría y psicoanálisis para legos)* (1957), *Transactional Analysis in Psychotherapy (Análisis Tran-*

saccional en psicoterapia) (1961), *The Structure and Dynamics of Organizations and Groups* (La estructura y dinámica de las organizaciones y los grupos) (1963), *Games People Play* (Juegos que juega la gente) (1964), *Principles of Group Treatment* (Principios de tratamiento de grupo) (1966), *A Layman's Guide to Psychiatry and Psychoanalysis* (Guía de psiquiatría y psicoanálisis para legos) (1968), *Sex in Human Loving* (Sexo en el amor humano) (1970), *What Do You Say After You Say Hello?* (¿Qué dice usted después de decir hola?) (1972).

Una vez más, expongo que utilizo la práctica de que el primer año de las citas sea el de la edición consultada, y el segundo, en cursiva, el de la publicación del original. También continúo usando el título inglés de la obra, indicando su traducción la primera vez que la cito y abreviando a partir de la segunda mención mediante el uso de las primeras palabras del título seguidas de "puntos suspensivos".

## LA CREATIVIDAD EN EL TERRITORIO BERNE

Adentrándonos en el Territorio encontraremos que las menciones explícitas al término "creatividad" son relativamente escasas, tal como también ocurre con los términos "inventiva" e "innovación", que son más escasos aún. A la vez, no he encontrado ninguna definición de creatividad, la cual es preferentemente referida a los estados del yo Niño.

Tomo el término "estados del yo" del propio Berne que, aunque en la mayor parte de su obra habla de estado del yo Niño, Adulto o Padre, en repetidas ocasiones habla de "tipos de estados del yo", siendo una de las primeras muestras de ello su artículo de 1962 *The Psychodynamics of Intuition* donde menciona que «Estos tres tipos de influencias se manifiestan fenomenológica-

mente como estados del yo arqueopsíquico, neopsíquico o exteropsíquico, que pueden ser coloquialmente mencionados como estados del yo Niño, Adulto y Padre, respectivamente...» (Berne, 1977, p. 161). Cuatro años más tarde vuelve a exponerlo en *Principles of Group...* cuando escribe que «Todo ser humano tiene a su disposición un repertorio limitado de estados del yo, que caen dentro de tres tipos» (Berne, 1966, p. 220) y algo después prosigue exponiendo que «La exteropsique está relacionada con los estados del yo Parentales, la neopsique con los estados del yo Adulto, y la arqueopsique con los estados del yo Niño» (Berne, 1966, p. 220).

El concebir al Niño como un tipo de estados del yo, aporta una mejor solución a la dificultad que surge con la siguiente cuestión: cuándo una persona está sintiendo, pensando y actuando desde su estado Niño, ¿lo hace como cuando tenía cinco años, cuando tenía tres, o cuando tenía uno? Al Dr. Q (uno de los heterónimos de Berne) parece interesarle esta cuestión cuando dice: «El Niño no es considerado como "aniñado" o "inmaduro", que son palabras del Padre, sino como "infantil", significando como un niño de cierta edad, y aquí el factor importante es la edad [la cursiva es mía], que puede estar en cualquier lugar entre los dos y los cinco años en circunstancias normales.» (Berne, 1975c, p.31, 1972).

Todo esto me confirma, una vez más, en la conveniencia de realizar una revisión metódica de toda la teoría de los estados del yo que se encuentra en la obra de Berne, como paso previo a realizar una investigación sistemática que apoye o refute su modelo de personalidad. Es una tarea puesta en marcha que empezará a ofrecer resultados en un futuro próximo, y mientras tanto ciñámonos a que Ramsbotton Horseley relaciona reiteradamente la creatividad con los estados del yo Niño, como veremos en las siguientes citas. Los diversos heterónimos,

tales como el anterior, usados por Berne y muestra de su creatividad, pueden verse en Jorgensen y Jorgensen (1987, p.35).

Games (...) nos mostrará que, además de otras capacidades, se atribuye al Niño la creatividad:

Realmente el Niño es de varios modos la parte más valiosa de la personalidad, y puede aportar a la vida del individuo exactamente lo que un niño real puede aportar a la vida familiar: encanto, disfrute y creatividad [la cursiva es mía] (Berne, 1968, pp. 24-25).

En el Niño reside la intuición, la creatividad [la cursiva es mía] y el impulso espontáneo y el disfrute (Berne, 1968, p. 26).

A la intuición, que se atribuye al Niño, Berne dedicó dos artículos a los que sus estudiosos suelen otorgar especial importancia: *The Nature of Intuition* de 1949 (Berne, 1977) y *The Psychodynamics of Intuition* de 1962 (Berne, 1977).

A propósito —en inglés «by the way»: temible frase dicha por el teniente Colombo cuando comenzaba a acorralar al sospechoso, según me indicó el Prof. Valbuena en una comunicación personal—, Cynical St. Cyr no parece identificar intuición y creatividad cuando al final del citado artículo de 1949 *The Nature of Intuition* pone en boca de un hombre optimista que «hay un tiempo para el método científico y un tiempo para la intuición - uno trae consigo más certeza, el otro ofrece más posibilidades; los dos juntos [la cursiva es mía] son la única base para el pensamiento creativo» (Berne, 1977, p. 30, 1949).

Esto me sugiere dos estilos de cognición compenetrándose para engendrar un estilo que es síntesis de ambos. Me evoca la colocación que hace Ben Hur de los caballos del Sheik Ilderim, para que se complementen de forma adecuada y puedan llevar a su cuadriga a la victoria sobre Mesala y su posición +/- perseguidora. En suma, me suena a cooperación en vez de antagonis-

mo, complementariedad en lugar de su-plantación.

Refuerza mi impresión de concebir una cooperación de diversos aspectos, incluidos los órganos psíquicos, las palabras de Cyprian St. Cyr (otro heterónimo evolución del último mencionado) al final del artículo *The Psychodynamics of Intuition*:

Para el clínico intuitivo, todo el mecanismo debe ser sublimado, esto es, deslaminado y puesto al servicio de su neopsique y de los objetivos sociales de su exteroopsique. Para tener sus capacidades intuitivas disponibles en su trabajo, debe tener una clara separación entre los tres tipos de estados del yo. Su arqueopsique debe poder funcionar independientemente durante un período de observación más o menos largo, él debe ser libre para observar e integrar sus datos como haría un niño, libre de la interferencia de la moral o la lógica. Las impresiones así obtenidas deben ser entregadas a la neopsique para que puedan ser traducidas al lenguaje clínico, y explotadas bajo la influencia de la exteroopsique para el beneficio del paciente (Berne, 1977, p. 165, 1962).

Llama mi atención que, frente a estos textos que parecen proponer a la intuición y la creatividad como actividades integradoras de diversos aspectos y procesos de la persona, aparezca la tendencia mantenida a lo largo de su obra, de restringirlas a los estados del yo Niño, como ocurre en la cita de Games... con la que ha comenzado esta exposición. ¿Hubo una evolución en sus concepciones? ¿Surgió un intento de simplificación divulgativa? Pudo ser más bien lo segundo, ya que Games..., aunque se publique en 1964, tiene el prólogo escrito en 1962 (Berne, 1968, p. 12, 1964), con lo cual aparenta ser coetáneo de *The Psychodynamics of Intuition* que se publica en 1962.

De cualquier modo, recordemos que estamos tratando de Berne, “el hombre de muchos nombres”, el que tendía a mantener separadas sus relaciones profesiona-



les, incluidos compañeros del AT, de los familiares y amistades como puede verse en Jorgensen y Jorgensen (1984). El que dice de un hombre que «si por una gran desgracia muere en el polvo y el silencio, sólo los que le conozcan mejor captarán correctamente su lema, y todos los que se encuentren fuera de las cámaras privadas de la amistad, el matrimonio y la medicina lo verán erróneamente» (Berne, 1975c, p. 51, 1972). Estamos en el Territorio Berne, y cuanto más viajo por él, más encuentro que una aparente incongruencia puede estar resuelta por una línea poco explicitada y una incoherencia no resuelta puede estar camuflada con una explicación aparentemente plausible. Puede intentarse mantenerle como un “euhemeros” (ver Berne, 1975b, p. 47, 1963) sin fisuras, ajustando sus teorías e ideas a lechos de Procusto erigidos oportunamente, pero con ello se marchitan sus flores discordantes que son las que dan frescura a su obra.

Cierta relación con esto, y bastante con el tema de la creatividad, tienen los siguientes comentarios que aparecen en *Sex in...*:

Es importante comprender que el Niño no está ahí para ser aplastado o reprendido, dado que es realmente la mejor parte de la personalidad, la parte que es, o puede ser si es apropiadamente abordada, creativa [la cursiva es mía], espontánea, ingeniosa y cariñosa, exactamente como son los niños reales. Desafortunadamente, los niños también pueden ser enfurruñados, exigentes, desconsiderados o incluso crueles, por lo que esta parte de la personalidad no siempre es fácil de tratar (Berne, 1970, p. 106).

El Niño, como acabamos de decir, es de varios modos la mejor parte de una persona. Es la parte entusiasta, creativa [la cursiva es mía], espontánea de la personalidad, la parte que hace encantadoras a las mujeres e ingeniosos a los hombres y que se diviertan con ello (Berne, 1970, p. 117).

La primera cita me resulta especialmente interesante, pues contribuye a diluir la

idealización, y por lo tanto el error, que puede surgir concibiendo al Niño como un estado del yo idílico al que tratar con una mezcla de deferencia hacia el buen salvaje de Rousseau y juego de “Invernadero” (Berne, 1968, p. 124, 1964).

En la misma línea se encuentran las menciones que hace Lennard Gandalac (evidentemente un heterónimo) sobre el Pequeño Fascista:

Todos los seres humanos parecen tener un pequeño fascista dentro de su cabeza. Está derivado de las capas más profundas de la personalidad (El Niño en el Niño) (Berne, 1975c, p. 302, 1972).

Un fascista puede ser definido como una persona que no tiene respeto por el tejido vivo y lo considera como su presa (Berne, 1975c, p. 303, 1972).

Dicho Pequeño Fascista es «una fuerza importante a la hora de llevar a la práctica el guión» (Berne, 1975c, p. 302, 1972) y por tanto se contrapone a la creatividad, toda vez que «Los guiones son sistemas artificiales que limitan las aspiraciones humanas espontáneas y creativas [la cursiva es mía], justo como los juegos con estructuras artificiales que limitan la intimidad espontánea y creativa [la cursiva es mía]» (Berne, 1975c, p. 243, 1972) y ya que «Sólo si el paciente “sale de su guión” puede emerger como una persona capaz de vitalidad autónoma, creatividad [la cursiva es mía], realización y ciudadanía» (Berne, 1975c, p. 353, 1972).

Además del Pequeño Fascista como obstaculizador de la creatividad, también se dificulta la creatividad cuando se presentan el Niño en la forma de Niño adaptado y la influencia de los padres, como puede verse en el siguiente fragmento de Games...;

De este modo el Niño además se presenta de dos formas: el Niño adaptado y el Niño natural. El Niño adaptado es el que modifica

su comportamiento bajo la influencia Parental. Se comporta como el padre (o la madre) querían que se comporte: por ejemplo obedientemente o precozmente. O se adapta con retraimiento o gimoteos. Por tanto, la influencia Parental es una causa, y el Niño adaptado un efecto. El Niño natural es una expresión espontánea: por ejemplo, rebelión o creatividad (Berne, 1968, pp. 25-26; 1964).

Este texto también nos indica que la clasificación funcional de los estados del yo, fue creada o suscrita por Peter Pinto (heterónimo, desde luego) unos cuantos años antes de lo podría considerarse si sólo nos atenemos a la exposición de la p. 32 de *What Do You...* (Berne, 1975c, 1972), clasificación funcional defendida y ampliada por varios autores transaccionalistas (John Dusay y Jordi Oller entre otros).

Según Berne (1975c):

El equilibrio entre las dos formas de conducta es sostenido por el Adulto en el Niño, que debe comportarse como una extremadamente ágil computadora para decidir qué es necesario y qué es permisible momento a momento en cada situación (...) y por lo tanto se le llama el Profesor (pp.129-130, 1972).

Después de haber aprendido el pensamiento Marciano (...) el Profesor vuelve su atención al pensamiento legal. (...) El pensamiento legal es coloquialmente llamado pensamiento de escabullirse (p. 130, 1972).

Así surge el Pequeño Abogado, una forma del Niño que, a mi entender, tiene relación directa con la creatividad en cuanto que genera razonamientos y conductas que logren satisfacer los deseos escabulléndose por la fisuras de lo que está permitido.

Por tanto, en el Territorio el término de la creatividad está preferentemente relacionado en los estados del yo Niño, en sus múltiples formas de Niño natural, Niño adaptado, el Profesor, el Pequeño Abogado y el Pequeño Fascista, aunque también intervengan los demás estados del yo y órganos psíquicos, y haya relación a las in-

fluencias paternas y al guión de vida. ¡Lástima no haber encontrado –no digo que no la haya– una definición de creatividad!

En el Diccionario de la Real Academia Española, al término creatividad se le otorga la acepción de facultad de crear, y a crear se le asigna una acepción de producir de la nada, lo cual desde cualquier campo de conocimiento distinto a la religión, sea la biología, la física o la psicología, sabemos que es imposible. Otro significado que se atribuye a crear es el de establecer, fundar, introducir por vez primera algo, hacerlo nacer o darle vida. Al no tener la condición de que sea a partir de la nada, el crear ofrece múltiples campos a los seis mil y pico millones de terrestres que no somos dioses, al igual que al resto de los organismos biológicos, aunque sean unicelulares.

Uno de esos campos propicios a la creación es la literatura y de ella he elegido cuatro historias para ilustrar la temática del pensamiento lógico, la intuición y la creatividad en su relación con los tipos de estados del yo en sus diversas formas. Confieso que los análisis que realizo a continuación son predominantemente interpretaciones y que, como toda interpretación, me es difícil saber dónde acaba el descubrimiento y donde empieza la invención. Por tanto, invito a quien siga leyendo a que se aleje de la tentación de creer que lo que expongo son verdades. Tan solo son opiniones, sugerencias y divertimentos.

## CUATRO HISTORIAS

Lo que sucedió a un rey con los burladores que hicieron el paño

España entre 1330 y 1335. Un castellano llamado Juan Manuel, nacido en la toledana Escalona, escribe una obra titulada Libro de los ejemplos del Conde et de Patronio (Vicedo, 2004 y Villena, 2006). En el cuento XXXII, narra la historia de un rey moro al que le llegaron tres pícaros a palacio:

Y le contaron cómo su mayor habilidad era hacer un paño que sólo podían ver aquellos que eran hijos de quienes todos creían su padre, pero que dicha tela nunca podría ser vista por quienes no fueran hijos de quien pasaba por padre suyo (Vicedo, 2004)

Esto le pareció muy bien al rey, pues por aquel medio sabría quiénes eran hijos verdaderos de sus padres y quiénes no, para, de esta manera, quedarse él con sus bienes, porque los moros no heredan a sus padres si no son verdaderamente sus hijos. Les dio un salón dónde instalarse, oro, plata y seda y cuanto les fuera necesario para tejer la tela (Vicedo, 2004).

En este fragmento aparecen varios elementos de los expuestos anteriormente: una conducta rapaz del Pequeño Fascista de los pícaros y una posible creación de su Pequeño Abogado, que es un cebo que engancha a la codicia del rey, que es su flaqueza, y activa a su Pequeño Fascista que sin respeto por sus súbditos los considera sus presas. Esto inhibe la posibilidad de una intuición que hubiera podido ser preventiva. A la vez se observa la presencia de un estado del yo Adulto posiblemente contaminado y claramente desinformado, como lo demuestra la creencia de que existen telas cuya radiación en el espectro electromagnético está en sintonía con el código genético de una persona y con el registro civil. Un Adulto de esa calidad malamente puede ser el director de la orquesta de los estados del yo.

El cuento sigue exponiendo que ellos montaron sus telares y simulaban estar tejiendo durante unos días, al cabo de los cuales le pidieron al rey que fuera él solo a ver el paño. Éste, envió a un criado a ver la tela, el cual a oír a los tejedores comentar las virtudes de la misma, «no se atrevió a decir que no la veía» y «cuando volvió a palacio, dijo al rey que la había visto» (Vicedo, 2004).

El rey envió a varios criados con igual cometido. Obteniendo similares resultados, se animó a ver personalmente la tela:

Entró en la sala y vio a los falsos tejedores hacer como si trabajasen, mientras le decían: «Mirad esta labor. ¿Os place esta historia? Mirad el dibujo y apreciad la variedad de los colores». Y aunque los tres se mostraban de acuerdo en lo que decían, la verdad es que no habían tejido tela alguna. Cuando el rey los vio tejer y decir cómo era la tela, que otros ya habían visto, se tuvo por muerto, pues pensó que él no la veía porque no era hijo del rey, su padre, y por eso no podía ver el paño, y temió que, si lo decía, perdería el reino. Obligado por ese temor, alabó mucho la tela y aprendió muy bien todos los detalles que los tejedores le habían mostrado. Cuando volvió a palacio, comentó a sus cortesanos las excelencias y primores de aquella tela y les explicó los dibujos e historias que había en ella, pero les ocultó todas sus sospechas. (Vicedo, 2004)

Lo narrado hasta aquí sugiere que al rey primeramente se le activó el estado del yo Padre que cualquier rey que se precie debe tener siempre a mano, pues en él se ubica gran parte de la justificación de su poder. Por tanto, surgió un “ten cuidado”, activándose una forma de Niño adaptado precavido y un Adulto que apuntando maneras experimentalistas, hizo varios sondeos de opinión. La predominancia en los emisarios de un Adulto contaminado con una ilusión mágica y de un estado de Niño adaptado temeroso (mi padre puede no ser mi padre), no solo hicieron ineficaces los sondeos como prueba de realidad, sino que reforzaron la creencia contaminante. Con una situación personal similar, se acercó el rey a ver el paño.

El no ver tela alguna, pudo conectar con las fantasías que aparecen en algunos niños acerca de su filiación, y que pueden enlazar con un “guión de expósito”. Según Berne «El Guión de Expósito surge de las fantasías de los niños adoptados o incluso naturales acerca de sus padres “reales” y sale como una versión del Mito del Nacimiento del Héroe descrito por Otto Rank en su libro con ese nombre» (Berne, 1975c, p. 100, 1972),

Es interesante leerlo (Rank, 1981) y luego reflexionar que es bastante distinto que un niño se adscriba a un guión de expósito tipo al de Paris, que de pastor pasa a príncipe de Troya, a que se abone a un guión de expósito tipo al de Moisés, que de príncipe de Egipto pasa a esclavo picapedrero. El primero, por lo que supone de promoción social, puede ser deseado. El segundo posiblemente será temido, como pudo ocurrirle al rey moro de nuestro cuento.

Precisamente por partir de una creencia contaminante en el Adulto, el rey no se planteó que no había tela, sino que se planteó que no era hijo de su padre oficial. Tal vez llegó a reflexionar que en el mejor de los casos era un niño adoptado, y en el peor era hijo de una adúltera. En ambos casos, inmerso en la oscura Edad Media, en una cultura, religión y casta social donde no ser hijo natural y legítimo era grave mácula, es muy probable que su estado del yo Padre, en función crítica, se pusiera como un basilisco. Y como consecuencia surgiera una activación intensa de un Niño adaptado, muy temeroso de sufrir de los otros el mismo abuso que su Pequeño Fascista codicioso quería infringirles.

Por tanto, era una situación en que el pensamiento creativo estaba ausente, pues sus dos bases –método científico e intuición– no estaban operativas, ya que estaba contaminado el Adulto e inhibido el Niño natural por la supremacía del Niño adaptado y de las influencias paternas, internas y externas. Por tanto la conducta fue sumisa –“complacé”– con el entorno, en vez de ser creativa, por ejemplo con una declaración del Pequeño Abogado tal como “Me liberaré si digo que mirando a través de un diamante, un rey puede descubrir a los embaucadores que con hechizos impiden ver las telas maravillosas”.

Prosigue la narración contando que a los pocos días, el rey envió a su gobernador a ver la tela, la cual naturalmente no vio, pero recordando que el rey dijo haberla visto

«juzgó no ser hijo de quien creía su padre y pensó que, si alguien lo supiese, perdería honra y cargos. Con este temor, alabó mucho la tela, tanto o más que el propio rey» (Vicedo, 2004). Al día siguiente envió el rey a su valido afianzándose aún más la situación.

Tenemos más de lo mismo: un Adulto contaminado, una posible activación de guión de expósito, un Niño adaptado activado por todo ello y por la influencia parental de un rey. Y dice el Infante Don Juan Manuel: «De esta manera, y por temor a la deshonra, fueron engañados el rey y todos sus vasallos, pues ninguno osaba decir que no veía la tela» (Vicedo, 2004). No comenta que la codicia pudo iniciar todo el embrollo, y que los engañados a su vez engañaban para protegerse frente a sus temores, con lo cual pudo establecerse una espiral cada vez más cargada de juegos transaccionales y de poder, rackets de pánico y posiciones existenciales paranoides, depresivas y tal vez nihilistas. Una situación cada vez más alejada de la creatividad.

De este modo, y tal como explica el cuento, las cosas se fueron liando más. Llegaron las fiestas, pidieron al rey que se vistiera con la tela para la ocasión, los pícaros hicieron como que le confeccionaban un traje y como que le vistieron. Continúa el cuento narrando:

Al terminar, el rey pensó que ya estaba vestido, sin atreverse a decir que él no veía la tela.

Y vestido de esta forma, es decir, totalmente desnudo, montó a caballo para recorrer la ciudad; por suerte, era verano y el rey no padeció el frío.

Todas las gentes lo vieron desnudo y, como sabían que el que no viera la tela era por no ser hijo de su padre, creyendo cada uno que, aunque él no la veía, los demás sí, por miedo a perder la honra, permanecieron callados y ninguno se atrevió a descubrir aquel secreto (Vicedo, 2004).

Este es un ejemplo de cómo una creencia contaminante se va auto reforzando y generando cada vez más creencias distorsionadas: no era hijo de su padre y estaba vestido, con lo cual el rey hace a la tela aún más prodigiosa, pues los adoptados e hijos de mujeres adúlteras no sólo no pueden percibirla por la vista, sino tampoco por el tacto al no poder sentirla cuando la llevan puesta.

Llama la atención la apostilla de Don Juan Manuel de que el rey no padeció frío. ¿Piedad de la función nutricia del estado Padre de un autor hacia una de sus criaturas?, ¿Aplacamiento de la forma Niño adaptado de un noble castellano hacia su rey Alfonso XI? o ¿Cálculo del estado Adulto de que conviene no maltratar a la clase social dominante a la que se pertenece, por si otras clases lo perciben como un permiso para hacerlo?

La verdad se parece al petróleo en que brota ocasionalmente, es buscada afanosamente y a veces, cuando se la encuentra se la oculta para usarla en los momentos propicios. En el caso de este cuento, surgió por boca de un negro palafrenero del rey que parece que tenía un Adulto menos contaminado –con un pensamiento lógico más operativo–, un Niño adaptado menos activado al ser menor su temor a sufrir una pérdida de posición social –por ser menor el estatus a perder –y un Niño natural más libre y por ello con una intuición más operativa. El cuento prosigue así:

Pero un negro, palafrenero del rey, que no tenía honra que perder, se acercó al rey y le dijo: “Señor, a mí me da lo mismo que me tengáis por hijo de mi padre o de otro cualquiera, y por eso os digo que o yo soy ciego, o vais desnudo”.

El rey comenzó a insultarlo, diciendo que, como él no era hijo de su padre, no podía ver la tela.

Al decir esto el negro, otro que lo oyó dijo lo mismo, y así lo fueron diciendo hasta que el rey y todos los demás perdieron el miedo

a reconocer que era la verdad; y así comprendieron el engaño que los pícaros les habían hecho. Y cuando fueron a buscarlos, no los encontraron, pues se habían ido con lo que habían estafado al rey gracias a este engaño (Vicedo, 2004).

El rey acepta que hay un engaño no por una conclusión de un estado Adulto sin contaminar, ni tampoco por la intuición del estado Niño natural, sino por sumisión al parecer de los demás. Es decir, continúa siendo predominante el estado Niño adaptado y posiblemente la posición existencial paranoide, pues no surge un reconocimiento de que entró en el juego por su codicia y por su Pequeño Fascista, ni tampoco de que colaboró con el engaño, engañando a su vez para protegerse. No, los únicos malos eran los pícaros, los otros, y así mediante el económico maniqueísmo se aplaca a un estado Padre crítico tiránico, el estado Niño adaptado está menos temeroso y, lamentablemente, se conserva un estado Adulto más bien esmirriado, en el angosto desfiladero que le queda libre entre los macizos de zonas contaminadas por el Padre y por el Niño.

### El Retablo de las Maravillas

España, 280 años después. Un español llamado Miguel, nacido en la madrileña Alcalá de Henares, en 1615 ve publicado su “entremés” El Retablo de las Maravillas (Spadaccini, 2007). Cuenta cómo un pícaro llamado Chanfalla, una pícaro llamada Chirinos y un aprendiz de pícaro llamado Rabelín, llegan a un pueblo. Allí ofrecen al Gobernador, al alcalde llamado Benito Ropollo, al regidor Juan Castrado, y al escribano Pedro Capacho, ver el Retablo (teatrillo de marionetas) de las Maravillas:

El cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo debajo de tales paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos, caracteres y observaciones, que ninguno puede ver las

cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio; y el que fuere contagiado destas dos tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas, jamás vistas ni oídas... (Spadaccini, 2007 p. 220).

El Gobernador, para celebrar la boda de su ahijada e hija del regidor, dispone que esa noche se muestre el Retablo en la casa de éste último. Los pícaros les convencen de que el espectáculo ha de ser para un público minoritario, pues si no «mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo, no hubiese ánimo que lo viese!» (Spadaccini, 2007 p. 221).

Podemos ver que en parte se repite el esquema del cuento anterior. El Pequeño Fascista de unos pícaros, una creación del Pequeño Abogado que funciona como el cebo que engancha con la flaqueza de los temores derivados de las fantasías del “guión de expósito”, un Adulto contaminado por la creencia mágica de que existe una sintonía entre las propiedades de la tela y madera de los títeres, el código genético, el registro civil y, además, los archivos parroquiales. Aquí el temor es ser descendiente de judío convertido al catolicismo, lo cual suponía una pérdida de posición en la estima social, y quizás conllevaba riesgo de perder posesiones e integridad física, pues en la época había miembros de la Inquisición, y otros que la utilizaban, que andaban con el Pequeño Fascista rampante, centrados en los cristianos nuevos (los que no tenían al menos padres y cuatro abuelos cristianos).

Como curiosidad mencionaré que el regidor Juan Castrado era hijo de Antón Castrado y Juana Macha. ¿Fue Cervantes un visionario del psicoanálisis, o sencillamente receptivo a la realidad de su entorno, como lo fueron Freud, Skinner, Kelly o Berne?

Prosigue la obra exponiendo que esa noche comienza la representación bajo la dirección de Chanfalla, que dice que en el Retablo aparece Sansón con las columnas del templo. El Gobernador dice que lo ve claro, pues se tiene «por legítimo y cristia-

no viejo». El alcalde dice que ve al toro que mató al ganapán en Salamanca, lo que corrobora la hija del regidor, el cual pide a Chanfalla que no salgan figuras que los alboroten. Siguen “apareciendo” ratones, agua del río Jordán, leones rampantes y osos colmeneros, dragones y Herodías. Mientras tanto, el Gobernador reflexiona «Basta: que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla» (Spadaccini, 2007 p. 229).

Según la nota 64 de la p. 229 de la obra, con la “negra honrilla” parece referirse a la tremenda preocupación que en los tiempos había sobre la honra. Así, aparece un Niño adaptado temeroso que para protegerse decide someterse y colaborar en el engaño. Sin embargo, parece que el Adulto no se encuentra tan contaminado como en el caso del rey moro, ya que no aparenta dudar de su genealogía. Sin embargo, cree que lo que las personas dicen que ven es lo que realmente están viendo, lo cual viviendo en aquel contexto histórico supone una ingenuidad, si es que no es un “descuento” de la realidad.

En la obra llega un furrier que se encarga de la administración de una compañía de soldados y solicita al Gobernador alojamiento para treinta de ellos. Lo curioso es que aunque el pícaro Chanfalla explica que el furrier es real, el alcalde Benito Repollo se obstina en que este furrier es enviado del sabio Tontonelo, a pesar de que el Gobernador también señala que los soldados no son producto de las burlas. Refuerza la actitud del obtuso alcalde el que el regidor Juan Castrado solicita que salga nuevamente Herodías y que su sobrino, allí presente, esté dispuesto a bailar con ella.

Éste es otro ejemplo de cómo una creencia contaminante se refuerza a sí misma, y genera nuevas creencias distorsionadas. Y de cómo el pensamiento derivado de un Adulto gravemente contaminado, crea argumentos que intentan dar coherencia a una situación incongruente. En esa concepción

no se reconoce la realidad, y así se cree que los pícaros están de acuerdo con Tontonelo para hacer creer que los soldados son reales. El regidor y su sobrino, sea por un Niño adaptado temeroso que procura protegerse o por un Adulto también muy contaminado, refuerzan las distorsiones. La intuición, el pensamiento científico y el creativo se encuentran a varias leguas de distancia.

Continúa el relato, con el furrier que dice que no ve nada de nada, con lo cual el Alcalde, el Gobernador y el regidor le dicen varias veces que “es de ellos”, es decir: de los conversos e ilegítimos. Termina el entremés con el furrier iracundo, acuchillando a todos con la espada y a los pícaros diciendo «¡Vivan Chirinos y Chanfalla!» (Spadaccini, 2007 p. 236).

Por una intensa activación del Niño adaptado temeroso, y/o por una contaminación del Adulto que pudiera llegar a la psicosis, el caso es que también aquí se llega a una posición paranoide persecutoria: “es de ellos”, y ellos son los malos, nosotros somos los buenos. Nuevamente el económico maniqueísmo y el lamentable mantenimiento de un Adulto esmirriado. Pero además aquí está presente el grito exagerado, la emoción artificiosa sobreactuada, el racket como instrumento de manipulación en los juegos de poder. Me recuerda la escena del juicio contra John Proctor en *Las Brujas de Salem* de Arthur Miller, cuando Abigail explica a gritos que está viendo al demonio y las demás muchachas también dicen verlo con profuso histrionismo.

### **El traje nuevo del emperador**

Dinamarca, entre 1835 y 1844 (sobre 220 años más tarde). Un danés nacido en Oscende también llamado Juan (Hans), hace un cuento que dice basado en uno medieval español (Andersen, 2005). Lo titula *El traje nuevo del emperador* y comienza diciendo que:

Hace muchos años había un emperador al que le gustaban tanto los trajes nuevos, que gastaba todo su dinero en ropa. No le interesaban sus soldados, no le interesaba el teatro ni ir al bosque; y si de los reyes se suele decir que están en consejo, de él siempre se decía: “El emperador está en el probador” (Andersen, 2005, p. 148).

Cuenta que a ese reino llegaron dos embaucadores, que se presentaron como tejedores diciendo que no sólo sabían tejer hermosas telas, sino que hacían trajes con una tela que «tenía la propiedad de ser invisible para cualquier persona que no mereciera su cargo o que fuera absolutamente tonta» (Andersen, 2005, p. 148). Ante ello, la reacción del emperador fue;

Será un taje estupendo –pensó el emperador–. Poniéndomelo podría averiguar qué hombres de mi reino no merecen los cargos que ocupan. Podría distinguir a tontos y listos. ¡Tienen que tejer inmediatamente esa tela para mí! (Andersen, 2005, p. 148).

En este relato, aunque también peligre el cargo, no se pone en riesgo la filiación sino el nivel de inteligencia. Los elementos son similares al cuento del Conde Lucanor: una creación del Pequeño Abogado que actúa como cebo que engancha con la flaqueza de un Pequeño Fascista del emperador que quiere tener ventaja sobre los demás, y un Niño natural caprichoso no coordinado por un Adulto que está contaminado, ya que cree que existe sintonía entre una tela, una empresa de selección de personal y la Escala de Inteligencia de Wechsler. La intuición está adormilada pues el Niño natural está polarizado en la moda, el pensamiento científico está mermado porque el Adulto apenas está activado y, como consecuencia de todo ello, el pensamiento creativo no está operativo.

El resto del cuento sigue siendo parecido al del infante Don Juan Manuel: oro y seda para los embaucadores que trabajan en un telar vacío; temor del emperador a

no ver la tela por lo que envía al telar a su ministro; ministro que, al no ver nada, se llena de dudas acerca de en qué percentil se situaba su grado de tontería, con lo cual calla, memoriza las explicaciones de los embaucadores y se las transmite al emperador; y emperador que vuelve a enviar a otro funcionario, el cual hace lo mismo que el ministro, por lo que el emperador decide ir a ver la tela, que naturalmente no vio.

Tras pensar «¡No veo nada! ¿Pero qué extraño! ¿Seré tonto? ¿No estaré a la altura de mi cargo? ¡Es lo más horrible que podría pasarme!» (Andersen, 2005, p.150), decidió hacer como que la veía. Por tanto, salvo que no está presente el aspecto del “guión de expósito”, tenemos los mismos elementos que en *El Conde Lucanor: Estado Padre del emperador que dice “ten cuidado”, Niño adaptado del emperador temeroso y Adulto con vocación experimentalista que hace un sondeo de opinión; resultado del sondeo no válido como prueba de realidad debido a que en los encuestadores predomina un estado de Niño adaptado y temeroso, y a la crisis del emperador en la comprobación directa.*

Además, también tenemos un posible Padre crítico imperial hecho un basilisco y un Niño adaptado imperial que opta por la sumisión en la conformidad para protegerse. Por la contaminación del Adulto y la inhibición del Niño natural, por otro lado polarizado por su posible querencia hacia las Pasarelas Cibeles de la época, no pudo surgir un pensamiento creativo del tipo “Si les digo que me describan los colores de los dibujos, puedo decirles que sabían de sobra que este año ese color no se lleva, por lo que tendrán que destejer y volver a tejer todo. Así podré tenerles días trabajando hasta que se agoten y se vayan”.

Continúa Andersen contando, que el emperador decidió hacerse un traje para un gran desfile que habría de celebrarse y nombró caballeros a los embaucadores con el título de barón Tejedor. Estos fingieron

que trabajaban toda la noche víspera del acontecimiento y que lo vestían por la mañana, y el emperador salió a su desfile, seguido por los chambelanes que hacían que le llevaban los faldones del manto. Las gentes que llenaban las calles ensalzaban el traje que no veían, pues lo contrario sería mostrar su tontería o ineptitud para el cargo. El final es el siguiente:

–¡Pero si no lleva nada encima! –dijo un niño pequeño.

–¡Díos mío, escuchad a este inocente! –dijo el padre, y uno les susurraron a otros lo que había dicho el niño.

–¡No lleva nada encima, es un niño pequeño el que ha dicho que no lleva nada encima!

–¡No lleva nada encima! –gritó por fin la gente.

Y el emperador se dio un buen susto, pues estaba convencido de que tenían razón, pero pensó “Tengo que terminar el desfile”. Y continuó aún más orgulloso, con los chambelanes llevando unos faldones inexistentes (Andersen, 2005, p. 151).

En este caso, la verdad brota no de un palafrenero, ni de un belicoso furriel, sino de un niño con Niño natural libre y un padre que lo utiliza como coartada para liberar al suyo, sirviéndose de su Pequeño Abogado. También parece que el emperador no fuera tan creyente en su ineptitud y tontería «pues estaba convencido de que tenían razón», es decir, el Adulto está menos contaminado y el Niño Natural más libre que en las otras historias. Sin embargo, el estado Padre crítico imperial está muy activado ya que tenía que terminar el desfile haciendo, junto con sus chambelanes, una demostración pública de hipocresía confesada y de ritualismo social.

### Subprime

España, unos 165 años más tarde. Un español de nombre Leopoldo, nacido en Zaragoza, publica en enero de 2009 su libro *La*



crisis ninja y otros misterios de la economía actual (Abadía, 2009). Cuenta una historia de cómo a partir del 2001, a alguien se le ocurrió que los bancos estadounidenses, para aumentar sus ganancias, tenían que dar préstamos más arriesgados (por los que podrían cobrar más intereses) y aumentar el número de operaciones de ese tipo. Por ello, aprovechando el boom inmobiliario, se acercaron a personas sin ingresos fijos, sin empleo fijo y sin propiedades (ninja: no income, no job y no assets) y les ofrecieron préstamos hipotecarios para que compraran una casa. Estos préstamos tenían intereses más altos, porque había más riesgo de impago, y eran por un importe superior al valor de la casa, ya que en unos meses, por el citado boom de la construcción, la casa valdría más que el préstamo. Además, con la activación económica que todo ello supondría, los deudores irían encontrando trabajo y pagando el préstamo. Efectivamente muchas personas aceptaron esas hipotecas, que en la jerga económica se llaman "subprime" porque tienen un marcado riesgo de impago.

En esta historia, podemos encontrar algunos elementos similares a las anteriores: un Pequeño Fascista codicioso, un Pequeño Abogado creativo que bordea la prudencia y ofrece un cebo que engancha con la flaqueza del legítimo deseo de comodidad de un Niño natural, que no está coordinado por un Adulto, ya que éste está contaminado por la creencia de que hay que seguir el juego-guion de "Deudor" (Berne, 1968, p. 7º y ss., 1964).

Prosigue Leopoldo Abadía la historia narrando cómo todo fue bien durante años: los deudores iban pagando y los bancos estadounidenses seguían aumentando su número de operaciones, dando cada vez más préstamos, hasta el punto de que se les iba acabando el dinero disponible. Por ello se acudieron a bancos de otros países para que les prestaran dinero, cosa que hicieron muchos.

Sin embargo, podían incurrir en una trasgresión de las Normas de Basilea que exi-

gen que la proporción del dinero debido a otros bancos más el dinero prestado en créditos no sea superior a determinado porcentaje. Según cuenta Abadía, podemos considerar que para solucionarlo, crearon "lotes" de hipotecas mezcladas, donde había unas cuantas con poco riesgo o "prime" y unas cuantas "subprime". Los llamaron MBS (Mortgage Backed Securities, o sea, obligaciones garantizadas por hipotecas) y los vendieron a unas entidades filiales por ellos creadas, llamadas conduits que no estaban tan controladas. El banco matriz, oficialmente recibió el dinero y así se cumplieron las Normas de Basilea. Los conduits consiguieron el dinero por créditos de otros bancos externos, y contrataron a bancos de inversión, que vendieron los "lotes" a Fondos de Inversión, Sociedades de Capital Riesgo, Aseguradoras, Financieras, Sociedades patrimoniales de una familia, etc., que hacían inversiones arriesgadas. Para venderlos mejor, también consiguieron que algunas agencias de calificación crediticia, recalificaran los "lotes". Luego se les fue cambiando de nombre, modificando ligeramente su composición, etc.

En el lado de los que venden, vemos un despliegue de un Adulto al servicio del Pequeño Abogado, en plena labor creativa, y de un Pequeño Fascista que considera a los demás sus presas. En el lado de los que compran, podemos ver un Niño adaptado que se somete a las prácticas generales de ese mundillo, un Adulto contaminado por la posible creencia en la "contabilidad creativa" que merma su pensamiento lógico y un Niño natural con la intuición inhibida.

Según continúa la historia, he aquí que a principios de 2007 los precios de las viviendas estadounidenses se desplomaron, los ninjas se dieron cuenta de que estaban pagando por su casa más de lo que ahora valía y decidieron no pagar, y por ello nadie quería comprar los "lotes" pues todos llevaban subprimes, pero después de tanto trastoques de composición y nombres, era

difícil saber en qué proporción. Si un banco no sabía bien qué cantidad de “porquería financiera” tenía, al menos sabía que al otro banco le pasaba igual, por lo que ninguno se fiaba de ninguno, y dejaron de prestarse dinero. Y dejaron de dar créditos e hipotecas. Y las empresas que se dedican a la construcción empezaron a pasarlo mal, al igual que las que necesitan créditos como dinero por anticipado para seguir produciendo lo que luego venderán para pagar esos créditos. Y así, comienzan a reducir gastos, entre ellos los de salarios de trabajadores que resultan superfluos pues ha bajado la actividad, lo cuales al estar en el paro consumen menos, con lo cual las empresas venden menos, por lo que producen menos, y ...

En esta historia, a diferencia de las anteriores, el Niño adaptado anegado por el pánico no trata de ver una tela o unos personajes que no existen, no trata de ver gigantes dónde solo hay molinos, sino todo lo contrario: trata de no ver por someterse a las influencias parentales de las importantes figuras de la economía. Aquí se trata del descuento tal como lo narran los Schiff (Friedlander, 2007, p. 49). Se descontó que existiera el problema, se descontó que fuera un problema, a veces se está descontando que pueda solucionarse, y algunas personas de las finanzas y de la política ya se han descontado a sí mismos para resolverlo, además de que el descuento se lo hagan sus rivales.

En esta historia, hay numerosos Adultos contaminados por creencias en teorías económicas mágicas que, según ellos, los “necios”, “ilegítimos”, “conversos” e “ineptos para el cargo”, no son capaces de ver. Hay numerosos Pequeños Fascistas rapaces que consideran a los demás sus presas. Hay numerosos Niños sumisos aterrados por ser descubiertos y perder su posición social. Por tanto, hay poco pensamiento lógico-científico, poca intuición y por ello poca creatividad.

De nuevo es una historia de ubicación en posiciones paranoides, sin reconocimiento de la propia responsabilidad y donde el maniqueísmo aplaca a un Padre crítico basilisco y tranquiliza a un Niño adaptado temeroso: los malos son los otros, los gobiernos, los partidos de la oposición, quizás las conjunciones astrales o los extraterrestres. Y lamentablemente, hay un estado Adulto esmirriado y un Niño natural comprimido. De nuevo, como en todas las historias anteriores, los pícaros siguen quedando impunes y con más ganancias, pero aquí sin huir y exigiendo que se les siga dando más oro y seda para seguir tejiendo su paño maravilloso. Y parece que el rey, el gobernador y el emperador de turno parecen dispuestos a hacerlo.

Esta historia no ha terminado aún y estamos en la fase previa a que un palafrenero, un furrier o un niño con suficiente potencia, suficiente permiso y suficiente protección, diga claro que nunca ha habido prodigios económicos y que las figuras del tipo de Bernard Lawrence Madoff y sus seguidores banqueros, no son magos de las finanzas, sino pícaros.

Si nos fijamos, podemos seguir contando historias similares que se desarrollan en otros escenarios de la vida social. Son variaciones de un mismo guión, “palimpsestos” en el sentido de Berne, que ahora mismo se pueden estar desarrollando en cualquier despacho del “anillo de oro” del Paseo de la Castellana de Madrid, en Wall Street, o en la City londinense. Pueden darse en el ámbito de la economía, la psicología, la enseñanza, el arte, la comunicación, etc. Ante ello y como antídoto al cebo de la solemnidad con que a veces se revisten los “encantadores”, siempre queda la opción de la creativa chispa del humor, como propuso el “hombre de muchos nombres”: “El camino hacia la libertad es a través de la risa, y hasta que aprenda esto, el hombre será esclavizado, bien sirviendo a sus amos, o luchando por servir bajo un nuevo amo” (Berne, 1970, p. 148).

## REFERENCIAS

- Abadía, L. (2009). *La crisis ninja y otros misterios de la economía actual*. Barcelona: Espasa-Calpe, S.A.
- Andersen, H.C. (2005). *Hans Christian Andersen. Cuentos completos*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Berne, E. (1966). *Principles of group treatment*. New York: Grove Press Inc. (9ª reimpresión).
- Berne, E. (1968). *Games People Play*. London: Penguin Books Ltd. (2ª edición, 35ª reimpresión).
- Berne, E. (1970). *Sex in Human Loving*. London: Simon and Schuster (1ª impresión).
- Berne, E. (1975c). *What Do You Say After You Say Hello?* London: Corgi Books.
- Berne, E. (1977). *Intuition and Ego States*. San Francisco: International Transactional Analysis Association.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Friedlander, M. G. - Editora (2007). *Artículos seleccionados de Análisis Transaccional*. Madrid: Editorial CCS.
- Jorgensen, E.W. y Jorgensen, H.I. (1984). *Eric Berne: Master Gamesman. A Transactional biography*. New York: Grove Press, Inc.
- Kertész, R. (2003). *Análisis Transaccional Integrado*. Buenos Aires: Editorial IPPEM, 2003 (3ª edición).
- Massó, F. (2007b). *Análisis Transaccional I. Cómo nos hacemos persona*. Madrid: Editorial CCS.
- Massó, F. (2008). *Análisis Transaccional II. Educación, autonomía y convivencia*. Madrid: Editorial CCS.
- Rank, O. (1981). *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica, S.A.
- Spadaccini, N. (2007). *Miguel de Cervantes. Entremeses*. Madrid: Ediciones Cátedra (18ª edición).
- Spielberg, S. (1989). *Indiana Jones y la última cruzada*. Lucas Film y Paramount Pictures.
- Vicedo, J. (2004). *El Conde Lucanor*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01383897522571623867802/index.htm>
- Watzlawick, P., Weakland, J.H., Fisch, R. (2002). *El lenguaje del cambio*. Barcelona: Herder Editorial, S.L (7ª edición).
- ITAA (2009). <http://www.itaa-net.org/resources/OrderSingleTAJ.htm>
- TAJ-Disk (2009). <http://www.tajdisk.co.uk/TAJ%20article%20list%20Jan%201971%20-%20Jan%202008.pdf>

Recibido: 15 de Abril, 2009  
 Evaluado: 20 de Mayo, 2009  
 Aceptado: 14 de Junio, 2009

## ARTÍCULOS CLÁSICOS

### Psicoanalistas y epicúreos. Ensayo de introducción del concepto antropológico de «heterías soteriológicas»<sup>1</sup>

Gustavo Bueno Martínez<sup>2</sup>

#### *Resumen*

El autor de este ensayo compara el Psicoanálisis con el Epicureísmo. Hasta llegar a ese punto, él va refutando las comparaciones que ha recibido el Psicoanálisis. Finalmente, interpreta que Psicoanálisis y Epicureísmo son «heterías soteriológicas». Después de explicar detalladamente esta idea, establece una serie de Tesis sobre las heterías. Finalmente, analiza los aspectos teóricos y prácticos del psicoanálisis.

*Palabras clave:* Psicoanálisis, epicureísmo, movimiento psicoanalítico, hetería soteriológica, teoría y práctica psicoanalítica.

#### Psychoanalysts and epicureanists Essay for bringing in the anthropological concept of «soteriological heteries»

#### *Abstract*

This essay's author of this essay compares Psychoanalysis with Epicureanism. To reach that point, he offers several rebuttals of several comparisons that Psychoanalysis has received. Finally, he interprets Psychoanalysis and Epicureanism as «Soteriological Heteries». After explaining in detail this idea, he states several theses on heteries. Finally, he analyzes the theoretical and practical aspects of psychoanalysis.

*Key words:* Psychoanalysis, epicureanism, psychoanalytic movement, soteriological heterie, Psychoanalysis theory and practice.

#### Psychanalystes et épicuriens Essai d'introduction sur le concept anthropologique des «hétéries soteriologiques»

#### *Résumé*

L'auteur de cet essai compare le Psychanalyse avec l'Épicurisme. Jusqu'au moment où il atteint ce point, il réfute certaines comparaisons que le Psychanalyse a reçu. Ensuite, il interprète que Psychanalyse et Épicurisme sont «Hétéries soteriologiques». Après avoir expliqué en détail cette idée, il établit une serie de thèses sur les hétéries. Pour en finir, il analyse les aspects théoriques et pratiques du psychanalyse.

*Mots clé:* Psychanalyse, épicurisme, mouvement psychanalytique, hétérie soteriologique, théorie et pratique psychanalytique.

<sup>1</sup> Gustavo Bueno publicó, por primera vez, este ensayo en *El Basilisco*, nº 13, Noviembre de 1981-Junio de 1982.

**Nota aclaratoria:** Después de subdividir los cinco grandes apartados que Bueno distinguió, en otros subapartados, hemos cambiado la manera de citar, para adaptar el artículo al estilo actual. Además, una tarea importante ha consistido en introducir **notas que por su extensión recogemos al final del artículo**, para que el lector se familiarice con la terminología propia del sistema filosófico de Bueno. Casi en su totalidad, hemos tomado las notas del *Diccionario filosófico*, de Pelayo García Sierra.

<sup>2</sup> Catedrático de Filosofía jubilado. Oviedo.

**Nota aclaratoria.**—Después de subdividir los cinco grandes apartados que Bueno distinguió, en otros subapartados, hemos cambiado la manera de citar, para adaptar el artículo al formato actual. Además, una tarea importante ha consistido en introducir **notas que por su extensión recogemos al final del artículo**, para que el lector se familiarice con la terminología propia del sistema filosófico de Bueno. Casi en su totalidad, hemos tomado las notas del *Diccionario filosófico*, de Pelayo García Sierra.

## PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

### El Psicoanálisis como Institución

El Psicoanálisis o, si se prefiere, el Movimiento psicoanalítico (*die psychoanalytische Bewegung*), ha llegado a ser, entre otras muchas cosas, una *institución*, en el sentido en que éste término suele ser utilizado en el vocabulario histórico-sociológico, pero también en un sentido muy próximo al del vocabulario estrictamente jurídico.

Su origen, como tal institución, habría que ponerlo acaso, no ya en 1895 (*Estudios sobre la Histeria*), ni en 1900 (*La interpretación de los sueños*)—fechas que, sin embargo, son altamente significativas en una Historia de las Ideas psicoanalíticas— sino en 1902, fecha de la primera reunión (Freud, Adler, Kaham, Reitler, Stekel) de la Iª «Sociedad Psicológica de los Miércoles», que inauguró sus sesiones (por convocatoria de Freud, pero a instancias de Stekel) en la misma casa de la *Bergase* de Viena en la que Freud vivía. La institución se consolida como tal cuando los diferentes grupos de psicoanalistas constituidos en otras ciudades (en 1907, el Grupo de «Gentiles» —i.e. no judíos, Jung, Binswanger— de Zurich; en 1908, el grupo de Abraham, en Berlín; etc.), junto con el propio grupo de Viena, se reúnen en Salzburgo (equidistante de Viena y de Zurich) en 1908 y en Nuremberg en 1910, tomando la forma de la

*Asociación Psicoanalítica Internacional*, cuyo primer presidente fue C.G. Jung (aunque siguiendo las indicaciones de Freud). Pero también pertenece a la historia de la institución la fundación por Freud, antes de la Primera Guerra Mundial, y después de la «secesión» de Adler, Jung y Stekel, de un *Comité Secreto* («la existencia y las acciones de ese Comité tendrían que ser rigurosamente secretos»), cuyos «sindicatos» (*σύνδικτοι*) —llamémoslos así— habrían sido Rank, Ferenczi, Abraham, Jones y Sachs (Roazen, 1978, p. 351). La institución se hará verdaderamente internacional (y casi diríamos, ecuménica) a lo largo de todo el primer cuarto de siglo, sin por ello perder nunca la voluntad de excluir a todo aquel que pretendiese practicar un psicoanálisis «libre» (*salvaje, silvestre*). En 1929, por ejemplo, la Asociación Médica Británica, declarará; «Este término (psicoanálisis) sólo puede ser aplicado legítimamente al método desarrollado por Freud y a las teorías derivadas del uso de este método»; (...) de acuerdo con esta definición, y con el propósito de evitar confusiones, el término «psicoanalista» está reservado a los miembros de la «Asociación Psicoanalítica Internacional» (*British Medical Journal*, 1929, p. 266). Para ingresar en la cual, se exigirán condiciones muy estrictas en muchos casos (título de médico, años de experiencia) incluso lo que podría considerarse una suerte de «noviciado» (el análisis de «formación», o preparatorio, durante un año, por lo menos, en promedio).

### En qué consiste la doctrina psicoanalítica

Ahora bien, el movimiento psicoanalítico —se dice— comporta una doctrina (una teoría) y una práctica (terapéutica). La doctrina suele ser presentada, desde luego, por sus mantenedores, como una doctrina científica, cuyos fundamentos se encontrarían expuestos en la obra de Freud. Discu-

ten, sin embargo, sus biógrafos si el fundador fue un temperamento científico (un *teórico*) o si ante todo fue un temperamento *práctico* (por ejemplo, un médico que, al no poder superar el terror que le producía la sangre derramada —incluso llegó, en plena madurez, a desmayarse ante su vista— hubiera encontrado el modo incruento de ejercer la medicina; o acaso ni siquiera eso, sino un organizador ambicioso, un hombre de empresa). Es una alternativa que en este momento no nos interesa decidir directamente, puesto que lo que nos importa, en cambio, es otra alternativa entretrejida con aquélla: ¿Es la doctrina psicoanalítica una doctrina científica especulativa, intrínsecamente independiente (en cuanto a su verdad, no ya en cuanto a su génesis), de la práctica terapéutica, o bien es una doctrina que consiste toda ella, en lo esencial, en un conjunto de reglas prácticas de índole psicagógica? Así planteada la cuestión parece que es posible decir que, al menos intencionalmente (**nota 1, al final del artículo**), la doctrina psicoanalítica es ante todo una teoría (y la prueba es que no se agota en la consideración de psicóticos o neuróticos, puesto que también se refiere a los individuos sanos y, lo que es más, a los hombres que por definición no son ya accesibles a ningún tratamiento práctico, como por ejemplo, aquellos hombres que se comían a su padre en *Tótem y Tabú*). Intencionalmente: porque, de hecho, es muy posible que muchos de los componentes teóricos más puros dependan indirectamente de la práctica psicoanalítica efectiva, pero no precisamente de la práctica tal y como se configura explícitamente en la doctrina psicoanalítica.

### **El Psicoanálisis, contra el didactismo**

Podría pensarse, en principio, que el hecho de que los médicos psicoanalistas se asocien ulteriormente, intercambien opiniones, funden Colegios muy cerrados, etc. no

tendría otro alcance del que tienen los mecanismos de asociación de los restantes gremios: defensa de los intereses profesionales, exclusión de los diletantes (condenación del psicoanálisis salvaje, de los *sarabaitas*, como diría San Benito). Pues no es preciso interpretar maliciosamente de un modo meramente externo la funcionalidad de un Colegio Profesional: también cabe una justificación interna, que es la que naturalmente daban los fundadores: la práctica psicoanalítica debía ser aprendida por cada médico de otros médicos y sólo muy excepcionalmente por «profanos». Se trataría de condenar el autodidactismo, de preservar al Psicoanálisis de la charlatanería, de la improvisación, hasta de la «inspiración», a fin de mantener el prestigio y la funcionalidad del oficio del médico de almas.

### **La doctrina psicoanalítica como una dogmática escolástica, con resultados satisfactorios**

El punto de vista que hemos adoptado aquí es distinto. Y ello en razón, principalmente, de un primer supuesto que resultará excesivo, sin duda, para los psicoanalistas profesionales, a saber: que la doctrina o teoría psicoanalítica no es una teoría científica en modo alguno, pese al ingente material clínico en el cual se soporta y al imponente talento discursivo de Freud y de alguno de sus continuadores. Nosotros *suponemos* aquí que la doctrina psicoanalítica es una teoría que, utilizando generalmente los modos estilísticos de razonamiento científico, no puede considerarse en modo alguno como una doctrina científica, categóricamente cerrada, sino más bien como una *dogmática* escolástica, incluso como una mitología —sin que con ello queramos significar que sea gratuita, irracional, fruto de una hipotética fantasía delirante. La doctrina psicoanalítica es una doctrina racionalista, pero no científica (al menos cuando ponemos aparte desarrollos tales

como los de la «introspección del pene» como base del *superego* de Melaine Klein o los del «trauma de nacimiento» de Otto Rank, desarrollos que pueden competir con ventaja con las especulaciones de la Frenología o de la Mariología).

En el caso del Psicoanálisis, suponemos también —y es nuestro segundo supuesto, que será sin duda recibido con menos benevolencia por los críticos del psicoanálisis— que la práctica del psicoanálisis asociada a su mitología (incluidos los mitos de Edipo y de Electra) o si se prefiere, los ritos asociados a sus mitos, no son siempre ineficaces, sino que han conseguido, o siguen consiguiendo eventualmente, resultados terapéuticos muy satisfactorios, habida cuenta de los márgenes de rendimiento con que se trabaja en medicina o en psiquiatría. Hasta tal punto que sería legítimo apelar a esos resultados prácticos positivos como razón y justificación de la propia doctrina psicoanalítica en la medida en que ella contiene también las líneas maestras de la praxis psicoanalítica. Desde nuestros dos supuestos, es evidente que el problema que inmediatamente tenemos que plantear es éste: ¿Cuál es la razón por la cual el Psicoanálisis puede alcanzar esa eficacia terapéutica (segundo supuesto), cuando comenzamos clasificando sus fundamentos teóricos como una mitología (primer supuesto)? El problema aparece sólo desde luego en una perspectiva racionalista, no será problema para quien se satisfaga apelando a la virtud curativa de las potencias irracionales subconscientes desatadas por una mitología profunda y certera genialmente diseñada.

Y es en el contexto de este problema «racionalista» cuando se cree ver cerrado totalmente el paso a una explicación fundada en la verdad científica de la teoría tectónica del alma tal como el médico psicoanalista, cuando se dispone a actuar sobre ella, se la representa. Es entonces cuando nos vemos inducidos a acudir a ese componen-

te, al parecer subsidiario (o genérico, de segundo orden) del psicoanálisis, a saber, el «marco colegiado» en el que se encuentran insertos de hecho los médicos psicoanalistas. Sospechamos si no habrá que atribuir a este marco una causalidad de primer orden en el propio proceso terapéutico; si la colegiación de los psicoanalistas no es algo más que una estructura organizada sobre la base previa de la ciencia y del arte individuales, a fin de regularizar su ejercicio, incluso si no es otra cosa que una superestructura burocrática que sería conveniente remover para dar paso a un psicoanálisis libre, en el que se «recupere» la palabra espontánea (Gantheret, 1969).

### **La esencia del Psicoanálisis es el movimiento psicoanalítico**

La tesis según la cual el psicoanálisis debiera verse más que como una teoría científica casi biológica (de la que se deduce una determinada práctica y una tecnología) como un movimiento en cierto modo inconsciente de sí mismo (precisamente a consecuencia del enmascaramiento que la propia teoría psicoanalítica le autosuministra) podría parecer una tesis audaz en los primeros tiempos, cuando Freud, en su gabinete privado, trataba cómo médico a ciertas personas enfermas del «aparato psíquico» que, cuando estaba obstruido, a semejanza de lo que podría ocurrir en el aparato digestivo, que trataban otros médicos, necesitaba de una purga, llamada *catarsis* (sin que la cautela al ocultar con una palabra griega la metáfora atenuase su intrínseca grosería conceptual). Pero una vez que el movimiento psicoanalítico comenzó a desarrollarse del modo tan prodigioso que todos le reconocen, la tesis de referencia pudo presentarse con una claridad creciente: la esencia del psicoanálisis reside en el movimiento psicoanalítico, y ésta es su *verdad* —a la manera cómo la verdad del marxismo es el comunismo. La dificultad hay que

ponerla en la formulación de la naturaleza misma del movimiento psicoanalítico. Y el único modo racional de proceder en el momento de intentar alcanzar una formulación aproximada es, por supuesto, el modo de la comparación con otros «movimientos» en los que puedan apreciarse semejanzas y diferencias significativas.

### **Comparaciones insatisfactorias del Psicoanálisis con: la masonería, un partido político, una iglesia, una horda, una familia**

Ahora bien, nos parece que estas comparaciones se han orientado en una dirección que acaso adolece de una excesiva genericidad y, lo que es más, de un carácter eminentemente sociológico (utilizando aquí este término en cuanto puede contraponerse al término más amplio «antropológico»). No por ello queremos insinuar que estas comparaciones, así como las discusiones detalladas en torno a ellas, sean inútiles. Son absolutamente necesarias, sin duda —sólo que su sociologismo suele desembocar casi siempre en una reducción del movimiento psicoanalítico a los términos de una especie, entre otras, del género «estructuras de dominación», y esto hasta un punto tal en el que las funciones terapéuticas del psicoanálisis pasarían a desempeñar el papel de mero pretexto del movimiento psicoanalítico.

El movimiento psicoanalítico, una vez en marcha, podía ser comparado, en efecto, a una masonería internacional, y cada uno de sus Colegios —por ejemplo, el Colegio de Jung, el Colegio de Lacan— a las logias. Pues sus fines explícitos no son otros sino los de la promoción del humanismo. La comparación con la masonería es instructiva metodológicamente: queremos decir, que las dificultades habituales ante la pregunta ¿qué es la masonería? (como las dificultades ante la pregunta ¿qué es el movimiento psicoanalítico?) no tienen que ver,

como ingenuamente suelen creer muchos, con la dificultad de conocer un contenido esotérico, incluso oculto, secreto, pues este contenido, en sus rasgos generales, está perfectamente conocido y tiene una historia precisa, sino que tiene que ver con la dificultad de categorización de esos contenidos (la masonería es un poco partido político, un poco iglesia, un poco cofradía).

También se ha comparado el movimiento psicoanalítico con un Partido político: «El Profesor adoptaba muchas medidas prácticas para mantener unido a su grupo. Ciertas fotografías suyas equivalen al carnet de un partido político y las distribuía como señal de benevolencia y afecto». No era un partido político ordinario, encaminado a obtener el poder ejecutivo, o el poder legislativo de un Estado concreto; por el contrario, los miembros del movimiento psicoanalítico, comenzando por el propio Freud, se declaraban apolíticos. Pero sí parecía (incluso, en parte se lo pareció a L. Trotsky) un movimiento capaz de inspirar ampliamente a otros movimientos políticos, inyectándoles un sentido revolucionario («la revolución psicoanalítica»). A fin de cuentas, el *freudomarxismo* entendió siempre que «los movimientos marxistas de liberación colectiva» debían ser complementados por el «movimiento freudiano de liberación individual», apelando al joven Marx, al de la Tesis sobre Epicuro, al humanista (así Reich, E. Fromm, T. Adorno, H. Marcuse, sin contar al mismo J. P. Sartre). De la congruencia de esta comparación puede hablarnos la misma historia de los hechos (incluyendo aquí que precisamente la aproximación excesiva a otros movimientos políticos pudo ser el determinante de muchas *herejías* dentro del mismo movimiento psicoanalítico, como ocurrió en el caso de Adler o de Kunkel).

Lo más frecuente ha sido comparar el movimiento psicoanalítico con un movimiento religioso, con una suerte de Iglesia cristiano-judía primitiva. Freud sería el fun-



dador Cristo, mientras que Federn sería su San Pedro: «Federn era un profeta barbudo, el San Pedro del movimiento» dice Paul Roazen (1978, p. 331). Este mismo autor habla de los discípulos inmediatos de Freud (comenzando por Hans Sachs) como de *los apóstoles* del movimiento psicoanalítico. Freud es equiparado a veces con el Papa, se habla de la pena de excomuniación cuando Freud se propuso excluir del movimiento a Adler y simpatizantes: Freud —como dirigente de una Iglesia— expulsó a Adler, lo expulsó de la Iglesia oficial. Por espacio de unos años vivo (dice Graf) todo el desarrollo de la historia de una Iglesia» (Roazen, 1978, p. 210). Y Robert Castel, utilizando la distinción de Pierre Bourdieu entre *secta profética* e *iglesia* dice que la historia del movimiento psicoanalítico es la historia de la transformación de una secta profética en una Iglesia: «La transición de la secta a la Iglesia es sobre todo una nueva orquestación de la problemática del poder, en el interior de la organización que permite su dilatación al exterior. En la secta el poder se ejerce bajo una forma carismática, es decir, personalizada y referida a un hogar viviente, un hombre y su texto que mantiene de manera continua todo el edificio... en la Iglesia el poder se hace rutinario y burocrático, es decir, se objetiva en sus funciones...» (Castel, 1976, p. 204). Según Castel, la primera paradoja del movimiento psicoanalítico sería la larga duración de su estado de secta —teóricamente hasta la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, pero prácticamente hasta la muerte de Freud en 1938. La naturaleza sociológica de estas comparaciones y, por tanto, su profunda limitación, se puede deducir de la desconsideración que ellas se ven obligadas a hacer de las dogmáticas (aparte de las funciones terapéuticas) respectivas, dogmáticas antitéticas, testistas en las iglesias, ateas o irreligiosas al menos en el tipo de asociaciones a las que pertenece el psicoanálisis. Y una perspec-

tiva que no puede dar cuenta de estas diferencias, una perspectiva que se ve obligada a nivelar las diferencias dogmáticas, así como las diferencias funcionales, bajo la denominación de «meras superestructuras ideológicas o tácticas de una organización de poder» es ya en sí misma muy grosera. También se ha comparado el movimiento psicoanalítico con una horda —y la comparación es del propio Freud, «a quien gustaba concebir a sus seguidores como una horda en una cacería desenfrenada» (Roazen, 1978, p. 359). Esta comparación nos pone, por cierto, más cerca de nuestros propios resultados de lo que su aspecto metafórico podría sugerir inicialmente. Y, por último, se ha comparado ampliamente el movimiento psicoanalítico con una familia, y no solamente en el sentido exhortatorio convencional, dadas las múltiples implicaciones de la familia de Freud en la génesis del movimiento psicoanalítico.

Todas estas comparaciones, desde nuestro punto de vista, proceden por tanteo, y son parciales, aunque no son gratuitas. Diríamos que captan más bien algún rasgo genérico oblicuo, por importante que sea (partido político, masonería, familia, etc.), o bien establecen alguna intersección efectiva, pero no del modo dialéctico adecuado, por cuanto el desarrollo del movimiento, aún pasando por esa intersección, consistió en gran medida en eliminarla: tal sería el caso de la familia. Es cierto que las relaciones entre los miembros del movimiento se asemejaron mucho a las relaciones familiares (trato íntimo, comidas en común, retratos, etc.): pero precisamente el movimiento psicoanalítico se desarrollaría eliminando y desbordando estas semejanzas. La familia psicoanalítica es puramente simbólica, es decir, no es familia. Las transferencias en las terapias no se establecen como relaciones personales, como puedan serlo jurídicamente las de la familia y, según Freud, Breuer se habría negado a iniciar otro tratamiento con Anna O. porque

«no había entendido la naturaleza impersonal del proceso de semejantes transferencias en la terapia». Y otro argumento importante (si se adopta el criterio económico clásico de Rodbertus): la relación psicoanalítica, aquella en la que se produce normalmente la «transferencia», lejos de mantenerse como una relación familiar o amistosa, ha de ser estipulada como una relación que tiene mucho de contrato de compraventa, como una relación de mercado —pues el paciente es un cliente al que debe exigírsele el pago de honorarios (a un padre, después de una larga sesión en la que aconseja a su hijo, no se le ocurre pasarle la factura, y toda especulación que tienda a desvirtuar estas diferencias en nombre de metafóricos simbolismos nos parece descaminada).

### Los psicoanalistas y los epicúreos

Desconfiando de estas comparaciones entre el movimiento psicoanalítico y otras instituciones sociales como excesivamente genéricas (aunque sin negar sus relaciones, incluso su eventual intersección), no hemos, por nuestra parte, desestimado el método comparativo. Sencillamente hemos tomado otros términos de comparación, particularmente el movimiento epicúreo, suficientemente alejado del movimiento psicoanalítico en el espacio y en el tiempo, a fin de extraer de esta comparación la figura antropológica adecuada que buscamos, y que hemos denominado *hetería soteriológica*. Tratamos, pues, de interpretar a su luz las múltiples relaciones que, consideradas al margen de esta figura, o bien pasarían desapercibidas, o bien se nos presentarían como idénticas a relaciones dadas en otras instituciones sociales mucho más genéricas. No pretendemos aplicar, en todo caso, la idea de hetería soteriológica al movimiento psicoanalítico en los términos de un modelo homomorfo, puesto que comenzamos constatando que, fenoménicamente, el movimiento psicoanalítico

no es una hetería en el sentido estricto que daremos a este término. En todo caso, las analogías entre epicúreos y psicoanalistas no tendrán por qué hacer olvidar sus diferencias y la cuestión de determinar si estas diferencias son bastantes para neutralizar las analogías o bien si no ocurre así. Por ejemplo, los maestros epicúreos, respecto de sus discípulos, parecían tener relaciones muy distintas a las que mantienen los médicos psicoanalistas con sus clientes: los discípulos epicúreos no son clientes (ocasionales); los maestros epicúreos y sus discípulos forman una comunidad, celebraban banquetes regulares. Los discípulos no figuran como clientes, es cierto, pero sin embargo es evidente que daban contraprestaciones económicas al Jardín, pues de alguna parte tenían que salir los cien dracmas, equivalentes a una mina, que, según Timocrates, gastaba diariamente Epicuro —sobreentendemos: la comunidad epicúrea— en la mesa. En todo caso, el celebrar banquetes no era una característica de la comunidad epicúrea, sino una institución muy general de la sociedad antigua (banquetes del Colegio de los Curetes, banquetes fúnebres de Poseidón). Sin duda, los epicúreos formaban una comunidad más compacta, pero ello no debe hacernos creer que la clientela epicúrea se reducía al Jardín: los amigos de los epicúreos se extendían por todas partes, como se extienden los «antiguos clientes» de los psicoanalistas. Una cosa son los íntimos (*οἱ γνωριμα*) es decir, la *hetería* propiamente dicha, coordinable con el Colegio de Psicoanalistas— y otra cosa son los de fuera, los externos (*οἱ ἔξωθεν*), que también pueden ser amigos de Epicuro. Estos externos corresponden, pues, a los clientes del Psicoanálisis y ello sin olvidar las diferentes relaciones, diferencias deducibles en gran medida de la heterogeneidad de culturas, pero que acaso no comprometen la analogía en lo que se refiere a los procedimientos terapéuticos de *integración* de la persona, que es lo que a nosotros propiamente nos interesa.

## PRESUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS

### La doctrina y la práctica de Freud implican una forma colegiada

Dos objeciones de principio podrían parecer suficientes para desviar nuestra mirada de estas «superestructuras institucionales» que envuelven al psicoanálisis, en cuanto posibles fuentes de sus virtualidades terapéuticas. Primera: la doctrina psicoanalítica y aún la terapia eficaz que le suponemos asociada son cronológicamente anteriores al movimiento psicoanalítico. Segunda: en cualquier caso, la teoría psicoanalítica dispone de recursos capaces de explicar el proceso de institucionalización ulterior, en sus propios términos. En consecuencia, habría que considerar como un despropósito cualquier intento de explicar las virtudes propias de la terapia psicoanalítica a partir de estructuras «envolventes» de su propia doctrina, no reductibles a sus términos, puesto que, por el contrario, estas estructuras, o bien permanecen exteriores al campo específico del psicoanálisis, o bien se absorben plenamente en los límites de su recinto.

Atendamos ante todo a la primera objeción de principio. Nos parece que ella queda neutralizada por dos tipos de consideraciones, también «de principio»: una de ellas referente a la misma «corporación» de psicoanalistas (en tanto esta corporación lleva en su seno una determinada doctrina dogmática) y la otra referente a los sujetos pacientes («clientes») de la corporación. En efecto: en la doctrina y práctica originarias de Freud, podrían rastrearse importantes momentos que implican ya una forma colegiada. No sólo aludimos aquí a la colaboración con Breuer, sino sobre todo a la insistencia de Freud en exigir el título de médico a todo aquel que quisiera practicar el análisis. Insistencia cuya justificación teórica no es nada clara, habida cuenta de que el psicoanalista procedía

más como psicólogo que como médico (no diagnosticaba palpando o auscultando, ni administraba fármacos, etc.). Y, por ello, cabría reinterpretar tal insistencia (que, por lo demás fue y sigue siendo un caballo de batalla entre los psicoanalistas) desde la perspectiva que estamos sugiriendo. Podríamos pensar si la insistencia en exigir al psicoterapeuta el título de médico no emanaba ya acaso de una «voluntad corporativa» —voluntad que sólo podía satisfacerse al principio a través de las formas ya existentes y muy cerradas por cierto, de los Colegios de Médicos, en una época en la que los psicoanalistas, y aún los psicólogos, carecían social y jurídicamente de figura gremial y profesional. La condición de médico serviría también para fijar el sentido global de la relación entre el analista y el cliente, lo que era decisivo para despejar cualquier otro problema implicado en unas relaciones tan insólitas (la confesión de las «intimidaciones personales», que si tenían un débil punto de apoyo en la tradición de la consulta médica ordinaria, también es verdad que estaba reservada al confesor o al amigo íntimo) y también para regular la escala de los honorarios.

### Las formulaciones psicoanalíticas son atribuibles, en parte, a la nueva situación colegiada

Por otro lado, hay que constatar aquí que fue la misma dogmática o doctrina de Freud (sin contar con la de sus discípulos, principalmente Adler) la que experimentó importantes reformulaciones, precisamente en épocas en las que ya existía una organización corporativa de los practicantes del psicoanálisis. Nos referimos, sobre todo, a la reformulación de la teoría tectónica inicial de la psique —*inconsciente, preconscious, consciente*— en la forma de la teoría psicoanalítica definitiva (1923, *Das Ich und das Es*), a saber, aquella que distingue el *Ello*, el *Ego* y el *Superego*. Habría, pues,

base para atribuir algún tipo de causalidad sobre tales reformulaciones a la nueva situación «colegiada» de la práctica psicoanalítica.

Y, si volvemos la vista a la «clientela», ¿acaso el paciente que decide acudir a la consulta del psicoanalista va buscando los servicios de algún individuo sobrenatural e irreplicable, capaz de penetrar en sus *secreta cordis*? No, él va buscando a un individuo con el mayor grado de competencia y prestigio que pueda encontrar, pero un individuo que a fin de cuentas se le supone que tiene un oficio, tiene una placa de médico en su puerta, es «individuo de una clase», de una profesión: suele recibirnos con bata blanca. No se va a él como se va a hablar con un amigo. Hay que retribuirle como se le retribuye al dentista o al médico de enfermedades venéreas —que también conoce las cosas más íntimas—. La doctrina psicoanalítica pretende tener virtualidad para explicar el carácter preceptivo de la percepción de honorarios: pero estos preceptos pueden ser derivados aún más fácilmente de la situación institucional a que venimos haciendo referencia, y aún contribuye a fundarla.

Y vayamos ahora a nuestra segunda objeción de principio: que el proceso de colegiación y su eventual

importancia terapéutica puede ser reconstruido a partir de los mismos axiomas psicoanalíticos. Podríamos acordarnos de los conceptos psicoanalíticos que Freud elaboró en su *Psicología de las Masas* (1921) y que desarrolló W. Reich en su *Psicología del Fascismo* y, a su modo, Adorno, Frenkel-Bruswik, Levinson y Sanford en *La Personalidad autoritaria* (1950), tendentes a aproximar la identificación de los individuos en el seno de la familia con su identificación en el seno de otros grupos humanos. El funcionamiento de los grupos estaría centrado en el jefe y en la identificación con él a través de la sustitución del ideal del yo por la figura del jefe. Otros psi-

coanalistas sugieren mecanismos de identificación en el grupo, de otra índole, sugencia que repercutirá en la posibilidad de sustituir las situaciones de la entrevista psicoanalítica clásica (analista sentado, silencioso e invisible / paciente locuaz en decúbito) por la situación del «trabajo psicoanalítico en grupo» (Didier Anzieu, Angelo Bejarau) entendido a partir de conceptos tales como «identificación narcisista».

Ahora bien, la aplicación de estos conceptos, o de otros parecidos, no puede pretender un alcance reductor por la sencilla razón de que estos conceptos no tienen capacidad para construir estructuras supraindividuales, tales como *masa* o *grupo*, puesto que parten de ellas (como Freud partía ya de la *familia* o de la *horda*). Pero *masa*, *grupo*, *familia*, *horda*, no son categorías psicológicas, aún cuando en su seno tengan lugar abundantes procesos psicológicos que los psicólogos tratarán de comprender. Los factores psicológicos juegan en su escala, sin duda, pero ellos mismos están moldeados, por ejemplo, (Erich Fromm se distinguió subrayándolo) por las corrientes causales psicológicas y económicas. Nuestra respuesta a la segunda objeción, que apela a la capacidad de los axiomas psicoanalíticos, se ve obligada a regresar a las cuestiones de principio, es decir, a considerar otros axiomas alternativos de los axiomas psicoanalíticos, en el momento de disponernos a enjuiciar el significado antropológico del «proceso de colegiación». Se comprende la razón por la cual esta cuestión, que aparentemente es muy secundaria, suscita al *regressus* a los axiomas: los psicoanalistas se ocupan de la individualidad subjetiva; pero las corporaciones de psicoanalistas son estructuras supraindividuales (sociales, histórico culturales, jurídicas). La hipótesis de la posible influencia de estas estructuras supraindividuales en el proceso terapéutico individual suscita simultáneamente la cuestión de las relaciones entre una perspectiva individual

lizada y una perspectiva supraindividual. Y entonces o bien se pretende defender un reduccionismo a ultranza, un psicologismo (cuando los axiomas del psicoanálisis se interpretan como axiomas psicológicos) o bien se defienden sencillamente unos axiomas no psicológicos, distintos de aquellos por los cuales la objeción cobra sentido. Sospechamos que el psicoanálisis —cuando tenemos en cuenta sus pretensiones de dar razón, no solamente de la estructura de las conductas individuales, sino también de estructuras tales como el Estado, la Religión, las normas éticas y morales, el Arte, etc.—, es mucho más que una psicología, es una Antropología y hasta una Metafísica (Eros/Thanatos), aunque todo ello suela incluirse confusamente, dentro del mismo nombre de Psicología. Precisamente ha sido el Psicoanálisis la escuela psicológica en la que de un modo más constante y sistemático se han entrelazado los puntos de vista psicológicos con puntos de vista sociológicos, histórico culturales, antropológicos y metafísicos (y esto sin necesidad de apelar a concepciones como las de Otto Rank relativas a la conexión del yo con el Todo, a través de la madre y del trauma de nacimiento). Freud lo reconocía cuando en *Más allá del principio del placer* calificaba a sus reflexiones de «meta-psicológicas». No tenemos, pues, la pretensión de enfrentar la Antropología a la Psicología, sino una Antropología a otra Antropología (al Psicoanálisis en cuanto Antropología y en cuanto concepción del mundo).

Es evidente que una reinterpretación fundamentada del Psicoanálisis como Antropología no puede ser presentada adecuadamente en los límites del presente ensayo. Me limitaré a destacar aquellos rasgos que sean más pertinentes para nuestro propósito (a saber, el intento de pensar el proceso de colegiación de los psicoanalistas desde la idea antropológica de *hetería soteriológica*) a efectos meramente positivos y en modo alguno demostrativos.

## Individuo y persona

Nosotros argumentamos desde una perspectiva antropológica materialista que prefiere hablar de «material antropológico» a hablar de «Hombre», en tanto este concepto sugiere una realidad sustantivada más que un proceso. Y subraya en este material antropológico la heterogeneidad de sus componentes (fisiológicos, de diversa índole, económicos, religiosos,...) en los diversos circuitos culturales y aún la relativa autonomía procesual de las series causales entrelazadas (no siempre armónicamente) de esos componentes. La variedad y heterogeneidad del material antropológico es precisamente aquello que nos impone su clasificación. Los criterios de esta clasificación están en función del contexto del análisis que interesa instituir. Para muchos efectos, la oposición entre *cuerpo* y *espíritu* (entre componentes del material antropológico que se ordenan al cuerpo, y componentes que se ordenan al alma, a la mente o al espíritu), puede ser muy adecuada, sin perjuicio de su arcaísmo y de sus connotaciones metafísicas. En esta ocasión nos parece más pertinente sin embargo la oposición, también clásica, entre el *individuo* y la *persona* (es decir: entre los componentes del material antropológico que se ordenan en torno al *individuo humano* y los componentes que se ordenan en torno a la *persona* y aún la constituyen; siempre que tomemos la Idea de *persona* en un sentido más cercano al lenguaje jurídico o incluso teológico que al lenguaje de los sociólogos o al de los psicólogos). Aunque el núcleo de la distinción entre *individuo* y *persona* —tal como nos viene formulada desde las disputas cristológicas del siglo IV (naturaleza y persona de Cristo, unión hipostática, relación de la persona de Cristo con las restantes personas de la Santísima Trinidad)— es relativamente fijo, su fundamentación es muy variable, según la axiomática antropológica utilizada. Por ejemplo, para una axiomática sustancialista metafísica, la persona

será concebida como el mismo supuesto de naturaleza racional que es sujeto de propiedades tales como la responsabilidad, la libertad, la capacidad de prever y de proyectar, la de hablar con otras personas y formar sociedad –con ellas. Para una axiomática no sustancialista, sino procesual, estas propiedades o, mejor, sus precursoras, habrían de considerarse, en cierto modo, como dadas en cursos precisos del material antropológico; de tal suerte, que la constitución de las personas pueda entenderse a partir de ellos más que recíprocamente (es más exacto decir que la responsabilidad es causa de la personalidad que decir la reciproca).

La dialéctica de la conexión entre el individuo y la persona la hacemos consistir principalmente en este punto: en que el individuo es, sin duda (ontogenéticamente, pero también filogenéticamente) una estructura de algún modo previa y anterior a la persona, en el sentido de que es imposible entender la formación y maduración de la personalidad sino es sobre la base de una individualidad ya constituida en un nivel biológico y zoológico determinado; pero esta anterioridad no ha de interpretarse metafísicamente (hipostasiándola) como si la persona pudiera reducirse a la condición de una superestructura (una *máscara*) que adquiere el individuo tomándola en préstamo del depósito social de máscaras o roles, en el momento de adaptarse a los grupos de individuos de su especie. Suponemos que el individuo es efectivamente un estrato ontológico anterior a la persona; pero la dialéctica de esta anterioridad (de génesis) la haríamos consistir en la circunstancia según la cual, sobrevinida la persona, el individuo queda envuelto de tal modo que pueda decirse que su misma individualidad resulta re-expuesta en sus componentes y, por tanto, que la propia individualidad comienza a ser ahora en cierto modo posterior a la persona, (en estructura, en valor). Hasta el punto de que la individualidad misma se nos presen-

tará como subordinada a la personalidad, que manifiesta así su carácter supraindividual y, en el límite, su capacidad de conducir incluso a la destrucción o sacrificio de la propia individualidad corpórea (puesto que la cultura es, para los individuos que nacen en su seno, medio natural también). Pero si la persona nos lleva a un orden ontológico de rango más alto que aquel en el que se sostienen los individuos biológicos (a la manera como la Gracia, suponía un orden más alto que el de la Naturaleza) esto ha de ser debido a que los individuos humanos, de los cuales hay que partir, han llegado a constituir un medio envolvente tal que haga posible la *rotación* de las relaciones entre el individuo y su terminación última como persona. Solo a partir de tal exterioridad envolvente puede entenderse la irreductibilidad de la persona al individuo. Cabría, en este contexto comparar la relación de la persona al individuo con la relación del individuo a sus precursores genéticos: mientras que tiene sentido biológico afirmar que el cigoto contiene ya prefigurado epigenéticamente (en la aceptación de Waddington) al individuo que a partir de él ha de desarrollarse, pero carece de todo sentido biológico suponer que este individuo está prefigurado en los gametos (dada la exterioridad de los mismos), así también tendrá sentido antropológico suponer que la persona está ya prefigurada a partir de la confluencia turbulenta de los múltiples sistemas que actúan en cada individuo, pero carecerá de todo sentido antropológico el suponer que el individuo biológico, a partir de sus primeros estadios, contengan ya prefigurada (ni siquiera epigenéticamente) su personalidad.

Para la Antropología, el individuo comienza siendo un concepto categorial, afín al organismo –a la singularidad humana dada en una clase distributiva (**nota 2, al final del artículo**)–. El individuo es, en Antropología, un concepto perteneciente a la categoría biológica: es un organismo dado entre los múltiples organismos de su espe-

cie zoológica, relativo a un medio y, en el caso de los organismos más evolucionados, a un mundo entorno (*Umwelt*). El concepto zoológico de organismos de una especie y, en particular, del *homo sapiens sapiens*, comporta ya, desde luego, la posesión de complejos programas genéticamente grabados en él, según los cuales se nos presenta en general como orientado a la supervivencia (alimentación, reproducción, etc.) y todo ello, dentro de muy grandes diferencias individuales (de peso, talla, volumen, inteligencia, aptitudes, etc.). Ahora bien: la persona no la entenderemos como el mero equivalente del individuo, de lo que pueda ser específico del individuo humano, porque esta especificidad nos remite más bien a una reducción de los contenidos personales al plano de la individualidad, aunque sea humana. No negamos que esta reducción pueda ser fértil. Sin embargo, aunque es cierto, sin duda, que la personalidad requiere un medio social para forjarse, también es cierto, cuando el concepto de medio social se utiliza de este modo genérico, que él es aplicable a los organismos sociales (insectos, aves, mamíferos) no humanos cuya individualidad biológica se ultima también en cuanto organismo capaz de sobrevivir, a partir de un medio social. Otro tanto se diga del medio cultural. Es evidente que el medio cultural moldea al individuo y le confiere unas determinaciones («máscaras», si se prefiere) que lo constituyen como persona; pero si el concepto de persona pudiera construirse a partir del concepto de esa modelación, quedaría reducido al plano en el que se recorta el mismo concepto de individuo que se troquela en su medio natural

### **Anámnesis, Prólepsis y Relaciones circulares**

El medio envolvente de cada individuo a partir del cual se moldea la persona no puede ser formalmente definido ni como

«sociedad», ni como «cultura» (nos referimos a la teoría cultura/personalidad), considerado separada o conjuntamente. Debe definirse desde la perspectiva de la idea del *proceso histórico*, cerrado en ciclos tales que hagan posible comprender causalmente, ante todo, la posibilidad de las prolepsis, proyectos o programas comprensivos de la totalidad de una vida individual. Porque el material de tales proyectos o programas (prolepsis) sólo puede brotar de la misma anamnesis (**nota 3**) de vidas anteriores ya cumplidas en el pretérito y transmitidas por relato lingüístico (y ésta es la razón por la cual, la idea de persona implica el lenguaje humano). No es, pues, formalmente la sociedad en donde puede darse el proceso de la personalización del individuo, sino en la sociedad política dada en el tiempo histórico, cuyos ciclos mínimos ya se han cumplido, porque sólo aquí puede tener lugar la rotación en virtud de la cual es posible que el individuo se represente teleológicamente su propia vida (a partir de las vidas de otros individuos) como programa normativo (en tanto se enfrenta a otros proyectos a los que tiene que excluir: la persona implica no sólo pluralidad numérica de personas, sino diversidad específica de sus contenidos). A estas normas ha de someterse la propia individualidad orgánica. Y *someterse* significa principalmente: que los automatismos individuales que siguen funcionando han de poder quedar adaptados a las exigencias normativas de las persona —en la forma de inhibición, represión, aplazamiento, de estos automatismos y, en el límite, destrucción de la propia subjetividad individual corpórea. En este sentido, la persona es la esfera misma de la acción moral y sólo por ello cabe considerarla como dotada del atributo de la libertad.

Por otro lado, los proyectos personales moralmente estructurados (**nota 4**), envolverán de tal modo a la individualidad en torno a la cual giran, que resultan, ser nece-

sarios para la supervivencia misma de la individualidad (en tanto sus automatismos han sido refundidos dentro del proyecto personal). Es la personalidad aquello que mantiene la estructura individual en su propio proceso, tanto como es el individuo aquello que confiere la energía suficiente para la acción personal. En todo caso puede afirmarse que la *reexposición* que la personalidad puede lograr respecto de los componentes individuales de base no será total. Muchos componentes individuales quedarán sin refundir, actuando como automatismos no siempre compatibles con los planes personales: aquí cabría poner la fuente de muchas neurosis. Ahora bien, el circuito de realimentación entre el núcleo individual y la personalidad envolvente, puede interrumpirse eventualmente, ya sea debido a perturbaciones de la individualidad biológica, ya sea debido al debilitamiento o destrucción de los contenidos ofrecidos por el medio histórico, ya sea, es la más probable, al balance negativo de ambas causas a la vez; podríamos considerar estas interrupciones del flujo entre los procesos *individuales* y *personales* como el contenido formal mismo del concepto redefinido de psicosis.

La diferencia gnoseológica principal, según lo anterior, entre una teoría antropológico-histórica de la personalidad y las teorías psicológicas (o incluso sociológicas) acaso puede ponerse como una diferencia de perspectiva, a saber: que mientras las teorías psicológicas o sociológicas parten de situaciones en las cuales ya existen personas (por ejemplo, las figuras del padre, de la madre, o bien, otros roles sociales) —y por ello las teorías psicológicas de la personalidad, cuando quieren trascender el planteamiento factorial o estructural, para alcanzar un planteamiento genético, habrán de mantenerse en una perspectiva ontogenética— la teoría antropológica ha de regresar a esquemas en virtud de los cuales sea la propia idea de persona aquello que puede aparecer (digamos, por tanto, fi-

logénicamente) a partir de situaciones etológicas (zoológicas) que aún no la contienen en absoluto. (En este sentido, la teoría filogenética de la persona —del Superego— implícita en *Tótem y Tabú* podría reinterpretarse como una teoría intencionalmente histórica, aún cuando, dado su formato mítico, resulta ser de hecho una teoría psicológica). Por eso, cuando se atribuye la conducta teleológica a los organismos animales (al modo, por ejemplo, de P.Y. Galperin), se están desconociendo los mecanismos de la anamnesis histórica (que implica un lenguaje, una estructura política) necesarios para la constitución de una conducta proléptica, se está confundiendo la *subjetividad* con la *personalidad*.

La axiomática del psicoanálisis clásico tendería a deducir la idea de persona de las relaciones entre los individuos, en tanto son relaciones «circulares» (**nota 5**), a partir de la doctrina «biológica» de la libido. La alimentación (la relación del alimento con el niño) se contemplará desde su perspectiva libidinosa (fase oral); los animales serán interpretados antropológicamente como símbolos del padre (los caballos de Juanito), la Idea de Dios será presentada como un modo de relacionarse unos individuos con otros individuos, e incluso el complejo de castración (en cuanto deseo de un pene) sigue manteniéndose en el eje circular. Así mismo la axiomática del psicoanálisis clásico tiende a desarrollarse según esquemas naturalistas: «el psicoanálisis aporta la prueba del reino de la causalidad en el dominio psíquico» decía Abraham. Esto significa que el psicoanálisis tiende a presentar el desarrollo de la personalidad a partir de ciertos automatismos causales que se desencadenan en los individuos (aunque sea cuando se les considera en su conexión con otros individuos).

El individuo aparece como el soporte de un *quantum* de energía libidinosa cuyas «pulsiones» se desarrollarán según un modelo hidrodinámico (la teoría del *orgón* co-



mo «fluido biofísico» de W. Reich se mantienen dentro de esta inspiración). Cada individuo, considerado psicológicamente, es una «vesícula indiferenciada de sustancia excitable», de energía impersonal, el *Ello*, que se mueve bajo el puro principio de placer. Esta energía va fijándose en objetos diversos (de significado sexual) que deben ser integrados por una «síntesis psíquica» cuyos grados de intensidad son muy variables (muy débiles en los histéricos o, en general, en todas las almas desintegradas en sus «complejos») en función de las características del sistema nervioso de cada cual. Pero en todo caso, el proceso de integración, en tanto se considera en términos puramente naturalistas ha de contemplarse en el contexto circular, porque la libido individual se encuentra alimentada circularmente por otros individuos competidores: de esta limitación (de la realidad circular) brotará el *Ego*, que sigue siendo una estructura individual. Se diría que el individuo se transforma en persona, también en un proceso circular, a través de la identificación con el padre, que proporciona por vía causal natural la máscara del *Superego*: al menos de aquí brota la idea de Dios, la normatividad moral, los principios superiores que regulen nuestra conducta. Pero todos estos principios habrán de ser entendidos como principios subjetivos. El naturalismo psicoanalítico comporta, por tanto, una metodología según la cual los procesos de la vida individual y personal han de ser tratados como automatismos o resultados de la dinámica de determinaciones previas (del pasado biográfico) puesto que los propios programas o ideales del yo serán considerados ellos mismos como efecto de la anamnesis individual (el deseo de tener un hijo de una mujer aparece como efecto del deseo de tener un pene). Pero las determinaciones biográficas son a su vez reducibles a sus factores nomotéticos, universales, distribuibles en el resto de los individuos.

Podría decirse, pues, que el naturalismo psicoanalítico pretende construir las *personas* a partir de los *individuos* en su juego mutuo —y que si esta construcción cobra alguna apariencia de construcción efectiva es porque trabaja con estructuras culturales ya dadas (como puede serlo la familia). Pero, en el fondo, la teoría psicoanalítica sería impotente para derivar del individuo la persona. Con esto no pretendemos devaularla ni desconocer su enorme importancia antropológica.

### HACIA UN CONCEPTO DE HETERÍA SOTERIOLOGICA

Necesitamos regresar hacia una «figura antropológica» desde la cual algunos procesos de colegiación puedan aparecérsenos como determinaciones de procesos antropológicos más profundos. Decimos «algunos», es decir, más de uno, a saber, el de la propia colegiación de psicoanalistas, para que nuestra figura antropológica no sea una construcción *ad hoc*. A esta figura antropológica que buscamos le hemos dado el nombre de «hetería soteriológica», queriendo significar, por de pronto, aquella especie particular de corporaciones, cofradías, colegios o comunidades cuya *materia* sea tal que, de algún modo, pudiera decirse de ellos que tienen como función principal la *salvación* del individuo en cuanto persona —una salvación que puede tomar eventualmente la forma de la curación de un individuo que se considera dolorosamente «enfermo», no ya en alguna porción de su cuerpo, sino en el núcleo mismo de su personalidad, pero que también puede tomar la forma de un método para recuperar el camino personal perdido.

No se nos oculta que el significado nuclear del término «hetería» (*ἑταιρία, as, ἡ*) sin adjetivos, no es éste. El significado fuerte —el de la época clásica griega, de los siglos V y IV, y aún posteriores— es el

de una asociación política, un «club» político, como suele decirse, con frecuencia secreto o semisecreto (sus estatutos, por tanto, no fueron hechos públicos jamás), constituido con fines más o menos precisos —desde la conquista del poder personal en la época de las tiranías, hasta el control de la Asamblea, a efectos legislativos o procesales (facilitando, por ejemplo, testigos al socio), en tiempo de la democracia (que las declaró ilegales). En la época de las tiranías, casi cada pretendiente al poder personal estaba en la cumbre de una hetería — y ésta era denominada según su presidente o caudillo, *ἀρχηγὸν τῶν εταιριῶν* (Xen. hell. V, 2, 25). Así, Aristóteles nos dice (*Política* 1313b) cómo Lisandro se apoyó sobre las heterías. Herodoto (V, 71) nos informa, hablándonos de los almeonidas, de la hetería organizada por Filón: «La acción por la que merecieron los almeonidas la nota de malditos fue la siguiente: había entre los atenienses un tal Cilón, famoso vencedor de los juegos olímpicos, convencido de haber procurado levantarse contra la tiranía de Atenas, pues habiendo reunido una facción de hombres de su misma edad [hetería] intentó apoderarse de la Acrópolis». Y Tucídides (VIII, 54) nos dice que Pisandro «se puso en relación con todos los círculos políticos *ξυνωμοσίας*, voz que suele traducirse por «sociedad secreta», «club político» o «hetería» anteriormente establecidos en la ciudad, para controlar los procesos y las magistraturas, recomendándoles la unión y que, concertados de común acuerdo, derrocaran la democracia». Y todavía más tarde, ya dentro del Imperio Romano, sigue siendo un «estilo griego» (sobre todo en Bitinia, Magnesia o Alejandría) el «hacer política por medio de hetería», *καθ' εταιρείας πολιτενεσθαι* (Paulys-Wissowa, p. 1374).

Sin embargo, también es verdad que las heterías no tuvieron siempre este sentido, el sentido estricto —relativamente— que conviene al concepto de «grupo de pre-

sión» o de «club político». Descontando las acepciones más viejas del término (en el Derecho cretense «hetería» designaba una subdivisión de la ciudadanía equiparable a la «Fratría» ática) o las heterías lacedemonias (de algún modo intermedias entre la familia y el Estado), hay otros usos, interesantes para nosotros, según los cuales la palabra hetería designaba a una asociación amistosa, una sociedad más o menos organizada, cuyos «*hetairoi*», como a menudo los *φίλοι*, o los *συνηδεις*, honran a un miembro con una estatua, o le dedican una lápida. En un caso, es designada como *ἐταιρεία*, una sociedad cultural, cuyo decreto constitucional se conserva: es la *ἐταιρεία τῶν Σαμβατιστῶν*, en cuya cúspide estaba un *συναγωγεὺς*. Análogamente, la *ἐργαστῶν ἐταιρεία τε και οννεργασια* en Nikopolis (9Paulys-Wissowa, p. 1374). Muchos historiadores consideran como heterías no sólo las comunidades pitagóricas (a veces con la connotación fuerte de «club político» secreto: así E. Minar (1942, pp. 95 y ss.), sino también a otras asociaciones de filósofos presocráticos (Diels cita a Parménides). Precisamente estas «asociaciones de filósofos» pueden proponerse como ejemplos de heterías que no siendo meramente asociaciones amistosas, con fines puramente privados, tampoco podrían considerarse como grupos políticos (en el sentido fuerte de la hetería de Pisandro o de Cilón) salvo que se mantenga una óptica radicalmente politicista (una óptica que quiere pasar por alto las diferencias entre los fines políticos ordinarios de un club político aristocrático —aristocracia de sangre— y la «política filosófica»). Porque en estas asociaciones había que destacar también otros objetivos espirituales dentro de los cuales los objetivos políticos pueden aparecer, sin duda, como un trámite indispensable, pero no como el fin principal; manifestándose, en cambio, como una característica permanente y consustancial a la asociación la relación de amistad y frater-

nidad entre los socios, relación que comportaba no sólo el *convivium* (Ἐταιπία, *as, η*), sino también a veces el *connubium* fuera del recinto de la familia (Ἐταιπία, *as, ἦ*, amiga, meretriz).

En cualquier caso parece necesario adjetivar el nombre que hemos elegido para designar a aquellas corporaciones que puedan considerarse más análogas a las corporaciones de psicoanalistas (del mismo modo que los historiadores de la antigüedad adjetivan las heterías de Atenas clásica como «heterías políticas» —*politischen Hetarien* de Pauly-Wissowa), a fin de mantener la distancia con los conceptos históricos y, por ello, hablaremos de heterías soteriológicas apoyándonos en la rica ambigüedad que al término *σωτηρία* (salvación, liberación, felicidad) corresponde. Lo esencial de las heterías soteriológicas, en el plano sociológico, sería lo siguiente: constituirse como una asociación, cofradía o colegio de individuos relacionados entre sí (existe una *nomenclatura* interna) ya vivan bajo un techo común, ya vivan bajo techos familiares propios, que asume la *misión* de salvar a los individuos (a quienes se les supone extraviados, a escala precisamente antropológica, de personalidad) de su entorno (un entorno que se da precisamente como indefinido, respecto de los límites políticos y desde luego, familiares, en función de los cuales se define).

### El Psicoanálisis como Hetería soteriológica

Supuesta la estructura de una hetería soteriológica, podríamos reformular nuestra conjetura en los siguientes términos: la eficacia práctica regularmente atribuible varios métodos del psicoanálisis, así como el significado mismo de su doctrina, dimanarían, en una gran medida, de su condición de hetería soteriológica. O, todavía más brevemente: la esencia del psicoanálisis, como institución, la esencia del movimien-

to psicoanalítico, no es otra sino la que conviene a una hetería soteriológica realizada en las circunstancias de tiempo y lugar propios de nuestro siglo.

El concepto de hetería soteriológica como figura antropológica que necesitamos a efectos de una adecuada interpretación de nuestra conjetura sobre el psicoanálisis no será tan estricto que sólo pueda aplicarse *ad hoc* a las corporaciones de psicoanalistas —según hemos dicho—, pero tampoco habrá de ser tan laxo, que pueda aplicarse a cualquier asociación de la que, en cualquier circunstancia, pudiera decirse que tiene como objetivo la *salvación* de los hombres (en un sentido también indeterminado, desde el punto de vista formal), porque, en ese supuesto, toda corporación podría ser considerada de algún modo como hetería soteriológica, dado que toda corporación está instituida para *salvar* de algo a alguien —la horda cazadora paleolítica salva a sus miembros de los ataques de las fieras; las logias de masones especulativos serían heterías soteriológicas en cuanto tienden a salvar a sus socios y aún a la humanidad entera, de la superstición y del fanatismo (Ferrer Bemimeli, 1975, Tomo I).

En cuanto a asociaciones, colegios o corporaciones, las heterías soteriológicas han de especificarse, ante todo, por sus adjetivos intencionales —*émicos*— (**nota 6**). Y aquí encontramos la primera gran dificultad metodológica: ¿Acaso estos objetivos intencionales han de entenderse desde luego como entidades fenomenológicas (émicas)? En este caso, sería muy dudosa la pretensión de alcanzar una idea antropológica, salvo que supusiéramos que las intenciones émicamente determinadas tienen una consistencia ontológica y no son más bien superestructuras ideológicas detrás de las cuales operan las verdaderas causas («el ser»). No siendo ésta la ocasión de suscitar un debate sobre el asunto, me limitaré a declarar que los objetos intencionales (prolépticos) a los cuales nos referimos, están aquí

tomados en una perspectiva que no quiere agotarse meramente en la esfera de la conciencia (de los objetivos explícitos), puesto que quiere abarcar también la esfera de la realidad (antropológica), bien entendido que se acepte que esta realidad contiene ya en sí misma la proposición de objetivos, es decir, que no puede definirse enteramente en términos «ciegos» (físicoquímicos, por ejemplo). De lo que se trata, por consiguiente, es de describir estos objetivos (prolépticos) en términos tales que su realidad pueda ser reconocida desde la axiomática antropológica. (*Objetivos* tales como la «obtención de la reconciliación de la persona humana con las personas divinas de la Trinidad» no pueden ser reconocidos como objetivos reales en una axiomática antropológica materialista, aún cuando tengan una evidente entidad y eficacia histórica y psicológica, una entidad que deberá poder ser reducida dentro de los límites de la propia axiomática. En cambio, *objetivos* tales como «alcanzar la reconciliación de la individualidad subjetiva con la personalidad» podrán tener sentido, al menos, dentro de nuestra axiomática).

Nos referimos, por tanto, a objetivos intencionales que pueden tener sentido en la perspectiva de nuestra axiomática antropológica. Estos objetivos a veces podrán ser formulados de forma muy próxima a la que es utilizada (émicamente) por alguna corporación históricamente documentada. En cualquier caso, las fórmulas fenomenológicas son siempre los materiales de los cuales es preciso partir.

Ahora bien, la expresión *objetivos intencionales* contiene, por lo menos, tres clases diferentes (aún cuando siempre vayan intersectados) de objetivos, que denominaremos respectivamente *finés*, *planes* y *programas*. Los fines son los objetivos en su relación con el sujeto proléptico que los propone (*finis operantis*), los *planes* son los objetivos en relación con los otros sujetos personales a quienes afectan; los programas

son los objetivos considerados en relación con los contenidos (*finis operis*) propuestos. Tanto los fines, como los planes o los programas, pueden ser clasificados, a su vez, en dos tipos: totales y parciales. Fines totales (o generales, al campo antropológico) serían aquellos objetivos que fuera posible asignar a todo individuo del campo antropológico (por ejemplo, según la axiomática antropológica de Stanley Jevons o de Marvin Harris, habría que decir que es un *fin general* el objetivo de conseguir el mayor placer con el menor costo de dolor posible). Pero cabría hablar de fines particulares (fines que no afectan a todos los hombres, sino a una parte de ellos), asociados sin embargo a planes universales: *tu regere imperio populo, Romane, memento*.

La musa de cuyos objetivos Virgilio nos informa (*Eneida* VL 851) ofrece en efecto esos objetivos como fines particulares (de los romanos), pero de tal suerte que estos hombres particulares se proponían, al parecer, planes universales, ecuménicos (regir a todos los pueblos). Y, en cuanto a los programas, ya vayan ellos incluidos en planes universales o particulares, podrán también en principio concebirse como programas generales (y aquí *general* difícilmente podrá significar otra cosa que «formal», «abstracto» —en el sentido en que llamamos formal y abstractos a los objetivos contenidos en el *programa* de la Declaración de Derechos Humanos de 1879: la igualdad, la libertad, la fraternidad) o bien, como programas especiales (conseguir que hablen inglés o esperanto, bien sean los habitantes de América del Sur —plan particular— bien sea la totalidad de los hombres —plan universal— (Bueno, 1980, p. 89).

### **Naturaleza de los objetivos de las heterías soteriológicas**

Los objetivos de las heterías soteriológicas se nos presentan, ante todo, como fines particulares: son los fines de una cor-

poración de especialistas, no son fines que puedan ser atribuidos a todos los hombres —entre otras cosas, se exige un alto grado de entrenamiento para poder asumirlos («Con un solo hombre que posea el arte de la medicina, basta para tratar a muchos, legos en la materia; y lo mismo ocurre con los demás profesionales». Platón, *Protágoras* 322c). Sin embargo, ¿cabría afirmar que los planes de las heterías soteriológicas son, al menos virtualmente, universales? Las heterías soteriológicas, ¿buscan salvar a todos los hombres? Acaso su diferencia con las iglesias universales, ecuménicas, pueda ponerse en este punto. En algún sentido podría decirse que las heterías soteriológicas tienen una vocación «ecuménica» —aún cuando luego, de hecho, su acción esté escandalosamente reducida a una región de la humanidad. «Id a todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (Mc 16 15). Este objetivo, aunque es fin de una pequeña comunidad (el colegio apostólico) tiene planes universales («toda criatura»), si bien de hecho debieron transcurrir dieciséis siglos (el descubrimiento de América) para que esta universalidad intencional pudiera alcanzar un significado objetivo: un lapso de tiempo demasiado largo para la consistencia de esos planes que se vieron por ello gravemente comprometidos. Ahora bien, los programas apostólicos eran (tal es nuestra interpretación, sin duda muy discutible) programas específicos —predicar el Evangelio— no genéricos, abstractos. La especificidad de estos programas podría además corroborarse si se tiene en cuenta que en ellos estaba siempre presente el objetivo del encuentro o identificación con Cristo, como figura idiográfica, y este objetivo es el que propiamente comportaba la salvación. Por aquí, cabría especificar la idea de la hetería soteriológica en tanto a ella le asignamos objetivos —programas— de índole genérica, formal, etc., y no específica. Y esto sin perjuicio de reconocer que, en la medida en que la presencia de Cristo se haga

más lejana e inconcreta, en la medida en que el Dios salvador comienza a funcionar más bien como un *Deus absconditus* irrepresentable, es decir, sin contenido concreto, en esa medida, es muy probable que los conventos cristianos puedan pasar a desempeñar las misiones de una hetería soteriológica.

Concebimos el objetivo programático de las heterías soteriológicas como un objetivo abstracto, indeterminado, genérico, a saber, el objetivo de *formalidad* misma de la individualidad personal, en cuanto tal. Este objetivo lo consideramos abstracto, precisamente porque figura como tal objetivo —puesto que suponemos que la individualidad personal resulta originariamente del curso mismo de la realización de los proyectos materiales (fines, planes, programas) del individuo que actúa en el contexto de los otros individuos de su entorno «circular». Solamente cuando en virtud de circunstancias que trataremos de determinar el proceso directo (material) de formación de la individualidad personal se interrumpe (sin que quede interrumpida la actividad del individuo), puede surgir como objetivo reflejo la propia forma de la individualidad personal, erigiéndose de este modo en un programa formal, por cuyos lineamientos y métodos de ejecución se constituirían como tales las heterías soteriológicas.

### El significado del individuo

Nos atenemos, por tanto, al principio según el cual la formación de la individualidad personal carece de posibilidad y aún de contenido al margen de todo sistema de clases (arquetipos culturales, familiares, profesionales, etc.) históricamente determinadas, a las cuales han de pertenecer los individuos. El individuo, en efecto, es siempre correlativo a una clase —distributiva y atributiva— (**nota 7**) y, por tanto, consideramos como mera tesis metafísica (**nota 8**) toda pretensión de tratar al individuo y a los

procesos de individuación como algo que tuviese un sentido sustantivo, fuera de todo enclasmiento histórico o, aún dentro de él, como algo que pudiese abrirse camino por sí mismo, como si la individuación tuviese sentido antropológico intrínseco, incluso cósmico. Así lo pensó Schelling, y este pensamiento, a través de Coleridge, pasó a Herbert Spencer, que lo incorporó a su sistema filosófico, que tanto habría de influir (de un modo más o menos difuso) entre las mentalidades positivistas del pasado siglo y, a su través, en las del presente. «La vida es una tendencia a la individuación; y los grados de altitud o intensidad de la vida corresponden a la progresiva realización de esa tendencia» (Gaupp, 1930, p. 83). Sin contar con la presencia de esta tesis en la mente de muchos filósofos de la ciencia natural (la «corpúsculización» de Theilard de Chardin) señalaríamos aquí, dentro del campo de la antropología, las ideas de Erich Fromm acerca de esa «corriente incontenible» que camina hacia la individuación y que, manando ya desde el principio de la historia (aunque reproduciéndose en cada situación ontogenética) se habría acelerado precisamente a consecuencia de la progresiva disolución de los «enclasmientos» que aprisionaban al hombre antiguo y al hombre medieval (la disolución de los gremios, de las estructuras feudales y eclesiásticas) arrojando, en la época del Renacimiento, a la libertad, a las individualidades personales desnudas, aterrorizadas al encontrarse ante su propia existencia absoluta, tan libre como insegura. Fromm llega a decir: la sociedad medieval no despojaba al individuo de su libertad, porque el 'individuo' no existía todavía; el hombre estaba aún conectado con el mundo por medio de sus vínculos primarios. No se concebía a sí mismo como individuo, excepto a través de su papel social..., no se había desarrollado todavía la conciencia del propio yo individual, del yo ajeno y del mundo como entidades se-

paradas». Son afirmaciones que, al margen de ser históricamente impresentables, presuponen una idea metafísica del individuo, como si éste pudiera concebirse a sí mismo al margen «de su papel social», al margen de las clases. Porque en el Renacimiento y en la Reforma, no es el individuo, *qua tale*, lo que emerge, sino, a lo sumo, una cierta determinación de la individualidad en función de los nuevos enclasmientos históricos, culturales y sociales.

La individuación personal tendría más que ver, en cambio, con el ejercicio de un proceso operatorio que sólo es viable en el seno de unos esquemas ya abiertos históricamente, por tanto, en el seno de una tradición. Según esto, la individuación si aumenta o disminuye, no lo hará en función de la desaparición progresiva de los enclasmientos, sino, por el contrario, en función de la variación de éstos, de la capacidad del individuo para, desde una clase, pasar a otra, mantenerse en su conflicto, producir intersecciones nuevas, etc. La tesis de Fromm se apoya en el fondo en una concepción lógica del individuo que ignora la conexión de éste con la especie misma (o, si se prefiere, con el «sexto predicable»).

En este sentido, «las crisis de la personalidad» no habría que enfocarlas —cuando alcanzan una dimensión histórica— como consecuencia de una liberación del individuo respecto de las clases a las cuales pertenece, sino, por el contrario, muchas veces incluso, como consecuencia de una acumulación de estos enclasmientos envolventes en tanto pueden tener más probabilidad de neutralizarse mutuamente, dejando al individuo no ya libre (en un sentido positivo, moral), sino indeterminado e irresponsable; no ya tanto disponible para emprender cualquier camino, sino débil y enfermo para escoger ninguno. No es el *miedo a la libertad* —concepto puramente metafísico— lo que impulsa a muchos individuos a acogerse a una obediencia fanática: es la disolución de todo enclasmiento

firme, la indiferencia ante los arquetipos o estilos de vida, en tanto han sido devaluados o neutralizados por otros arquetipos opuestos. Y no tendrá por qué ser el Renacimiento la época privilegiada en la cual pudo comenzar a producirse masivamente esta «eclosión» de la libertad negativa. Las crisis de la individuación personal —las crisis de los proyectos personales de vida— tendría lugar más bien siempre que se produzca una confluencia regular de clases o arquetipos opuestos. Estas situaciones pueden darse no solamente en épocas de crisis, de desintegración (política, económica, social), sino en fases de integración político-continental, como pueda serlo la época del desarrollo del Estado Romano, hacía el siglo III a.n.e. o la época del desarrollo de los grandes estados continentales (como puedan ser los Estados Unidos, en el siglo XX). Las grandes ciudades cosmopolitas, por heterogéneas que sean entre sí —Roma, Atenas, Alejandría, Viena, París o Nueva York— producen figuras semejantes, figuras genéricas —*géneros posteriores*— (nota 9) de individuos y, por supuesto, de muchas otras cosas. Simmel lo había observado, no ya refiriéndose a las ciudades cosmopolitas, sino desde una perspectiva mucho más abstracta: «cuanto mayor sea el número de formas que se encuentra en un grupo, es decir, cuanto mayor sea la desemejanza existente entre los elementos que componen M y N, tanto más probable será que surjan en cada uno de los dos grupos formaciones análogas a los del otro». Y lo explicaba así:

Al apartarse cada grupo de las normas que hasta entonces habían regido en él, diferenciarse en todas las direcciones y necesariamente ha de ocurrir una aproximación (primeramente cualitativa o ideal) de los miembros de uno a los del otro. Esto acontecerá aunque sólo sea porque aún entre los más diversos grupos sociales las formas de diferenciación son iguales o muy semejantes: las relaciones de la simple

competencia, la unión de muchos débiles contra un fuerte, la pleonexia (nota 10) de algunos individuos, la progresión con que se acrecen las relaciones individuales, una vez iniciadas, la atracción o repulsión que se produce entre individuos, por virtud de su diferencia cualitativa, etc. (Simmel, 1977, p. 742)

### El «individuo flotante»

La figura genérica (de entre aquellas que la ciudad cosmopolita arroja) que nos interesa aquí considerar es la figura del «individuo flotante», bien conocido y descrito muchas veces por novelistas, sociólogos, etc., utilizando diversas categorías de análisis. Figura que concebimos precisamente como resultado de la confluencia no ya de una determinada cantidad de personas que sobrepase la cantidad de contactos interpersonales promedio de las situaciones estimadas normales, sino de la confluencia de los arquetipos diferentes que puedan ir asociados a esos contactos. Hablamos de individuos flotantes, como individuos que dejan de estar asentados en la tierra firme de una personalidad ligada a un tejido de arquetipos regularmente interadaptados. El individuo flotante no es pues el resultado formal de la aglomeración, ni del descenso del nivel de vida (las dificultades del individuo que busca trabajo no producen normalmente la despersonalización, sino que, por el contrario, pueden constituir, dentro de ciertos límites, un campo favorable para imprimir un sentido personal a la vida de ese individuo).

Las individualidades flotantes resultarían no precisamente de situaciones de penuria económica, ni tampoco de anarquía política o social (anomia) propia de las épocas revolucionarias, sino de situaciones en las cuales desfallece, en una proporción significativa, la conexión entre los *finés* de muchos individuos y los *planes* o *programas* colectivos, acaso precisamente por ser es-

tos programas excesivamente ambiciosos o lejanos para muchos individuos a quienes no les afecta que «el romano rija a los pueblos para imponer la justicia». Situaciones en las cuales comienza a darse el caso en que muchos individuos, sin perjuicio de poseer ya una biografía o curso personal, no encuentran la conexión con los planes vigentes, de cualquier tipo que sean, planes capaces de imprimir a sus fines propios un sentido peculiar. Ello, según estas hipótesis, no necesariamente porque no existan estos planes colectivos, o porque la soledad del individuo les aparte de ellos, sino porque llegan a ser superabundantes y se neutralizan ante situaciones individuales, determinadas.

Ahora bien: insolidarios de estos planes o programas colectivos o bien, sometidos a solidaridades incompatibles, las individualidades comenzarán a flotar en la gran ciudad, sin rumbo ni destino propio. Sobre todo: al perder su capacidad moldeadora, los planes y estructuras colectivas (familiares, religiosas, políticas) —y acaso la pierden precisamente por la magnitud ecuménica de su desarrollo— que confieren un sentido (un *destino*) personal a cada individualidad corpórea, integrando su biografía, haciéndola en cierto modo necesaria y no gratuita, los contenidos individuales (biográficos) comenzarán a aparecer como superfluos («de sobra», para emplear la expresión de Sartre) desconectados entre sí, desintegrados, contingentes («libres», dirán algunos). Es el nombre propio o personal aquello que comienza a ser «insignificante». En cualquier caso preferimos considerar a los individuos flotantes no ya como un resultado formal y característico de las ciudades cosmopolitas, sino como un subproducto de las nuevas organizaciones totalizadoras. Un subproducto que no es precisamente específico de una sociedad determinada por un específico modo de producción (el «individuo flotante» no se re-

cluta sólo entre los *pequeños burgueses* de la sociedad capitalista), puesto que es más bien un resultado, como género posterior, de sociedades determinadas por modos de producción muy diversos.

El individuo flotante es una figura genérica cuya cantidad, sin embargo, puede ir creciendo regularmente hasta alcanzar una masa crítica. Las heterías soteriológicas aparecerán en este momento, procedentes acaso de la iniciativa de individuos que pertenecen a la vez a esa masa crítica y a otros círculos tradicionales en trance de desaparición. La iniciativa de estos fundadores (o salvadores) comenzaría precisamente tras la clara percepción de las individualidades flotantes en su formalidad subjetiva de tales y mediante el proyecto de salvar como personas a esas individualidades flotantes. Pero no ofreciéndoles tanto ideales o normas objetivas, cuanto manteniéndose dentro de esa su formalidad subjetiva individual. Mientras la subjetividad se desarrolla ordinariamente al hilo de las actividades personales objetivas de índole religiosa, política, artística, etc., se diría que las heterías soteriológicas se proponen como objetivo de toda actividad personal, la integración misma de la subjetividad en cuanto tal, un objetivo «reflexivo», pero según una reflexividad institucionalizada, socializada y, en este sentido, efectiva, como proyecto posible. No se trata, pues, de formar un partido político, de proponer planes de vida religiosa, económica, artística. Se trata de salvar a estos individuos flotantes a partir de la forma misma de su subjetividad, lo que exige, eso sí, incorporarlos a una comunidad que los reconozca como personas. Esta comunidad será la hetería soteriológica. Pero esta comunidad, como decimos, no habrá planeado su acción salvadora mediante la propuesta de programas objetivos distribuibles, sino mediante el programa formal de la salvación de los individuos flotantes ya existentes a partir de su misma facticidad biográfica. Las heterías



soteriológicas, en lo que tienen de institución específica, son de este modo las agencias de recuperación de la forma personal, para los individuos flotantes que la han perdido, mediante la conversión de la misma individualidad biográfica en una forma personal, de la transformación de la forma de la *facticidad biográfica* en la forma de un *destino*, a través del reconocimiento de la biografía como una cadena con sentido necesario en el contexto de su misma individualidad (reconocimiento que es aportado por la hetería, convertida en la tierra firme del individuo flotante, del cliente), y esto, por medio de la creación de una forma de la personalidad cuyos planes o contenidos puedan ser definidos como fines inmanentes a la propia individualidad («felicidad», «placer», «tranquilidad», etc.).

Se trata de algo así como de una hipótesis de la individualidad personal, lo que no significa que estemos ante una forma vacía, puesto que se alimenta del rico material segundo genérico (**nota 11**) con el cual se amasa el espíritu subjetivo (terrores, fobias, envidias, afectos, odios, etc.). Pero la hetería llegará a ser algo así como una comunidad de individuos flotantes que buscan su personalidad mediante el reconocimiento de sus propias individualidades flotantes como destinos, llenos de sentido por el hecho de estar dados y precisamente porque la hetería es el órgano instituido para que este reconocimiento pueda tener lugar de un modo real —social— y no meramente subjetivo —ilusorio—. Podría concluirse así que la hetería tiende a constituir una figura o plan objetivo sobre la base de la acumulación de los espíritus subjetivos. El mecanismo general sería éste: la reinscripción, en el seno de la hetería, del individuo flotante como persona, en virtud de la reconstrucción (realizada necesariamente por la institución) de la propia biografía (incluyendo los detalles corpóreos, iconográficos, etc.) como un destino personal: un mecanismo esencialmente análogo a aquel

que inspira a los astrólogos cuando hacen el horóscopo de una persona, porque, gracias al horóscopo, los actos más insignificantes del individuo subjetivo pueden aparecer como escritos en las estrellas, como un destino. En la hetería, la salvación requerirá la exhibición pormenorizada (la confesión) de la biografía subjetiva del individuo flotante y la recomposición de esta biografía en términos de destino, no de azar. Los actos más insignificantes del individuo más insignificante resultan así estar rebosantes de sentido, necesarios por el hecho de ser inscritos en un texto que pasa a formar parte del *Archivo* de Historias Clínicas del Colegio, a disposición de cualquier colegiado, reinterpretable por él. El psicoanalista, como un director espiritual epicúreo, tendería a producir un *horóscopo psicológico* (a partir de los acontecimientos infantiles a la manera como el horóscopo lo hace a partir de los detalle del nacimiento).

Una hetería soteriológica facilitará, por tanto, un entorno o envoltura personalizadora artificial (reflexiva, formal) a los individuos flotantes. En este sentido, veríamos, en el programa de las heterías soteriológicas, algo de ilusorio o falso (no vacío), porque falso e ilusorio es proponer como proyecto personal del individuo flotante el contenido biográfico de la misma individualidad subjetiva (facilitando, eso sí, la forma social que objetiva el propio proyecto). En cualquier caso se comprende (dado el carácter limitado de los arquetipos), que las estructuras envolventes que la hetería pueda aportar habrán de proceder de otras estructuras preexistentes, eminentemente de las estructuras familiares. Pero no ya en virtud de misteriosos mecanismos comunitarios, sino en tanto en cuanto (principalmente) la familia asumió ya institucionalmente la corporeidad individual de sus miembros, en cuanto tales su iconografía, su nacimiento, sus enfermedades, sus anécdotas). En este sentido, podría decirse que una hetería es, o puede ser, un sucedáneo de la fami-

lia o de la comunidad religiosa, principalmente en lo que ellas tienen de estructuras jerárquicas; pero, por ello mismo, no será ya ni familia ni comunidad religiosa. Sin duda, funcionalmente, para el individuo, la hetería puede ejercer el papel de una familia, pero precisamente sabe que no lo es en absoluto: tan sólo ocurre que el médico ejerce una función similar a la que puede desempeñar algún familiar (no necesariamente el padre) o algún amigo.

Una hetería soteriológica tiene mucho de reconstrucción simbólica de la estructura de la familia en tanto ella está fundada (tal como lo expone Aristóteles en la *Ética a Nicomaco*) en la amistad y en la desigualdad. Es una reconstrucción simbólica formal que se lleva a cabo en el seno de una sociedad política (fundada, en el mejor caso, sobre la igualdad y la justicia), en el ámbito del Estado, pero sobre la base de los individuos flotantes que no pueden encontrar salvación personal en el conjunto de los programas y planes políticos del Estado. Las heterías soteriológicas se mueven dentro de los grandes estados o ciudades cosmopolitas, pero replegándose continuamente de su influjo. En este sentido, las heterías son constitutivamente instituciones «de derecho privado», y todo intento de convertirlas en instituciones públicas equivaldría a desvirtuarlas. El Estado puede llegar a tolerar a las heterías soteriológicas, pero no puede convertirlas en objetivos propios, en contenidos de sus propios planes. Para el Estado, los contenidos subjetivos se neutralizan, se abstraen, son sustituibles. En esta perspectiva las heterías pueden representar el intento genérico de salvación de individuos flotantes en una sociedad en crisis de descomposición o de anomia —la descomposición de estructuras va acompañada de la integración en otras gigantescas estructuras políticas supraindividuales, tales como los estados imperialistas del esclavismo, o los estados imperialistas del capitalismo. Las heterías soteriológicas pueden representar

un proyecto de salvación inmanente de la subjetividad que no quiere ser absorbida o aplastada por el Estado, que se mantiene en la esfera de los *derechos humanos*, en tanto estos están en conflicto con los *derechos del ciudadano*.

El mantenimiento de la distancia de las heterías con el Estado se corresponde muy bien con otra propiedad que se deduce inmediatamente de su formalismo subjetivo: el ecumenismo de los planes de la hetería. Sin perjuicio de la posibilidad de ver a las heterías soteriológicas surgiendo del seno muy limitado de una gran ciudad, lo cierto es que el formalismo de sus programas les llevará a desconocer las fronteras políticas, lingüísticas o raciales.

Supuestas las heterías soteriológicas, es decir, situándonos en su centro, en cuanto son formaciones espirituales en el sentido dicho, podemos deducir las líneas esenciales de la dogmática (o doctrina) antropológica que les es inherente, en la medida en que (como se nos reconocerá) es imprescindible para cada hetería disponer de un esquema de coordinación de los individuos flotantes (clientes) con la propia hetería salvadora. Se trata, pues, de intentar determinar las tesis constitutivas de tales dogmáticas, lo que requiere una interpretación *pragmática* de las doctrinas que las propias heterías llevan asociadas y por las cuales se definen como «escuelas». Evidentemente, las tesis constitutivas de estas dogmáticas deberán ser formuladas de modo muy abstracto, adecuado al nivel de abstracción en el que se nos ha dibujado hasta ahora la propia idea de hetería soteriológica; pero esta abstracción no excluye la determinabilidad de sus contenidos dogmáticos abstractos a fórmulas mucho más precisas (fórmulas que resultarán del contexto cultural o ideológico en el cual cada hetería particular se desenvuelve). Asimismo se nos admitirá la posibilidad de transformación de lo que, desde nuestro punto de vista, son tesis pragmáticas de un sistema

doctrinal en la forma de un sistema teórico, que se presentará como la exposición de una doctrina antropológica con pretensión de significado absoluto, no subordinado a la praxis de la hetería.

### **Tesis mínimas de la dogmática de las heterías**

Por nuestra parte, no necesitamos afirmar la reductibilidad de toda teoría que de algún modo pueda considerarse isomorfa al sistema doctrinal inherente a las heterías a los límites de un sistema pragmático. Incluso podrían verse las cosas, recíprocamente, diciendo que entre todas las teorías antropológicas en principio posibles, las heterías soteriológicas seleccionan precisamente un tipo que les es acorde a sus necesidades pragmáticas. La dogmática heteriológica o sistema dogmático inherente a una hetería en cuanto tal —sistema cuyo conocimiento suele ser preceptivo de algún modo para sus miembros— habría de constar de las siguientes tesis mínimas:

- (I) Ante todo, una tesis general en la que se reconozca la naturaleza individual y subjetiva de los fines prácticos constitutivos de cada uno de los elementos de la clase de clientes de la hetería. Este «trámite general» (como podríamos denominarlo) puede ser ejecutado de modos muy diversos desde el punto de vista ideológico, psicológico, etc. En cualquier caso, la ejecución del trámite general deberá incluir la definición explícita de la necesidad de algún tipo de cooperación entre los elementos de estas clases, a efectos de la realización de sus fines propios. En realidad, este trámite general comprende la exposición de una tectónica antropológica trimembre (que damos en el punto III), una vez establecidas las situaciones respecto de la hetería.
- (II) Podemos distinguir tres situaciones de los «elementos del universo del discurso»:
  - (1) Una situación que necesariamente deberá poder ser ocupada por cada elemento de las clases definidas en un trámite de reconocimiento de una «situación de flotación» por respecto de la hetería. (La doctrina psicoanalítica del inconsciente podría venir determinada en el contexto de este trámite: el individuo es inconsciente precisamente porque está fuera de la hetería). La situación de flotación nos remite a los elementos de la clase, en cuanto son individuos corpóreos dotados de una determinada cantidad de energía, de algún modo impersonal. La situación de flotación es, pues, coextensiva con la clientela virtual de la hetería.
  - (2) La dogmática contendrá también un trámite orientado a establecer la necesidad de una segunda situación, la situación de subjetividad, atribuible a todos los elementos del «universo del discurso». Si el trámite de individualidad nos conduce a una situación flotante por respecto de la hetería, el trámite de subjetividad de esta individualidad nos conduce a una situación orientada ya hacia la hetería (una *voluntad de curación*); pues la subjetividad es aquí tanto como consciencia de la individualidad, en cuanto necesita de la ayuda y cooperación de otras subjetividades.
  - (3) Un trámite de personalización, en virtud del cual el individuo subjetivo se defina como cliente de la hetería, moldeado por ella

- de tal suerte que la facticidad subjetiva aparezca como un destino personal.
- (III) En cuanto a la conexión de las tres situaciones recién descritas y los elementos del «universo del discurso», diremos que se establece mediante una doctrina tectónica antropológica trimembre y de una dinámica que le es proporcionada:
- (A) Se supone que cada elemento del «universo del discurso» puede ocupar cada una de las tres situaciones sucesivas y acumulativamente, así como también regresar de una situación superior a otra inferior («trámite de extravío existencial») Se comprende también que estas ocupaciones sucesivas y acumulativas constituyan determinaciones de los individuos y, por consiguiente, que sea muy probable la interpretación de estas determinaciones como equivalentes a los estratos de la personalidad, a saber: la individualidad, la subjetividad y la personalidad en el sentido estricto.
- (B) Se comprende también (dado el postulado de disociabilidad de estos estratos o situaciones) que, cuando se consideran como dados los elementos de este «universo lógico del discurso», habrá que hablar de diversas distribuciones posibles de estos elementos en cada una de las situaciones previstas. En este sentido, a la dogmática de una hetería le es propia una concepción clasificatoria ternaria de los elementos del universo lógico —lo que se traduciría, en términos sociológicos, en una teoría de las clases socia-

les. (Cabría objetarnos que esta dogmática está en este punto muy alejada de las doctrinas efectivas de la escuela psicoanalítica, principalmente de la doctrina de la neurosis en cuanto derivada de la *represión*: diríamos, sin embargo, que lo esencial del concepto de *represión*, está ya incluido en el concepto según el cual la individualidad originaria se ve determinada, por motivos *exteriores*, a caer en la subjetividad y su dialéctica estriba en la circunstancia de que esos momentos exteriores son a la vez constitutivos del proceso de personalización).

- (C) La salvación se definirá como la elevación de los elementos que se encuentran en la situación de individualidad subjetiva a la situación personal (los miembros de la hetería se salvan salvando), mediante, un contacto fundamentalmente lingüístico.

## EL JARDÍN EPICÚREO COMO HETERÍA SOTERIOLOGICA Y OTROS EJEMPLOS Y CONTRAEJEMPLOS

### La Iglesia católica no es una hetería

La interpretación de determinadas instituciones históricas en términos de heterías soteriológicas es una tarea siempre sometida a discusión, dada la borrosidad de los límites del concepto y los infinitos grados que en la práctica han de esperarse, así como la semejanza de sus funciones parciales con las desempeñadas por instituciones que no son heterías. Dentro de nuestra cultura occidental es obligado pensar, ante todo, en la Iglesia católica, en cuanto institución autodefinida por su misión salvífica de

las almas. Institución, además, ecuménica, que no quiso distinguir entre griegos y bárbaros, que se dirige a todos los hombres. Sin embargo, no nos parece que la Iglesia romana pueda ser considerada indiscriminadamente como una hetería, al menos cuando se la considera en su conjunto. La complejidad de funciones que la Iglesia asumió y que hacen de ella una institución histórica sin paralelo, la sitúa en un plano público que desborda ampliamente los fines privados y subjetivos de las heterías soteriológicas. Aunque la Iglesia católica no es una sociedad política —precisamente se configuró como una alternativa del Estado romano y, después, de los estados sucesores— sin embargo es mucho más que una hetería, porque contempla a los hombres desde una perspectiva que no podría reducirse a la perspectiva del espíritu subjetivo, propia de las heterías. Incorpora múltiples estructuras objetivas que desbordan la subjetividad y sus procedimientos soteriológicos (aunque incluyen la confesión auricular) son esencialmente sacramentales (bautismo, comunión) y litúrgicos, es decir, más bien públicos que privados. Por análogas razones, tampoco podrían considerarse como heterías esas instituciones surgidas en el ámbito de la Iglesia, como puedan serlo las órdenes mendicantes, que se parecen más a una milicia disciplinada y jerárquica que a una hetería. Tendríamos que atenernos, a lo sumo, a las instituciones cenobíticas, principalmente a aquellas que adoptaron la regla de San Benito —pero excluyendo, a su vez, la interpretación que de ella hicieron los abades de Cluny, precisamente por su polarización hacia una liturgia tan brillante como absorbente. (A partir del siglo IX, Cluny multiplicará las horas que los monjes han de dedicar a la oración común, y mientras que la regla prevé la recitación de todo el Salterio en una semana, los cluniacenses llegan a sobrepasar los ciento cincuenta salmos en un sólo día, casi diez horas diarias dedicadas al oficio divino). Pe-

ro en el oficio divino hay que ver antes una técnica de eliminación de la subjetividad (diríamos, en términos actuales: antes una terapia conductista que una terapia psicoanalítica) que un procedimiento de regreso hacia ella, que consideramos característico de las heterías. Habría que pensar a lo sumo en los cenobios cistercienses, en la medida en que ellos fueron autónomos y no dependían de un superior central (no hay orden benedictina si no por una ficción jurídica», dice Dom Claude J. Nesmy); los monjes hacían profesión para un monasterio determinado y nada podía constreñirles a cambiar de casa (Nesmy, 1962, p. 67). Lo que significa un tipo de relaciones casi familiares, mucho más favorables a la polarización hacia la subjetividad. Los monjes conservan su propio nombre y aunque, al entrar en el convento se lanzan a un océano sin orillas —toda una vida— podría decirse que nadan guardando la ropa (**nota 12**).

En estas condiciones, el ascenso por la escala de los doce grados de humildad podría equivaler a la serie de progresivas zambullidas en la propia subjetividad, aunque sea para menospreciarla («soy un gusano, no un hombre», en el séptimo grado), a una exploración o anamnesis implacable de los propios contenidos subjetivos pretéritos, un bucear incesante en el pasado subjetivo en busca de testimonios que muestren la propia insignificancia, una suerte de narcisismo, neutralizado por las representaciones de las que se alimenta: «Confesará todos los días a Dios en la oración, con lágrimas y gemidos, los excesos de su vida privada» (Regla, cap. IV, 67-68 de la edición citada). La confesión oral está entendida también como un ejercicio de la humildad, una humildad que realimenta la actitud introspectiva: «El quinto grado de la humildad es descubrir a su abad por una humilde y sincera confesión los malos pensamientos que le sobrevengan y las faltas ocultas que hubiese cometido». Sin embargo, ni siquiera un cenobio en el que se lle-

varan al límite estas formas de vida podría considerarse como una hetería soteriológica y ello porque el enclaustramiento introduce una barrera con los fieles (clientela) que es incompatible con la estructura de la hetería soteriológica. En este caso límite de la vida contemplativa, las relaciones directas de la comunidad y las existencias del siglo están abolidas —la acción salvadora se lleva a cabo por medio de la oración, a través de Dios, que no es ninguna existencia empírica. Sin duda, muchas existencias del siglo encontrarán consuelo al mirar hacia la abadía y al intuir en ella a los mediadores entre Dios y sus desventuras: llenarán el silencio de su subjetiva vacuidad con los lejanos sonidos procedentes del campanario, pero ningún monje los consolará directamente, recogiendo su vida con palabras. (Harta ocupación tendrá el monje desgranando *ad infinitum* su propia subjetividad).

Y, desde luego, nos parece que una comunidad de monjes que se orientase monográficamente hacia la contemplación de la propia subjetividad, aunque fuera desde la perspectiva de la humildad religiosa, sería incompatible con la naturaleza pública y cuasi política de la Iglesia. Creemos comprender, aún desde este punto de vista, el recelo que la jerarquía eclesiástica ha mostrado siempre ante estos «despeñamientos» de los monjes en los abismos de la subjetividad individual y como testimonio de este recelo podría tomarse la reacción del Santo Oficio y de la propia jerarquía de la Orden benedictina (su Abad primado, Benno Gut, lo declaró suspenso *a divinis* en 1966) ante el proyecto (1960) del benedictino Gregoire Le Mercier tendente a introducir los métodos psicoanalíticos en el monasterio de Cuernavaca, que él había fundado en 1944. Sin duda, se podrá interpretar esta reacción de la jerarquía romana como una muestra más de su pereza o de su prudencia ante la asimilación de cualquier novedad doctrinal (ahora el

psicoanálisis, como antes el evolucionismo, o antes aún el heliocentrismo). Una lección de escritores o teólogos católicos intentará demostrar que los principios del psicoanálisis son compatibles con la religión católica, y no sólo sus principios, sino la propia práctica de su terapia (muchos, como G. Zilboorj, o Karl Stern, fueron o son miembros de número de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis) (Schoenck, Tessson y Beinaret (1949), Marie Choisy, Zilboorj, G...). No entramos ni salimos en esta cuestión. Tan sólo diremos que cuando el psicoanálisis, su doctrina y su práctica, se considera como una exposición ontológica, no dudamos de la «capacidad digestiva» de los principios de la dogmática teológica; pero aquí no hablamos del psicoanálisis, ni de la interpretación teológica de sus principios, sino de las heterías soteriológicas y de las comunidades católicas que utilizan los métodos psicoanalíticos.

### **Tampoco la Escuela pitagórica es una hetería**

¿Hasta qué punto tendría sentido interpretar a la escuela pitagórica como una hetería soteriológica? Desde luego es frecuente entre los historiadores acordarse de las heterías cuando de precisar el significado que la asociación pitagórica pudo tener se trata (Minar, 1942, pp. 18 y ss.). Se habla aquí, es cierto, de heterías en el sentido habitual. Y en realidad es muy poco lo que sabemos de la sociedad pitagórica y del *πυθαγόρειος βίος*. Pero no resulta más gratuito, sobre la base de los datos, ver a los pitagóricos como una hetería soteriológica que verlos como una hetería política (en el sentido del siglo IV), como es habitual. Desde luego, la Escuela de Crotona (y sus filiales posteriores) y la Escuela de Mileto tenían objetivos muy diversos (Bueno, 1974, P. 125). Al parecer, la Escuela, hermandad o cofradía fundada por Pitágoras

tuvo conciencia de élite («Colegio»), pero en función de ciertas misiones asumidas por sus miembros que podrían denominarse *soteriológicas* (incluyendo importantes contenidos médicos). Por Aulo Gelio (*Noches Áticas*, I, 9) sabemos que había un verdadero noviciado pitagórico, durante el cual los *acústicos* aprendían la cosa más difícil de todas, a saber, a callar y a escuchar; sólo después (en la fase de *matemáticos*) se les permitía preguntar y escribir sus pensamientos.

Diógenes Laercio (Vidas, Pitágoras, 14) nos informa de la práctica del autoanálisis de matiz psicológico moral característico de la Escuela pitagórica: «Dícese que Pitágoras siempre estaba exhortando a sus discípulos a que cada vez que volviesen a casa dijese: «¿dónde fui? ¿dónde estuve? ¿qué cosas practiqué que no debiera?». Podemos, sin violencia, suponer que la teoría de los números de Eurito (cada cosa tiene un número preciso, por ejemplo, el hombre tiene el 250, representable por un «modelo» construido con guijarros) y de Filolao («todas las cosas cognoscibles tienen número, pues no se puede pensar ni conocer nada sin éste», fragmento IV) se aplicaba a cada individuo, cuya aparente insignificancia quedaría, de este modo, desmentida al resultar insertable en el lugar necesario y único de una serie cósmica. La misma célebre doctrina de las tres vidas, que nos trasmite Heráclides Póntico (Laercio, Vidas, 3), puede ponerse en correspondencia con la teoría tectónica del alma que hemos atribuido a las heterías soteriológicas: el *βίος ἀπολαυστικός* (que podríamos interpretar como la vida propia de los que pertenecen a la sociedad civil, la vida de aquellos que trafican, gozan, etc.) podría ser el lugar que produce los individuos flotantes; el *βίος πολιτικός* (la vida de quienes organizan y actúan) corresponderá a los individuos con un fin preciso, una subjetividad, y el *βίος θεωρητικός*; a la situación de aquellos que están en el camino de

la salvación, que se elevan, por el conocimiento, a la condición de personas. Es cierto que W. Jaeger (en contra de Burnet) ha sugerido que esta exposición de Heráclides Póntico correspondería más bien a la doctrina de Platón: «La doctrina de los Bioies común a Heráclides con Aristóteles, debiéndola ambas a la Academia (Platón, *República*, IX 581 c)». Según Jaeger, el hacer remontar el ideal de la «vida teórica» a Pitágoras, como su fundador, «está en relación con la alta estima que se hacía en la Academia justamente de este hombre y de los pitagóricos en quienes se veía cada vez más el verdadero, arquetipo histórico de la propia filosofía matematizante» (Jaeger, 1983, p. 475).

Y nadie discute que muchos rasgos de la escuela pitagórica pasaron a la Academia platónica —y no es de extrañar que también se haya establecido la comparación de la Academia con una hetería, con su sentido habitual. «Organizada bajo la forma de un grupo reunido enrededor de un culto, el de las musas (Boyante) la Academia recuerda, de otra parte, a las *heterías* ó clubs políticos aristocráticos; ello incluso en la relación de *φιλία* o amistad entre los miembros y en el fomento de esa relación y de la formación de unas creencias y de un sentido de la vida propios del grupo, mediante banquetes estrictamente regulados, de los cuales es transposición el célebre diálogo que lleva este título. Pero también en este punto debió de recibir Platón un impulso del ejemplo de la sociedad pitagórica, a la cual, mucho más que al círculo de los amigos de Sócrates, se asemeja la Academia platónica; bien que la sociedad pitagórica toma a su vez el modelo de las heterías aristocráticas. En la Academia y los pitagóricos tenemos en el centro al maestro, objeto de veneración, y luego de divinización; en torno, a los discípulos, unidos entre sí y con él por lazos de amistad gracias a los cuales progresan en el conocimiento» (Adrados, 1962, p. 60).

## Semejanzas entre la Escuela platónica y la Escuela psicoanalítica

¿Desempeñó la Academia platónica, al menos en alguna de las fases de su larga trayectoria, las funciones de una hetería soteriológica? Desde luego, parece evidente que Platón fundó su Escuela no con un designio meramente contemplativo o «científico» (a pesar de la famosa «disgresión del Teeteto» 163 E) porque jamás se perdieron los intereses prácticos que, en gran medida, podrían clasificarse como soteriológicos, los intereses orientados a la salvación de los hombres, sumidos espontáneamente en la ignorancia y en las tinieblas. Ha sido Platón quien ha percibido con plena evidencia la correlación entre la tectónica ternaria del alma individual (*επιθυμητικόν, θυμοειδές, λογιστικόν*) y la tectónica ternaria de la sociedad por relación a la cual se definen las misiones de la propia Academia. Una tectónica del alma asombrosamente isomorfa a la que diseñó Freud después de la constitución de la «Academia psicoanalítica». Porque el *επιθυμητικόν*, el alma vegetativa, se corresponde evidentemente con el *Ello*, regido por el «principio del placer» (la *ήδονή* es precisamente la tendencia que Platón, como luego Aristóteles —*Ética a Eudemo* I, 2, 121a35— atribuye al alma vegetativa): estamos así en el «trámite de individualidad». El *θυμός* puede ponerse en relación con el *Ego*, con el sentido de la realidad, mientras que el *λογιστικόν* tiene «obviamente mucho que: ver con el *Superego*, como norma o ideal de nuestra conducta (la *φρόνησις* la virtud correspondiente a esta parte del alma —*República* IX, 580 b ss.— es, en efecto, sabiduría práctica, prudencia, que nos notifica lo que *debemos hacer*). A las partes del alma corresponden las clases sociales. Y así, ante todo, correspondiendo al *Ello*, se distinguirá una «masa nutriente» que suministrará la energía de la que todo brota y a la cual la *σωφροσύνη* debe templar y mantener en

sus justos límites. La vigilancia de la «línea de defensa» (el «sentido de la realidad») se encarna en los guardianes (*φυλακες*) que se atienen sin embargo a las normas o paradigmas que ofrecen los *άρχοντες*, que son los verdaderos miembros de la hetería. La salvación se opera por el conocimiento, conseguido tras una disciplina rigurosa y comporta el conocimiento de nuestra realidad pasada. Saber es recordar, y la anamnesis, al presentarnos nuestra vida como ya recorrida anteriormente, nos permitirá elevar la contingente subjetividad a la condición de un recurso personal necesario.

Sin embargo, no nos parece que la Academia Platónica pueda erigirse en un prototipo puro de hetería soteriológica, aún reconociendo el impresionante cúmulo de semejanzas que podrían detallarse. La razón principal es ésta: que aunque la Academia se mantuvo siempre replegada respecto del Estado —y su misma fundación fue consecutiva al fracaso de los proyectos políticos de Platón en Sicilia— sin embargo nunca lo perdió de vista, como horizonte ideal. De este modo, la Academia Platónica vivió más bien en la atmósfera de una vida pública, —moral, política— que en la atmósfera de la ciudad. Y, de hecho, la Academia fue un lugar del que salieron, sobre todo, científicos y políticos formados, consejeros, dirigentes, cuyo prototipo pudiera ser Focion de Atenas (Bernays, 1881, pp. 44 y siguientes). Por ello, correspondiendo a las condiciones de la época, tampoco tenían por qué entrar allí mujeres y cuando una muchacha, la arcadia Axiotca que ha leído parte de la *República*, quiere meterse dentro del grupo, tendrá que hacerlo empleando un disfraz.

La Academia Platónica, si participa ampliamente de las características de una hetería soteriológica, lo hace de forma que tiende constantemente a desbordar este paradigma, convirtiéndolo en una institución pública y política, mediante la eleva-



ción incesante de la subjetividad privada (ética) a la universalidad pública de los fines morales, presididos por la justicia (Lansberg, 1923 y Chernis, 1945).

4. El «movimiento epicúreo» de la época helenística puede, sin violencia alguna, nos parece —por su estructura y por su alcance internacional («cosmopolita»)— ponerse en asombroso y puntual paralelismo con el «movimiento psicoanalítico» de nuestro siglo. Podría afirmarse, con cierto sentido, que el epicureismo fue el psicoanálisis de la antigüedad, del helenismo, o bien (y ello sería aún más justo) que el movimiento psicoanalítico es el epicureismo de nuestra época. Pero no en el sentido más o menos difuso, aunque enteramente real, en el que suele hablarse del epicureismo de Federico II Barbarroja, del cardenal Ubaldini, del epicureismo de Teófilo Viau y el de los libertinos franceses del siglo XVII, incluso cuando este epicureismo se mantenga como un «epicureismo militante» (Caro Baroja, 1986, pp. 242 y siguientes). Nuestra tesis no pretende subrayar las evidentes analogías parciales entre ambas escuelas, referidas a los puntos muy abundantes que, sin duda, tienen en común, pero como también lo han tenido en común con muchos otros hombres de la Edad Media o de la Edad Moderna. No se trata, por ejemplo, de subrayar el «epicureismo de Freud» a la manera como puede subrayarse el epicureismo de Gassendi. Nuestra tesis se refiere a la analogía institucional, en términos de heterías soteriológicas, entre el movimiento epicúreo que se extendió alrededor del Mediterráneo (Atenas, Alejandría, Antioquía, Mitilene. Pérgamo, Rodas, Roma,...) en la época helenística, a partir sobre todo de la muerte de Alejandro («el hedor de su cadáver —decía el orador Democles— impregnará el universo») y el movimiento psicoanalítico que se ha extendido «alrededor del Atlántico» (Viena, París, Londres, Buenos Aires, Nueva York...) en nuestra época. Analogía ins-

titucional: en tanto se trataría no solamente de semejanzas acumulativas doctrinales o de actitudes (semejanzas por otra parte indudables) deducibles de situaciones más o menos indeterminadas y generales, sino de semejanzas doctrinales y de actitud en tanto son deducibles precisamente de ese tipo de institución que venimos llamando «hetería soteriológica». Porque el epicureismo no fue, desde luego (y todos están de acuerdo en ello) meramente una doctrina fundada por un maestro y transmitida a través de una escuela. Lo que, hacia el año 306 (cuando Demetrio Poliorcetes prohíbe las «promacedónicas» Academia y Liceo), fundó Epicuro (341-270) fue una institución orientada a la salvación de los hombres que acudiesen a ella, por procedimientos enteramente similares a los que caracterizan al movimiento psicoanalítico, más de dos mil años después.

Esta actividad práctica, prudencial, incluso técnica, orientada a la salvación, fue llamada *filosofía* —y no psicoanálisis. Pero era una filosofía que tenía el sentido (por lo demás arraigado en la tradición socrática) de una «medicina del alma», (*θεραπεία της ψυχης*). O bien de un «arte de la vida» (*τηχνη της περι βιωων*). En cualquier caso, lo interesante a nuestro propósito es que esta técnica epicúrea de la vida, así como la técnica del psicoanálisis, incluyen una filosofía. Son una filosofía, una concepción del mundo: difícilmente se resuelven en una actividad psicagógica o médica, porque de la perspectiva filosófica sacan su vigor institucional. Esto es evidente si se tiene en cuenta que la *Ética* epicúrea va acompañada de la *Canónica* —pero ésta puede ser interpretada, ante todo, como una *Crítica de la razón física* (metafísica)—, casi un escepticismo. Sólo en la medida en que la ética epicúrea presupone esa actitud crítica alcanza toda su profundidad filosófica (sólo entonces podemos ver las conexiones entre el atomismo y el escepticismo, o bien el mecanicismo y la libertad, como lo vio N. Hartman).

La clientela acudirá normalmente impulsada por motivos expresados en términos médicos (jaquecas, vómitos, indisposiciones) o psicológicos (pesadillas, depresiones, angustias). Pero la institución, la hetería, sólo podría haber podido organizarse y extenderse regresando constantemente a los principios más generales (no por ello menos precisos), como para preservarse de la influencia de otras concepciones del mundo y de sus consecuencias prácticas, para polemizar críticamente con los axiomas metafísicos, elevándose al terreno de los principios críticos filosóficos. Cuando estos principios desfallezcan, el epicureísmo, como el psicoanálisis, se convertirán en modos informales de convivencia o de curanderismo, en «técnicas de masaje» psicológico. Por ello Epicuro, como luego Freud, mantendrán incesantemente su actividad *doctrinal* (que algunos llaman *teórica*, incluso «científica»). Una actividad que sólo ocasionalmente será «académica» (pese a su misión profundamente pedagógica), precisamente porque va directamente dirigida no ya a un público anónimo (el que acude a las instituciones públicas), sino a la propia organización, a los *síndicos* de la hermandad, comenzando por su sentido más literal.

Epicuro incorporó a sus parientes (a sus hermanos Neocías, Querenedo, Aristóbulo) al movimiento, así como Freud incorporó a familiares suyos; en sus casas particulares se celebraban las reuniones más importantes, y el contacto epistolar (epístolas de Epicuro a Idomeneo, a Pitocles, a Meneceo, «a los amigos de Lamsaco»; cartas de Freud a Jung, a Abraham, «a los amigos de Berlín») fué otro de los cauces obligados en ambos casos. Epicuro respecto de Hermarco, Metrodoro o Timócrates, mantendrá relaciones parecidas a las que Freud sostuvo con Federn, Sachs, Stekel. Los «amigos de Epicuro» desarrollan una suerte de culto al maestro —que incluye la celebración de su aniversario (en la prime-

ra decena de Gamelion) —, el llevar anillos con su efigie o situar retratos suyos presidiendo las habitaciones particulares; también los miembros del círculo de Freud habían recibido anillos del maestro, o retratos firmados, y el respeto por el fundador era tal que a veces llegaba a considerarse como si estuviese liberado de toda dolencia, como si fuese casi divino. Si Lucrecio decía de Epicuro que «fue el primero que llevó la luz entre las tinieblas, adoctrinando, a los hombres sobre los intereses de la vida» (III, 1-3), Federn vería en Freud el mensaje definitivo de liberación de la humanidad. Es cierto que la vida en común de los jardines confiere al movimiento epicúreo un aspecto sociológico muy distinto del que conviene al tipo de vida promedio de los miembros del movimiento psicoanalítico.

Pero esta importante diferencia, no debe atenuar las analogías, sobre todo si tenemos en cuenta, por un lado, que tampoco puede decirse que los miembros o socios del Jardín viviesen todos en él y, por otro lado, si recordamos que los miembros o maestros del psicoanálisis, sobre todo en la época de Freud utilizaban regularmente los marcos familiares para sus reuniones, contactos, etc., en una medida que contrasta con lo que puede considerarse ordinario en una asociación académica o incluso política.

Es evidente que muchas de estas semejanzas son comunes, genéricas, a otras escuelas que no podríamos clasificar como heterías soteriológicas. En todo caso, aunque genéricas, estos rasgos son esenciales a las heterías soteriológicas y cobran una coloración específica precisamente cuando se los ilumina desde el núcleo de su estructura característica. Este núcleo no es otra cosa que un centro (Epicuro, Freud) de torbellinos de extensión creciente, capaces de incorporar a su movimiento salvífico a los hombres, precisamente en tanto figuran como espíritus subjetivos (el epicureísmo es una ética, más que una moral (Bueno, 1974, p. 359).

En «épocas decisivas» —no precisamente de descomposición, sino incluso, al revés, de integración en estructuras gigantes que amenazan con aplastar la subjetividad— en las que la vida de centenares de individuos, en cuanto ciudadanos —es decir, en cuanto miembros de un Estado tradicional— va perdiendo su sentido y se va convirtiendo en una «vida flotante», puede sobrevenir el repliegue hacia otro tipo de vida, también universal, una vida que apelará no ya a los derechos del ciudadano (*zoon politikon*) sino a los derechos del hombre a los derechos *humanos*, es decir, a los del individuo corpóreo en cuanto ser capaz de asociarse (*zoon koinonikon*), no ya por motivos políticos objetivos (los del estoicismo, los del marxismo) sino privados y subjetivos y por ello mismo ecuménicos. Porque la subjetividad no es, paradójicamente, el terreno de lo concreto, de «el hombre de carne y hueso», sino el terreno de lo formal y abstracto, de lo *universal realizado*. Teóricamente, por tanto, las heterías soteriológicas son ecuménicas, se dirigen a todos los hombres, por encima de razas y de condiciones sociales (y, en este sentido, se convierten por contragolpe en alternativas políticas «anarquistas» verdaderamente corrosivas de las estructuras estatales, incluyendo a las instituciones pedagógicas del mundo antiguo —la Academia o el Liceo—). En la realidad, las clientelas se reducen notablemente, porque no todos los ciudadanos se sienten desarraigados, ni desvinculados de las nuevas empresas: se les llamará alienados, por los ideales políticos o religiosos, por los nuevos mitos del siglo, por las «religiones de Estado», locos —pero se reconocerá que no forman parte de la clientela habitual... «No está al alcance de cualquier disposición corporal ni de cualquier raza el llegar a ser sabio», dice Epicuro.

El movimiento epicúreo es un movimiento de heterías —y esto ha sido advertido desde hace tiempo. Por ejemplo, P. Nizan, ya en

1938, compara explícitamente a las comunidades epicúreas con las heterías, «aquellas sociedades de amigos que se habían multiplicado un poco por todas partes en el mundo griego, a medida que «las grandes instituciones colectivas, como la familia y la ciudad, se derrumban, pero en realidad eran el germen de un nuevo orden humano» (Nizan, 1975, p. 35) (**nota 13**). En todo caso, sólo parece legítimo ver a las comunidades epicúreas como heterías no ya en el sentido genérico de Nizan, sino, cuando a reglón seguido, se puntualice que son heterías orientadas en una dirección opuesta a las heterías políticas coetáneas —lo que queda recogido en nuestro adjetivo *soteriológico*— dado que precisamente la hetería epicúrea se constituyó como alternativa a la vida política, y no sólo de la política macedónica representada por la Academia y el Liceo. Por lo demás, la Asociación, fundada por Epicuro, se asignó unos objetivos estrictamente terapéuticos: «dejemos a los demás que nos alaben, pues nuestra única ocupación ha de ser la curación de nuestras almas» *ἡμᾶς γενεσ-ναι περὶ τὴν ἡμῶν ἰατρείαν Sentencias vaticanas*, V, LXIV). Epicuro fue llamado Salvador (por ejemplo en la carta de Plotina, esposa de Trajano, a los epicúreos de Atenas en 121, y en otros lugares).

Acaso pueda verse en el apoliticismo epicúreo una radicalización de tendencias ya dibujadas en la Academia —puesto que Platón, aún cuando se mezcló en asuntos de otros Estados, se abstuvo siempre (como observa B. Farrington) de tomar parte en la vida política de su ciudad natal. «Epicuro estaba tomando partido en una cuestión suscitada en aquella escuela; la Academia es por eso el fondo desde el cual debemos figurarnos el Jardín»

(Farrington, 1968, P. 33). En todo caso, la alternativa a la vida pública que instituyó el epicureísmo no era la vida monástica: el *λάθη βίωσας* no tenía el alcance que podía tener en el neoplatonismo, ni en tantas actitudes de la época moderna (el aquel que

sólo en su casa» de Fray Luis de León o el «Bene vixit, qui bene latuit», de Descartes). « ¡Qué gran cantidad de amigos alojó Epicuro bajo su techo a pesar de que su casa no era espaciosa!» exclama Cicerón (*De finibus* I, 20, 65). Una casa que tenía un jardín, pero un jardín que habría que ver más bien como un huerto (*κῆπος*) que como un parque (*παράσειος*): un lugar en el que, según la descripción de Teofrasto, contemporáneo de Epicuro en Atenas, hace de un *κῆπος* normal: crecían berzas, rábanos, nabos, remolachas y lechugas, filariro, berros, puerros, apio, cebollas, pepinos, albahaca y perejil; un lugar cuyo cultivo, que acaso corriera a cargo de esclavos o discípulos, podía servir de base para las comidas comunitarias (De Witt, 1954). Y tampoco tenemos por qué interpretar estos datos en un sentido restrictivo, que nos conduciría a ver al movimiento epicúreo con las categorías propias de los cenobios benedictinos. Diógenes Laercio puntualiza que Epicuro no predicaba la comunidad de los bienes, como los pitagóricos: «entre quienes comunican los bienes no cabe verdadera amistad». El movimiento epicúreo no puede reducirse al tipo de las comunidades estabuladas. En el Jardín vivirán los íntimos (*γνώριμοι*), pero los amigos de Epicuro (digamos: sus clientes) eran tan numerosos que «juntos los de todas las ciudades, no podrían contarse», dice Diógenes Laercio.

Ahora bien, supuestos estos datos como fondo histórico de referencia, lo que nos importa es analizar, aunque sea de un modo muy esquemático, las doctrinas de Epicuro en cuanto que ellas puedan ser interpretadas como el desarrollo específico de una dogmática heteriológica.

### **El principio del placer epicúreo y la libido psicoanalítica**

(I) Ante todo, la doctrina epicúrea contiene un conjunto de tesis a través de las

cuales podemos considerar desarrollado el trámite general» de toda hetería soteriológica, a saber, la definición de una clase de entidades individuales (o sustancias) por medio de características ontológicas muy precisas. Nos referimos a todas aquellas tesis que podrían considerarse como convergiendo hacia el establecimiento de una idea de *organismo viviente* en cuanto entidades que, por naturaleza, y de un modo incluso previo a la reflexión, previo a la conciencia reflexiva —en terminología psicoanalítica: inconscientemente— se definen como «unidades de placer». Cabe atribuir a la doctrina epicúrea la formulación de un genuino «principio del placer»: el placer (*ἡδονή*) es considerado como un *modo* de la vida misma, como la característica misma de la *vida*. Esta afirmación cobra su verdadera proporción en el contexto del atomismo epicúreo. De entre las estructuras resultantes de la composición de los átomos habría algunas (las vivientes) caracterizadas por el principio del placer. Es muy importante tener en cuenta que el atomismo difícilmente puede considerarse como una premisa (o un conjunto de premisas) a partir de las cuales puedan derivarse las formas orgánicas vivientes con su modo propio (el principio del placer). De la Física atomística no puede brotar la moral epicúrea, y no tenemos por qué pensar que Epicuro no lo sabía. La conexión entre el atomismo y el eudemonismo epicúreo es la inversa: partiendo de la vida, regulada por el principio del placer, como de un *factum* ofrecido a la evidencia práctica (todo lo demás es problemático: la canónica epicúrea adopta una posición crítica y aún, en gran medida, escéptica, ante una física que, en modo alguno es una burda dogmática mecanicista), se llegaría, en el *regressus*, al atomismo ateo —en su sentido religioso— como sistema ontológico que no compromete la autonomía de la vida —una actitud similar a la que mantendrá en nuestros días Nicolai Hartmann—. De este modo, que-

daría explicada la paradójica conexión entre el atomismo —*primogénico*— (**nota 14**) y la interioridad (*segundo genérico*) epicúrea, digamos, su ética.

El principio del placer epicúreo nos remite, pues, a la vida, y juega un papel similar al principio de la libido en el psicoanálisis. La libido es unívoca y cada organismo corpóreo posee un *quantum* determinado de ella, cuya unidad no excluye la diferenciación de sus manifestaciones, diferenciación derivada de las localizaciones de esa energía común, de las «zonas erógenas». También para Epicuro el placer es algo propio (*οικῆλιον*) del organismo viviente y algo unívoco: “si el placer se adensase y se acumulase en las partes principales del organismo (de la naturaleza, «alma y cuerpo», según la interpretación de Melbonio), los placeres no se diferenciarían entre sí”, dice la novena *máxima*. Lo que nosotros queremos destacar aquí es el carácter ontológico de este trámite, que podrá, por cierto, ponerse en paralelismo con el monismo de las virtudes estoicas. En modo alguno puede considerarse una suerte de proposición inductiva, por más que los ejemplos deban proponerse constantemente. Se trata, creemos, de una tesis filosófica y sólo así entendemos la polémica que la escuela epicúrea mantuvo con los cirenáicos (eudemonismo/hedonismo), sobre si el placer había que considerarlo como un algo positivo, o bien como una ausencia del dolor (*ἀπονία*); o bien, sobre si el placer (al menos, el placer catastemático o estable) habría que entenderlo como un movimiento o bien como un equilibrio, una suerte de inmovilidad o ausencia de toda perturbación (*ἀταράξια*). ¿Qué nexos hay entre la *aponía* y la *ataraxia*? ¿Son dos aspectos de una misma realidad, que pueden linealmente encajarse. Podemos ver su conexión a través de la discusión con los cirenáicos.

Sin duda, la importancia de esta discusión tiene mucho que ver con una diferencia de la praxis epicúrea respecto de la cirenaica, con la morigeración proverbial de la vida epicúrea

—que valora, frente a los placeres de la danza orgiástica, los placeres reposados y tranquilos de la conversación o de la música apacible, en tanto son una localización o sublimación del placer global, tan real como los placeres más intensos, pero pasajeros, de la vida sensible. Pero lo que nos importa es identificar la ontología correlativa —sólo a través de la cual creemos poder entender la conexión entre las dos definiciones epicúreas del placer, la conexión entre la *aponía* y la *ataraxia*. Nos parece que la ontología que buscamos es la ontología aristotélica de la sustancia como ser inmóvil (el movimiento sólo tiene lugar en los accidentes, y en los accidentes continuos —diríamos hoy: *densos* (cantidad, cualidad, lugar) —, una sustancia cuyo prototipo es Dios, el Ser infinito (incorpóreo), el ser autárquico, subjetividad absoluta, el ser inmóvil y absolutamente feliz. Y esto, a nuestro juicio, debe combinarse con la actitud «escéptica» de Aristóteles, respecto de la posibilidad de la felicidad: nosotros no creemos que pueda decirse que el Dios feliz, autárquico, de Aristóteles, sea la proyección del hombre sabio; más bien es su contrafigura —precisamente porque Dios es feliz por ser autárquico, y el hombre no puede serlo nunca completamente. En la *Ética a Nicómaco* se ve cómo la felicidad que proporciona el *βίος θεωρητικός* es sólo analógico, es una felicidad que no es propiamente tal —porque exige la amistad, entre otras cosas (mientras que Dios no necesita la amistad de nadie). Dios no es la proyección del sabio: es (nos parece) la crítica de la sabiduría y de la felicidad humana y, a la vez, por ello, el Dios de Aristóteles es lo que eleva a la condición moral lo que de otra suerte sería una pura vivencia subjetiva (a la manera como el Dios de Descartes hace *veraz* a la mera certidumbre subjetiva del cogito). Dios es pues sólo el prototipo, por ello muy lejano e inalcanzable, de la autarquía aristotélica y de la felicidad contemplativa, el Dios supuesto en la *Ética nicomaquea*: *ὡστέῃ ἄν ἡ εὐδαιμονία* (*Ética*, X, 8, 1768b, 7/23).

Así pues, mientras que los cirenáicos actuarían dentro de la ontología heraclitea (todo es movimiento, el placer es un movimiento, como el dolor, y la diferencia entre el placer y el dolor será una diferencia entre dos tipos de movimientos, el suave y el rudo), en cambio Epicuro estaría pisando en el terreno de la ontología aristotélica. Epicuro conoció el Aristóteles juvenil, «platónico», con el que habría polemizado (Bignone, 1936, 2 volúmenes), pero también tuvo acceso a sus escritos maduros, incluso a la *Ética a Nicómaco* (Gual y Acosta, 1974). Una ontología profundamente transformada, por otra parte, en virtud del materialismo corporeísta característico de Epicuro: el ser inmóvil ya no será un Dios espiritual, infinito, sino cada uno de los múltiples dioses corpóreos, finitos, que no sólo son inmóviles, aunque estén formados por átomos, sino que también permanecen “ensimismados”, vueltos hacia su subjetividad, y sin interesarse por el mundo. Los dioses epicúreos podrían considerarse así como los prototipos de los hombres que viven en las comunidades epicúreas, sin preocuparse del mundo, que viven entre los mundos» (Estados, ciudades) diferentes. También los hombres son finitos, como los dioses: sin embargo su vida, en cuanto a su felicidad, es infinita, si no en duración, si al menos con la infinitud propia de la magnitud dada en un intervalo continuo (la infinitud que aparece en el argumento de la dicotomía de Zenón eleata). A esta luz, cobra toda su fuerza la vigésima primera máxima fundamental: «Si la carne recibió ilimitados los confines del deleite, también a éste el tiempo lo hace ilimitado».

En resolución: si Epicuro concibe al placer como *aponía* –como negación del movimiento– es porque refiere el placer al prototipo divino, al prototipo de la inmutabilidad: La ataraxia es una negación de la perturbación, pero no precisamente una suerte de nirvana (como algunos han sugerido) cuanto una negación del movimiento, la

negación de una negación, la imperturbabilidad y estabilidad de la vida, su seguridad (*ασφάλεια*). Precisamente por ello la vida feliz, aunque puramente subjetiva, no puede ser una vida solitaria: necesita la estabilidad, la seguridad de la sustancia, y esta estabilidad (puesto que los hombres no son el Dios aristotélico), sólo pueden dársela a cada individuo los amigos que le rodean. La amistad es la forma según la cual pueden aproximarse los vivientes finitos a la autarquía divina, a la seguridad propia de los dioses: la amistad deriva así de la conveniencia mutua (*ὄφελεια*) y viene a ser la reproducción de la vida divina sobre la Tierra. Por eso la amistad no es el amor, que nos hace depender de la persona amada: la liberación de la fijación del amor se logra por la sustitución de personas, incluso de cosas: «*et jacere humorem collectum in corpora quaeque*» (Lucrecio IV, 10 58). Lo que en Aristóteles aparecía como relación reflexiva originaria, constitutiva de un sujeto solitario, se refractará en la ontología de Epicuro como una relación que liga a un círculo de sujetos por relaciones de apoyo simétrico y transitivo, sólo a través de las cuales puede aparecer algo así como una imagen de la reflexividad. Es muy importante en este momento, para nuestra argumentación, llamar la atención sobre la circunstancia de que la doctrina que expone Freud en *Más allá del Principio del placer* es precisamente la doctrina epicúrea de la *aponía*, aunque él mismo lo ignore: «en la teoría psicoanalítica aceptamos que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer, esto es, creemos que dicho curso tiene su origen en una tensión desagradable y emprende luego una dirección tal que su último resultado coincide con una aminorción de dicha tensión y por lo tanto con un ahorro de displacer o producción de placer».

Es Freud quien, en lugar de hacer desembocar el equilibrio o estabilidad consti-

tutiva del placer en la inmutabilidad positiva del *ser por esencia* aristotélico, lo resuelve —de un modo paralelo al Bergson del *élan vital*— en la inmutabilidad negativa de la nada, de la muerte, del nirvana o, para decirlo con Otto Rank, en la reabsorción en la vida intrauterina que todavía no experimentó «el trauma del nacimiento».

### El «trámite de flotación», «el trámite de subjetividad» y el «trámite de personalización»

(II) El «trámite de flotación» está desarrollado en la dogmática epicúrea a partir de unos fundamentos generales muy similares a aquéllos a los cuales apelará, veintitrés siglos después, la dogmática psicoanalítica, a saber, el contorno exterior a cada vida constituido (en el eje circular) por otras vidas que no son nuestros amigos, pero que sin embargo envuelven y suprimen nuestra autonomía, haciéndonos caer en una situación de «alienación». También en la ejecución de este trámite el camino de Freud es paralelo al camino de Epicuro: pues mientras la limitación exterior de la libido es, según Freud, un proceso de represión, (vinculado a la cultura), la limitación del placer, el dolor, según Epicuro, se produce también a partir de una fuente exterior (cultural) que oprime al individuo, principalmente por la intimidación, por el terror (por ejemplo, el terror a los dioses, al Estado, a la muerte). El dolor es también un proceso de alienación, en tanto que es *ἄλλότριον*, es decir, *ajeno* a nuestra naturaleza. El «trámite de flotación» conduce así al reconocimiento de individuos reales, pero alienados en el eje circular, aterrorizados, angustiados.

La alienación (como en San Agustín) consistirá también, en cierto modo y paradójicamente, en el carácter atómico del individuo, en su aislamiento, en su libre flotación, según la cual se mueve en línea recta (acaso, según sus instintos primarios) como si fuera un átomo, tal como lo vio el

Marx joven en su tesis doctoral. La libertad aparece en el clinamen de estos individuos átomos cuando se componen con los demás, si bien esta composición no sea la de la sociedad política, sino la de la sociedad de los amigos. El trámite de subjetividad, el que en la dogmática psicoanalítica conduce a la doctrina del Ego, como «principio de la realidad» estaría representado en la dogmática epicúrea, por la doctrina de la «esfera», según la hemos denominado en otra ocasión (Bueno, 1972, P. 298). Los epicúreos han descubierto esta estructura, y este descubrimiento sólo puede entenderse en el seno de la vida social, en la experiencia —*anamnesis* ejercitada y rotada como *prolepsis*— de la muerte de los demás, puesto que nosotros no podemos tener experiencia de nuestra propia muerte (cuando la muerte aparece el experimentador desaparece, según la famosa segunda fórmula del tetrafármaco). Este trámite conduce, pues, al conocimiento de los límites de la vida, y quien los conoce verdaderamente «sabe también cuán fácil es de prevenir lo que quita la aflicción de la indigencia y lo que hace a toda la misma absolutamente perfecta: así no hay necesidad de negocios que traen luchas consigo». Ahora bien: desde una axiomática antropológica no epicúrea, la subjetividad no es nada sustantivo, puesto que sólo se da como *concavidad* de una actividad objetivante. Por consiguiente, la subjetividad es, en su sustantividad, algo vacío, porque es algo que sólo puede alimentarse de la propia actividad que transcurre a lo largo de la vida personal, de la biografía; de donde se deduce que el contenido de esa reducción subjetiva no puede ser otro propiamente sino el *recuerdo*, es decir, la acumulación de las experiencias que van sucediéndose en la memoria (Freud: «un instinto sería pues una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior»).

Comprenderemos así la razón por la cual un trámite de subjetividad, como el

que atribuimos a la dogmática epicúrea, ha de consistir prácticamente en una técnica de la *anamnesis*, y aquí otra vez marchamos paralelos al psicoanálisis. No podemos tratar por extenso de las funciones relevantes que alcanza el recordar en la vida epicúrea. Baste referirnos a la importantísima teoría de la *prolepsis*, en cuanto fundada enteramente en la *anamnesis* y, sobre todo, a la paradójica tesis de Epicuro (*Sentencias Vaticanas*- 11) sobre la vejez como la edad en la cual la felicidad puede llegar a su punto más alto. Una paradoja que, considerada desde los supuestos establecidos, se reduce en rigor a la forma de una simple consecuencia de ellos: «No es el joven a quien se debe considerar feliz y envidiable, sino al anciano, que ha vivido una bella vida... el anciano ancló en la vejez como en seguro puerto y los bienes que ha esperado antes ansiosa y dudosamente, los posee ahora ceñidos en firme y agradecido recuerdo». Y el propio Epicuro parece que vivió esta paradoja de un modo que desborda el plano meramente formal de los que podría considerarse como una mera consecuencia lógica. Estando ya para morir, en medio de terribles dolores, escribe a Idomeneo la carta siguiente, que nos conserva Diógenes Laercio: «Hallándonos en el feliz y último día de mi vida, y aún ya muriendo, os escribimos así: tanto es el dolor que nos causan la estranguria y la disentería, que parece no puede ser ya mayor su vehemencia. No obstante, se compensa de algún modo con la recordación de nuestros inventos y raciocinios».

Y, en tercer lugar, el «trámite de personalización», del que encontramos abundantes testimonios de los documentos epicúreos. La personalización la hemos hecho consistir en una actividad operatoria, programadora, planeadora o proléptica. También hay una teoría epicúrea de la personalización, proporcionada a su reducción subjetivista: el planeamiento de la vida subjetiva como un proyecto de vida

feliz (*μακάριος ζην*) y la «reconstrucción» de la propia biografía como un proceso no contingente, al menos relativamente a la propia subjetividad, puesto que es su mismo y exclusivo contenido. La reducción subjetiva de todo planeamiento consta de dos procesos complementarios: la *prolepsis* habrá de presentar los planes como *normativos* y la *anamnesis* presentará los hechos biográficos como *necesarios*. Lo primero tiene lugar por un mecanismo que se asemeja notablemente al mecanismo de la formación del superego freudiano. El proyecto normativo de la propia subjetividad se toma de otra subjetividad erigida en modelo, la subjetividad del maestro (más que la del padre): «Debemos elegir y amar a un hombre bueno y tenerlo siempre ante nuestros ojos, para vivir así como si él nos observase y para hacer todo como si él nos viese» (Fragmento 210, Usener). Y lo segundo tiene lugar mediante un análisis de la vida pretérita, análisis que podría tener lugar a través de la confesión (una de las instituciones características de las comunidades epicúreas, parangonable al relato psicoanalítico), análisis orientado a mostrar su necesidad, a elevar la *biografía* a *destino*: «Cura las desventuras con agradecida memoria del bien perdido y con la convicción de que es imposible hacer que no exista aquello que ya ocurrió» (*Sentencias Vaticanas*, 55). Este *regressus* a la vida subjetiva como fundamento de la propia necesidad comporta una crítica implícita a la cultura objetiva (representada por la Academia y el Liceo), y, como muchas veces se ha subrayado, a la «ciencia aliada con el poder». «Toma tu barco hombre feliz —dice Epicuro al joven Pitocías— y huye a vela desplegada de toda forma de cultura ». En ésta expresión a «toda forma de cultura» habrá que ver no sólo la religión astral (sobre la que tanto ha insistido Farrington), en cuanto ligada a la mentira política, sino también a las artes liberales («na-



die entre aquí sin saber Geometría» de la Academia), acaso incluyendo la Aritmética (Cicerón, *De finibus bonorum et malorum* I, 27, 71 ss.). Desde este punto de vista el epicureísmo, con el cinismo, se nos presentan como formas de contracultura, y no sólo de anticultura griega.

(III) En cuanto a la tectónica psíquica, el epicureísmo es terminante, si nos atenemos a la exposición de Lucrecio: el ser humano se compone de tres partes, cuerpo (*corpus*), alma (*anima*) y espíritu (*animus*). Que esta doctrina sea la propia de la escuela podríamos inferirlo de las propias declaraciones que Lucrecio antepone a su exposición del tercer libro del *De rerum natura*: «Así como las abejas liban las mieles en las flores, así nosotros sacamos de tus libros [de los libros de Epicuro, *pater et rerum inventor*] las verdades más preciosas» (versos 9-13).

Es cierto que el objetivo principal de Lucrecio, en este tercer libro, parece ser el mostrarnos la naturaleza corpuscular (material), no sólo del *cuerpo*, sino también la del *alma* y la del *espíritu*. Y si Platón, en el Fedón, nos había ofrecido tres pruebas de la inmortalidad del alma, Lucrecio nos ofrece aquí treinta de su mortalidad, deducidas de su corpuscularidad. Pero este interés por la fundamentación corpuscular de la psique no puede hacernos olvidar que la morfología de aquello que se trata de fundamentar es algo de lo que ha de partirse en el terreno de los fenómenos, puesto que, evidentemente, los átomos de que se compone el alma o el espíritu son invisibles y Lucrecio sólo puede llegar a ellos por medio del razonamiento. Así, pues, aunque en la exposición dogmática podemos sacar la impresión, al principio, de que se nos está hablando de clases diversas de átomos en general o, a lo sumo, de clases de átomos constitutivas del organismo humano viviente en su pura anatomía, sin embargo, lo cierto es que no se nos habla de anatomía, precisamente porque los miembros o par-

tes en cuestión son invisibles e intangibles. Si se quiere, Lucrecia expone una anatomía-ficción (cuerpo, alma, espíritu) destinada a fundamentar una *tectónica* del alma cuya fuente ha de buscarse en otros lugares. También es verdad que los intereses fundamentados determinan de un modo peculiar, a veces incluso distorsionan, la tectónica trimembre, de la cual se parte y así, por ejemplo, obligado a buscar en el alma (en cuanto que no es sustancia simple) los cuatro elementos, Lucrecio encontrará en ella un cuarto principio, constituido de átomos sutilísimos, al que llamará «el alma de la misma alma» (verso 276). Con todo, creemos que se mantiene la posibilidad de ensayar la coordinación, al menos en líneas muy generales, de la teoría tectónica de Lucrecio (cuerpo, alma, espíritu), con la teoría tectónica de Freud (ello, ego, superego) —dejamos fuera la conocida distinción de C.G. Jung entre el *anima* (como principio femenino) y el *animus* (como principio masculino)—. En efecto: aquello a lo que Lucrecio llama *cuerpo* no es meramente el «vaso» que contiene el *alma* —a la manera como el incienso al perfume— en el sentido de una máquina inerte, utilizada por el alma para sus fines. Desde luego, el cuerpo, sin el alma, no siente, no tiene «vida psíquica».

### La tectónica psíquica en el epicureísmo y en el psicoanálisis

Pero de aquí no cabe inferir que el cuerpo no sienta y que solamente sea el alma quien siente «por medio del cuerpo»: pretender que los ojos no ven y que sólo son las ventanas a través de las cuales el alma percibe los objetos es absurdo (versos 360 y ss.). El alma es aquello que hace que el cuerpo, en cuanto tal, sienta; luego lo que aporta al cuerpo es la conciencia corpórea (el sentimiento), lo que indica que el cuerpo ha de ser algo viviente, aunque por sí mismo «impersonal», una energía vegetativa

comparable con la libido, con el *ello*. Acaso en esta línea, la tradición epicúrea griega llamaba al cuerpo *σάρξ* (carne), en vez de *σῶμα* (cuerpo). En consecuencia, el *alma*, que es algo más que la mera armonía de las partes del cuerpo (puesto que es una parte distinta del cuerpo un sistema de átomos muy finos y móviles extendidos por la totalidad de los órganos corpóreos) podría ser coordinada con la conciencia corpórea (con el Ego) y acaso como función suya pudiera entenderse la discutida *ἐπιβολή τῶν αἰσθητηρίων* de Epicuro (la «dirección de los órganos sensoriales», que otros interpretan como un concepto representativo, un cuarto criterio). Y, entonces, el *espíritu* (que es también concebido como un órgano específico, alojado en el pecho) podrá ponerse en correspondencia con el *Superego*, puesto que, como éste, se caracteriza por sus funciones normativas, imperativas, a las cuales quedan subordinados los impulsos del cuerpo e incluso, muchas veces, los del alma: «pues aunque el ánimo y el alma están unidos íntimamente entre sí, formando una sola sustancia, sin embargo, quien domina es el juicio (*consilium*) al que llamamos ánimo (*animus*) o mente (*mens*)» (Verso 140): *Idque animus sibi solum per se sapit, et sibi gaudet, cum neque res animan, neque corpus commovet ulla.*

### Epicureísmo y Cristianismo

El epicureísmo fue el principal frente de resistencia ante el avance del cristianismo (*contraria sunt circa eadem*). Su sensibilidad era muy distinta. Esto no significa necesariamente que las iglesias cristianas no funcionasen como heterías (como sin duda lo fueron las propias iglesias maniqueas). Sin embargo la Iglesia católica llegó a ser lo que es a partir del siglo IV, al pisar un terreno que desbordaba ampliamente la esfera privada en la que subsisten las heterías, organizándose como una estructura universal y pública, una suerte de duplica-

ción del Estado, en cuanto poder espiritual. En este sentido, la Iglesia no fue una estructura del mismo orden al que pertenecían las comunidades epicúreas. Y esto sin perjuicio de que el cristianismo, visto con categorías antiguas, tiene mucho de epicureísmo, como tiene también mucho de escepticismo.

Queremos decir que, dando por descontada la novedad del cristianismo como institución histórico cultural, si intentamos medir esa novedad «desde el fondo de las categorías griegas», acaso el cristianismo se nos presentase, tanto o más que como un platonismo (como lo vio San Basilio) como un escepticismo («la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios», de I Cor. 3, 19, de San Pablo) y aún como un epicureísmo, una promesa de felicidad individual, de seguridad. Un epicureísmo desarrollado de tal modo que desborda no sólo los límites temporales de cada existencia individual (creencia en la inmortalidad), sino también los límites espaciales de cada comunidad o hetería epicúrea. En este sentido la Iglesia católica adquiere una textura completamente nueva, una cualidad y significación histórica irreductible al marco del epicureísmo y de sus métodos salvadores. Y, sin embargo, a la manera como muchas estructuras embrionarias o elementales, las células, por ejemplo, permanecen y aún se reproducen en los organismos multicelulares de orden superior de los que forman parte, podría también afirmarse que la estructura de las heterías soteriológicas sigue obrando en el seno de la Iglesia universal. De este modo, la primitiva comunidad de Jerusalén, aunque desbordada infinitamente y transformada en una estructura diferente y más compleja después de Constantino y sobre todo de Teodosio, se reproducirá en otras muchas iglesias de Roma, de Alejandría o de Antioquía, en cuanto a sus funciones de hetería soteriológica. Ante todo, porque se dan las condiciones de una gran ciudad en la que coin-

ciden individuos pertenecientes a las culturas más diversas: «Había, pues, allí, judíos, partos, medos, elamitas o persas de Elam; los había de la Mesopotamia, del Asia propiamente dicha, de la Capadocia, del Ponto, de la Frigia y de la Panfilia: también del Egipto, de la Libia cirenáica, de Creta, de la Arabia y hasta de la misma Roma» (*Hechos de los Apóstoles*, II, 9, 10, 11).

En relación con esto, podría ponerse la historia de Pentecostés (*Hechos*, II, 5) puesto que los discípulos de Cristo, reunidos para formar Colegio nombrando un presidente (Matías), tenían que poder actuar, mediante la palabra, sobre esta masa abigarrada y políglota que constituía su clientela habitual en Jerusalén (ulteriormente, el latín del Imperio suministraría a los sacerdotes y diáconos un instrumento internacional de comunicación). El Colegio asume inicialmente la función de un Colegio médico, puesto que se considera capaz de salvar a los individuos enfermos —y uno de sus primeros éxitos fue la curación del tullido que mendigaba en la *Puerta hermosa*, y que corrió a cargo de Pedro (*Hechos* XV, 47) y, desde luego, el éxito fue muy brillante, si es verdad que por millares se incrementaba la clientela. Ello obligó a ampliar el número de sus colegiados (sacerdotes, diáconos), aunque jamás se perdió el contacto personal entre los miembros de la hetería, porque la colación del grado de colegiado, tenía carácter de sacramento. Sólo así podían ser atendidos individualmente cada uno de los pecadores. La confesión auricular o pública era también la forma típica mediante la cual la subjetividad contingente alcanzaba la condición de un destino providencial. El cristianismo ha puesto, como centro de su dogmática, la resurrección de la carne, lo que equivale, desde nuestra perspectiva, a considerar como horizonte de las prácticas soteriológicas, a la individualidad corpórea, a la salvación del nombre propio y de su biografía como curso irrepitable y providencial.

El confesor que registra la biografía subjetiva, en sus más mínimos detalles, tomando acta de ella como de algo importante y sustantivo, figura como representante de Dios, es decir, como canal a través del cual la biografía prevista por Dios desde su eternidad vuelve a sus fuentes. Es muy probable que el incremento masivo del número de cristianos alterase las relaciones de los colegios sacerdotales con los fieles, e incluso que la confesión fuese perdiéndose o haciéndose rutinaria. Pero, desde luego, no parece exacto atribuir su institución a época tan tardía como la de Inocencio III, como sostuvo Harnack (1909-1910, T. III, P. 414). Hay testimonios de que la confesión era practicada en las comunidades cristianas ya en el siglo I, según el famoso texto de la *Didaché* (IV, 14): «En la reunión de los fieles (*ἐκκλησία*), confesarás tus pecados y no te acercarás a la oración con conciencia mala. Este es el camino de la vida». Observa el traductor, D. Daniel Ruiz Bueno, en la *Introducción*: «La palabra *ecclesia* conserva todavía en IV, 14 su sentido, muy conforme a sus orígenes, de reunión de los fieles para la celebración del culto y en ella hay que confesar los pecados como preparación para la oración común; pero la noción, ya que no la palabra, de Iglesia universal, *ἡ κανολικὴ Ἐκκλησία*, que no aparece hasta San Ignacio Mártir, no es en absoluto ajena a la *didaché*» (Ruiz Bueno, 1950, P. 67). También en la *Epístola a Bernabé* (XIX, 12) se dice: «confesarás tus pecados» (*ἐξομολογήσῃ ἐπὶ ἁμαρτίαις σου*). Hay numerosos testimonios de la práctica de la confesión en los siglos siguientes; es probable que la transformación de la Iglesia en institución pública conllevara precisamente la atenuación de esta práctica y que disposiciones como la de Inocencio III tuvieran que ver con la voluntad de poder —del poder espiritual— de la Iglesia medieval, que vería en la confesión un instrumento potente de dominación dispuesto para ser utilizado a fondo.

## EL PSICOANÁLISIS COMO PRÁCTICA TERAPÉUTICA DE UNA HETERÍA

El movimiento psicoanalítico, tanto por su estructura, por sus objetivos y su doctrina, podría ser considerado como una hetería soteriológica. Pero inmediatamente después de este acto de formulación de los objetivos característicos de una hetería soteriológica, es necesario añadir otro acto destinado a subrayar la naturaleza abstracta de aquellos objetivos, es decir, la imposibilidad práctica de que tales objetivos puedan llevarse a cabo por sí mismos. Pues las funciones específicas que asignamos a las heterías han de pensarse como realizándose entretajadas con otras funciones que no son específicas, sino genéricas, pongamos por caso, las funciones comunicativas, de conversación, de discusión, etc. Y estas precisiones son tanto más importantes cuanto que la doctrina heteriológica tiende naturalmente a presentar todas las funciones que, de hecho, debe asumir como si fueran funciones que sólo cobran sentido reinterpretadas desde la teoría general de la escuela.

### **La *transferencia* y la *contratransferencia* pueden ser interpretadas al margen de los mecanismos psicoanalíticos**

El proceso mismo del hablar será interpretado, en la «hetería» de Lacan, desde la teoría del inconsciente. Pero el caso más importante, sin duda, es el de la *transferencia*. Porque el concepto de transferencia es una reinterpretación, desde la teoría psicoanalítica, de procesos genéricos que tienen lugar en las relaciones entre analista y paciente y que, sin duda, no tienen por qué ser vinculados a la hetería (la propia doctrina psicoanalítica reconoce el mecanismo habitual de la transferencia en la vida ordinaria: el individuo transfiere por ejemplo a su esposa los sentimientos que había mantenido en su infancia hacia su tío) ni, por

supuesto, tienen por qué ser explicados desde la doctrina psicoanalítica (la transferencia, así como la contratransferencia del psicoanalista al paciente, puede ser interpretada al margen de los mecanismos psicoanalíticos; tendría que ver con mecanismos etológicos, o gestaltistas, en virtud de los cuales, las actitudes ante un individuo determinado, lejos de ser estimuladas por éste, son estereotipos o esquemas que se reproducen automáticamente ante individuos que representan algún factor de semejanza con el primero; hablar de transferencia es propiamente una sinécdoque, puesto que no transferimos los sentimientos que inspira un individuo a otro, que sustituye al anterior, sino que desencadenamos un estereotipo). El psicoanalista se encontrará en su trabajo con el fenómeno de la transferencia, y acudirá para tratarlo a los mismos procedimientos generales que ordinariamente utiliza para enseñar a hablar, a aprender una técnica cualquiera del maestro, del amigo, a saber, procedimientos de ajuste, de aclaración de conceptos, que tienen que ver, por así decir, tanto con el análisis lógico como con el análisis psicológico profundo. Pero al estar integrados estos procedimientos generales en la estrategia psicoanalítica, se tendería sistemáticamente a colorearlos con tintes «profundos», que tienen por otra parte la funcionalidad de alimentar las tareas del oficio.

Por lo tanto, habrá que reconocer que muchos clientes de la consulta psicoanalítica, no son propiamente clientes específicos de la hetería soteriológica: resultarán, acaso, curados de sus transferencias patológicas —y el analista mismo habrá servido para desvelarlas, pero a la manera como resulta ser curado «sobre la marcha» por el traumatólogo el enfermo de una infección en la piel durante el proceso por el cual está siendo tratado en el hospital de una fractura de tibia. Cuando los psicoanalistas, desde sus doctrinas de la libido reprimida, del inconsciente, del ego y del su-

perego, se encuentran con las transferencias, y las incluyen como episodios de su estrategia general, recuerdan al traumatólogo que llegase a acostumbrarse a interpretar sus atenciones ante los accidentes epidérmicos del paciente como fases de su tarea de reducción de fracturas.

### **La función específica del consultorio y los procesos de personalización**

Las consideraciones precedentes nos permiten prever una realidad efectiva que, sin duda, resultará paradójica cuando se la contempla desde la perspectiva de nuestro concepto de hetería soteriológica: que la mayor parte de los clientes que acuden al consultorio del psicoanalista (particularmente, al psicoanálisis orientado según ciertas corrientes, como puedan serlo las de Melaine Klein), no presentan problemas de «psicología profunda», de personalización, en el sentido dicho, sino problemas positivos, mucho más humildes, cuasifisiológicos o, en todo caso, psicológico empíricos (como puedan serlo la frigidez, el insomnio, desamor involuntario ante un hijo, melancolía, fobias, etc.). Situaciones anómalas, que aparecen en el curso de una vida que incluso puede resultar estar integrada según los esquemas del más rígido fatalismo religioso: son «averías» más o menos localizadas, «nudos» o bloqueos de la corriente ordinaria, cuya resolución no requeriría un proceso de *personalización*, en el sentido expuesto. Lo que queremos decir es que, aún cuando esto sea así, la función específica, en cuanto acción de una hetería, del consultorio, está pensada desde la perspectiva de los procesos de personalización. Y si éstos no estuvieran siempre implícitos, las mismas restantes funciones del consultorio se desmoronarían o, en todo caso, no habrían necesitado de semejante montaje doctrinal para ser desempeñadas. Por otra parte, cabe también subrayar cómo incluso en los procedimientos más positivos que

comporta una terapia puramente psicológica o logoterápica (la curación de una fobia, o de una depresión ocasional) puede advertirse casi siempre en el psicoanálisis la apelación al «equilibrio global» de la salud psíquica, la estrategia orientada a restaurar o a crear un proyecto de vida satisfactorio para el individuo, la argumentación en nombre del mismo «instinto de salud» de nuestra subjetividad, que se da como supuesto, como una norma necesaria. Pero la suposición de esa necesidad sería gratuita, o puramente metafísica, al margen de la hetería: esa necesidad es un postulado práctico, terapéutico, un postulado cuya evidencia sólo puede derivarse del contexto ideológico ligado a la hetería soteriológica.

En todo caso, téngase en cuenta que nuestras palabras no tienen por objeto interpretar las dolencias y anomalías de los clientes efectivos del consultorio psicoanalítico en los términos como las interpretaría una hetería soteriológica —pues nuestro ensayo no es psicológico—. Lo que pretendemos es interpretar las propias doctrinas psicoanalíticas en términos de las doctrinas de una hetería soteriológica, lo que es completamente diferente. Nosotros no pretendemos insinuar, por ejemplo, que el temor de verse atacado por la necesidad de orinar que una joven puede tener, haya de interpretarse en la perspectiva de una crisis de personalidad, porque no hablamos de esa joven, sino de la teoría que Freud ofreció, ya en su primeriza obra sobre las *Neurosis de defensa* (1894). En esta teoría, y las subsiguientes, así como las prácticas terapéuticas asociadas, aquello que queremos interpretar desde la perspectiva de las heterías soteriológicas, pues es Freud, y no nosotros, quien habla de la «desconexión de las representaciones contrarias respecto de las cadenas de asociación del Ego normal» (lo que supone operar con la idea de un Ego global, dotado de un proyecto susceptible de ser desintegrado, etc.).

## Relaciones del movimiento psicoanalítico con las estructuras políticas

Las relaciones del movimiento psicoanalítico con las estructuras políticas son muy variadas y oscilan desde la neutralidad y el apoliticismo declarado de sus miembros, hasta la militancia de algunos de ellos en partidos políticos, situados generalmente a la izquierda. Y, en esta hipótesis, es posible encontrar proyectos de «composición» de los programas políticos del Partido, con los objetivos del movimiento psicoanalítico. Federn, que era socialista activo, pensaba que el psicoanálisis era el mensaje definitivo de liberación para la humanidad (Roazen, 1978, p. 333) y, en esta línea, habría que poner a muchos «freudomarxistas», lectores de *Materialismo dialéctico, materialismo histórico y psicoanálisis* de Wilhelm Reich. Sin embargo, y considerando globalmente al movimiento psicoanalítico, no puede decirse que se haya caracterizado por su vocación política. Por el contrario, él ha mantenido generalmente la tónica de neutralidad que le marcó Freud —sin que con esto pretendamos afirmar que haya sido efectivamente neutral—. La «reducción psicoanalítica» habría sido, en opinión de muchos, una verdadera alternativa a los planteamientos políticos, y el movimiento psicoanalítico sería verdaderamente corrosivo respecto de todo sistema político basado en la represión sexual, religiosa, autoritaria. Otros, en cambio, ven en el movimiento psicoanalítico, un verdadero movimiento contrarrevolucionario, una maniobra burguesa, un modo sutil de reproducir las estructuras más reaccionarias de la dominación (Poltzer, 1939; Castel, 1976).

Por lo que se refiere a las relaciones recíprocas, el hecho más característico es el contraste entre la actitud claramente hostil al movimiento psicoanalítico de la Unión Soviética (y de los Estados afines o, en general, de todos los totalitarios como observó Basaglia) y la actitud de absoluta neu-

tralidad, concomitante con un espectacular desarrollo de hecho en su ámbito, en los Estados Unidos. La dificultad está en explicar esas diferencias. Desde la perspectiva psicoanalítica es muy probable que se mantenga el punto de vista según el cual aquello que debe ser explicado es la hostilidad de los Estados totalitarios —la hostilidad se interpretará sin más como una consecuencia del despotismo, temeroso de la libertad individual, que procuraría el tratamiento psicoanalítico (Freud mismo cree ver «cómo en el Estado stalinista las obras de Marx han reemplazado, como fuente de la revelación, a la *Biblia* y al *Corán*», *Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis*, 1932). Esta represión de la libertad individual incidiría en el movimiento psicoanalítico en todo cuanto tiene de movimiento de liberación sexual —pero no se ve muy clara la oposición, sobre todo si recordamos las primeras actitudes de la Revolución rusa respecto del «amor libre». Se ha dicho que acaso contribuyó mucho en el cambio de actitud bolchevique el viaje de conferencias de W. Reich, a final de la década de los 20, a la Unión Soviética, sosteniendo la tesis de que sin la revolución sexual, el comunismo degeneraría en un Estado burocrático. Pero ya Lenin calificaba a la teoría de Freud como «una necesidad que está de moda» y expresaba su desconfianza hacia esa literatura (sexológica) «que prolifera en el estercolero de la sociedad burguesa» (*Conversaciones con Clara Zetkin*).

En este análisis no puede dejar de tenerse en cuenta que el punto de fricción práctico (no sólo ideológico) más específico entre el movimiento psicoanalítico y las estructuras políticas es la cuestión de la familia, con todas sus implicaciones. Y, en este sentido, los Estados Unidos son, al menos constitucionalmente, tan respetuosos y conservadores con las estructuras familiares como pueda serlo la Unión Soviética. Queremos sugerir, simplemente, que la diversidad de reacciones ante el movi-

miento psicoanalítico que se observa al comparar globalmente los Estados Unidos y la Unión Soviética debe ser contemplada a través del significado respectivo de la estructura familiar en aquellas estructuras políticas, tanto a nivel oficial, como a nivel social. Y si contemplamos al movimiento psicoanalítico en cuanto hetería soteriológica, podemos al menos obtener un planteamiento de la cuestión prometedor como «hipótesis de trabajo»: en Estados Unidos la orientación del Estado y de la familia es comparativamente menos absorbente o intervencionista respecto de una población «desarraigada» culturalmente, procedente de una inmigración muy heterogénea, que ha contribuido a moldear el consabido individualismo competitivo del *self made man*, abre un amplio espacio a la masa de «individuos flotantes» que pulula por las grandes ciudades y que constituye la clientela habitual de las heterías soteriológicas. (En general, tendría algún sentido afirmar que la psicología *práctica*, como la *Coca Cola*, es un producto típicamente yankee). La naturaleza de la Unión Soviética, en cambio, en cuanto organización totalizadora, que recubre además una población secularmente arraigada y homogeneizada (sin necesidad de pensar este arraigo secular según la forma del modo de producción asiático Wittfogel, Bahro) no facilita la aparición de esa masa de individuos flotantes de la que reclutan sus clientelas las heterías soteriológicas. El *socialismo real* habría dado lugar a un terreno poco propicio para el arraigo de la vegetación psicoanalítica, pero, a su vez, el terreno sobre el cual actuó la revolución soviética, sería ya, por sí mismo, demasiado inhóspito, para acoger espontáneamente a tan delicada planta.

### **El contrato psicoanalítico del paciente con el médico**

También las relaciones del individuo con los Colegios psicoanalíticos reciben una ilu-

minación característica cuando se interpretan estos colegios como heterías soteriológicas. Nos atendremos aquí a una de las relaciones mejor objetivadas, a saber, la relación mercantil, el contrato psicoanalítico del paciente con el médico, el «pago de honorarios», no ya como cuestión de hecho, sino como norma que forma parte de la dogmática y de la arquitectura de la institución psicoanalítica. En este sentido, el pago de honorarios es una ventana privilegiada para explorar el significado objetivo de la relación entre el individuo y la hetería. La dogmática psicoanalítica ofrece interpretaciones acordes con sus postulados (la percepción de honorarios es, por ejemplo, un instrumento para controlar la transferencia, para bloquear otros canales peligrosos a través de los cuales el paciente habría de verse obligado a compensar los servicios del médico) pero, evidentemente, estas interpretaciones sólo tienen sentido desde sus postulados. Tampoco es suficiente contentarnos con la interpretación más inmediata, a saber, la que apela a la legítima exigencia de un profesional que necesita «vivir de su trabajo»; porque esta interpretación está pensada unilateralmente en función del médico y no del paciente: Es el paciente quien debe pagar, no ya para que el médico pueda «vivir del altar» (lo que no sería necesario, y ello aún sin suponer al médico otros recursos que los de su trabajo: bastaría que le pagase el Estado) sino para su propia terapia. Por consiguiente, es en función de ésta, en cuanto constitutiva de la hetería, como hay que interpretar el contrato psicoanalítico.

No se trata, por tanto, de interpretar el contrato como una forma institucional que «haya elegido» el médico como un modo viable, entre otros posibles (Castel) a fin de poder reproducir las relaciones de poder. Sin duda, el pago de honorarios es una forma institucional que implica muchas relaciones precisas: E. Goffman ha subrayado la relación de *servicio personalizado* y esta

relación triangular (que liga un proyecto de transformación, un técnico capaz de operar la transformación, y un cliente que pide la transformación), dice múltiples connotaciones no menos precisas (el psicoanalista ha de suponerse un especialista competente; se trata de un contrato, por tanto, hay un «objeto que debe ser reparado», etc.).

Todas estas relaciones son evidentes, pero comienzan a significar algo específico cuando se las considera relaciones del individuo con la hetería, en tanto que son relaciones distintas de las del individuo con la familia o con el Estado (a través de la Seguridad Social). En efecto: las relaciones de contrato de honorarios, excluyen ante todo una relación privada de tipo familiar, o relaciones de tipo yo/tu. Pero también excluyen (y esto no es menos importante) las relaciones de tipo público, características de las estructuras políticas, entre las cuales se incluyen las instituciones de la Seguridad Social en tanto obligan al ciudadano enfermo a someterse a tratamiento médico. En el caso límite: en la estructura política o sindical, pública, de la Seguridad Social, está contenida la situación del internamiento del enfermo como acto en el que precisamente no se tiene en cuenta su voluntad, sea porque esa resulta insignificante (caso de un enfermo contagioso), sea porque ésta está precisamente abolida (un accidentado en coma, pero también un «demente»). Ahora bien, desde el momento en que la relación es pública, no cabe en principio incluir en ella la obligación de pagar honorarios: subviene la Seguridad Social, en definitiva, el Estado. Pero entonces la norma psicoanalítica de pagar honorarios equivale a una demostración de la naturaleza intrínsecamente privada, no pública o política, de los servicios, y explica, por motivos de principio (es decir, fundados en la estructura misma de la hetería y no, por ejemplo, de las resistencias *reaccionarias* que puedan ofrecer las instituciones tradicionales) el fracaso reiterado de los inten-

tos de elevar los servicios psicoanalíticos a la condición de servicios públicos, integrados en el cuadro de servicios de los hospitales públicos o, en su caso, de su enseñanza en las Universidades.

En cambio, dentro del marco de una institución como pueda serlo una hetería implantada en el seno de una sociedad de mercado, la percepción de honorarios implica relaciones plenas de significado funcional (pragmático). Ante todo, que el cliente de la hetería es un individuo dotado de voluntad (de subjetividad, de individualidad): no es alguien que debe ser «internado» en un Hospital Psiquiátrico, sino que es un neurótico que desea acudir a la consulta psicoanalítica a fin (diremos por nuestra parte) de convencerse de que los más mínimos actos casuales de su vida tienen un sentido, son necesarios.

Y no ya sólo en un plano causal, pretérito, sino en un plano programático, el del presente que integra los recuerdos (Rank). Sobre todo y desde el punto de vista de la funcionalidad de la hetería: el individuo que acude a la consulta dispuesto a pagar honorarios es un cliente al cual, en principio, se le puede atender, sencillamente porque su decisión implica que ya está constituido como individuo, que se mantiene a un nivel de integración subjetiva suficiente, que tiene incluso vivo el núcleo del Superego, puesto que asume la deuda, el *deber de* (el deber de pagar honorarios). El pagar honorarios no significa, según esto, sólo la retribución por los servicios prestados, sino ante todo, significa una medicina, y no sólo un placer o un modo de realizarse el servicio mismo de la curación (un modo que es muy distinto de la hipnosis, por ejemplo, y que en cierto modo es incompatible con él). Pagar honorarios por el servicio psicoanalítico no es (en cierto modo) pagar una deuda simbólica: es realizar la relación de reflexividad en la que consisten las funciones de la hetería soteriológica en el plano económico; el símbolo es, en todo caso, autogórico (**nota 15**). Y así las re-



laciones económicas no por ello dejan de ser reales, pues son relaciones que alimentan el circuito de unos servicios orientados a desarrollarse en la misma subjetividad que hace posible la relación. Por este motivo quedarán excluidos de la hetería aquellos que no pueden pagar, debido no sólo a motivos económicos, sino también a motivos distintos (los borrachos, los criminales). Por el contrario, la hetería puede garantizar que un cliente que está dispuesto a pagar regularmente los honorarios posee ya las condiciones precisas para poder ser atendido con garantía de éxito —en un sentido similar a como un club de montaña podrá garantizar la eficacia de sus cursos de alpinismo a sus socios cuando instala sus oficinas a 2.000 metros de altitud, sin carretera.

Evidentemente, el pago de honorarios —pese a su importancia institucional— no puede considerarse como un componente, esencial cuando se toma la hetería en abstracto, aunque pueda llegar a serlo cuando se la toma en concreto, inmersa en un determinado modo de producción. Esto es tanto como decir que el pago de honorarios puede no estar presente como forma de relación entre el individuo y la hetería implantada en un tipo de sociedad distinta de la sociedad capitalista; pero, en este caso, podemos encontrar las relaciones económicas funcionalmente equivalentes. Es probable que Epicuro percibiera honorarios (se dice que de joven se ganaba la vida como un *sofista*, enseñando a leer a los niños de los caseríos) aún cuando es muy probable que dispusiera de mano de obra esclava para cultivar su huerto. En todo caso necesitaba dinero: se sabe que *el Jardín* tenía mecenas, y lo que nos importa más, que *el Jardín* epicúreo no era una institución de beneficencia, como tampoco lo será el Colegio de Psicoanalistas. El tener que pagar honorarios por unos servicios muy específicos restringe, sin duda, la clientela virtual, aunque no tanto que la reduzca a aquellos individuos afectados del denominado irónicamente *Yarvis syndrome*

*me*; porque un individuo no necesita ser a la vez *young, attractive, rich, verbal, intelligent, sophisticated*, para ser cliente de un consultorio psicoanalítico, pero sí tiene que tener al menos las condiciones RVI.

Digamos: solvencia, capacidad para relatar la biografía y posibilidad de ir por sí mismo al consultorio, condiciones que también Epicuro, muy lejos de los fines de una institución de beneficencia, venía a exigir a los amigos del *Jardín*: «No admitáis a las fiestas a los que viven en libertinaje, ni a los que gimen en la turbación del alma» (Fragmento 8 de Vogliano). Dicho de un modo más directo: no admitáis al Jardín a aquellos individuos que no pueden pagar la consumición o, simplemente, que no pueden contribuir económicamente, por irresponsables e insolventes, a sostener la hetería.

### **Las doctrinas psicoanalíticas como alegorías de la propia escuela**

Renunciamos aquí a ofrecer una reinterpretación puntual de la dogmática psicoanalítica. Esta reinterpretación, aún expuesta de un modo esquemático, exigiría un libro. Pero el sentido general que inspiraría tales interpretaciones sería siempre el mismo: por decirlo así, se trataría antes de tomar las doctrinas psicoanalíticas antes como alegorías de la propia escuela (en cuanto hetería) que de tomar la Escuela Psicoanalítica como lugar en el que se exponen, investigan, debaten y desarrollan unas determinadas doctrinas. Y, por lo demás, se diría que la afinidad de la doctrina psicoanalítica con la escuela psicoanalítica misma ha sido intuida por el propio Freud, aunque la haya entendido en un sentido inverso. En la segunda de sus *Conferencias* en la Clark University —conferencias a las que asistieron precisamente los miembros de los primeros tiempos de la hetería, entre ellos Jung, y que pueden considerarse, en cierto modo, como el acto fundacional de la Escuela en Estados Unidos y como actividad interna de esta escuela—

Freud, tratando de exponer sintéticamente los conceptos fundamentales de la dogmática psicoanalítica (*inconsciente, represión, síntoma, ego, terapia...*) apela a la propia estructura envolvente de la sesión que se está celebrando: «Suponed que en esta sala y ante el público que me escucha, cuyo ejemplar silencio y atención nunca elogiaré bastante, se encontrase un individuo que se condujese perturbadoramente y que con sus risas, exclamaciones y movimientos, distrajese mi atención del desempeño de mi cometido hasta el punto de verme obligado a manifestar que me era imposible continuar así mi conferencia. Al oírme, pónganse en pie varios espectadores, y tras de corta lucha, arrojan del salón al perturbador, el cual queda de este modo expulsado o «reprimido», pudiendo yo reanudar mi discurso». «Mas para que la perturbación no se repita en caso de que el expulsado intente volver penetrar aquí, varios de los señores que han ejecutado mis deseos quedan montando una guardia junto a la puerta y constitúyanse de este modo en una «resistencia» subsiguiente a la represión llevada a cabo: *Si denominamos lo «consciente» a esta sala, y lo «inconsciente» a lo que tras de sus puertas queda, tendréis una imagen bastante precisa del proceso de la represión*». Y poco después añade Freud para explicar la conexión entre la *represión* y el *síntoma*: «Suponed que con la expulsión del perturbador y la guardia situada a las puertas de la sala no terminara el incidente, pues muy bien pudiera suceder que el expulsado, lleno de ira, arma desde fuera un intolerable barullo y sus gritos y puñetazos contra la puerta estorban mi conferencia más que su anterior grosera conducta. En estas circunstancias veríamos con gran alegría que, por ejemplo, nuestro digno Presidente, el doctor Stanley Hall, tomando a su cargo el papel de mediador y de pacificador, saliese a hablar con el intratable individuo y volviese a la sala pidiéndonos que le permitiésemos de nuevo entrar en ella y garantizándonos su mejor conducta. Con-

fiados en la autoridad del doctor Hall nos decidimos a levantar la represión, restableciendo de este modo la paz y la tranquilidad». Y termina Freud: «Es ésta una exacta imagen de la misión del médico en la terapia psicoanalítica de las neurosis».

Partiendo de esta brillante alegoría del propio Freud, bastaría invertir el sentido de la flecha metafórica viendo, no la sala (la escuela) como una alegoría de la doctrina, sino la doctrina como una alegoría de la escuela, en cuanto hetería. La tarea es muy ardua y prolija, pero acaso nos llevaría a resultados interesantes, difíciles de explicar desde otras perspectivas. Por ejemplo, el dogma pansexualista —que Freud pretende establecer sobre bases inductivas, sobre sus reiteradas experiencias (lo dice en la cuarta Conferencia) cosa que no convence en absoluto— ¿no podría entenderse como un modo de ejecutar el «trámite general», como un modo de formular en términos biológicos, la exigencia de un principio universal, impersonal, que impulsa irresistiblemente al *soma* individual de Weissmann (en *Más allá del principio del placer*) para dar lugar al *individuo flotante*? Difícilmente puede encontrarse, dentro de la literatura científica, una forma más chapucera de demostrar que tanto el placer genital (en su límite, el *orgasmo* de W. Reich), como el placer visual («de cuyas formas activa y pasiva surgen posteriormente el afán de saber y la tendencia a la exposición artística o teatral») son determinaciones de un instinto sexual monísticamente concebido, que la forma que Freud utiliza en su cuarta Conferencia. Pero si atendemos al contenido monista mismo de la doctrina, y a la cualidad de su principio (el placer) no podemos por menos de acordarnos del dogma epicúreo («si el placer se adensase y acumulase en las partes principales del organismo, los placeres no se diferenciarían entre sí») y de sus significados heteriológicos.

Las heterías soteriológicas pueden desempeñar, en resolución, efectos corrosivos o subversivos del orden político o fa-

miliar, del «sistema de poder» reinante— así se han presentado muchas veces y así pueden ser consideradas por muchos (B. Farrington habla de la *Rebelión de Epicuro* y J.M. Brohm yuxtapone *Psicoanálisis y Revolución*). Pero otras veces, su abstencionismo político, incluso su actividad contracultural, puede convertirse en un modo de complicidad con el sistema establecido, no sólo porque este puede tolerar, y aún desear estas válvulas de escape, sino porque acaso las heterías reproducen las mismas líneas estructurales del sistema, se adaptan a él y contribuyen a realimentarlo en medida más o menos modesta.

Muchos freudianos, desde la orilla de su «hetería» creemos, podrían suscribir los versos de Lucrecio (II, 1): *Suave mari magno turbantibus aequora ventis e terra magnum alterius spectare laborem.*

## NOTAS GLOSARIO

1. El campo intencional o ideal de la cualquier disciplina es el que alcanzará su perfección cuando las operaciones saturan las proposiciones científicas de las diversas teorías. El campo efectivo de cualquier disciplina, tal como aparece en los libros, investigaciones y estudios realizados hasta ahora, es *in-fecto*, no acabado: no todas las relaciones entre los términos que enuncian los investigadores y teóricos pueden verse acompañadas por las operaciones que deben entretenerse con estas relaciones.
  2. Las *categorías distributivas* agrupan sus partes (elementos o individuos) de tal manera que lo que se dice de *todos* se dice también de *cada uno* de los miembros en particular. Bueno también los denomina todos distributivos o géneros absorbentes. En lógica clásica se conoce que un término está distribuido en cualquier
- proposición cuando hace referencia a todas y cada una de las clases que representa. Las relaciones de las partes son simétricas y transitivas, y por tanto, reflexivas y de equivalencia. Las partes son homogéneas y pueden caracterizarse por una serie de propiedades comunes. Por ejemplo, «la totalidad constituida por el conjunto de monedas procedentes de un mismo cuño»; también, «todos los mamíferos son vertebrados».
3. El término (acuñado por Platón: *anamnesis* = recuerdo, en el contexto de «el saber como un recordar» o como «diálogo del alma consigo misma») se toma, por el materialismo filosófico, incorporando también el sentido epicúreo, correlativo a *prolepsis* («anticipación», «proyecto», «programa», «plan»). Anamnesis nos remite a la *presencia* de formas o modelos ya realizados (pretéritos, en este sentido) en la medida en que sólo a partir de ellos podemos entender la constitución de las *prólepsis* (*planes* o *programas*); lo que obliga a concebir el «futuro proyectado», no tanto como el acto creador o anticipador de una «fantasía mitopoiética», cuanto como un efecto de la anamnesis. Sólo retrospectivamente podrá decirse que los proyectos o planos propuestos por Herrera, Bergamasco, etc., a Felipe II, eran una «anticipación» de El Escorial, como si hubieran sido «copiados del futuro». Tales proyectos o planes no eran sino anamnesis transformadas de templos o palacios históricos, reales o míticos, transformados en una *prólepsis* que fue modificándose conforme a los trabajos ya realizados avanzaban.
  4. En el uso ordinario del español el término «moral» supone, de algún modo,

la presión de unas normas vigentes en un grupo social dado (*mores* = costumbres) como lo confirman los sintagmas: “moral burguesa”, “moral tradicional” o “moral y buenas costumbres”; mientras que quien declara: “esto lo he hecho por motivos éticos”, está aludiendo vagamente a un deber que supone que ha emanado de la “propia intimidad”, de su conciencia subjetiva, y no de la inercia y, menos aún, de alguna presión exterior. Ahora bien, si los deberes morales fueran meramente normas sociales, no serían trascendentales; si los deberes éticos fuesen dictados de la conciencia, tampoco serían trascendentales a las más diversas acciones y operaciones de la persona, porque la conciencia, si no va referida a una materia precisa, es una mera referencia confusa, asociada a una metafísica mentalista (que podría elevar a la condición ética la conducta inspirada por la “íntima conciencia” de un demente).

5. Eje circular del espacio antropológico. El hombre una vez constituido se relaciona, en primer lugar, consigo mismo. Cuando, de entrada, sobreentendemos «hombre» como una denotación de realidades múltiples y heterogéneas (los individuos egipcios o los celtas, las instituciones chinas o las escitas), entonces la «relación hombre consigo mismo» no nos remite a una reflexividad pura, sino a un contexto de relaciones peculiares, a un orden de relaciones relativamente autónomo cuanto a las figuras que en él puedan dibujarse, que supondremos agrupadas alrededor de un primer eje antropológico. La autonomía de este orden de relaciones tiene carácter esencial (estructural, formal), no existencial: ningún orden de relaciones puede

existir en este eje, aislado de los demás ¿Cómo designar a éste primer orden de relaciones? ¿Por qué llamar relaciones humanas a estas relaciones? ¿Acaso no son, también humanas las relaciones que reconocemos en otros órdenes? Ni siquiera cabe denominarlas «relaciones entre los hombres»: esto supone el peligro de reducir este eje a la condición de concepto sociológico o psicológico subjetivo (también deben figurar las relaciones de índole política, jurídica, económica, etc.). Para neutralizar la reducción de este concepto recurriremos a un artificio: tomar la denominación de un diagrama en el que los términos de la relación (los hombres) se representen por los puntos de una circunferencia y sus relaciones por los arcos de la circunferencia que unen tales puntos. Así, denominaremos a este orden de relaciones por medio de la expresión «orden de las relaciones circulares».

6. Distinción acuñada por K. L. Pike. Cuando el lingüista, el etnólogo, el antropólogo, el historiador dicen intentar el conocimiento de determinadas instituciones, gestas, ceremonias o, en general, contenidos culturales de un pueblo estarían propiamente:

(1) (a) O bien tratando de *reproducir* esos contenidos culturales tal como se les aparecen a los individuos humanos (actores, agentes) que pertenecen al pueblo o cultura de referencia; (b) o bien tratando de *reproducir* las operaciones que los sujetos agentes de esas gestas, ceremonias, &c. llevan a efecto cuando las realizan. En los casos (a) y (b) se estaría procediendo desde un punto de vista *emic*.

- (2) O bien se está tratando de *reproducir*, o al menos, fijar las coordenadas, de estos contenidos culturales a partir de factores que acaso no son percibidos como internos por los miembros de ese pueblo, o agente de referencia, sin que por ello (al menos, según la tesis «eticista») tengamos que abandonar la pretensión de haber alcanzado un mayor grado de potencia en la reconstrucción. Estaremos entonces en la perspectiva *etic*. Ejemplo: desde la perspectiva *emic* de Cristóbal Colón, de los Reyes Católicos, o de quienes apoyaron la empresa de la «navegación hacia el Poniente», puede decirse que Colón no descubrió América (Colón creyó haber llegado al Cipango o al Catay) y que la empresa no se organizó para descubrirla. Pero desde una perspectiva *etic*, que es la nuestra (la de nuestra Geografía), habrá que decir que Colón descubrió América.
7. Las *categorías atributivas* se constituyen por acumulación de partes, que guardan entre sí relaciones *asimétricas*. «Los todos aparecen ahora como agrupamientos y sus partes son *heterogéneas*. Aunque tienen propiedades comunes predominan entre ellos los aspectos diferenciales...». Bueno habla de géneros heterológicos, modulantes, como cuando nos referimos al conjunto de todos los vivientes, al de los poliedros regulares, al de los continentes, al de las especies mendelianas, al de partes del cuerpo humano o al de todos los elementos de la tabla periódica. Es decir, no todas las notas genéricas parciales se combinan siempre y de la misma manera y en la misma proporción .
8. Bueno denomina así a toda “metafísica” construcción sistemática doctrinal, a toda idea, etc., que, partiendo, sin duda, de un fundamento empírico lo transforma en una dirección, preferentemente sustancialista, tal que la unidad abstracta (es decir, «no-dramatizada», como ocurre en el caso de las construcciones mitológicas) así obtenida queda situada en lugares que están más allá de toda posibilidad de retorno racional al mundo de los fenómenos (ejemplos de ideas metafísicas, en este sentido, son: Alma, Dios, Mundo como realidad total, Materia en el sentido del monismo, Espíritu Absoluto, Entendimiento Agente, Nada, etc..).
9. Un género G se llama *posterior* a  $E_1, E_2, \dots$  cuando pueda demostrarse que sólo puede recaer o recae sobre los S una vez que S ha sido especificado como  $E_i$  y no sólo genéticamente, sino sobre todo estructuralmente. No se confundan las ideas modulantes con los géneros posteriores; los géneros posteriores se dividen inmediatamente en subespecies: el género palanca  $\langle A, P, R \rangle$  es esencialmente modulante respecto de sus tres especies y se divide inmediatamente en ellas. No se trata en estos casos de que el género reproduzca o no la especie, sino de que G se compare como género una vez supuesto que S está especificado.
10. «La dirección natural de los apetitos o pasiones (epithymia) sin reprimirnos será entonces revelada y veremos tanto al justo como al injusto actuar “movido por la codicia (*pleonexia*), tendencia que toda criatura persigue por naturaleza (physis) como un bien, pero que por ley (*nómos*) es violentamente desplazada hacia la estimación (timé) de la igualdad (*isos*)» (*República*, II, 359c).

11. El Segundo Género de Materialidad ( $M_2$ ) acoge a todos los procesos reales, dados antes en una dimensión temporal que espacial, dados en el mundo como «interioridad»: las vivencias de la experiencia interna en su dimensión, precisamente interna –por ejemplo, los «ensueños». El «dentro» no tiene por qué ser pensado como subjetividad en el sentido sustancialista.

Epistemológicamente los contenidos  $M_2$  se clasifican en: (1) Las vivencias de la experiencia interna inmediata de cada cual (sensaciones cenestésicas, emociones, etc.). La estructura de esta experiencia es puntual, debe ser pensada como acontecimiento en el «fuero interno» de cada organismo dotado de sistema nervioso. El dolor de apendicitis es tan material como el propio intestino.

(2) Los contenidos que no se presentan como contenidos de mi experiencia, sino de la experiencia ajena (animal o humana), en tanto que sobreentendida como interioridad: cuando hablamos del dolor que una herida le produce a un perro, esta entidad es entendida como interioridad. La realidad de los contenidos  $M_2$  es efectiva, aunque invisible.

12. «Mox ergo in oratorio exuatur rebus propriis quibus vestitus est, et indautur rebus monasterii. Illa autem vestimenta quibus exutus est, repnantur in vestuario conservanda; ut si aliquando suadente diabolo consenserit ut egrediatur de monasterio, quod absit, tunc exutus rebus monasterii proiciatur». *Sancti Benedicti Regula Monasteriorum*, cap. LIX, 61-68 (Editio iubilare, por D.G. Arroyo, O.S.B., Burgos 1947).
13. La perspectiva de Nizam es «comunalista» («el retiro epicúreo es mucho menos anacóretico que ce-

nobítico») y por ello ve a las heterías epicúreas no ya como heterías soteriológicas (u subproducto marginal organizado en torno al «Espíritu subjetivo»), sino como una alternativa a la familia y al Estado.

14. Primer Género de Materialidad ( $M_1$ ). Expresión que cubre la dimensión ontológica en la que se configuran aquellas entidades, dadas en el espacio y en el tiempo: materialidades físicas (cosas, sucesos, relaciones entre cosas, &c.), que se nos ofrecen como constitutivos del mundo físico exterior (campos electromagnéticos, explosiones nucleares, edificios, satélites artificiales, &c.); también colores (verde, rojo, amarillo), en cuanto cualidades objetivas desde un punto de vista fenomenológico. En  $M_1$  se disponen todas las realidades exteriores a nuestra conciencia y ciertas propiedades que van ligadas a los cuerpos, y que se manifiestan como objetivas a la percepción. Desde una perspectiva epistemológica, la división más importante dentro de  $M_1$  es la siguiente:
- (1) Los contenidos exteriores dados fenomenológicamente, dentro de unas coordenadas históricas presupuestas (nuestros telescopios incorporan a un campo fenomenológico objetos desconocidos hace dos siglos).
- (2) Los contenidos exteriores que no se dan fenomenológicamente, pero que son admitidos como reales, en este género, por otros motivos (la cara opuesta de la luna en fechas anteriores a su circunvalación, el centro de la Tierra).
15. El signo autogórico ejercita un circuito de realimentación entre el significado y el significante en virtud del

cual puede decirse que el signifi-  
cante re-genera el significado.

La flecha del tiempo podría citarse  
como signo autogórico del tiempo vi-  
vencial, siempre que supongamos  
que esa flecha sólo significa el curso  
temporal cuando en lugar de contem-  
plarla como una marcha estática se la  
«recorre» con la vista, o con la mano.

## REFERENCIAS

- Adorno, Th. Frenkel-Bruswik, Levinson, D. y Sanford, R. (1950). *The Authoritarian Personality*. Nueva York, Harper & Row. Traducción española: *La personalidad autoritaria* (1965), Buenos Aires: Editorial Proyección.
- Bernays, (1881). *Phokion und seine neuerer Beurteil*. Berlín.
- Bignone, N., (1936). *L'Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro*, Florencia, (2 vols.). Reeditado por Bompiani en 2007.
- British Medical Journal*, Suplemento, Apéndice, 2, 29 de Junio 1929
- Bueno, G. Para conocer toda su obra, consultar la Página Web de la Fundación Gustavo Bueno: [www.fgbueno.es](http://www.fgbueno.es).
- Bueno, G. (1972). *Ensayos materialistas*. Madrid: Taurus.
- Bueno G. (1974). *La Metafísica presocrática*, Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (1980). *El individuo en la historia*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Caro Baroja., J. (1986). *De la superstición al ateísmo*. Madrid: Taurus.
- Castel R. (1976). *Le psychanalisme*. París: Máspero.
- Cherniss, H. (1945). *The Riddle of the Early Academy*. University of California Press and Cambridge University Press.
- Choisy, Marie (1955). *Le chretien devant la Psychanalyse*. París: Tequi.
- De Witt, N. W. (1954). *Epicurus and his Philosophy*. Minnesota University.
- Farrington B. (1968). *La rebelión de Epicuro*. Barcelona: Laia.
- Ferrer Benimeli, J. A. (1975). *Masonería, Iglesia e Ilustración*. Madrid: Fundación Universitaria española, t. I.
- Gantheret, F. (1969). *L'institution de l'analyse*. París: Partisans.
- García Gual, C. y E. Acosta (1974). *Ética de Epicuro*, (Edición bilingüe) Barcelona: Barral.
- García Sierra, Pelayo (2000). *Diccionario filosófico*. Oviedo: Pentalfa (para conocer el sistema filosófico de Gustavo Bueno hasta ese año).
- Gaupp, Otto (1930). *Spencer*. Madrid: Revista de Occidente.
- Jaeger W. (1983). Sobre el origen y la evolución del ideal filosófico de la vida. En Aristóteles. *Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, México, pp. 467-515 (reimpresión de la 1ª ed. de la traducción española de José Gatos, México, 1946; publicada originariamente en *SBBerlin* 25, 1928, pp. 390-421, y recogido en *Scripta minora*, Roma, 1960, pp. 347-393).
- Lansberg L. (1923). *Wessen und Bedeutung der platonische Akademie*. Berlín.
- Minar, Edwin Jr. (1942). *Early phythagorean politics*. Baltimore: Kessinger Publishing Company.
- Nesmy, Dom Claude (1962). *San Benito y la vida monástica*. Madrid: Aguilar.
- Nizam, P. (1971). *Los materialistas de la antigüedad*, Barcelona.
- Paulys-Wissowa, *Realencycopedie der classischen Altertumsivissenschaft*, sechzehnter Halbband, sub voce *Εταιρία*, pág. 1374.
- Politzer, G. (1939). *Un faux contra-revolutionnaire, le freudo-marxisme*, Commune, W 3, pág. 33.
- Morris, Th.W. (i.e. G. Politzer), La fine de la psychanalyse. *La Pensée*, 3.
- Reich, W., (1973). *Psicología del Fascismo*. México: D. F. Editorial Roca.
- Roazen P., (1978). *Freud y sus discípulos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Adrados F. (1962). *El héroe trágico y el filósofo platónico*. Madrid: Taurus.
- Ruiz Bueno, D. (1950). *Padres apostólicos*, Madrid: B.A.C.
- Sancti Benedicti Regula Monasteriorum* (1947). cap. LIX, 61-68 (Editio iubilare, por D.G. Arroyo, O.S.B., Burgos 1947).
- Simmel G. (1977). *Sociología* (dos tomos). Madrid: Revista de Occidente.
- Snoeck A., (1964). *Confession et Psychanalyse*. París y Brujas: Desclée de Brouwer.
- Tesson, R. P., y Beinaret (1949). *Psicoanálisis y conciencia moral*. Buenos Aires, Studium de Cultura.
- Von Harnack, Adolf (Edición 1909-1910). *Lehrbuch der Dogmengeschichte*. Leipzig. (I, 1886; II, 1887; III, 1889).
- Zilboorj, G. (1964). *Psicoanálisis y religión*. Buenos Aires: Troquel.

## **INFORMACIÓN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y PSICOLOGÍA HUMANISTA –AESPAT–**

### **1. EVALUACIÓN DE LA REVISTA POR “LATINDEX”**

**De:** Gloria Rodríguez García <gloria.rodriguez@cchs.csic.es>

**Para:** garlla@yahoo.es

**Enviado:** miércoles, 4 de febrero, 2009 10:13:46

**Asunto:** Evaluación Revista de Análisis Transaccional

Estimado Sr. García Moreno:

Nos dirigimos a usted para comunicarle que, tras recibir su petición, hemos procedido a revisar la evaluación de su revista con el resultado de una mejora significativa en su valoración global. Actualmente cumple 31 de los 33 criterios Latindex, datos que le permiten sobradamente pasar a formar parte del Catálogo Latindex, a aparte del Directorio en el que ya estaba incluida. Igualmente procederemos a actualizar los datos de la publicación en la ficha de DICE incluyendo las mejoras experimentadas desde la última evaluación realizada.

Agradeciéndole su interés y colaboración, nos permitimos rogarle no dejen de enviarnos los próximos ejemplares de la revista a la dirección abajo reseñada con objeto de realizar una evaluación continua y lo más actualizada posible.

Reciban un cordial saludo.

— Gloria Rodríguez García Grupo de Investigación de Publicaciones Científicas IEDCYT (CCHS- CSIC) Albasanz, 26-28  
28037 Madrid  
91 602 28 04 - Despacho 3A14 gloria.rodriguez@cchs.csic.es

### **2. ACTA DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL (AESPAT) CON LA NUEVA JUNTA DIRECTIVA**

Se constituye la Asamblea, en segunda convocatoria, a las 19:30 horas del día 20 de febrero de 2009 en la Facultad de Ciencias de la Información, Av. Complutense, s/n, de Madrid.

Al iniciarse la sesión se hace la lista de asistentes. Concurren a la Asamblea 19 miembros entre presentes y representados. No siendo necesario en segunda convocatoria la presencia de un número mínimo de miembros, queda válidamente constituida la sesión.

El Presidente en funciones, D. Felicísimo Valbuena de la Fuente, abre la sesión para tratar los puntos del orden del día establecido.



1º) **Lectura y aprobación, si procede, del Acta de las Asamblea General Ordinaria y Extraordinaria celebrada el 7 de marzo de 2008**

Leída el acta, enviada a todos con la convocatoria, y preguntados los asistentes si tienen algún comentario o corrección que hacer, se aprueba la misma.

2º) **Informe del Presidente en funciones. Memoria del Ejercicio 2008.**

El Sr. Valbuena, como memoria del ejercicio, hace un repaso de la actividad de la Asociación durante 2008, haciendo el siguiente informe:

- Del 6 al 8 de marzo se celebró el XIV Congreso Español de Análisis Transaccional, que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, con cerca de 100 asistentes y desarrollándose un total de 22 actos entre inauguración y clausura, mesas redondas, ponencias y talleres. La apertura del Congreso estuvo a cargo de D. Francisco Javier Davara Rodríguez, Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de C.C.I.I., D. Rafael Sáez Alonso, Presidente de AESPAT, D. Felicísimo Valbuena de la Fuente, Presidente del Congreso, y D. Terry Berne, crítico de arte e hijo de Eric Berne.
- Los videos de los diversos actos de se han publicado en el Campus Virtual de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Esto se ha llevado a cabo, gracias al trabajo de Alfonso López Yepes y Víctor Cámara, del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Facultad de Ciencias de la Información, y que enredados entre cámaras, trípodes, cables y software, tanto durante el Congreso como posteriormente, han hecho posible esta divulgación universitaria del AT.
- Desde marzo de 2008, se ha llevado a cabo la elaboración de una base de datos informática, la cual se actualizó inicialmente mediante llamadas telefónicas a una serie de miembros y la recopilación y "reconstrucción" a partir de los libros de actas, de registro de socios y de las fichas de los mismos. Posteriormente, se ha seguido la actualización mediante una circular de solicitud de datos y según se han ido recibiendo comunicaciones al respecto. No obstante, la Junta Directiva cree que puede haber socios que a lo largo de los últimos años han perdido el contacto, debido a cierto "trasiego" de documentación. Por ello, en el presente ejercicio se redoblarán los esfuerzos para recuperar dichos socios.
- La recopilación de las direcciones de correo electrónico ha hecho posible enviar a los socios 8 circulares en el período de junio a diciembre informando de temas como: la actualización de datos, cobro de cuotas, posibilidad de aparecer en la web asociativa, celebración de las Jornadas Científicas de APPHAT, la celebración de un acto conmemorativo del 30º Aniversario de AESPAT, etc. A los asociados que no tienen correo electrónico se les ha remitido la información por correo postal.
- El 3 de noviembre de 2008, a propuesta de D. Juan Cruz Moreda Pérez de Eulate, se realizaron los exámenes para Miembro Clínico en las dependencias de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UCM, superándolo dos de los tres concurrentes.
- Se organizó un acto conmemorativo del 30º aniversario de la fundación de AESPAT a celebrar el 21 de noviembre de 2008, que hubo de posponer debido a que a la mayoría de los miembros fundadores no les era posible asistir debido a sus compromisos profesionales. No obstante, se celebró esa misma noche una cena conmemorativa, tal como se convocó en la circular 07/2008.
- Por iniciativa de la Junta Directiva, se elaboró y presentó a la Escuela Complutense de Verano el curso *Análisis Transaccional: un modelo efectivo de aplicación multidisciplinaria*, el cual ha sido admitido por la UCM para ser desarrollado durante el mes de julio del presente año 2009.

- Respecto a la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista comenta que sigue estando indexada en las bases de datos: PSYKE, elaborada por la Biblioteca de la Facultad de Psicología de la UCM, COMPLUDOC, de la UCM, PSICODOC, del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid y CIDE, de la Biblioteca del Ministerio de Educación y Ciencia. Además ha sido incluida en DIALNET, de la Universidad de la Rioja y de la Biblioteca Nacional nos han solicitado que enviemos un ejemplar de cada número, además de todos los números editados hasta la fecha. Por último, informa el Sr. Valbuena, que además de que Dialnet nos ha solicitado colgar en su web artículos de nuestra revista con un buscador, ésta ha entrado en LATINDEX, uno de los Índices de Prestigio más famosos del mundo, según el comunicado que seguidamente se transcribe:

“Estimado Sr. García Moreno:

Nos dirigimos a usted para comunicarle que, tras recibir su petición, hemos procedido a revisar la evaluación de su revista con el resultado de una mejora significativa en su valoración global. Actualmente cumple 31 de los 33 criterios Latindex, datos que le permiten sobradamente pasar a formar parte del Catálogo Latindex, a parte del Directorio en el que ya estaba incluida. Igualmente procederemos a actualizar los datos de la publicación en la ficha de DICE incluyendo las mejoras experimentadas desde la última evaluación realizada. Agradeciéndole su interés y colaboración, nos permitimos rogarle no dejen de enviarnos los próximos ejemplares de la revista a la dirección abajo reseñada con objeto de realizar una evaluación continua y lo más actualizada posible.

Reciban un cordial saludo.

Gloria Rodríguez García Grupo de Investigación de Publicaciones Científicas IEDCYT (CCHS- CSIC)”

La Junta Directiva hacer constar su agradecimiento a todos aquellos que han colaborado y colaboran en las tareas editoriales de la Revista y especialmente a D. Juan García Moreno, cuya labor durante más de quince años ha hecho posible mantenerla viva y hacerla crecer hacia un futuro cada vez más prometedor.

- La página web se ha ido actualizando periódicamente, sirviendo como un eficaz instrumento de comunicación, que puede considerarse como el “tablón de anuncios” de los tiempos actuales.

Recuerda que está pendiente de realizar el compromiso adquirido en la anterior Asamblea de realizar una presentación en la web en la que aparezcan los nombres de todos aquellos que, desde el principio de AESPAT, han realizado trabajos en la Junta Directiva. El objetivo es reconocer que, independientemente de sintonía y discordancias, el hecho es que una serie de personas “han arrimado el hombro” y hecho posible con su esfuerzo la existencia y pervivencia de AESPAT. D. Mariano Bucero comenta que tras la larga tarea arqueológica de recopilación en las fuentes documentales de la Asociación, está preparando la presentación informática.

- En relación a los socios que no estaban o están al corriente del pago de su cuota, desde junio de 2008 hasta el día de hoy (20/02/2009), se les han enviado varias comunicaciones al respecto, comentando Dña. M<sup>a</sup> Ángeles Díaz Veiga, Tesorera de AESPAT, que en los últimos días se ha hablado telefónicamente con algunos de ellos a fin de que regularicen su situación.

Además, y de resulta de la tarea de ordenar la base de datos de socios, ha habido otras bajas de personas que hacía tiempo se habían desconectado de AESPAT y no había llegado su notificación. También, en esta labor se han recuperado antiguos asociados y otros que habían solicitado el alta y no se había llegado a tramitar. En resumen, durante el año se han registrado 12 bajas y 23 altas, contabilizando en la actualidad 92 miembros.

- Por último, comenta que, como consecuencia de la decisión de D. Rafael Sáez de dejar la Presidencia de AESPAT, tal como comunicó a los asociados en la circular 01/2009, la Junta Directiva ha realizado las acciones oportunas para que prosiga con entera normalidad la actividad de nuestra Asociación. Ésa ha sido la razón por la que se le ha nombrado Presidente en funciones y convocado la presente Asamblea, además de por cumplimiento reglamentario, para proceder a la elección de una persona para que ocupe la Presidencia hasta la siguiente elección de Junta Directiva que procede realizar en 2010.

### 3º) **Cuentas del Ejercicio 2008, presupuesto y cuotas para el Ejercicio 2009**

La Tesorera, Dña. M<sup>a</sup> Ángeles Díaz Veiga, presenta las cuentas del ejercicio 2008, que figuran como anexo al presente acta, siendo aprobadas por unanimidad.

Respecto al presupuesto del año próximo, se estima el mismo nivel de gastos, proponiendo, y aprobándose por unanimidad, mantener la cuantía de la cuota de socio en 45 € que incluye la suscripción de la Revista de AESPAT, y manteniendo el importe de la suscripción anual en 30 € y 17 € el número suelto.

### 4º) **Elección de Presidente/a.**

Tal como se comunicó en la circular 04/2009, enviada ayer 19-02-2009 a las 23.30 h. y se publicó en la web a esa misma hora, el Sr. Valbuena informa que las candidaturas recibidas para ocupar la Presidencia son las siguientes:

- Dña. Graciela Padilla Castillo
- Dña. Carmen Pozueta Gómez
- D. Felicísimo Valbuena de la Fuente

El Sr. Valbuena comunica que ha decidido retirar su candidatura porque cree que la persona más adecuada para ampliar el número de asociados es Dña. Graciela Padilla, que a) está en sintonía con una generación joven, que puede interesarse en el Análisis Transaccional, b) y que domina el modo de presentárselo, sobre todo en una sociedad donde predominan los medios de comunicación audiovisuales. La considera idónea por su competencia, fiabilidad y dinamismo, es decir, por la credibilidad demostrada en muchas ocasiones, como conocen muy bien los miembros de la Junta de Gobierno.

Quedando por tanto, como candidatas Dña. Graciela Padilla y Dña. Carmen Pozueta, se procede a la votación, siendo elegida por unanimidad Dña. Graciela Padilla Castillo como Presidenta de AESPAT.

La Junta Directiva queda, pues, constituida del modo siguiente:

Presidenta:	Dña. Graciela Padilla Castillo
Secretario General:	D. Felicísimo Valbuena de la Fuente
Secretario Técnico:	D. Mariano Bucero Romanillos
Tesorera:	Dña. María de los Ángeles Díaz Veiga
Vocales:	D. Juan Cruz Moreda Pérez de Eulate
	D. Josep M <sup>a</sup> Ferrán i Torrent
	D. Juan García Moreno (Revista de AT y Psicología Humanista).

**4º) Ruegos y Preguntas**

D. Mariano Bucero comenta que conviene informarse en el Registro Nacional de Asociaciones, acerca de las necesidades de actualización de los Estatutos, según las previsiones de la Ley Orgánica 1/2002. Se acuerda se inicien las gestiones correspondientes.

Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

El Secretario General  
Felicísimo Valbuena de la Fuente

Vº. Bº.  
La Presidenta

Graciela Padilla Castillo

### **3. PAGO DE CUOTAS**

**CIRCULAR 09/2009 ~ 24-06-2008**

#### **TEXTO PARA LOS QUE TIENEN DOMICILIADO EL PAGO**

Apreciad@ soci@:

En la última Asamblea General celebrada el pasado 20 de febrero (borrador de acta enviado el 27-02-2009 en circular 05/2009) se acordó mantener para este año la misma cuantía de la cuota del año pasado. Por tanto, y dado que tienes domiciliado el pago, hemos procedido a pasar a cobro tu cuota de 2009 por un importe de 45 €

Agradeciendo tu colaboración recibe un cordial saludo,

**Graciela Padilla**  
Presidenta de AESPAT

#### **TEXTO PARA LOS QUE NO TIENEN DOMICILIADO EL PAGO**

Apreciad@ soci@:

En la última Asamblea General celebrada el pasado 20 de febrero (borrador de acta enviado el 27-02-2009 en circular 05/2009) se acordó mantener para este año la misma cuantía de la cuota del año pasado.

Por tanto, agradeceremos procedas a abonar tu cuota correspondiente al año 2009 por el importe de 45 €, pudiendo ingresar dicha cantidad por transferencia a la cuenta de AESPAT en Caja Madrid, c/ Conde de Peñalver nº 6, 28006 Madrid, cuyo c/c/c es el siguiente: 2038-1006-63-6001231467. Para facilitar la identificación de la procedencia de la transferencia, es conveniente que en el concepto pongas tu nombre y luego "CUOTA" y la vez nos envíes un Email notificando que has hecho la operación.

Agradeciendo por anticipado tu colaboración recibe un cordial saludo,

**Graciela Padilla**  
Presidenta de AESPAT

### **TEXTO PARA LOS DEUDORES**

Apreciad@ soci@:

En la última Asamblea General celebrada el pasado 20 de febrero (borrador de acta enviado el 27-02-2009 en circular 05/2009) se acordó mantener para este año la misma cuantía de la cuota del año pasado de 45 €

También te recordamos que tienes pendiente de pago la cuota de 2008 por un importe de 45 €, tal como te hemos informado varias ocasiones, siendo la última el 8 de febrero pasado en que te comunicamos que caso de no abonarse dicha cuota antes del 16 de febrero, entenderíamos que no deseabas continuar siendo asociado. No obstante, decidimos posponer dicha determinación.

Por tanto, agradeceremos procedas a abonar el importe de 90 € correspondiente a tus cuotas de 2009 y 2008, pudiendo ingresar dicha cantidad por transferencia a la cuenta de AESPAT en Caja Madrid, c/ Conde de Peñalver nº 6, 28006 Madrid, cuyo c/c/c es el siguiente: 2038-1006-63-6001231467. Para facilitar la identificación de la procedencia de la transferencia, es conveniente que en el concepto pongas tu nombre y luego "CUOTA" y la vez nos envíes un Email notificando que has hecho la operación.

En esta ocasión, y dado que estamos a punto de editar el próximo número de la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista, caso de no haber comunicación por tu parte o de no haber abonado la cuota antes del próximo 3 de julio, consideraremos que has causado baja en AESPAT.

Para cualquier aclaración, puedes contactar con la Tesorera, M<sup>a</sup> Ángeles Díaz Veiga en el tel. 914139052 o con Mariano Bucero, el Secretario Técnico, en el tel. 690729624.

Nuestro deseo es que decidas seguir siendo miembro de nuestra Asociación que cada día tiene mayor presencia social, como lo demuestra que la Revista esté indexada en prestigiosas bases de datos (PSYKE, COMPLUDOC, PSICODOC, DIALNET, LATINDEX) y que se vaya a llevar a cabo en la Escuela Complutense de Verano el curso *Análisis Transaccional: un modelo rentable para todas las profesiones*.

Un cordial saludo,

**Junta Directiva de AESPAT**

## PUBLICIDAD DE CURSOS Y CONGRESOS



*Curso de Verano, Julio 2009: Análisis Transaccional.*

### LA ENTRADA DEL ANÁLISIS TRANSACCIONAL EN LA UNIVERSIDAD

El pasado 19 de junio, las Universidad Complutense de Madrid confirmó la autorización para celebrar, dentro de la Escuela Complutense de Verano, el Curso titulado *Análisis Transaccional: un modelo rentable para todas las profesiones*.

La buena noticia llegaba a través del siguiente email:

**Confirmación realización Curso Escuela Complutense de Verano 2009**

De: Secretaría de Alumnos (secretariadealumnos@rect.ucm.es)

Enviado: viernes, 19 de junio de 2009 14:24:03

Para: elcorreodegraci@hotmail.com

Estimada Sra. Padilla:

Le comunicamos que, el curso "Análisis transaccional: un modelo rentable para todas las profesiones" perteneciente al programa de la Escuela Complutense de Verano 2009 se va a realizar, dado que ha alcanzado el número necesario de alumnos/as.

El número de alumnos/as puede variar de aquí al inicio del curso bien por la incorporación de alumnos/as procedentes de cursos anulados o bien por causar baja por distintos motivos.

Agradecemos su participación e interés mostrado hacia la Escuela.

Reciba un cordial saludo,

**Fernando Valdés Dal-Re**  
Coordinador Escuela Complutense de Verano

Este curso fue una iniciativa compartida por la Junta Directiva de AESPAT y algunos profesores de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), todos miembros de AESPAT.

Los contenidos del curso se elaboraron basándose en los programas de nivel inicial e intermedio de la ITAA, EATA, ALAT, AESPAT, ACAT y ATA. Estos contenidos se ampliaron, introduciendo el área de comunicación que, desde hace años, se está desarrollando en el ámbito del AT en España, y cuya temática puede verse que ha sido abordada esporádicamente en algunos artículos del TAJ de la ITAA.

Para la selección del profesorado, el criterio vino impuesto por la Escuela Complutense que exige que el 50% sean profesores de la UCM. El 50% restante se seleccionó entre los miembros de AESPAT que, en respuesta a la circular 1/2008 enviada el 13-06-2008, se habían ofrecido a participar en cursos y que ya habían impartido cursos de AT.

Supone un gran logro para el Análisis Transaccional, ya que hemos conseguido que entre en la Universidad por la puerta grande. Además, es la recompensa a varios meses de trabajo de la Junta Directiva de AESPAT, ya que la idea y la organización de este curso empezó en octubre de 2008. El 19 de noviembre mandamos nuestra propuesta de programa a la Fundación Complutense. Su Comisión de Formación Continua la aprobó el 18 de diciembre y nos lo comunicaron el 12 de enero de 2009. A partir de ahí, comenzó la cuenta atrás: para la realización del curso era necesario tener un número mínimo de inscripciones que, afortunadamente, hemos superado ampliamente. Esta larga y ardua etapa requirió varias acciones de comunicación: pegada de carteles en Facultades de Psicología, Ciencias de la Información, Sociología, Trabajo Social o Educación, entre otras; envío de correos electrónicos a alumnos, profesores y directores de doctorado y masters de dichas universidades; envío de notas de prensa a todos los colegios y asociaciones de psicólogos de España; publicación del curso en la Web de AESPAT y en la de sus asociados, que prestaron un espacio de manera altruista; y varias conversaciones con la Fundación para saber que estábamos siguiendo correctamente todos los pasos necesarios.

Finalmente, el pasado 19 de junio, llegó la esperada confirmación. A partir del próximo 6 de julio y hasta el día 31 del mismo mes, más de veinte alumn@s se formarán en Análisis Transaccional dentro de nuestra Escuela Complutense de Verano. Sus edades están comprendidas entre los 19 y los 55 años y son estudiantes, diplomados, licenciados, y profesionales de Periodismo, Publicidad y Relaciones Públicas, Psicología, Fisioterapia, Coaching, Sociología, Educación, Historia y Administración de Empresas.

Las clases tendrán lugar en horario de mañana, de 9:00 a 14:00, en el aula nuevo de la Facultad de Ciencias de la Información – Universidad Complutense de Madrid (Campus de Moncloa). El curso incluye 14 bloques temáticos, con 12 profesores distintos que impartirán, en total, 100 horas de formación. Además, hemos programado dos actividades especiales que han sorprendido gratamente a los alumnos: una visita cultural a la Colección Permanente del Museo del Prado y a la Exposición Temporal de Henri Matisse en el Museo Thyssen, para conocer el Análisis Transaccional en la Pintura; y un taller de guión cinematográfico y A.T., a cargo de la guionista Alicia Luna, coautora del libreto de *Te doy mis ojos*, y elegida por su experiencia y trabajo con psicólogos y pacientes para inspirar el guión de dicha película y del corto anterior, *Amores que matan*. La totalidad de los bloques temáticos es la siguiente:

- *Introducción al Análisis Transaccional (A.T.):* Cinco horas
- *Modelo de Personalidad:* Cinco horas
- *Afectividad, necesidades básicas y estímulos sociales:* Cinco horas
- *Mensajes parentales, posiciones existenciales y marco referencial:* Cinco horas
- *Transacciones y estructuración del tiempo a corto plazo:* Cinco horas
- *Los juegos psicológicos:* Diez horas
- *Análisis Transaccional y Pintura:* Cinco horas.
- *El guión de vida:* Diez horas
- *El contrato y el grupo como instrumentos de cambio:* Cinco horas
- *Área psicológica:* Diez horas
- *Análisis Transaccional y Guión cinematográfico:* Cinco horas.
- *Área educativa:* Diez horas
- *Área de organizaciones y empresas:* Diez horas
- *Área de comunicación:* Diez horas

Gracias a estas 100 horas de formación, los alumn@s identificarán los conceptos fundamentales y niveles del Análisis Transaccional como modelo descriptivo de la realidad individual y social. Aplicarán dicho modelo a la resolución de problemas fundamentales en las áreas de la psicología, la educación, las organizaciones y empresas y los medios de comunicación y transmisión cultural. Formularán planes que tracen nuevos caminos para transformar diferentes situaciones. Y comprobarán, con experiencias de diversos campos, la utilidad del modelo aplicándolo en diversas disciplinas. Además, contarán con el valioso reconocimiento de la Universidad Complutense de Madrid, que reconoce esta Escuela con 8 créditos de Libre Configuración, válidos automáticamente en cualquier facultad de la universidad y reconocidos también en otras universidades españolas, europeas e hispanoamericanas. Por todo ello, esta VIII edición de la Escuela Complutense de Verano se puede catalogar como la oferta formativa de verano más completa del mundo en español, por su ambición, calidad académica y el marcado carácter internacional con que se ha concebido. Es un honor para AESPAT formar parte de ella y esperamos tener éxito este año y poder repetir en futuras ediciones.

**Graciela Padilla**

## NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

### SEGUNDA EDICIÓN RENOVADA DE: VIVIR ES AUTORREALIZARSE: REFLEXIONES Y CREACIONES EN ANÁLISIS TRANSACCIONAL



**Autor:** Jordi Oller Vallejo

**Editorial:** Kairós

**Año de la 2.ª edición:** 2001

**Nº de páginas:** 342

**Sitio web del libro:** [www.analisis-transaccional.net](http://www.analisis-transaccional.net)

**Biografía del autor:** Jordi Oller Vallejo está Certificado en Psicología por la Universidad de Barcelona y como Analista Transaccional Clínico por la ITAA y EATA. Fue Presidente Fundador de l'Associació Catalana de Análisis Transaccional. Es uno de los principales introductores del Análisis Transaccional en España, a partir de 1974. Ha publicado numerosos artículos en *Transaccional Análisis Journal – TAJ*, publicados también

en la *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista* de AESPAT. Es a destacar que ha contribuido con una amplia investigación en el tema de los estados del yo. Ha publicado también el libro *La personalidad integradora: El doble logro de ser sí mismo y vincularse* (Ediciones CEDEL, 2004), cuyo contenido adicionalmente también se relaciona con los conceptos del Análisis Transaccional.

## ANÁLISIS

Una buena manera de valorar cuanto de novedoso tiene esta segunda edición ampliamente renovada del libro, es transcribir tal cual el propio prefacio escrito por su autor:

“Hace algún tiempo que vengo pensando que los libros ya publicados también deberían poder “autorrealizarse”, es decir, al igual que las personas, poder ir expresando al máximo todas sus posibilidades, lo que, en el caso de un libro, significa en especial poder renovarse para actualizarse. En cierta manera, a través de la presente edición, *Vivir es autorrealizarse: Reflexiones y creaciones en Análisis Transaccional* es un libro que se ha “autorrealizado” en algún grado, es decir, que es un libro renovado y puesto al día, ya no sólo en cuanto a información nueva sobre el Análisis Transaccional, sino ante todo en su “espíritu”, con cambios en ambos aspectos que considero muy importantes respecto a la primera edición. En parte, naturalmente, estos cambios han sido el resultado de mi propio desarrollo personal y profesional.

A lo largo de los años desde que se publicó el libro, no sólo he vivido y crecido como persona, sino que he trabajado y crecido como psicoterapeuta, teniendo ocasión de seguir verificando, experimentando y reflexionando sobre mucho de lo escrito en la primera edición. Desde luego, en su mayor parte aun sigue siendo vigente, válido y útil, como lo era entonces. Pero también he vivido frustraciones de las que, en definitiva, he obtenido un aprendizaje. Algunas son principalmente de tipo técnico y otras son principalmente de tipo personal, aunque, de hecho, ambos aspectos se entremezclan.



Una de las frustraciones —de tipo técnico— fue consecuencia de haber ido dándome cuenta de la confusión y falta de consenso que existía y existe aun en algunos de los considerados temas fundamentales del Análisis Transaccional, siendo a destacar el de los *estados del yo*. Así, por una parte, fui descubriendo que, pese a la convicción unívoca con que a veces se hablaba y se sigue hablando del tema —y yo mismo he “enseñado” también así—, de hecho, no se estaba utilizando ni se utiliza un único modelo de los estados del yo, sino que existía una fuerte controversia al respecto, lo que me llevó no sólo a investigar, sino a buscar alguna solución integradora. Parte de los resultados fueron publicados en *Transactional Analysis Journal* en el artículo *Un análisis integrador de los modelos de los estados del yo* (Oller, 1997), que puede verse en el anexo A. Otros aun no están publicados, pero tienen que ver con habitual confusión de conceptos entre los estados del yo y los órganos psíquicos.

Naturalmente, en esta edición he tomado en cuenta estos resultados, hasta el punto de que incluso he reescrito todo el capítulo 3: *Nuestros personajes y su mundo* y buena parte del capítulo 13: *El desarrollo para autorrealizarse*, pues son los que han sido más afectados por estas cuestiones. Pero además, también se encontrarán reflexiones, aclaraciones y cambios sobre otros aspectos teóricos y prácticos, es decir, que he reescrito mucho de otros capítulos. Por ejemplo, entre otros, se encontrará el cambio del término *aislamiento* (Oller, 1986) por el de *retraimiento* y el de *Niño Aislado* por el de *Niño Retraído*, en base a nuevas precisiones conceptuales y ante todo terminológicas, que justifico, pues pese a la difusión que tuvo el concepto en su momento, con frecuencia aun sigue “ignorándose”. También he reorganizado algún material del libro que antes estaba en el capítulo 2 y que he considerado de menor interés general, colocándolo en los dos últimos anexos del final. En resumen, todo el contenido ha sido revisado y renovado, para ser en lo posible coherente con su subtítulo de *Reflexiones y creaciones en Análisis Transaccional*.

Otra de las frustraciones —de tipo personal— fue consecuencia de haberme ido dándome cuenta de que, en algunos aspectos, el contenido de la primera edición del libro reflejaba cierto triunfalismo, relativamente frecuente en las presentaciones del Análisis Transaccional, respecto a lo que con su ayuda podía lograrse cambiar de uno mismo, la rapidez en cambiarlo y el estado de bienestar final que resultaba. Sin embargo, lo que he ido viviendo posteriormente en mi propia vida personal y profesional, se ha encargado de poner las cosas en su sitio, desde luego, afortunadamente.

Ciertamente, el AT es muy útil y he comprobado ampliamente su efectividad tanto en mi mismo como en mis clientes, pero también tiene sus límites y no explica todas las dificultades que podemos ir experimentando en la vida, ya no sólo desde el punto de vista espiritual —que, desde luego, no es su finalidad específica—, sino también en aquellos aspectos de nuestro desarrollo que no tienen que ver propiamente con el *guión psicológico*, ni tampoco con haber estado viviendo siguiendo un *contraguión* (es decir, un plan inconsciente aparentemente positivo, que acaba en un desenlace negativo). Desde luego, a veces esto último es posibilitado por ciertas presentaciones y usos que se hacen del Análisis Transaccional, pero, en realidad, me estoy refiriendo a aquellas etapas, crisis y cuestiones de tipo psicológico-existencial que no podemos eludir vivir según la edad que vayamos teniendo en la vida, como, por ejemplo, la crisis de la mediana edad, el proceso de envejecer, la proximidad de la muerte, etc., por citar sólo algunos temas. Bastantes de estas manifestaciones conllevan lo que llamo *separaciones individuadoras*, que son necesarias para crecer, si bien conllevan sus propio sinsabor

El Análisis Transaccional es realmente una metodología muy útil para facilitar el logro de un buen nivel de autonomía psicológica, pero, precisamente y paradójicamente, dicho logro implica también su propio nivel de dificultades, en su mayor parte precisamente de tipo existencial. Son las dificultades que ha de vivir y afrontar aquella persona a la que Ken Wilber (1988) denomina el *centauro existencial*, alguien que (pág. 114) “no constituye sólo una unidad integral superior al ego, el cuerpo, la persona y la sombra, sino una importante transición hacia los dominios sutiles y transpersonales su-

periores". Pero al mismo tiempo, también según describe Wilber, una persona en quien (pág. 238) "el yo, que ha aceptado (hasta cierto punto) la muerte y la trascendencia de todos los niveles inferiores, se halla ahora completamente identificado con el ego mental —el ego P-A-N (y esta referencia al modelo Padre, Adulto y Niño del AT es de Wilber, no mía)—, y esta nueva sensación de identidad sustitutoria se fortifica hasta los dientes para defenderse de la muerte y de la trascendencia".

Así pues, no todo queda resuelto con lo que nos podemos facilitar resolver —que es mucho— con el Análisis Transaccional en nuestro crecimiento personal. Aun con la satisfacción de todo lo que podemos lograr en cuanto a cubrir nuestras *necesidades de individuación y vinculación* (que son el tema de mi nuevo libro *La personalidad integradora: El doble logro de ser sí mismo y vincularse*), existen nuevos posibles logros por delante, con sus propias dificultades, nuestras limitaciones humanas al respecto y las frustraciones que de todo ello resulta. También, claro, el mundo tiene sus propios problemas reales que interfieren en las cosas y que también nos afectan, pues no vivimos solos.

En consecuencia, en esta edición me he propuesto poner el triunfalismo en su sitio, en cuanto tiene de poco realista, lo que no niega que podemos seguir siendo optimistas en nuestras expectativas respecto a la utilidad del Análisis Transaccional. Por tanto, en base a lo que he explicado, he revisado todo el contenido del libro desde dicha perspectiva, además de que también he aclarado y a veces ampliado algunos conceptos, así como he cambiado los títulos de algunos capítulos, como ejemplo, para quien no conoce la edición anterior, cuando el capítulo 10 antes se titulaba: *Creamos nuestro propio mundo* (al más puro estilo de quienes creen en el poder sin límites del *pensamiento positivo*, creencia que no comparto), ahora se titula: *Causamos parte de nuestro mundo*. Otro ejemplo es el del capítulo 8, antes titulado: *Podemos cambiar, no sólo mejorar*, que ahora se titula: *Podemos lograrlo, no sólo intentarlo* y que además añade el concepto de *escala estimativa del logro*. Y refiriéndome a nuevos conceptos, otro que he añadido es el de *núcleo esencial de los estados del yo*, en el capítulo 3. Pero hay bastantes variaciones más, que aclaran, cambian o añaden conceptos.

También, desde luego, hay informaciones y datos nuevos, tanto a nivel de nuevas contribuciones de autores transaccionalistas y de otros enfoques, como en la bibliografía en general. Algo que pienso que será útil es que he localizado todo el material que he podido que estuviese traducido al castellano, ya se trate de libros, como, muy es especial, de artículos. También he revisado las figuras ilustrativas, aclarando y modificando algunas, así como he añadido algunas nuevas. Así mismo, he revisado el estilo y claridad lingüística del texto.

Otra cuestión que quiero comentar tiene que ver con el uso del lenguaje, pues vengo observando y lo he confirmado de nuevo al revisar el libro, que, a veces, para referirse a según que cosas desde un punto de vista descriptivo-formal, es prácticamente inevitable —o la costumbre puede más que el propósito— hacerlo como que "son" de tal manera o de tal otra, pareciendo entonces que "son" de una manera unívoca e incuestionable. Por tanto, aunque en lo posible he procurado tenerlo en cuenta, a veces, puede que cuando me refiera a algunas cosas como que "son" de una determinada manera, dicho "son" tenga el sentido de de *son generalmente*, otras el de *son frecuentemente*, otras el de *son probablemente* y aun otras veces el de *son dialécticamente*, es decir, que no se excluye la interacción con su contrario dialéctico.

Para terminar, no pretendo, desde luego, que quienes adquirieron y leyeron la primera edición, adquieran ahora esta, pero si tienen la ocasión de leerla les sugiero que no la desaprovechen, pues creo que también les será de utilidad y tendrán la oportunidad de una experiencia que pienso que es bastante inusual: la de leer un libro que en cierta manera se ha "autorrealizado", haciendo honor a su título. Mis mejores deseos."

**Jordi Oller Vallejo**

## ANÁLISIS TRANSACCIONAL I: CÓMO NOS HACEMOS PERSONA



**Autor:** Francisco Massó Cantarero

**Editorial:** CCS

**ISBN:** 978-84-9842-108-8 Madrid, 2007

**Nº de páginas:** 296

Cada una de las páginas de este libro está escrita con miras a demostrar que el proceso de convertirse en persona es una tarea diaria y constante, aun a pesar del protagonista; plural y participativa, toda vez que en ese esfuerzo colaboramos, mediante las transacciones, las personas que rodeamos a cada protagonista.

En efecto, cada persona es un agente constructor o destructivo para sus congéneres, por las atribuciones de valor que nos asignamos recíprocamente, la confianza que nos otorgamos, las expectativas de desarrollo personal que creamos y las confirmaciones que efectuamos sobre los logros ajenos. Por eso, éste es un libro de Análisis Transaccional, porque se adentra en averiguar cómo la conducta cotidiana contribuye a la configuración del propio yo de cada persona.

El libro puede ser una excelente herramienta para padres y educadores, al proponerles un enfoque positivo para su labor de acompañamiento y guía de sus educandos.

Sin menoscabo de esa pretensión, el autor defiende en todo momento la libertad de cada persona, su derecho a ser diferente y único, a cambiar su modo de funcionar que, a la postre, redundará en un cambio de estructura, dado que no sólo se hace camino al andar, sino que andando se hace el caminante a sí mismo, con la sinergia de los demás.

El libro constituye también una reflexión sobre el Análisis Transaccional, acrisolada durante más de 25 años de experiencia de utilización de esta técnica. Con la modestia de quien habla desde la práctica, el autor propone ideas novedosas relativas al funcionamiento de los estados del yo y su integración; pero, es preciso destacar el empeño puesto en detraer cualquier tipo de determinismo sea para tomar una decisión minúscula, sea para consolidar la estructura psicológica.

---

## ANÁLISIS TRANSACCIONAL II: EDUCACIÓN, AUTONOMÍA Y CONVIVENCIA

**Autor:** Francisco Massó Cantarero

**Editorial:** CCS

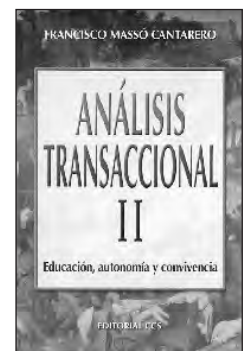
**ISBN:** 978-84-9842-676-2 Madrid, 2008

**Nº de páginas:** 244, consta de seis capítulos, presentación, introducción y epílogo.

Hay un anexo sobre juegos, glosario y bibliografía.

Está prologado por el Dr. Kertész, Rector de la Universidad de Flores (Argentina)

El texto está destinado a padres, profesores y a toda persona que tenga por misión acompañar y estimular el desarrollo de otro ser humano. En este sentido, el objetivo general es de carácter preventivo, preservar la salud psíquica del educando, no hacerle daño. Eric Berne decía *primum non nocere*, lo primero es no dañar.



Es una reflexión, hecha desde el Análisis Transaccional, para destacar y revalidar el papel del educador, y mostrar el valor que tiene la comunicación diaria verbal, no-verbal y simbólica, dentro y fuera de la familia, en los diferentes grupos que va integrando la persona.

A cualquier edad, necesitamos del juego lúdico como espacio creativo para el desarrollo de la intuición y la imaginación, y del banco de pruebas para revalidar habilidades de relación y promover vínculos. Pero, es muy significativa la función terapéutica que el autor otorga al juego, ya que éste permite liberar tensiones, resolver conflictos de la vida real y desarrollar empatía. Esta es una aportación original y sugestiva.

También pretende desdramatizar el conflicto y mostrar cómo el antagonismo, que forma parte de la vida, es necesario para un desarrollo psíquico saludable, entrenamiento de la asertividad y campo de aprendizaje para facilitar la sinergia y la cooperación.

En definitiva, el libro estudia al ser humano en relación con sus semejantes, el papel conformador que tienen los grupos sobre la estructura psíquica de cada persona. Cómo es la necesidad de pertenencia, que nos obliga a crear grupos, darles vida y aceptar su desaparición, como si se tratase de otros organismos. Los papeles que desarrollamos dentro de los grupos contribuyen al desarrollo integral de la persona: nos permiten sentir emociones, integrar valores y adoptar pautas de convivencia.

La autonomía, inclusive de pensamiento, es un bien a promover a lo largo del proceso educativo, cuidando la convergencia. La persona se hace humana gracias a su relación con los demás y con ellos mantiene un fluido abierto, de índole transaccional, que ha de redundar en beneficio mutuo.

---

### LA PERSONALIDAD INTEGRADORA: EL DOBLE LOGRO DE SER SÍ MISMO Y VINCULARSE

**Autor:** Jordi Oller Vallejo

**Editorial:** Edicions CEDEL

**Año:** 2004

**Nº de páginas:** 429

**Sitio web del libro:** <http://www.analisis-transaccional.net>

**Biografía del autor:** Jordi Oller Vallejo está Certificado en Psicología por la UB y como Analista Transaccional Clínico por la ITAA y EATA. También está reconocido como Psicoterapeuta por la FEAP. Es uno de los principales introductores del AT en España a partir de 1974. Fue Presidente Fundador de l'Associació Catalana d'Anàlisi Transaccional – ACAT. Ha publicado numerosos artículos en el *Transactional Analysis Journal – TAJ*, publicados también en la *Revista de Anàlisi Transaccional y Psicología Humanista* de AESPAT. Es a destacar que ha contribuido con una amplia investigación en el tema de los estados del yo, tanto desde el punto de vista psicológico como neurológico. Ha publicado también el libro *Vivir es autorrealizarse: Reflexiones y creaciones en Análisis Transaccional*, ya en su segunda edición renovada (Editorial Kairós, 1987, 2001)



### ANÁLISIS

Una útil manera de disponer de información sobre el libro, es transcribir algunos de los temas que se incluyen en la Introducción:

## Tema del libro

En este libro comparto el resultado de mi exploración teórica y práctica sobre nuestras *necesidades de vinculación e individuación*, tanto en su sentido psicológico personal, como en su sentido transpersonal o espiritual. Se trata de un tema que es básico para el desarrollo del ser humano y que, por tanto, permanece siempre abierto a nuevas contribuciones, reflexiones y elaboraciones.

Las personas expresamos nuestro ser en el mundo siendo hacia los demás, vinculándonos, y también siendo hacia nosotros mismos, individuándonos. Al vincularnos, vamos estableciendo con los demás una variedad de vínculos en los que nos apoyamos para vivir y crecer, tales como los de apego, de afecto, de amor, de pareja y otros de otra clase que analizaré en el libro, ya que no todos los vínculos son con personas (por ejemplo, están también los ideológicos, los que establecemos con el saber conocido y otros). Al individuarnos, vamos descubriendo y expresando quiénes somos como seres individuales, en todas nuestras dimensiones. En realidad, se trata de la manifestación de los que denomino: el *impulso vinculator* y el *impulso individuador*, el doble impulso de nuestro *ser* que se concreta en dos necesidades vitales que tienen entre sí una interacción dialéctica, ya que en el fondo expresan un único impulso del *Ser*. Por eso, debido a su origen en el *Ser*, ambas necesidades también tienen un sentido trascendente.

Sin embargo, aunque vincularnos e individuarnos tienen la misma importancia para nuestro crecimiento personal y espiritual, es frecuente encontrar enfoques que consideran más importante una u otra de las dos necesidades, generalmente la de individuación (esto puede confirmarse en la pertinente sección de una librería, en la que veremos abundan variedad de *títulos individualizadores* que alientan –por lo demás, con una intencionalidad positiva– cosas como “decide ser tú mismo”, “vive la vida sienta tú”, “se dueño de tu destino” y otras por el estilo). Pero, metafóricamente, ocurre con estas dos necesidades como con los dos lados de una moneda, que cuando miramos un lado no vemos el otro lado que está siempre presente detrás, y lo mismo en el caso contrario; y además, no sólo no podemos ver los dos lados a la vez, sino que lo que hacemos es convertirlos en contrarios, llamándoles entonces cara y cruz. Parecidamente, también se suele convertir en contrarias las dos necesidades de vinculación y de individuación, cuando, de hecho, son las dos caras de una misma moneda, es decir, que ambas son parte inseparable de una misma unidad dialéctica.

En ocasiones, incluso las dos necesidades se manifiestan claramente en un mismo acontecimiento de la vida, tal como sucede, por ejemplo, en el nacimiento: nacer es tanto un acto individualizador como un acto vinculator. En realidad, si nuestro crecimiento es saludable, al individuarnos posibilitamos avanzar en la vinculación y al vincularnos posibilitamos avanzar en la individuación. Es verdad que si no miramos el tema desde una perspectiva dialéctica, a veces, según la etapa o circunstancia de nuestra vida, una u otra necesidad puede destacar como teniendo más importancia relativa, pero, en definitiva, la finalidad de nuestro crecimiento personal consiste en la satisfacción integradora de ambas necesidades.

## Contenido

En cuanto al contenido conceptual del libro, se trata de un texto de psicología personal y transpersonal, útil no sólo para los profesionales de las ciencias humanas, sociales y de la salud, sino también para toda persona interesada en su crecimiento personal.

Con un enfoque multidisciplinar e integrador, con un propósito próximo al del *constructivismo*, se encontrarán aportaciones de variedad de sistemas y de autores, habiendo realizado algunas

investigaciones con resultados sorprendentes y a veces hasta dramáticos. Entre los sistemas, por citar algunos, cabe destacar que he integrado mucho de la *teoría del apego*, la *teoría de las relaciones objetales*, la *teoría de la separación-individuación*, la *psicología analítica*, la *psicología transpersonal*, la *terapia iniciática*, la *filosofía budista* y un largo etcetera, que incluye también el modelo de la personalidad del *análisis transaccional*, el cual he “remodelado” según mis últimas contribuciones sobre el tema. Todo este conjunto participa en dar consistencia a mi enfoque sobre las necesidades de vinculación e individuación, enfoque al que denomino *teoría de la vinculación-individuación* (o al revés, si se prefiere el otro orden).

Un propósito importante ha sido, en lo posible, aclarar y armonizar algunos conceptos que suelen estar polémicamente contrapuestos, según se los analice ya sea desde enfoques encuadrados dentro de la psicología personal o dentro de la psicología transpersonal. Por ejemplo, el *apego* es, por una parte, según la *teoría del apego*, en la actual psicología occidental, un instinto natural que nos es totalmente necesario para crecer como seres humanos e incluso para individuarnos. En cambio, por otra parte, según la *filosofía budista e hinduista*, en la veterana psicología oriental, el *apego* es visto como un obstáculo para individuarse, motivo por el cual se alienta a que es necesario el *desapego* y el *no-apego*, es decir, lo contrario del apego. Otra polémica es también la planteada con el propio concepto de *individuación*, tendiendo también a estar contrapuestos el enfoque occidental y el enfoque oriental, el primero más interesado en el desarrollo del *yo personal*, mientras que el segundo lo está más en el desarrollo del *yo transpersonal*, yendo además, con frecuencia, contra el denominado “ego”, pero en ambos enfoques perdiéndose de vista que, de hecho, ambos se complementan y completan necesariamente.

Desde otro punto de vista, en el libro se encuentran contribuciones no sólo de psicología personal y transpersonal, sino también de neurología, antropología, filosofía y sociología. Además, en lo posible, si lo considero justificado, voy incluyendo también, ya sea en el texto o mediante las notas al final, mis propias reflexiones sobre dichas contribuciones, así como también mis propias elaboraciones. Esto último, en particular, es resultado de la aplicación del que denomino *proceso de individuación del saber*, un proceso intelectual-emocional en el que, descriptivamente, distingo las fases de *aceptación*, *crítica*, *reflexión* y *creación*. Se trata de un proceso que describo por primera vez en este libro y que, desde luego, invito al lector a que lo aplique también a su razonamiento sobre el tema de la vinculación e individuación, contribuyendo así a “crear más saber” con el que interpretar y describir la realidad.

### **Sobre la notas AT que relacionan el contenido con el Análisis Transaccional**

Aunque este libro no es un libro de *análisis transaccional* ni requiere ningún conocimiento de dicho sistema para poder ser leído, en el texto se encontrarán números de notas a los que también en superíndice acompañan las iniciales AT, indicando así que aquella parte de lo que se está leyendo la relaciono en la nota (cuyo texto se encuentra al final del libro) con el análisis transaccional (AT): el sistema de psicoterapia individual y social iniciado por el Dr. Eric Berne. Pero el que a veces relacione el contenido del libro con el análisis transaccional no ha de ser causa de reticencia por parte de quienes no simpatizan con dicho sistema, ya sea porque consideran que se trata de un producto made in USA o por otros motivos, los cuales a veces, desde luego, como en todas las cosas humanas, puede que tengan su razón de ser. Por ejemplo, hay personas que ven en los términos de *Padre*, *Adulto* y *Niño*, un excesivo coloquialismo y que, por tanto, ello implica que el método está falto de rigor científico, lo que, desde luego, no es así. Pero el tema puede resolverse si los términos *Padre*, *Adulto* y *Niño*, son sustituidos por los de *yo cuidador*, *yo individuador* y *yo cuidado*, respectivamente. O para alguien orientado hacia el psicoanálisis y orientado hacia los

aspectos biográficos de la persona, pueden sustituirse por los de *yo introyectado*, *yo actualizado* y *yo regresivo*, respectivamente. En definitiva, no hemos de perder de vista que “el dedo que señala nunca es la cosa señalada”, por lo que no vale la pena discutir por el dedo.

Pero entonces, ¿por qué me ha parecido útil relacionar el texto con el análisis transaccional? Por una parte, aunque en mi trabajo profesional tengo un enfoque en el que integro todo lo que voy conociendo y experimentando, mi formación inicial como psicoterapeuta se desarrolló principalmente dentro del modelo del análisis transaccional, método del que fui uno de sus introductores en España y al que sigo considerando plenamente vigente y útil. Además, su importancia dentro de la psicología humanista, aunque no siempre le es reconocida, es innegable. Desde luego, como todos los métodos psicológicos, el análisis transaccional también tiene sus límites, pero una de sus grandes ventajas –además de que en sí es también un enfoque terapéutico integral– es su facilidad para combinarse con otros sistemas, pudiendo ser complementado por ellos y también a su vez pudiendo complementarlos.

Por tanto, mi propósito es aprovechar seguir dando a conocer el análisis transaccional a quienes se interesan por los métodos de crecimiento personal. Pienso que la relación del texto con el análisis transaccional puede ser útil para cualquier lector que aunque no conozca aun el sistema, le atraiga comenzar a conocerlo. También, desde luego, pienso que puede interesar a quienes ya lo conozcan algo e incluso bastante, ya sea a nivel personal o porque lo utilizan profesionalmente. Y si además se trata de lectores que han leído mi primer libro *Vivir es autorrealizarse: Reflexiones y creaciones en Análisis Transaccional*, entonces pienso que aun les puede interesar con mayor motivo. Además, por otra parte, para estos últimos viene a ser una buena continuación de dicho libro, pues, en definitiva, aunque *autorrealizarse* es ser uno mismo, esto no sólo implica *individuarse* –que es lo que generalmente se suele interpretar y que yo diferencio denominándolo *ser sí mismo*– sino que abarca también *vincularse*.

Jordi Oller Vallejo

---

## EL OTRO LADO DEL PODER Análisis Transaccional del Poder Personal

**Autor:** Claude Steiner  
**Editorial:** JEDER  
**Título:** El otro lado del poder  
**Colección:** Análisis Transaccional  
**Prólogo:** Lluís Casado Esquius  
**Páginas:** 268  
**Tamaño:** 21 x 14 cm.  
**Encuadernación:** Rústica con solapas  
**Plaza de edición:** Sevilla  
**Precio:** 18 euros  
**Fecha de publicación:** 16 de marzo de 2009  
**ISBN:** 9788493703202



Los juegos de poder son transacciones conscientes que tienen el propósito de manipular a las personas para que hagan o dejen de hacer algo que en principio no tenían pensado. En la prime-

ra parte nos da una aproximación al poder y sus mitos, a la obediencia y a los sentimientos generados. Acotados por familias, en la segunda parte Steiner desglosa los juegos de poder. "Todo o Nada", de "Intimidación", "Mentiras", "Conversacionales" y "Pasivos", nos muestra sus antítesis, y también nos propone la Solución Cooperativa. Por último, en la tercera parte el autor aporta su visión y opinión personal. Frente la analogía habitual Poder=Control, ofrece otras seis fuentes de poder: Equilibrio, Pasión, Amor, Comunicación, Sabiduría y Trascendencia, que se pueden desarrollar como alternativa y complemento al Control.

**El Otro Lado del Poder** de Claude Steiner, es obra fundamental del Análisis Transaccional, que por fin está disponible en Español. Obra muy interesante, reveladora e inmediata que siguiendo la mejor tradición del AT, hará reflexionar al lector.

*"La lectura de **El Otro Lado del Poder** puede resultar provechosa para muchas personas. La gente que se siente débil y que habitualmente es manejada y avasallada puede que quiera aprender cómo se lo hacen y cómo lo puede evitar. Aquellas personas que se sienten fuertes y tienen por hábito controlar a los demás se pueden sentir inquietas o francamente incómodas al respecto. Pueden aprender cómo dejar de abusar del poder sin transformarse en impotentes. Todos pueden aprender los muchos caminos al poder de que disponen, aparte del Control y la manipulación de los demás".*

**Claude Steiner**

---

## LA FILOSOFÍA: MEDICINA DEL ALMA (12 REFLEXIONES)



**Autor:** J. L. Camino Roca  
**Publicado por:** La Busca edicions

Acaba de aparecer un libro escrito por J. L. Camino Roca, presidente de la *Associació Catalana d'Anàlisi Transaccional* (ACAT) y profesor de la UB., con el título: **La Filosofía: Medicina del Alma (12 reflexiones)**, publicado por *La Busca edicions*, de Barcelona, donde se pone de manifiesto la influencia de la filosofía en otras áreas del saber: psicología, pedagogía, literatura, arte, política y vida social.

En la reflexión 10 destaca la influencia de la Fenomenología y el existencialismo en el ámbito de la psicología humanista. De forma especial, en el apartado 10.4, figura la relación entre el pensamiento de Sartre y el

Análisis Transaccional de Berne.

Otra de las aportaciones de interés es la incorporación de diez figuras femeninas preeminentes en el campo de la filosofía, olvidadas en otras obras de este género.

Se tiene siempre presente que el conocimiento filosófico sea asequible tanto a los estudiantes como a los no especialistas. Una obra pedagógica, con la finalidad de contribuir a incrementar la capacidad reflexiva y crítica, a manera de un manual de iniciación y materiales de estudio, por la selección de textos que incorpora.

Barcelona, abril, 2009



## NORMAS DE LA REVISTA DE ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y PSICOLOGÍA HUMANISTA

### INFORMACIÓN GENERAL DE LA REVISTA

- La “Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista” *está vinculada* a la Asociación Española de Análisis Transaccional (AESPAT) fundada en 1978, como órgano científico de difusión. Se viene editando hasta la fecha regular e ininterrumpidamente. Desde 1994, se edita de modo regular semestralmente.
- Actualmente, *utiliza el sistema de “revisión externa por expertos (peer-review)*, con la aplicación de las normas de la APA (American Psychological Association), que facilitan la indexación en las principales “bases de datos” nacionales e internacionales de revistas de la especialización, con una garantía de mayor difusión de los trabajos publicados y, por tanto, de sus autores y centros de trabajo;
- Cualquier *información acerca de la Revista* se puede adquirir a través de la página Web de AESPAT [www.aespat.com](http://www.aespat.com), o dirigiéndose al Teléfono 606807701;
- La Revista *está indexada* en las siguientes “Bases de Datos”: **PSYKE** (Biblioteca de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid), **COMPLUDOC** (Universidad Complutense de Madrid), **PSICODOC** (Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid), **CIDE** (Biblioteca del Ministerio de Educación y Ciencia), **DIALNET** (Universidad de la Rioja) y **LATINDEX** (Publicaciones científicas de Países latino americanos, y adscrito al Instituto de Estudios Documentales sobre Ciencia y Tecnología del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Ministerio de Educación y Ciencia);
- La Editorial AESPAT, facilitará difundir los trabajos publicados en la Revista para que sean conocidos y puedan ser asequibles a todos los investigadores del campo científico;
- La Revista se edita en versión “impresa” (ISSN: 0212-9876) y “electrónica” (Página Web de AESPAT: [www.aespat.com](http://www.aespat.com)).

### DIMENSIONALIDAD DE LOS ARTÍCULOS

- Trabajos de investigación, informes, estudios, experiencias y reseñas bibliográficas sobre el Análisis Transaccional (en sus especialidades de psicología, educación, laboral y comunicación, y a nivel teórico y de aplicación profesional práctica) y la Psicología Humanista;
- Los artículos han de ser originales y no estar en proceso de publicación en ningún otro lugar, siendo de ello responsables los autores mismos.

### PREPARACIÓN DEL ARTÍCULO

#### Extensión y preparación mecanográfica de los manuscritos

- Los artículos, con un máximo de 30 páginas, se mecanografiarán con doble espacio y con caracteres claros y legibles;
- Los trabajos se presentarán en tipo Arial, tamaño 10, justificados completos y sin tabuladores ni retornos de carros entre párrafos. Sólo se separarán con un retorno los bloques (autor, títulos, resúmenes, descriptores, créditos y apartados). La configuración de página

debe ser de 2cm. en todos los márgenes (laterales y verticales). Los trabajos han de venir en formato Word para PC. Se deben evitar otros formatos, traducibles, pero que pueden generar problemas en caracteres especiales.

### Archivos electrónicos que han de ser preparados

1. **Carta de Presentación** (archivo Anexo, 1).
  - Solicitud de admisión del trabajo y compromisos y cesión de derechos;
  - La carta irá *firmada* (la forma de firma ha de respetar las normas de las bases de datos internacionales para indexación de autores y páginas Web [www.accesowok.fecyt.es](http://www.accesowok.fecyt.es) Véase, también, International Registry for Authors [www.iralis.org](http://www.iralis.org)). Si no está actualizada la firma electrónica se pondrán el nombre y los apellidos, y el DNI.
  - El *título del archivo* electrónico incluirá: “carta”, “primer apellido” del autor principal y “ciudad”. Ejemplo: carta-bucero-madrid ;
2. **La Portada o Primera página del artículo**, *en sus dos versiones* (con datos personales y sin ellos), como se indica en el apartado siguiente.
  - El consejo de Redacción archivará la versión *completa* de la Primera Página hasta el final de la evaluación anónima y de sus correcciones, cuando sustituirá a la *incompleta* en el artículo;
  - El *título del archivo* incluirá: “portada”, “primer apellido” del autor principal y “ciudad”. Ejemplo: portada-bucero-madrid;
3. **Cuerpo del artículo**
  - Todo el texto del artículo, después de la Primera página.
  - El *título del archivo* incluirá: “artículo”, “primer apellido” y “ciudad”. Ejemplo: articulo-bucero-Madrid

### Formatos estructurales de la Portada o Primera página

#### a) Formato de la Primera Página *incompleta* para la “evaluación anónima”

En este formato primero de la Primera Página *no debe figurar ningún dato personal* de los autores del artículo (nombre/es, filiación profesional, títulos académicos, etc.) para *posibilitar* el método de la “evaluación anónima” de los evaluadores externos.

#### 1. Título del artículo:

- Centrado, en cabecera, con letras minúsculas negrillas;
- Conciso (no más de 80 caracteres con sus espacios), pero representativo del artículo con el mayor número de términos significativos;
- El “**subtítulo**”, sólo si es imprescindible para clarificar el título, centrado debajo del título y con minúsculas, y con un máximo de 60 caracteres en minúsculas.

#### 2. Resumen:

- Breve (150/200 palabras) pero descriptivo del artículo y estructuralmente completo: Justificación del tema, objetivos, metodología, resultados destacados y conclusiones;
- Se redactará de modo impersonal: v. g. “el trabajo pretende...”;

#### 3. Palabras clave:

- Pocas (5/9) y simples a se posible, pero expresivas de los contenidos del artículo y, si es posible, estandarizadas para facilitar el indexarlo en las “bases de datos”.

**Formas de presentar la primera página:** Se presentará íntegra en español, inglés y francés.

b) *Formato de Primera Página completa*

**Estructura de la Portada o Primera Página**

**1. Título del artículo:**

- Centrado, en cabecera, con letras minúsculas negrillas;
- Conciso (no más de 80 caracteres con sus espacios), pero representativo del artículo con el mayor número de términos significativos;
- El “**subtítulo**”, sólo si es imprescindible para clarificar el título, centrado debajo del título, con minúsculas, y con un máximo de 60 caracteres;
- Después del título situar una llamada (1) al “pie de página”, si tiene antecedente de difusión (congreso, etc.) consignando nombre, ciudad, país, fecha.

**2. Autor/es:**

- Sus nombres y apellido, centrado/s, debajo del título, con letras minúsculas, y con una llamada al “pie de página” para consignar su graduación académica, afiliación profesional institucional y datos de contacto;
- Si el autor/a tiene el título académico de doctor/a, se debe consignar delante del nombre (Dr., Dra.).

**3. Notas al “pie de página” de la presentación en español:**

- a) Con llamada después del título (1): Antecedente de difusión, si lo hubiere, (congreso, etc.) consignando nombre, fecha, ciudad y país;
- b) Con llamada (2) después del nombre/s del autor/es:
  - Titulación académica;
  - Afiliación profesional completa;
  - Contactos: Domicilio, Teléfono, Correo electrónico, Página Web.
  - Subvención institucional, si la tuviere, y/o dentro de un proyecto de investigación (finalizado o en curso).

**4. Resumen:**

- Con letras minúsculas y en cursiva;
- Será breve (150/200 palabras) pero descriptivo del artículo y con estructuración completa: Justificación del tema, objetivos, metodología, resultados destacados y conclusiones;
- Se redacta de modo impersonal. Ejemplo: “Este trabajo pretende...”;

**Palabras clave:**

- Estas dos palabras irán en minúsculas cursivas;
- Las palabras clave serán pocas (5/9) y simples a ser posible, pero expresivas del contenido del artículo y, si es posible, estandarizadas para facilitar el indexarlo en las “bases de datos”.

**Formas de presentar la primera página:** Se presentará íntegra en español, inglés y francés.

**Estructura del “cuerpo del artículo”**

- Tendrá una *estructuración* con sus partes bien diferenciadas, coherentes y enriquecedoras;
- La *extensión* del artículo, debidamente paginado y a doble espacio interlineal, no excederá de 30 páginas aproximadamente;
- Deberá ajustarse a la *temática* de la Revista que estará centrada (teoría y práctica) en el Análisis Transaccional (psicología, educación, comunicación y organización laboral y social) o en algún aspecto relacionado humanísticamente con él. Los artículos que sean enviados para su publicación, pueden proceder de *dos tipos*, “científicos” *teóricos*, y *prácticos*. En

este campo, los especialistas se han lamentado de la gran separación entre los “investigadores” teóricos y prácticos. Quisiéramos que se facilitase la comunicación entre ambos. La Revista pretende colaborar para facilitar la integración de ambos colaboradores en busca de su máxima comunicación a través de la publicación de artículos, de otras publicaciones, de la página Web, y de otras actividades que se vayan organizando en la Asociación Española de Análisis Transaccional -AESPAT-. El nivel exigido para los “científicos teóricos” será de: Trabajos de investigación científica y desarrollo tecnológico; Trabajos de creación e innovación científica; Trabajos con la descripción y análisis del estado de una cuestión; Y otros trabajos teóricos. Y la exigencia para los “científicos prácticos” incluirá: Un nivel de trabajo fruto de la observación contrastada con adecuadas conclusiones teórico prácticas para utilidad de los teóricos y profesionales;

- Los artículos deberán ser *originales*. Si se trata de “republicar” (en el apartado “artículos clásicos” de la Revista), literalmente artículos (clásicos o interesantes), se incluirán los permisos pertinentes de la editorial responsable de la revista, consignando su fuente: el nombre de la revista, volumen, número y páginas;
- El artículo deberá resultar *interesante* para los lectores a nivel teórico y práctico profesional;
- Los manuscritos utilizarán el *lenguaje sexista* en sus referencias personales, utilizando el masculino y el femenino en las referencias globales.

a) *Esquema estructural general del cuerpo del artículo*

**1. Introducción:**

- Especificar el objetivo del trabajo;
- Fundamentarla a la luz de la bibliografía más representativa actual.

**2. Material y métodos:**

- Especificarlos y justificarlos en relación con la investigación;
- Describir el muestreo y el análisis estadístico.

**3. Resultados:**

- Presentarlos muy específicamente utilizando, si es necesario, las figuras y tablas pertinentes, evitando repeticiones innecesarias entre ellas y el texto;
- Resaltar las observaciones más importantes, respecto de los resultados, sin interpretarlos ni valorarlos, por el momento.

**4. Discusión:**

- Relacionar las conclusiones, fundamentadas en los datos reales, con los objetivos propuestos;
- Comparar los hallazgos obtenidos con los de otras investigaciones, resaltando las aportaciones, novedosas o no, sus limitaciones y la necesidad de nuevas comprobaciones por la investigación si procediere.

**5. Notas:**

- Se justifican sólo las imprescindibles y breves, y se colocarán ordenadas en pie de página;
- La relación entre el número de llamada del texto y el de la nota del pie de página debe quedar totalmente clara.

**6. Apoyos:**

- Si se cuenta con subvención financiera institucional, y/o se forma parte de un proyecto de investigación (finalizado ahora o en curso) debe ser consignado p. e. en la nota del pie de la primera página.

## 7. Referencias bibliográficas:

- Son las relacionadas con las citas del texto del trabajo;
- Se colocarán al final del artículo;
- Más adelante abundaremos más en el formato de las Referencias.

### b) Estructura específica según el nivel temático:

- Los artículos de “investigación” han de atenerse a los siete epígrafes anteriores;
- Los artículos de “informes”, “estudios”, “experiencias”, y reseñas no necesitan aplicar los epígrafes 2, 3 y 6.

## 4. FORMATO

### Formato de los manuscritos

La Revista asume las normas de publicación de la “*Publication Manual of the American Psychological Association*” –APA–, quinta edición; <http://books.apa.org/books.cfm?id=4200061&toc=yes>. Las instrucciones de mecanografiado, y las instrucciones para preparar tablas, figuras, referencias, medidas y resúmenes aparecen en el Manual (Apéndice A). Nosotros recogemos las más representativas y las presentamos de forma asequible y adaptada a las características de la Revista.

### Citas de autores y de textos

Las citas son algo importante en la redacción de un trabajo serio. La ausencia de citas puede significar ausencia de conocimiento de otros autores contextuales en este campo específico y pobreza de contenidos. Las citas pueden hacerse para recibir apoyo, clarificación, refutación, etc. Siempre encierran una intencionalidad, y si se hacen acertadamente, serán interesantes, clarificadoras y darán categoría bibliográfica al que cita.

#### *Formas de citar*

##### *Citas no literales*

- Si la cita es de un autor concreto, se mencionará el primer apellido del autor (los dos apellidos si se trata del primero muy popular y frecuente) y el año de su publicación separados por una coma y entre paréntesis. **Ejemplo** (cita resumen de un texto no literal): La psicoterapia es una actividad intensamente personal (Villamarzo, 2005; García Fernández, 1977);
- Si se citan dos o más autores del texto de una misma obra, se pondrán éstos entre paréntesis por el orden original de la obra, no por orden del abecedario, separados por una coma, y entre el penúltimo y el último irá una “y”. **Ejemplo:** (cita no literal): El A.T. es considerado con propiedad un sistema humanista (Núñez, García Moreno, Sáez y Ruiz, 2005);
- Al citar varias obras de autores diferentes, se colocarán estas citas no por el orden cronológico sino por el del abecedario y separadas por punto y coma. **Ej.** (resumiendo un texto): La psicoterapia debe practicarse siempre pensando más en el cliente que en el sistema teórico (Beck & Emery, 1985; García Fernández, 2003; Horowitz, 1977, 1979, 1991; Kohut, 1977; Luborsky, 1990; Marcus & Nurius, 2004);
- Cuando se cita sucesivamente una obra de tres o más autores, *se deben consignar todos ellos la primera vez*, pero en las siguientes será citado el primero añadiendo y *otros*. **Ej.:** Amar es reinar (Beck, Emery, García Fernández, Horowitz y Ruiz, 2006); Beck y otros (2006);

- Si se cita una obra, pero en distintas ediciones, se colocarán los años por orden cronológico: **Ej.:** La psicoterapia, de una forma u otra, siempre será integradora si se piensa más en el sujeto que en el sistema teórico (Tyler, 1990, 1997, 2003, 2006);
- Tratándose de varias obras de un autor de un *mismo año* se diferenciarán éstas por las letras del abecedario por orden sucesivo, añadido al año, sin dejar espacio. **Ej.:** (Fernández, 2005a; Fernández, 2005b; Fernández, 2005c; etc.);
- Si se citan varias ediciones (en el idioma original o en sus traducciones) de la misma obra de un autor es aconsejable resaltar (en cursiva) la fecha de la primera publicación (citada o no en el artículo) colocándola después de las fechas citadas. **Ej.:** Berne, (1998, 2004, 1966);
- Citada una obra con su autor y fecha de su publicación, si después se repite el mismo autor no hace falta que éste lleve la fecha, hasta que la distancia de la primera cita sea importante y exija otra vez, por claridad (podría tratarse de otra fecha), la cita completa de autor y fecha;
- La *cita-resumen*, en gran parte no literal, de un capítulo o texto cualquiera de un autor se hará indicando el autor, año y pp. **Ej.:** Hago un resumen libre del capítulo cinco del libro de E. Berne (2000, pp. 30-39).

#### *Citas literales*

- Cuando la cita no tiene más de tres líneas, se integra en el texto entre comillas, anteponiendo la mención del autor, y la fecha entre paréntesis, y situando entre paréntesis el nº de página al final del texto literal precedido de la “p.”. **Ej.:** Berne (1983) afirmó que: “aquí es dable que el terapeuta tenga que funcionar deliberadamente como Adulto, más que como Padre” (p. 279);  
Si se cita el autor entre paréntesis después del texto, se añadirá el año y la página: **Ej.:** “Aquí es dable que el terapeuta tenga que funcionar deliberadamente como Adulto, más que como Padre” (Berne, 1983, p. 279);
- Si la cita tiene más de tres líneas, el autor y el año (entre paréntesis) y seguido de “dos puntos”, suelen ir antes de la cita literal, colocando ésta en las líneas siguientes en sangrado (a la izquierda y de 1 cm.) en letra de menor tamaño (10/12) pero fácilmente legible, y sin entrecomillado, y poniendo al final entre paréntesis el nº de página precedido de “p.”, o “pp.” si son varias páginas. **Ej.:** Según García Moreno (1993):  
Se verifica la curación realmente en y por el mismo paciente: que en la posibilidad del cambio anunciado por el curador (...) y significado por la técnica o el rito, anticipa la curación deseándola, imaginándola y pensándola; que tiende a ejecutarla por “conversión existencial”, “rapport” y “complacencia doctrinal”; y que se verifica a través de mecanismos psicológicos que tienen su base en la fuerza de la sugestión (p.29).
- Si se añade algo que no forma parte del texto citado literalmente, se colocará *entre corchetes*;
- Si se suprime alguna parte interior del texto citado literalmente, esto se indicará poniendo tres puntos sucesivos entre paréntesis, y si es al final, también tres puntos sucesivos, y antes de la cita de página entre paréntesis;
- Si se quisiera resaltar con cursiva, entrecorillado, etc. algo del texto citado, *que no aparece en el texto original*, se indicará expresamente antes o después de la cita, como añadido personal del que cita. **Ej.:** En el siguiente texto, pongo el entrecorillado para resaltar algo para mí muy importante:

Yo he tratado de superar esto, [se refiere a la integración referida al sistema cognitivo] no siguiendo necesariamente la fusión con otros sistemas (...) y probando modelos conceptuales de terapia cognitiva. Yo espero que el progreso teórico en la terapia cognitiva “provenga sobre todo de investigaciones clínicas y experimentales” (...) (Berne, 1991, p. 197).

#### *Citas de citas:*

- Cuando un escritor cita a un autor que también ha citado a otro/s, al primero se le cita seguido del año precedido de una simple coma, mientras que al segundo se le cita con la fecha entre paréntesis. **Ej.:** Valbuena en su artículo dice: “Sáez, 2006, refiriéndose a Ruiz (1998), afirma que...”.
- Cuando la cita literal, o no literal, de un autor incluye otras citas propias o de autores diferentes, éstas no se reflejarán en la Referencia finales, ya que al citar al autor se cita implícitamente a todos los otros citados por él.

#### *Citas de “diccionarios”, “instituciones”, “manuales famosos”, “textos bíblicos” o “antiguos”:*

- Refiriéndose las citas a “diccionarios”, “instituciones” o “manuales famosos”, en la primera se menciona el nombre completo y entre paréntesis la sigla, y en las siguientes sólo se indica la sigla: **Ej.:** Ministerio de Educación y Ciencia (MEC), 2005; MEC, 2006; American Psychiatric Association (APA), 1995; APA, 1995; Real Academia Española (RAE), 1992; RAE, 2005;
- En las citas de la “Biblia” se hace referencia, no a la fecha sino al capítulo y versículo/s del libro citado con sus iniciales y sin punto. **Ej.:** Ex 12, 15; Sal 31,2-4; Mt 7, 8-12; Ap 1, 8.17;
- Cuando se cita a algún “autor antiguo”: si no se conoce la fecha, se indicará “s.f.” (sin fecha), pero después en las Referencias Bibliográficas se especificará el autor del que se ha tomado la referencia, y la edición, el traductor, etc., si se conoce, siguiendo las normas habituales.

### **Figuras y Tablas**

- Las figuras, tablas, notas técnicas, y pies de página deberán ser integrados en el texto de una manera adecuada (bien diseñados y con buena calidad) para ser manipulados sin problemas tanto por los evaluadores como por la Imprenta;
- Las “Figuras” (ilustración, estampa, grabado, gráfico o fotografía) irán señaladas *al pie* de las mismas, con la palabra **Figura** (en negrilla) seguida del número correspondiente (en negrilla) y “dos puntos” y a continuación el “texto breve” que describe la figura. **Ej.:** **Figura 1:** Descripción de los estados del yo según E. Berne (1961);
- Las “Tablas” (índice de materias, lista o catálogo de cosas ordenadas, cuadro o catálogo de números ordenados para facilitar el cálculo) irán señaladas *en la cabecera* con la palabra **Tabla** (en negrilla) seguida del número correspondiente (en negrilla) y “dos puntos”, siguiendo el “texto breve” descriptivo de la Tabla. **Ej.:** **Tabla 5:** Mandatos sociales.

### **Pies de páginas**

- Deben ser evitados (a excepción de la primera página del artículo donde se integran datos personales y profesionales del autor), tratando de expresar su contenido en el texto como

aclaración. Cuando sean necesarios para notas técnicas, etc., se numerarán por orden y se asociarán con una llamada claramente con la palabra referencial y se colocarán al final del texto del artículo, antes de las Referencias.

### Distribución estructural de los apartados de un artículo

Está comúnmente aceptado, en artículos científicos, evitar la utilización de números y letras para los apartados, y de negrillas, para resaltar una palabra, frase o texto (a excepción de las palabras Figura y Tabla, y en los titulares de apartados del artículo), utilizándose generalmente, en cambio, la cursiva o el entrecorillado.

Para resaltar discretamente *los apartados* de un artículo científico se suelen utilizar:

- Mayúsculas, centradas, y en negrilla (para los grandes apartados);
- Minúsculas, centradas, y en negrilla para subapartados;
- Minúsculas alineadas a la izquierda y en negrilla;
- Y en apartados sucesivos: Minúsculas, centradas, y en cursiva; Minúsculas, laterales (izquierda), y en cursiva; El simple guión en apartados próximos sucesivos.

### Referencias Bibliográficas

Las citas y referencias bibliográficas son imprescindibles en cualquier trabajo que quiera poseer un contexto de autores nacionales e internacionales que han tratado y profundizado en una temática determinada y tratar de ratificarlo o ampliarlo;

Las Referencias Bibliográficas serán listadas al final del artículo y se referirán a los autores citados en el texto por el nombre y el año.

Las Referencias Bibliográficas son algo distinto de *la "Bibliografía" de obras que no están citadas en el artículo*. Si se quiere poner "Bibliografía" general o específica, complementariamente a las "Referencias Bibliográficas para ampliarlas contextualmente, se colocará después de éstas procurando evitar repeticiones entre ellas.

*Las Referencias se atenderán en su formato a las siguientes normas:*

- El tamaño de la letra será menor (tamaño 10) a la del texto (tamaño 12) como se ha explicado anteriormente en las citas literales;
- En las Referencias de cada cita del texto, todas las líneas "a partir de la segunda" irán con *una sangría por la izquierda de 4 espacios ("especial: Francesa")*;
- Si se referencia un "libro", se menciona el *apellido seguido de coma*, y la *letra inicial* del nombre del autor, seguido de punto; después se coloca el *año* de la publicación entre paréntesis seguido de punto, y a continuación el *título del libro en cursiva*, y los nombres de la ciudad y editorial separados por dos puntos. **Ej.:** Dandler, R. y Grinder, J. (1980). *La estructura de la magia*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos;
- Si se referencia el "capítulo" de un Libro, de autor (es) diferente (s) al del libro que figura como Editor (Ed.), se pone el autor (es) del capítulo, como anteriormente expresado; y después del año entre paréntesis y seguido de punto, se pone el título del capítulo, y a continuación: "En", inicial del nombre con punto, y apellido seguido de (Ed.), siguiendo *el título del libro* (en *cursiva*) con coma, página (s) del capítulo con punto, y ciudad y editorial. **Ej.:** Labrador, F. J., Cruzado, J.A. y Vallejo, M.A. (1986). Trastornos asociados al stress y su tratamiento. En J. M. Buceta (Ed.) *Psicología clínica y salud: Aplicación de estrategias de intervención*, pp. 245-298. Madrid: UNED. Cuando se trata de un texto p.ej. en inglés, se pondrá & en lugar de y, e In en lugar de En;



- Si se trata del “artículo de una Revista”, se pone en “cursiva”, no el título del artículo sino el nombre de la Revista, añadiendo, después, el tomo con caracteres romanos, número (en *cursiva*) y página (s) del susodicho artículo publicado. **Ej.:** Abadi, J. E. (1987). Teorías del yo y del sujeto psíquico en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, XLIV, 3, 375-397;
- Si se referencia “una misma obra” en ediciones y años diferentes, se colocarán éstas por orden cronológico;
- Si se referencian “obras diferentes de un mismo autor del mismo año”, se ordenarán por el orden de publicación, colocando, después del mismo año, las letras del abecedario en minúsculas *sin espacio por medio*, añadiendo después todos los datos de la publicación. **Ej.:** Ruiz, J. (2006a)...; Ruiz, J. (2006b)...; Ruiz, J. (2006c)...
- Si se referencian “varias obras de un mismo autor, en ediciones y años diferentes”, colocarlas por orden cronológico. **Ej.** Ruiz, J. (1985)...; Ruiz, J. (1998)...

## PROCESO EDITORIAL

- La Página Web de Aespat ([www.aespat.com](http://www.aespat.com)) informa de las Normas y requisitos de todo el proceso de envío, aceptación, evaluación, aprobación y edición de los manuscritos y de los instrumentos utilizados como “anexos”.

### Envío de los artículos

**Archivos electrónicos que han de ser enviados, en archivos electrónicos independientes** (como se indicó al inicio de estas Normas respecto de su preparación), **a la Editorial AESPAT** [garlla@yahoo.es](mailto:garlla@yahoo.es) **al presentar un manuscrito para su publicación:**

- 1. Carta de Presentación** (archivo Anexo, 1).
  - Solicitud de admisión del trabajo y compromisos y cesión de derechos;
  - La carta irá *firmada* (la forma de firma ha de respetar las normas de las bases de datos internacionales para indexación de autores y páginas Web [www.accesowok.fecyt.es](http://www.accesowok.fecyt.es) Véase, también, International Registry for Authors [www.iralis.org](http://www.iralis.org));
  - El *título del archivo* electrónico incluirá: “carta”, “primer apellido” del autor principal y “ciudad”. Ejemplo: carta-bucero-madrid ;
- 2. La Portada o Primera página del artículo, en sus dos versiones** (con datos personales y sin ellos).
  - El consejo de Redacción archivará la versión *completa* de la Primera Página hasta el final de la evaluación anónima y de sus correcciones, cuando sustituirá a la *incompleta* en el artículo;
  - El *título del archivo* incluirá: “portada”, “primer apellido” del autor principal y “ciudad”. Ejemplo: portada-bucero-madrid;
- 3. Texto del cuerpo del artículo completo** redactado y formateado según todas las normas anteriores.
  - El *título del archivo* incluirá: “artículo”, “primer apellido” y “ciudad”. Ejemplo: articulo-bucero-Madrid

La Editorial AESPAT, a través de la Dirección de la revista, recibirá y comunicará (dentro del plazo de quince días) a los autores los trabajos entregados y, posteriormente, dará cuenta del proceso de aceptación/rechazo para su publicación.

### Aceptación del manuscrito

El Consejo de Redacción se responsabilizará de que todos los artículos recibidos (al nivel de investigación, informe, estudio, experiencia o reseña bibliográfica) *cumplan las directrices de aceptación para su evaluación posterior*:

- Si se ajusta a la *temática general de la Revista (o al tema monográfico de una publicación si se elige éste)* que consiste en promocionar el conocimiento teórico y práctico en las áreas de psicología, educación, información y organización laboral y social, dentro del enfoque del Análisis Transaccional y de la Psicología Humanista;
- Si puede ser de *interés para sus lectores*;
- Si el artículo *cumple con las Normas de la Revista* en cuanto a formato de presentación;
- Por tanto, los responsables de la publicación de la Revista se reservan el *derecho de no aceptar artículos* cuando no cumplan dichas condiciones.
- Los criterios que ha de tener en cuenta el Consejo de redacción respecto de la aceptación para su publicación son los siguientes: Actualidad y originalidad en el avance del conocimiento científico, fiabilidad y validez de la metodología aplicada, estructuración lógica de sus partes convergentes, relevancia de los resultados para la resolución de problemas teóricos y de práctica profesional;

### Evaluación y Aprobación para su publicación

- Si el artículo es aceptado por el Consejo de Redacción, pasará a la "revisión externa" del *Comité Asesor Científico de expertos*, mediante el método de la evaluación anónima llevada a cabo por, al menos, dos evaluadores expertos, nacionales o internacionales, respecto del contenido y metodología empleada. A los evaluadores se les proporcionará la Plantilla (Anexo 2) preparada para ello;
- A la vista de los informes externos recibidos se decidirá la aprobación o no de los trabajos publicandos;
- En caso de juicios dispares, el trabajo se enviará, como anteriormente, a otros evaluadores.
- Si es aprobado "con ciertos cambios y/o condiciones", se tendrán en cuenta las observaciones de los evaluadores para sus correcciones o modificaciones oportunas, remitiendo los trabajos (dentro de los quince días) a los mismos autores del manuscrito, para consensuar con ellos las modificaciones adecuadas. La Plantilla utilizada por los revisores externos es un documento público utilizable, por tanto, de forma anónima, por el mismo autor del trabajo;
- El plazo de evaluación de trabajos, después de la aceptación por el Comité de Redacción, es de 100 días como máximo;
- Tanto en el caso de su aprobación como de su rechazo se dará cuenta a los autores en el plazo de quince días.
- La aprobación de un artículo no supone su publicación inmediata, la cual se hará en el momento adecuado a las necesidades de la Revista.
- En cada artículo publicado aparecerán la fecha de *recibido, aceptado, avaluado y aprobado*;

### Pruebas de imprenta y publicación editorial

- Los autores de los trabajos presentados para su publicación, recibirán las "pruebas de imprenta para su corrección por correo electrónico en formato DPF. Deberán devolverlas, co-

rregidas, a la redacción de la Revista mediante correo electrónico dentro de las 72 horas siguientes a su recepción. Únicamente se podrán hacer correcciones mínimas (que pueda permitir la misma imprenta) sobre el contenido y formato del manuscrito, ya evaluado y corregido anteriormente;

### Otros aspectos

- La Revista puede no identificarse ni responsabilizarse sobre determinados contenidos del artículo;
- Editado el nº de la Revista, los autores recibirán un ejemplar de la publicación;
- *La petición de información*, acerca de la Revista se dirigirá a la Secretaría de la Revista: 679755725, elcorreodegraci@hotmail.com ;
- *Los cambios de dirección* de los autores de manuscritos (postal, electrónica, teléfono, etc.) han de comunicarlos 30 días antes de los envíos para evitar problemas añadidos;
- Todas las NORMAS anteriores se publicarán siempre en la Página Web de AESPAT [www.aespat.com](http://www.aespat.com) y en la Revista para que todos los colaboradores tengan adecuada y fácil información de la estructura, dinámica y proceso editorial y se atengan a estas mismas Normas;
- La Revista abrirá una *Sección de Correspondencia* ("Cartas al Director") por la que los lectores puedan libremente criticar, clarificar o discutir trabajos ya publicados, u opinar acerca de la Asociación de Análisis Transaccional (AESPAT) y de esta Revista en general, enviando sus escritos al Apartado de Correos: 60144, 28080-Madrid, o sus mensajes a E-mail: [garlla@yahoo.es](mailto:garlla@yahoo.es) Estos mensajes serán esmeradamente publicados y contestados.

## CARTAS AL DIRECTOR

Según las NORMAS, en el apartado "Normas editoriales de la Revista":

*La Revista abrirá una Sección de Correspondencia ("Cartas al Director") en la que los lectores puedan libremente criticar, clarificar o discutir trabajos ya publicados, u opinar acerca de la Asociación de Análisis Transaccional (AESPAT) y de esta Revista en general, enviando sus escritos al Apartado de Correos: 60144 - 28080 Madrid, o sus mensajes a E-mail: [garlla@yahoo.es](mailto:garlla@yahoo.es) [gracielapadi-lla@ccinf.ucm.es](mailto:gracielapadi-lla@ccinf.ucm.es) Estos mensajes ("Cartas al Director") serán esmeradamente publicados y contestados en la Revista.*

Las cartas no excederán de 20 líneas mecanografiadas. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el Nº del DNI, el teléfono, el Correo electrónico y la dirección de quien las envía. La Revista podrá contestar a las cartas dentro de la misma sección.



## Boletín de Solicitud Conjunta de Asociación a AESPAT y Suscripción a la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista

AESPAT Deseo pertenecer a la Asociación Española de Análisis Transaccional (AESPAT) y recibir su publicación "Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista", para lo cual me comprometo a abonar 45 €, *cuantía de la cuota del año 2009 para España.*

Nombre y apellidos .....  
Actividad profesional .....  
Domicilio ..... Código Postal .....  
Localidad ..... País ..... N.I.F. ....  
Teléfono ..... Fax ..... E-mail ..... Web .....  
Fecha de Nacimiento ..... Nacionalidad ..... Estudios .....

### Forma de pago:

- Transferencia bancaria** a AESPAT: Caja de Madrid - Conde de Peñalver, 6 - 28006 Madrid - c/c/c/ 2038-1006-63-6001231467
- Domiciliación bancaria:** Rellenar los datos adjuntos y la autorización, de pie de página, a su Banco o Caja, para que haga efectivo dicho pago.

Entidad Bancaria ..... Código cuenta/cliente ..... / ..... / ..... / .....  
Domicilio ..... o Postal ..... Localidad .....  
Fecha ..... de ..... de .....  
Firma



## Boletín de Solicitud de Suscripción a la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista

- Deseo suscribirme a la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista por el período de un año, renovable sucesivamente hasta nuevo aviso, para lo cual me comprometo a abonar 30 €, *cuantía de la suscripción del año 2009 para España*
- Deseo recibir el nº ..... de la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista para lo cual me comprometo a abonar 17 €, *precio de un número suelto durante el 2009 para España.*

Nombre y apellidos .....  
Actividad profesional .....  
Domicilio ..... Código Postal .....  
Localidad ..... País ..... N.I.F. ....  
Teléfono ..... Fax ..... E-mail ..... Web .....

### Forma de pago:

- Transferencia bancaria** a AESPAT: Caja de Madrid - Conde de Peñalver, 6 - 28006 Madrid - c/c/c/ 2038-1006-63-6001231467
- Domiciliación bancaria:** Rellenar los datos adjuntos y la autorización, de pie de página, a su Banco o Caja, para que haga efectivo dicho pago.

Entidad Bancaria ..... Código cuenta/cliente ..... / ..... / ..... / .....  
Domicilio ..... o Postal ..... Localidad .....  
Fecha ..... de ..... de .....  
Firma



## Boletín de Domiciliación Bancaria (a enviar por usted a su Banco o Caja)

Señores: les solicito que atiendan, con cargo a mi cuenta/libreta, y hasta nueva orden, el recibo que anualmente les presentará la Asociación Española de Análisis Transaccional (AESPAT) para el pago de mi cuota como asociado a la misma y de la suscripción a la Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista.

Nombre y apellidos ..... N.I.F. ....  
Entidad Bancaria ..... Código cuenta/cliente ..... / ..... / ..... / .....  
Domicilio ..... o Postal ..... Localidad .....  
Fecha ..... de ..... de ....  
Firma

